

MARZO 1980

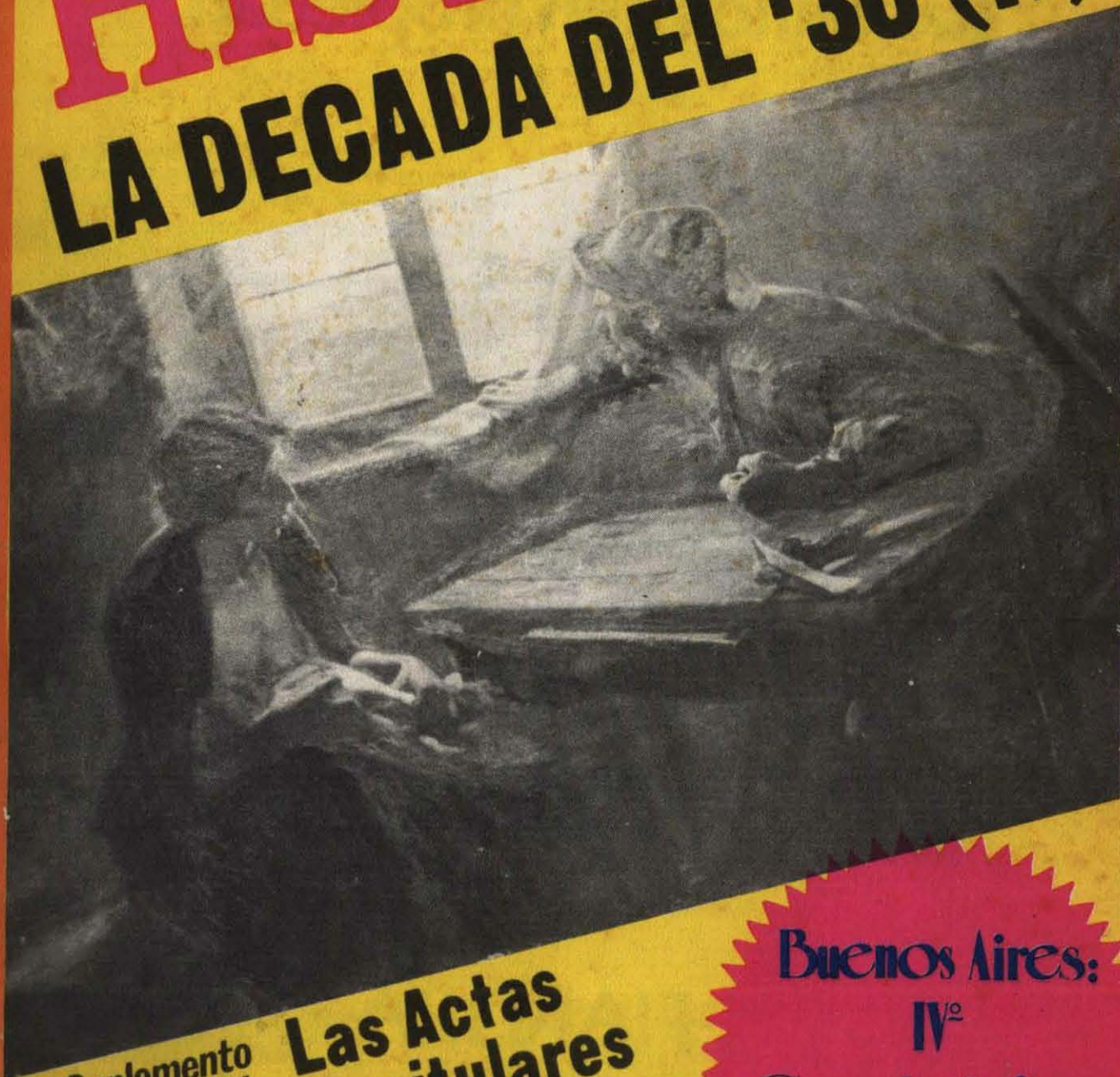
Nº 154

\$4.000.-

HISTORIA

TODO ES

LA DECADA DEL '30 (II)



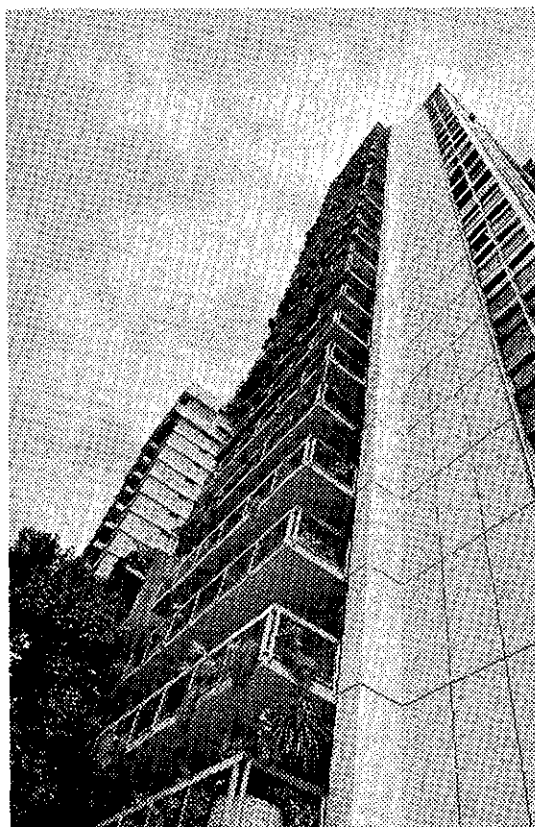
Suplemento
Estudiantil:

**Las Actas
Capitulares
de Mayo**

Buenos Aires:
IV^o
Cumple siglos

SEPARATA ESPECIAL

De la nueva actividad de Fiandra, hablemos con propiedad.



Hablemos de FIANDRA PROPIEDADES, una nueva empresa dedicada a la actividad inmobiliaria en todo el país.

Una empresa que lleva el nombre FIANDRA.

Un nombre que usted conoce bien. Un nombre símbolo de seguridad, de solidez, de eficiencia. Hasta ayer, en actividades financieras. Desde hoy, en la compra y venta de propiedades.

Venga a FIANDRA. Y hablemos, ahora, de propiedades. Con propiedad.

FIANDRA

PROPIEDADES S.A.

San Martín 140 - Piso 20 - Capital Federal
Tel. 34-2079/0619 30-1301

En Pinamar: De Las Artes y Libertador
Tel.: 8-2279

En San Bernardo: Av. Chiozza y Falkner

EXPORTACION DE CARNES VACUNAS ARGENTINAS PARA EL MUNDO

EN SU EQUIVALENTE PESO
RES CON HUESO *

	En miles de toneladas				Valor FOB en millones de u\$s			
	1977	1978	Ene/Oct 1978	Ene/Oct 1979	1977	1978	Ene/Oct 1978	Ene/Oct 1979
C.E.E.	220	261	225	196	185	243	202	299
EE.UU. (incluyendo Pto. Rico)	87	125	99	104	64	93	74	130
Canadá	4	10	8	6	3	8	6	7
Grecia	46	57	59	39	31	36	38	48
España - Continental	21	35	34	15	21	27	19	25
España - Islas Canarias	15	13	12	10	15	14	12	19
Portugal	17	4	3	5	16	3	2	6
Israel	17	31	29	37	16	27	26	53
Suiza	6	12	10	9	10	18	15	19
Rusia	48	—	—	36	31	—	—	40
Austria	5	11	11	—	3	6	6	—
Brasil	3	60	51	59	2	48	26	72
Chile	9	18	16	6	9	15	14	8
Uruguay	—	2	2	4	—	1	1	8
Egipto	6	10	7	29	5	6	5	39
Kuwait	—	—	1	14	—	—	1	18
Africa (excluido Egipto)	50	57	45	18	38	35	34	14
Medio Oriente (excluido Kuwait)	2	12	7	7	2	10	7	7
Destinos varios	27	22	16	12	16	23	14	20
TOTAL	583	740	635	606	467	613	502	832

PRODUCCION DE ENERO A OCTUBRE DE 1979 DE CARNE VACUNA EN LA REPUBLICA ARGENTINA: 2.589.460 TONELADAS

* 278 BARCOS ZARPADOS DE ENERO A OCTUBRE DE 1979 DESDE PUERTOS ARGENTINOS CON CARNES PARA EL MUNDO



JUNTA NACIONAL DE CARNES

HISTORIA

Año XII - Nº 154
Marzo de 1980

EDITOR:

Emilio Perina

"Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir..."

(Cervantes, Quijote, I, IX)

DIRECTOR:

FELIX LUNA

SECRETARIO

DE REDACCION:

Emilio J. Corbière

SUBSECRETARIO

DE REDACCION:

Isaac Sternschein

MATERIALES ESPECIALES:

Alberto M. Perrone

SUPLEMENTO ESTUDIANTIL:

Carlos Nanclores

COLABORADORES:

María Sáenz Quesada, María Granata, José Barcia, León Benarós, Salvador Ferla, Luis Alberto Romero, Antonio Emilio Castello, Andrea Maurizi, Aníbal M. Vinelli, Enrique Alonso, Osiris Trolani, Miguel Angel Scenna, Hebe Clementi, Alberto Guilis, Horacio Sanguinetti

ARTE Y DIAGRAMACION:

Hugo Pérez Verón

ILUSTRACIONES:

Juan Pablo Ribeiro, Faruk, Siulnas, Omar Pacheco

FOTOGRAFIA:

Archivo General de la Nación, Antonio J. Massa, Enrique M. Shore, Ignacio Dignani.

DIRECTORA

ADMINISTRATIVA:

Martha De Grazia

RELACIONES

PUBLICAS:

Cristina Saccone

EDITOR

ASISTENTE:

Emilio L. Perina

Dirección, Redacción, Publicidad y Administración: Cangallo 1558 piso 4º - Tel. 46-4595/6965.

Está prohibida la reproducción total o parcial del material contenido en esta revista, tanto en castellano como en otro idioma.

Amigo lector:

Lo anunciamos en el Nº 152 y ahora cumplimos, publicando parte del material presentado en las Jornadas Nacionales de Historia Contemporánea que organizó en noviembre del año pasado la Universidad de Belgrano, sobre el tema "La Argentina en la década del 30". La edición de algunos de los trabajos que se conocieron en aquella oportunidad permitirá apreciar lo que entonces fue materia de la atención de un grupo relativamente restringido de historiadores. Así cumple TODO ES HISTORIA con uno de sus propósitos básicos: difundir el conocimiento de temas historiográficos que a veces no pueden traspasar los estrechos límites de ciertos grupos de trabajo.

Sucede que la Historia es una disciplina que va fragmentándose cada vez más. Son ya escasos — en nuestro país y en el mundo — los historiadores generales. Por la amplitud que va adquiriendo, por la cantidad de datos que hay que manejar en cada

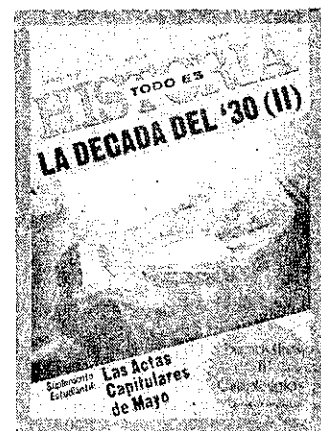
Sumario

NUESTRA PORTADA. "Sin pan y sin trabajo...". El cuadro de Ernesto de la Cárcova — cuya reproducción agradecemos a las autoridades del Museo Nacional de Bellas Artes — fue usado por la Junta contra la Desocupación para ilustrar las estampillas que se vendieron a beneficio de la labor que cumplió este organismo a lo largo de la década del 30.

REFLEXIONES SOBRE UNOS AÑOS TRASCENDENTES Y SU ESTUDIO. Desde la Universidad Simon Fraser de Vancouver, Canadá, Alberto Ciria formula algunas reflexiones sobre la historiografía de los años 30 en la Argentina.

VIGENCIA Y CUESTIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA EN LA DÉCADA DEL 30. Félix Luna reconstruye el deterioro de la democracia, jaqueada por los cuestionamientos ideológicos y la práctica del fraude electoral.

EL TRIANGULO ARGENTINO: LAS RELACIONES ECONOMICAS CON ESTADOS UNIDOS Y GRAN BRETAÑA. Mario D. Ra-



área, por el rigor que se exige con mayor severidad, a medida que pasa el tiempo se observa una tendencia, en los cultores de la ciencia histórica, a tomar un sector determinado y ahondarlo con prescindencia de otros campos. Esto es lógico y comprensible.

Pero puede acarrear, entre otras consecuencias negativas, un creciente hermetismo. Nos preocupa el espectáculo de una ciencia histórica dividida en cotos cercados, como predios privados cuya entrada está prohibida a todos aquellos que no profesen la misma especialidad.

La única forma de evitar esta proliferación de pequeños reinos feudales, es la publicación de la mayor cantidad de trabajos sobre los subtemas que se van perfilando. Es la única receta, creemos, contra la invasión de esa ignorancia parcelada que es, al fin de cuentas, la excesiva especialización.

Tal es el propósito que anima la publicación de

esta edición, que debe tomarse como una segunda parte del N° 108 (Mayo de 1976), que también se dedicó a la Argentina de 1930. Los lectores podrán comprobar, con aquel número y el presente, cómo se ha avanzado en el campo de la historia contemporánea argentina. Y leyendo los trabajos que en noviembre de 1979 fueron conocidos por los especialistas, evitarán que un segmento de nuestro pasado se anquilose como una especialidad hermética y mantenga la frescura y la virtud formativa que son características irrenunciables de nuestra disciplina.

FELIX LUNA

poport establece un original punto de vista sobre el contexto internacional de nuestro país durante los años en estudio.

EL PENSAMIENTO NACIONALISTA. María Dolores Béjar caracteriza los aspectos típicos de una de las corrientes ideológicas más significativas de aquellos años.

RELACIONES ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO EN LOS FERROCARRILES BRITANICOS. Raúl García Heras relata los conflictos vividos por el gremio ferroviario en la década del 30.

CRISIS Y DESOCUPACION EN LOS AÑOS 30. Alicia S. García evoca la desocupación de la década y los remedios que se usaron para paliarla.

y también

DICCIONARIO DE ARGENTINISIMOS. Emilio J. Corbière recuerda a José F. Penelón, una figura política casi desconocida por las nuevas generaciones y que tuvo un rol destacado en la vida política porteña, en los años 30.

SUPLEMENTO ESTUDIANTIL. Todo lo que interesa al estudiante y es materia de estudio para los cursos que se inician este mes, en otra edición del suplemento que dirige el profesor Carlos Nanclares.

BUENOS AIRES: IV° CUMPLESIGLOS. Un suplemento especial dedicado a Buenos Aires, en su 400 aniversario, con la coordinación de la licenciada María Sáenz Quesada.

Separata especial.

REFLEXIONES SOBRE UNOS AÑOS TRASCENDENTES Y SU ESTUDIO

por Alberto CIRIA



CADA Y CADETA

Justo. — Sirvase: están muy bien adobados.
Pueblo. — Precisamente, por eso les tengo miedo.

La década del treinta, y más aún la bautizada como "infame" por José Luis Torres (en rigor, los trece años que van de 1930 a 1943), continúa ofreciendo singular atractivo para los especialistas en ciencias sociales.

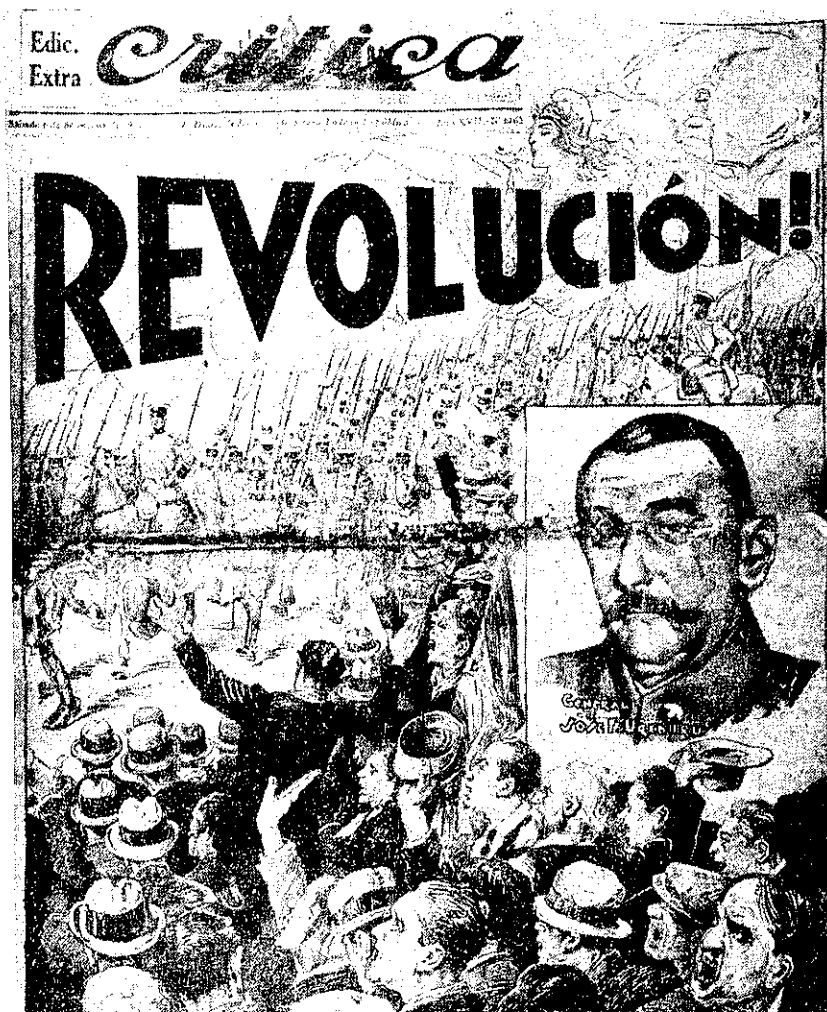
Como el período citado —extendido en ocasiones hasta 1946— fue objeto de algunos exámenes propios a partir de mediados de la década del sesenta (1), pienso que ciertas reflexiones de tipo general podrían contribuir, si no al descubrimiento de hechos o interpretaciones nuevos, a esbozar una perspectiva realista y necesaria desde la cual aprehender mejor los aportes provenientes de estudios en curso o por realizarse, en la línea de analizar críticamente la realidad nacional.

A este respecto, estimo que han perdido vigencia dos series de enfoques que, en su momento, permitieron que "la década de

1930" siguiera vigente como tema de discusión y análisis. La primera serie incluyó una enormidad de libros, folletos, artículos, panfletos, etc. que denigraban en bloque a la época, basados en la exageración o el privilegio exclusivo de ciertos aspectos existentes (el fraude político, la subordinación económica con respecto a Gran Bretaña). Motivos ideológicos, partidarios, incluso sectarios, se unían al afán de romper tácticamente con un pasado oprobioso para facilitar la acción política adecuada a las circunstancias. La década del cuarenta fue típico ejemplo de estas posiciones, y no hace falta practicar un inventario de trabajos y nombres de sobra conocidos.

La segunda serie de enfoques se presenta como oposición simétrica de aquella inorgánica e impresionista las más de las veces; sus voceros tienden a reaparecer periódicamente en los medios de difusión o en tribunas académicas para destacar que el grupo dirigente del treinta reaccionó en forma lúcida y dinámica ante los avatares de la depresión y la guerra mundial, tratando de preservar los lazos económicos con Inglaterra e implementando a la vez una industrialización defensiva y limitada. Curiosamente, uno de los trabajos documentados sobre el tema, que comparte los presupuestos aludidos, pertenece a un observador latinoamericano y fue publicado hace poco menos de una década: Carlos Díaz-Alejandro, *Essays on the Economic History of the Argentine Republic* (1971; hay traducción castellana).

Sin embargo, y desde hace ya tiempo, se viene intentando escurriar el siempre apasionante horizonte del treinta para descifrar las continuidades y discontinuidades entre dichos años, los inmediatamente precedentes y los subsiguientes. Así, por ejemplo, los advenimientos de Perón y el peronismo no serían ni sorpresivos ni sorprendentes, sino manifestaciones exteriores de un proceso más profundo y mucho más relacionado con ciertas transfor-



Esta Mañana a las 8.5 el Ejército Nacional, al Mando del Gral. Uriburu, se Levantó Contra el Gobierno Inconstitucional del Sr. Irigoyen.

maciones socioeconómicas entre 1930 y 1943 de lo que solían pensar muchos contemporáneos. Si existe alguna lección a extraer del proceso del treinta para historiadores, analistas y ciudadanos, en su marco más general posible, es la de evitar antinomias fáciles y superficiales. Esta posición, que es en buena medida la mía, se entronca, y a veces se superpone, con la de considerar a dicha época como trascendental en la configuración de la Argentina del presente, con sus luces y sus sombras, subrayando *la perdurabilidad dentro del cambio* de ciertos problemas aún no plenamente resueltos, y que se manifestaron vigorosamente durante los tiempos de la restauración conservadora: las migraciones rural-urba-

nas y el gigantismo de "la cabeza de Goliat", las relaciones entre Estado, sociedad civil y fuerzas armadas, la participación política, los conflictos y los acomodamientos entre la estructura agropecuaria y la más reciente de tipo industrial...

Con lo expuesto brevemente hasta aquí creo oportuno sugerir, de modo telegráfico, la utilidad de continuar elaborando hipótesis de trabajo y someterlas luego a verificaciones empíricas, dentro del marco apuntado en el párrafo anterior.

Si hubiera que sintetizar un cúmulo de problemas que hicieron eclosión en la década del treinta y que todavía nos acompañan, el rótulo más apropiado sería la *legitimidad política* y su base electo-

ral, que ha marcado de modo indeleble buena parte del período vivido por el país en los últimos cincuenta años. Por un lado, se encuentran las críticas al fraude y al privilegio de un sistema formalmente constitucional, que dependía para su continuidad de la manipulación selectiva de los sufragios, la prohibición de ciertas candidaturas como en 1931, etc., etc. Luego del fracaso de insurrecciones cívico-militares después del 6 de setiembre de 1930, la abstención electoral de la Unión Cívica Radical hasta 1935 señala una importante crítica —no sólo política sino también moral— a un sistema que pretendía imponerse por medio de un consenso ficticio fundado en una muy particular interpretación del proceso electoral y el sufragio universal (que alcanzaba exageraciones notables en los conceptos del “fraude patriótico” y la “encrucijada alevosa del cuarto oscuro”, de cepa conservadora). La participación comicial que en su momento deciden los cuerpos directivos de la UCR, con alguna oposición interna, marcará los límites necesarios para la labor pública de un partido que siempre había reclamado orgullosamente los principios democráticos como base de legitimidad política, y que entendía representar una base

electoral sólida y adicta, incluso hasta en épocas bien frescas en el recuerdo. Creo que, en este contexto, no se ha realizado todavía una investigación exhaustiva sobre el paralelo con diferencias entre la abstención y posterior reinserción en el proceso electoral de la UCR en el treinta, con el voto en blanco, el apoyo a candidatos no partidarios, la estrategia de “frentes”, etc., del movimiento peronista entre 1955 y 1973, cuando se cuestionaba desde distintas ópticas el carácter más o menos “democrático” de ciertos regímenes civiles o militares. Tanto en el radicalismo como en el peronismo, salvadas las obvias distancias y perspectivas, las consecuencias de planteamientos exagerados de este o aquel momento crítico, e incluso las anécdotas representativas, es posible a mi ver rescatar una cierta constante que implica el carácter mayoritario (real o percibido como tal) de ambos populismos en coyunturas electorales o en demandas que se reiteran a través de las décadas (“elecciones libres, sin proscripciones”). De ahí la importancia de la fundamentación electoral de la legitimidad política, como una de las ideas-fuerzas del sistema político argentino.

De modo paralelo y complementario, la experiencia del 30 al

40 indica además las dificultades halladas por esquemas corporativistas para implantarse *total y exclusivamente* (la aclaración es básica) en la sociedad civil argentina y en su cuerpo político. El *locus classicus* lo constituye el presto archivo que el general Agustín P. Justo dio al plan de su predecesor castrense cuando asumió la primera magistratura en 1932. Si bien las ideas corporativistas no han cesado de propagarse en nuestro medio, incluso desde antes de 1930, y con cierta periodicidad vuelven a escena —la Constitución de la provincia del Chaco a principios de la década del cincuenta, la efervescencia de consignas “participacionistas” después de 1966, son apenas dos ejemplos—, resulta también evidente que no han podido echar raíces permanentes y únicas de legitimación política.

Esta dialéctica entre lo electoral y lo corporativista-autoritario pareciera ser una de las grandes constantes políticas de los pasados cincuenta años, con otras ramificaciones principales que sólo quiero mencionar al paso.

El llamado “intervencionismo de Estado”, legado del treinta a la Argentina contemporánea, merece seguirse estudiando en sus tres dimensiones principales: la económica, la social y la política,



Aspecto de la Plaza de Mayo durante el acto de juramento prestado por el general Uriburu



Legisladores antiyrigoyenistas que apoyaron el golpe militar setembrino (primera fila, de izq. a der.) José Rouco Oliva, Antonio de Tomaso, Luis Grisolla, Manuel R. Alvarado, Armando Meabe, Carlos Serrey, Luis Linares, Laureno Landaburu, José Lucas Penna, Antonio Santamarina, Miguel Angel Cárcano, Felipe Solari, José Aguirre Cámara y Federico Pinedo. (De pie, de izq. a der.) Felipe di Tella, Jacinto Boix, Nicanor Costa Méndez, Héctor González Iramain, Marcial Zarázaga, Raúl Díaz, Fernando de Andreis, Manuel Fresco, Gregorio Benschinsky, Antonio Zaccagnini, José María Bustillo, Oscar Gómez Palmés, Bernardo Sierra y Roberto F. Giusti.

para evaluar con mayor precisión hasta qué punto existe continuidad, o empieza a dibujarse una ruptura, entre ciertas políticas conservadoras y otras propugnadas por el peronismo en el poder. Es decir, en qué medida hay una vieja y una "nueva Argentina" que no alcanzan a desplazarse por completo. (2)

En el plano político, el incremento de funciones y correlativo fortalecimiento del Poder Ejecutivo ya se avizora en los años treinta, frente a la paralela y posterior *capitis deminutio* de Congresos y Cortes Supremas. Lo que apunté hace unos años parece tener vigencia a la fecha: "Aquí sólo señalaremos la proliferación de 'decretos-leyes' en todas las ocasiones en que el Parlamento ha sido clausurado: piénsese en los profundos cambios introducidos a la legislación durante los gobiernos militares de

1943-46 y 1955-58 (en el caso de la 'Revolución Libertadora' (...), las modificaciones 'por decreto' alcanzaron a la Constitución). Pero, a partir de 1966, los 'decretos-leyes' dejan de llamarse de este modo para conocerse como 'leyes' a secas, cambio que implica un sentido más vasto que el meramente terminológico, pues señala la declinación del órgano legislativo en las últimas décadas, al concentrarse sus potestades en el Poder Ejecutivo. Lo anormal (el dictado de 'decretos-leyes' por el Ejecutivo en casos de emergencia) pasa a ser lo normal (el Ejecutivo dicta "leyes" particulares) (...)" (3).

De modo complementario a lo anterior, la llamada crisis de los partidos políticos frente al ascenso de los grupos de presión — proceso que ha sido señalado y verificado por lo menos desde la década del treinta — debería ana-

lizarse, más en profundidad, como síntoma de la dificultad que ha experimentado la Argentina desde esos años decisivos en consolidar una clase dirigente capaz de lograr consenso durante períodos más o menos largos y estables, y crear su propia base de legitimidad política. Esta noción podría relacionarse con otras hipótesis, que requieren un análisis más detallado y concreto de sus formulaciones genéricas, que de cuando en cuando surgen para tratar de explicar el ciclo y la alternación de gobiernos civiles y militares en el país: por ejemplo, la ausencia de un gran partido conservador en escala nacional (y no meramente la alianza de grupos provinciales, como ocurría durante la restauración conservadora), capaz de disputar al peronismo — sobre todo después de 1955 — la hegemonía electoral. O la relativa fragilidad de los frentes

o coaliciones orquestados con propósitos electorales (v. g., en 1958 y 1973) cuando de gobernar se trata.

Existe, además, otro aspecto importante sobre el tema de la década del treinta que, en cierta medida, se vincula con las reflexiones anteriores. Es el de su estudio, tanto a través de obras publicadas como de áreas que merecerían profundizarse o incluso deslindarse mejor.

En otro lugar he indicado sintéticamente algunos trabajos importantes aparecidos en la Argentina hasta mediados de la actual década, y a dicha lista me remito (4). En el aspecto bibliográfico, es necesario destacar el interés que el período de referencia ha despertado en el extranjero, sobre todo —pero no exclusivamente— en los Estados Unidos.

Un libro compilado por Mark Falcoff y Ronald H. Dolkart, *Prologue to Perón: Argentina in Depression and War, 1930-1943* (1975), y que contiene artículos de cuatro especialistas norteamericanos y dos argentinos, aparte de dedicarse a aspectos "tradicionales" de la época, como los políticos y económicos, dedica capítulos a la política exterior argentina, las corrientes intelectuales, la cultura popular y las provincias. Estos dos últimos comienzan a subrayar áreas que todavía no han resultado objeto de estudios definitivos. A vuelapluma, pienso en una historia socio-cultural de la Argentina del treinta, con monografías dedicadas al análisis ideológico y social del cine argentino en su década formativa, a los radioteatros, a las revistas "especializadas", al tango, al teatro de la calle —luego avenida— Corrientes y a los deportes profesionales como el fútbol y su transformación en "espectáculo". En los volúmenes de *La historia popular* (Centro Editor de América Latina), en las páginas de TODO ES HISTORIA y en notas desperdigadas en semanarios y suplementos culturales de diarios de la Capital Federal y del interior, se encuentran ya importantes aportes para esa

10

1938

por Faruk



¡Dejémoslo creer que puede ganar sin necesidad de fraude!

tarea colectiva que sugiere. (5).

En cuanto a las provincias, el estudio detallado —tanto en el marco lugareño como en las relaciones federales con Buenos Aires— de gobernaciones como las de Amadeo Sabattini en Córdoba y Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires, y no sólo en las llamadas provincias "grandes", contribuiría a dotar a las investigaciones sobre la década del treinta de una perspectiva más matizada y menos centrada en la Capital (6).

Fuera de obras generales que continúan apareciendo y reescriben la historia del treinta y el cuarenta desde útiles miradores (Horacio Sanguinetti, *La democracia ficta, 1930-1938* (1976); Roberto A. Ferrero, *Del fraude a la*

soberanía popular, 1938-1946 (1976), de eruditos e imprescindibles libros que traen nueva luz a temas sumamente específicos como el de las relaciones civil-militares (Alain Rouquié, *Pouvoir militaire et société politique en République Argentine* (1978), también se empieza a contar con trabajos colectivos que exploran los efectos y las consecuencias de la crisis y depresión de la década de 1930 en América latina, para establecer lo común y lo individual de dicho legado (*América latina en los años treinta* (1977). En un terreno más concreto, es de lamentar que el género de la biografía política (pienso en las conocidas obras de Isaac Deutscher a modo ilustrativo) no haya incluido todavía al general-inge-



Grupos de exaltados incendian y saquean un comité de la Unión Cívica Radical, el 6 de setiembre de 1930. Otro capítulo de la violencia argentina.

niero Agustín P. Justo y sus tiempos. Ello complementaría a obras recientes como "Ortiz: Reportaje a la Argentina opulenta" (1978), de Félix Luna.

Este somero balance, más las reflexiones apuntadas, sólo pretenden esbozar la necesidad de volver a pensar lo que el viejo Unamuno llamaba los lugares comunes, para librarnos de su maleficio. La década del 30, que alguna vez pudo parecer un gigantesco y retórico lugar común para historiadores y afines, sigue viva para el análisis científico y las preocupaciones ciudadanas en la década que está por abrirse ante nosotros.

Burnaby (Canadá), octubre de 1979

(1) **Partidos y poder en la Argentina moderna, 1930-1946** (3ª ed., 1975; trad. al inglés, 1974); "Los partidos políticos durante la restauración conservadora (1930-43)", en A. Ciria y otros, **La década infame** (1969); **La democracia constitucional y su crisis** (en colaboración, 1972).

(2) **Una nueva Argentina** es, a la vez, el título de un recordado libro de Alejandro E. Bunge (1940) y el de una consigna muy popular durante los primeros años del gobier-

no de Juan Perón, a partir de 1946. (3) **Partidos y poder**, pp. 381-382. Idéntico argumento puede aplicarse al reemplazo de la expresión "interventor federal" (de uso corriente en los gobiernos militares de 1930 y 1943) por la de "gobernador" (a partir de 1966).

(4) *Op. cit.*, pp. 412-414.

(5) Otra rica fuente sobre el treinta, en el campo no demasiado transitado en la Argentina de las memorias de protagonistas y testigos calificados sobre acontecimientos contemporáneos, es el "Proyecto de Historia Oral" realizado conjuntamente por el Instituto Torcuato di Tella (Buenos Aires) y la Universidad de Columbia (Nueva York), a principios de los años setenta.

(6) Algún estudioso norteamericano dedicó su tesis doctoral al fresquismo bonaerense, que todavía no ha sido publicada en nuestro idioma (Ronald H. Dolkart, Universidad de California-Los Angeles, 1969).



Un grupo de mujeres rinde homenaje al general Uriburu.

VIGENCIA Y CUESTIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA EN LA DECADA DEL TREINTA

por FELIX LUNA



I

Es sabido que los teóricos de la organización nacional no se ocuparon mucho del funcionamiento real del sistema político que adoptaron. Alberdi se refiere largamente a las libertades que deben gozar los habitantes del suelo argentino y las garantías que deben ampararlos, pero es muy somero respecto de los mecanismos operativos del sistema. Esta discreción es coherente con su pensamiento: Alberdi descreía de la población criolla como base humana para el país que proyectaba. Confiaba, en cambio, en los aportes inmigratorios europeos, especialmente anglosajones, cuya aptitud técnica, hábitos de trabajo, vocación de ahorro y disciplina social le parecían indispensables para llevar al país por un camino de estabilidad y progreso. En consecuencia, la aplicación sincera de la forma republicana de gobierno debía esperar hasta que "mediante la industria y la educación" el pueblo estuviera capacitado para elegir sus gobernantes. Alberdi admitía el voto calificado, puesto que "decía— la fortuna y la inteligencia son asequibles a todos en un país libre; pero íntimamente aspiraba a un gobierno oligárquico, ejercido por una clase ilustrada y patriótica que supiera contener las tendencias levantiscas propias de un país que había heredado todos los vicios de España. "Estoy libre del fanatismo inexperto, cuando no hipócrita, que pide libertad a manos llenas para pueblos que sólo saben emplearla en crear sus tiranos. Pero deseo abundantísimas las libertades civiles o económicas" (1).

Este esquema, acaso el único posible en aquella etapa de nuestra evolución, fue cumplida a lo largo de las décadas posteriores. Se instauró en el país una amplísima libertad de

Hubiera querido empezar este trabajo con una definición de la democracia que permitiera desarrollar luego el tema que me he propuesto. Pero tal definición es tan difícil y compleja que sería siempre deficitaria. He preferido, entonces, limitarme a señalar dos características que a mi juicio parecen inseparables de la democracia, para analizar a continuación los cuestionamientos que sufrieron las mismas en la década del 30.

La primera característica tiene que ver con la atmósfera general que debe rodear al sistema democrático en lo relativo a la expresión de ideas; una atmósfera que estimule la libre y fluida manifestación de opiniones sobre la marcha del Estado y el manejo de la comunidad. La segunda se refiere a la necesidad de mecanismos electorales periódicos y exentos de presiones, que permitan la renovación de los representantes del pueblo.

No sé si estos prerequisites llenan totalmente las exigencias teóricas de un sistema democrático normal, pero estoy seguro en cambio, que la falta de uno de ellos le restarían la esencia que lo define.

Dicho esto, paso a ocuparme del tema anotado, en cuyo desarrollo veremos si los cuestionamientos que sufrió la democracia en la década de 1930 vulneraron, en el campo de las ideas o de los hechos, las características que hemos señalado.

Argentina recorrió para arribar a una aceptable democracia, como prueba de la madurez del país y de la capacidad de su pueblo para gozar de su mayoría de edad.

II

Este generalizado sentimiento empieza a resquebrajarse cuando Yrigoyen triunfa abrumadoramente en las elecciones de 1928. Es muy grande el desencanto de los sectores que habían apostado en su contra, y de inmediato empieza a armarse el frente que se manifestará en septiembre de 1930. Pero antes de este acontecimiento hay que señalar dos expresiones muy significativas de la decepción que algunas individualidades están sintiendo respecto del sistema democrático, tal como lo está viviendo el país en los años 20.

Una de estas expresiones es cuatro años anterior al **plebiscito** del 28: se trata del celeberrimo discurso de Lugones conocido como "La hora de la espada", en el que el poeta reclama un poder militar que pueda enfrentarse al avance del socialismo, frente al cual la democracia resultaría, a su juicio, anacrónica e inoperante.

La segunda expresión proviene de "La Nueva República", vocero del naciente nacionalismo, en algunos de cuyos números pueden leerse reflexiones como ésta: **"La democracia se traduce en la práctica como una dictadura incontrollable de la canalla, como un trampolín ideal para que los demagogos, duchos en engañar al pueblo, puedan saltar a las alturas del gobierno y satisfacer allí sus apetitos de riqueza y de mando"** (2)

Es sabido que en el grupo de "La Nueva República" influía la experiencia fascista y el pensamiento de Maurras, como es también conocido el hecho de que constituía un grupo confesadamente minoritario que ni siquiera logró la influencia a que aspiraba en el régimen surgido de la revolución de 1930. Por ello, su postura antidemocrática tuvo una escasa repercusión y se la tomó como la **boutade** de un cenáculo inofensivo. La democracia como sistema seguía siendo indiscutida y aún Uriburu, cuando promueve su proyecto de reforma constitucional con el fin de instaurar un régimen corporativo, lo justifica como un propósito de perfeccionar la democracia vigente.

Así opinaba el jefe de la revolución de 1930 según la versión de Juan P. Ramos: **"Es menester quenno siga gobernando la masa irresponsable que corre a ciegas detrás de los políticos de comité. En el Congreso deben estar representados los intereses sociales fundamentales, no**

opinión, mediante cuyo ejercicio los argentinos parecían desquitarse del largo silencio impuesto por la dictadura de Rosas. Pero en el terreno electoral, los vicios y las corruptelas más variadas obstruyeron la representatividad que forma parte inseparable de la esencia de la democracia. Desde las batallas campales de las décadas del 60 y el 70 hasta la pacífica compra de votos en los primeros años de este siglo, toda la historia electoral, desde Caseros hasta la ley Sáenz Peña, es el relato de una prolongada falsificación, salvo rarísimas excepciones.

Los dirigentes más lúcidos del régimen, como Pellegrini, no teorizaron esta situación: la aceptaron como un subproducto ligeramente vergonzoso pero inevitable en ese momento de la formación nacional. Orgullosos de un país que avanzaba de manera gigantesca, el retraso y las deficiencias de la vida cívica les parecía un precio que había que pagar en aras de la estabilidad de un régimen que, en otros aspectos, logró concretar avances espectaculares. La aparición, en 1890, de un movimiento que reivindicaba la pureza del sufragio, creó por un instante una mala conciencia que no duró mucho y reapareció, más tarde, durante los debates que precedieron a la sanción de los proyectos promovidos por Sáenz Peña.

Cuando el nuevo sistema de voto libre, secreto, garantizado, con régimen de mayoría y minoría y padrón militar empieza a efectivizar-

se, entonces la democracia parece hacerse plena en la Argentina.

Nadie objeta este perfeccionamiento de la vida cívica y todos los voceros de los partidos políticos, sin excepción, desde 1912 en adelante, fustigan los eventuales episodios electorales donde aparecen presiones o distorsiones a la voluntad popular. Hasta 1928 no hay una sola voz representativa que cuestione la democracia como sistema. Todas las fuerzas cívicas aceptan las reglas de juego que caracterizan al sistema democrático: libertad de opinión, elecciones limpias, sumisión a la voluntad mayoritaria. Precisamente, uno de los grandes cargos que se formulan al yrigoyenismo desde los sectores conservadores y socialistas entre 1928 y 1930, es la violación de estas reglas en San Juan y Mendoza, acusación que Ricardo Rojas admitirá años después en su libro "El Radicalismo de Mañana" como una culpa de su partido.

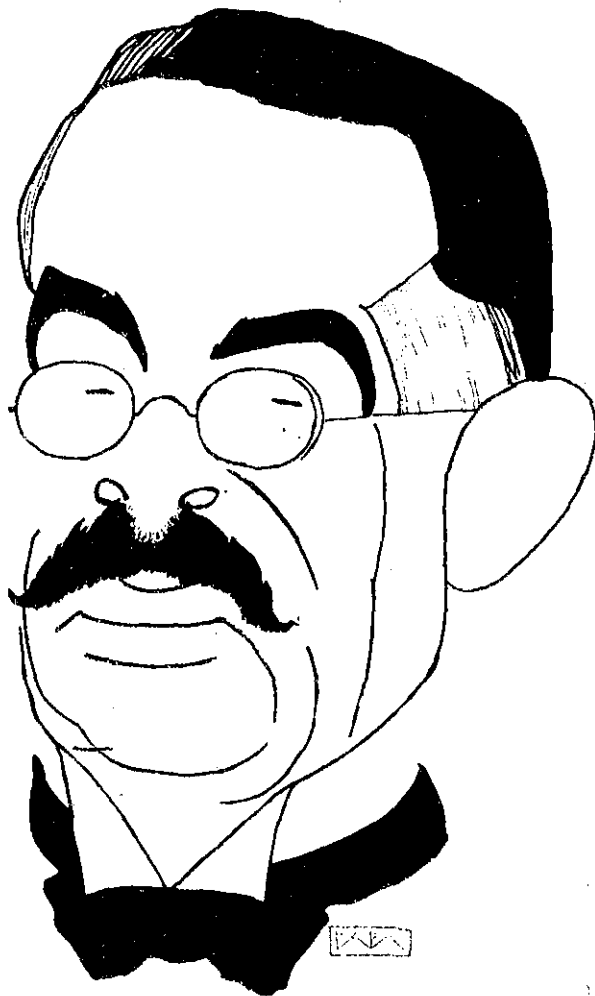
En suma, hasta 1928 la democracia, como forma de vida y como mecanismo de elección y renovación de los titulares del Estado, es aceptada por todos. Se aspira a mejorarla, se señalan sus imperfecciones superables, pero nadie pretende ni remotamente invalidarla. Forma parte de los valores aceptados por el país, de su ambiente, así como la atmósfera forma parte de la circunstancia física del ser humano. Más aún: muchos observadores y ensayistas de la época, argentinos y extranjeros, presentan la indolora vía que la

las opiniones tornadizas de los electores, que votan por quien los engaña (...). La única salvación de la democracia futura es un nuevo concepto del Estado, del individuo y del sistema de representación (...). Hoy los gremios obreros eligen abogados, médicos y politicastros de comité, con buenas casas, buenas honorarios, buenas rentas, para que los representen en el Congreso. Yo quiero que los obreros estén representados por obreros. Lo mismo digo de los industriales, comerciantes, periodistas, intelectuales, etc. Es tal vez la forma más democrática de concebir y practicar la democracia". (3)

Por otra parte, está demostrado que la mayor parte del Ejército se mostró poco entusiasmada por los proyectos corporativos de Uriburu. Durante el curso de la conspiración que culminaría en septiembre de 1930, el grupo liderado por Justo exigió, para apoyar el movimiento, que se dejara en claro que el objetivo del mismo era la restauración de las instituciones que habría conculcado el gobierno yrigoyenista. (4) También está demostrado que a lo largo del Gobierno Provisional, la lucha interna entre el grupo uriburista y el que rodeaba a Justo se definió a favor de este último, lo que aparejó la indefinida postergación de los sueños corporativos del jefe, septembrino.

En síntesis, hasta 1932 no se advierten en el país cuestionamientos relevantes de la democracia como sistema aunque, desde luego, los métodos represivos de Uriburu y Justo, la anulación de los comicios del 5 de abril de 1931 en Buenos Aires y las elecciones proscriptivas de noviembre no hayan sido modelos de comportamiento democrático. Al asumir Justo el poder constitucional, el régimen autoritario profetizado por Lugones y "La Nueva República" ha quedado reducido a la insignificancia pintoresca de la Legión Cívica. El nuevo elenco gubernativo no tiene preocupaciones teóricas en relación con el sistema político que ocupa y utiliza, en todo caso le preocupa la manera de adecuarlo (en tanto que el sistema en el que se cree y al que se proclama como inseparable de los usos cívicos argentinos) a la relación de fuerzas existente en el panorama general. En otras palabras: para la Concordancia, se trata de mantener el poder, manteniendo al mismo tiempo el contenido o, al menos, las formas de la democracia, a pesar de su condición innegablemente minoritaria.

Cronológicamente, es en este instante que debemos entrar al meollo de nuestro tema. Hasta entonces, repito, no han existido intentos significativos de invalidar la democracia como sistema de gobierno. De



Leopoldo Lugones, escritor que anunció "la hora de la espada".

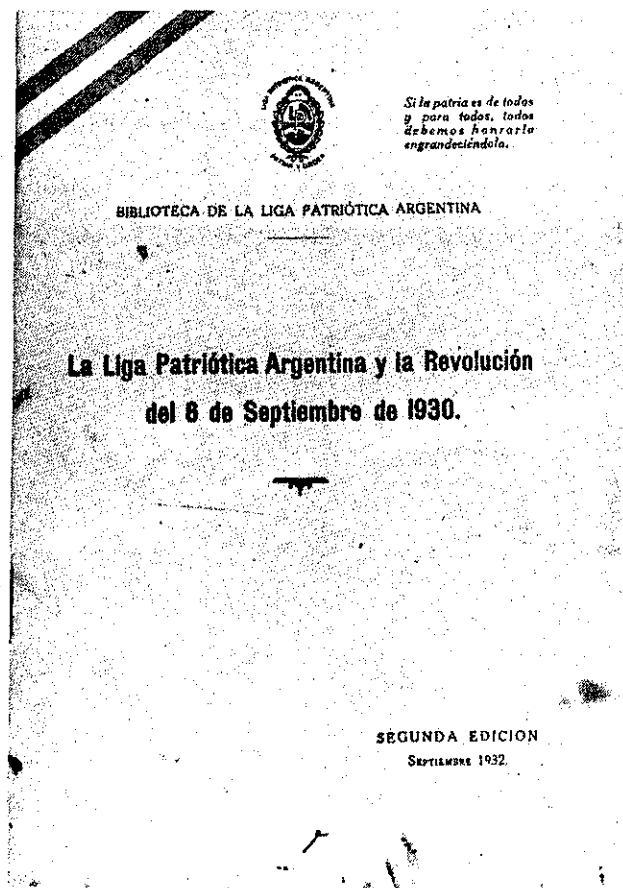
1932 en adelante, los cuestionamientos serán numerosos y persistentes, y se producirán tanto en el terreno de las ideas como en el campo de los hechos desnudamente políticos. En el terreno de las ideas provendrán de los sectores nacionalistas, de los católicos simpatizantes con el falangismo y el fascismo, y de algunos grupos de origen radical que buscan una salida militar al **imbroglio** político de la década. En el campo de los hechos políticos, se cuestionará la democracia a través de la práctica de un fraude electoral cuya reiteración arrastrará a algunos de sus beneficiarios a adoptar una actitud menos ambigua que la de su vergonzante aceptación: son los que los justificarán como una necesidad patriótica.

Entre estos dos andariveles — ideológico y de hecho — se desarrollará nuestro trabajo en la parte que sigue.

III

No intentaremos aquí catalogar a los grupos de signo nacionalista que actuaron en la década de 1930, ni trataremos de reseñar sus contenidos ideológicos: a quien tenga curiosidades al respecto lo remitimos a la bibliografía especializada, entre la que destacamos las obras de Navarro Gerassi, Ciria, Ferrero y Zuleta Alvarez. Pero nos interesa rescatar, de la prédica llevada a cabo por sus voceros, la línea de ataque seguida contra la democracia **in toto**, es decir contra los mecanismos electorales tanto como contra la libertad de expresión que es su prerrequisito, según hemos afirmado al principio.

Ambas características constitulan, para los contestatarios nacionalistas, expresiones de un sistema inoperante, corrompido y, sobre todo, antinatural por cuanto importaría, por definición, una subversión de los



Uno de los folletos de la Liga Patriótica Argentina, que con la Legión Cívica fue un grupo de choque antide-mocrático



General Agustín P. Justo. Inauguró la época del "fraude patriótico".

valores sobre los que debe fundamentarse una sociedad jerárquica. No se trata de mejorar la democracia —sostenían— sino de abolirla, para que puedan gobernar los mejores. El pueblo debe mantenerse en un papel pasivo puesto que la categoría de los destinados a manejar el Estado no puede depender de las opiniones de la mayoría sino de una suerte de destino trascendental, ajeno a decisiones electorales. Como decía Ernesto Palacio: "El pueblo vendrá, cuando llegue la hora, y ratificará lo que hayamos hecho. El pueblo se adherirá cuando llegue la hora, pues su función consiste en corear las tragedias o las apoteosis". (5)

Ahora bien: el repudio nacionalista a la democracia, ¿a qué se debe exactamente? ¿A una convicción dogmática sobre la incapacidad irredimible del pueblo, o más bien a una visceral repugnancia propia de

los hombres de élite frente a una "chusma" como la que en 1928 plebiscitó a Yrigoyen y en la década de 1930 se manifestó tercamente radical? En otras palabras, ¿era una convicción filosófica o una intuición política la que les dictaba esa desestimación de un pueblo que, no lo ignoraban, jamás los seguiría?

Acaso sea imposible contestar este interrogante, pero el asunto tiene importancia, porque se enlaza con la ineptitud del nacionalismo de la década, no solo para organizar en su torno un movimiento de masas sino aún para lograr su propia unidad. Más todavía: el desprecio de los nacionalistas por la plebe y su correlativa debilidad como hueste electoral los llevará a hacer un triste papel durante el régimen de Perón: le proveerán en la primera etapa de slogans, esquemas operativos y contenidos ideológicos, pero influirán

muy escasamente en la conducción de su gobierno y finalmente serán licenciados sin ninguna gratitud.

En este aspecto, los nacionalistas de la década del 30 fueron más maurrasianos que fascistas. Dice De Felice que "el régimen fascista tiene como elemento que lo distingue de los regímenes reaccionarios y conservadores, la movilización y participación de las masas. Que luego eso se realice en forma demagógica, es otra cuestión: el principio es el de la participación activa, no el de la exclusión" (6). Maurras, en cambio, negaba toda forma de participación popular y toda posibilidad de mejorar la democracia. "Solo existe un medio de mejorar la democracia —decía el ideólogo de Action Française—: destruirla. . ." (7)

La defensa de Francia, uno de los temas obsesivos de Maurras, exigía la cancelación de la república de-

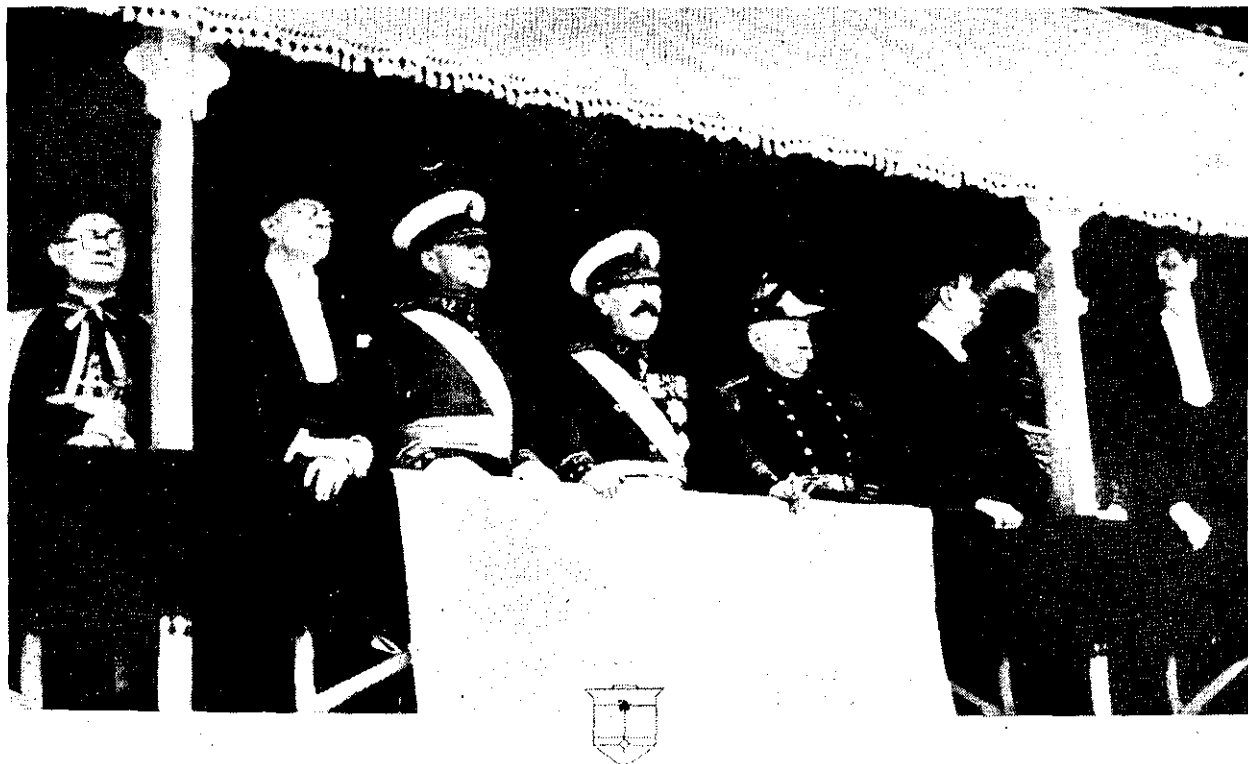
mocrática, que a su juicio sólo era la administración de la anarquía. En el ideario de los nacionalistas argentinos de la década del 30, el tema de la defensa nacional juega un papel secundario o, al menos, carente de la dramática cotidiana que tenía para el monarquista francés, de modo que el rechazo de aquellos a la democracia y la participación popular no se basa en una descalificación operativa, funciona, sino en una convicción trascendental e inmanente. Es ideología pura y ni siquiera puede

conservar 20 años su poder sangriento apoyado en la chusma" (8)

En último análisis, el horror por la democracia que sienten los nacionalistas se basa en una repugnancia hacia el comité, el escenario donde igualitariamente se codean todos, ricos y pobres, cultos y analfabetos. "¿Puede el presidente —se preguntaba en 1940 Héctor A. Liambias— surgido de las mismas filas de los partidos, gastado en las pequeñas e innobles luchas electorales y partidarias, sobreponerse a la montaña

tes, en el día feriado del comicio. Como si la sociedad no fuera un organismo vivo, determinado por la raza y el idioma comunes; centrado en la fe religiosa de antepasados ilustres y regidos sus hábitos por tradiciones constantes" (10).

Finalmente, la democracia era, a juicio de los nacionalistas de la década, incapaz de producir el Jefe, el Caudillo con que soñaban. "El mero consentimiento de amorfas mayorías electorales nunca engendró caudillos de verdad. Hacen falta



El jefe del gobierno, teniente general Uriburu, y sus ministros presenciando el paso de las tropas que tomaron parte en el desfile.

apoyarse —como lo hacía inteligentemente Maurras— en la tradición nacional, pues la de Rosas, a la que apelarán fervorosamente los nacionalistas, es una tradición de democracia: acaso una democracia gaucha, primitiva, brutal, pero democracia al fin (Curiosamente, no advertirán los nacionalistas encandilados en su admiración por Rosas lo que había advertido Alberdi cuando, al criticar la extensión del derecho al voto a los varones de 18 años en la provincia de Buenos Aires, en la Constitución de 1854, clamaba que "entregar el sufragio político a la chusma convierte el desorden en Ley Fundamental... él sirvió a Rosas para

de intereses creados, romper los compromisos legalistas y hacer de verdad la justicia y la paz que es la tranquilidad del orden...?" (9) La respuesta de Liambias era, desde luego, negativa. Pero se basa también en un repudio al sistema de partidos, representativo, a su criterio, de la fragmentación de aquello que debe ser una totalidad. "Los partidos malogran la cabal unidad nacional y traicionan al bien común de la patria, ejes sobre que descansa toda soberanía auténtica y respetada, al dividir frívola o maliciosamente a los ciudadanos en bandos opuestos según las respectivas "opiniones" individuales de afiliados o simpatizan-

ideales, desinterés, arraigo. Porque, quienes tienen la difícil misión de servirlos en la política, no hacen por generación espontánea ni de contratos cívicos más o menos libres; sino de actos militares de obediencia, lealtad y sacrificio.. (II)

Reitero que no es mi propósito exponer el ideario nacionalista de los años 30, sino detectar algunas de las bases doctrinarias desde las cuales sus voceros formularon su cuestionamiento a la democracia. A lo que debemos agregar las punzantes críticas en que abundaron cada vez que se evidenciaron casos de corrupción en los cuerpos colegiados (El Palomar, CHADE, colectivos, etc)

confundiendo, deliberadamente desde luego, las fallas de los hombres con la supuesta falencia de las instituciones propias del sistema democrático.

IV

En el terreno teórico, fueron los nacionalistas, pues, los más acerbos y persistentes agresores de la democracia. Ahora hay que señalar que en el campo de los mecanismos prác-

En los primeros episodios del fraude electoral (elección de Fresco en Buenos Aires, 1935) se advierte una decidida respuesta del partido burlado: muertos y heridos jalonan estas jornadas cívicas, que se repiten en Córdoba (elección de Sabattini, 1935; elección presidencial de Ortiz, 1937) pero más adelante, a medida que los radicales más rebeldes caen en la cuenta de la inutilidad de su resistencia, el fraude se torna más pacífico (elección de Barceló en Buenos Aires, 1940; elección de

(12). Más aún: el radicalismo, víctima predilecta del fraude y acusador incansable de estas aberraciones, terminó haciéndolas suyas: en las elecciones internas de la Capital Federal de 1942 menudearon las acusaciones de la minoría contra la conducción partidaria, que habría volcado padrones y falsificado fichas de afiliación. (13)

El fraude fue un recurso al que echaron mano los dirigentes concordancistas después de convencerse que el electorado seguía siendo obs-



Caricatura de Ramón Columba que señala el apoyo de "Crítica" a los socialistas independientes, que fueron colaboradores del régimen justista e inspiradores, junto a conservadores y radicales antipersonalistas, del golpe militar del 6 de setiembre.

ticos de la democracia, fue el oficialismo concordancista quien la cuestionó de hecho mediante el ejercicio organizado y aún oficializado del fraude electoral.

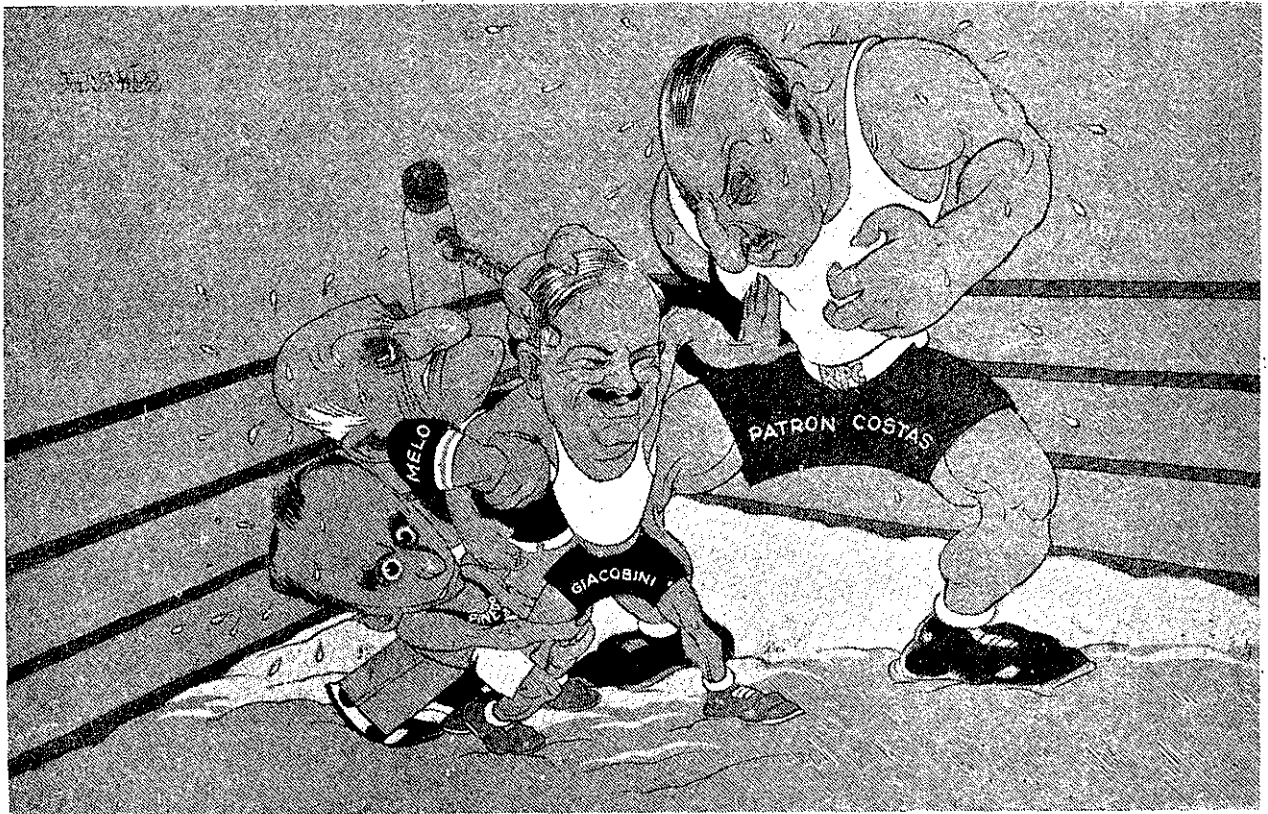
También aquí omitiré una crónica que puede encontrarse en una abundante bibliografía (Ciria, Ramos, Schillizzi Moreno, Luna etc). Solo señalaré algunas precisiones sobre el tema y con esta intención corresponde señalar que fue la provincia de Buenos Aires, distrito dominado por los conservadores, el escenario de las prácticas inaugurales del fraude, extendidas luego a otros distritos como Santa Fe, Mendoza, San Juan, Corrientes, La Rioja y otros, a medida que la impunidad que amparaba a quienes cometían estas irregularidades se hacía más y más evidente.

Moreno en Buenos Aires, 1941) y en algunos casos ni siquiera se perpetró en las mesas electorales sino después, en el correo donde se depositan las urnas. Hay un proceso de resignación de la ciudadanía independiente frente a algo que aparece como una peste imparable, un mal endémico imposible de ser conjurado.

Es importante recordar, asimismo, que si en un principio el fraude fue perpetrado por el oficialismo en su exclusivo beneficio, también incluyó en ciertos casos a algunas personalidades opositoras mediante "la regulación de la minoría": el caso más conocido es el de la elección de diputados nacionales en 1938, en la provincia de Buenos Aires, cuando el radical J. Isaac Cooke obtuvo su banca mediante un acuerdo con Barceló

tinadamente radical. En los primeros años de ejercicio fraudulento se observa un embarazoso silencio por parte de los responsables de la conducción del Estado: el presidente Justo, el ministro Melo, responden con evasivas o con negativas a los vehementes concretos de la oposición. Pero eran tan innegables los hechos, irregulares, que poco a poco se va diseñando una suerte de "teoría del fraude", una justificación que escapa de la boca de los beneficiarios más sueltos de lengua. Es cuando Uberto Vignart proclamó en pleno Congreso ser "el diputado más fraudulento del país" o cuando se hace el elogio del "fraude patriótico", expresión verbal que es como la síntesis de lo que dijera años atrás Sánchez Sorondo sobre "la encrucijada alevosa del cuarto oscuro".

MATCH DESCONCERTANTE



¡Cómo han sudado!... ¡Gotean!
¡Se está haciendo un fierabrás!

Cuando cumpla un año más,
Ni entre los tres lo voltean.

Por otra parte, es lógico que el manoseo impune de un mecanismo termine por invalidar el mecanismo mismo en el espíritu de quien ha hecho su uso y abuso. Tal fue la evolución de Fresco, que en la década del 20 fue implacable denunciador de las irregularidades electorales que habría cometido el radicalismo; en la década del 30, organizador de los más grandes y violentos fraudes del país; y que terminó en los primeros años de la década del 40 afirmando que "la democracia es un régimen plutocrático que es burgués capitalista; ateo, materialista, sensual y positivista; escéptico, pragmático y utilitario; económico, antiheroico y antimilitarista; y antihistórico" (14).

Similar fue la evolución de Sánchez Sorondo, que en 1932 rechazaba airadamente el calificativo de fascista que le habían endilgado y cuatro años más tarde elogió a los estados totalitarios diciendo: "Los Estados de este tipo, cualesquiera que sean sus métodos de acción, buscan vigorizar la personería internacional de la propia patria, buscan la felicidad colectiva de sus habitantes, buscan el mejoramiento de las condiciones de vida", para agregar una

loa a "la resurrección magnífica de Italia y Alemania" que "dominan con su política realista el escenario europeo". (15)

Los nacionalistas cuestionaron la democracia porque esta se oponía a la sociedad jerarquizada a la que aspiraban; la Concordancia, en cambio, creía en la democracia en la medida que pudiera usarla en su beneficio. Aquellos fueron, sin duda, más limpios y honrados que estos. La desestimaron sin querer entrara en su juego. El fraude electoral, usado como un recurso de emergencia en un primer momento, fue envolviendo a sus autores y los llevó, en algunos casos, al fascismo; y en casi todos los restantes, al cinismo.

Es cierto que no faltaron algunas personalidades esclarecidas del conservadorismo que vieron con preocupación la reiteración de prácticas que significaban un retroceso en la vida cívica del país. Uno de ellos fue el doctor Julio A. Roca, quien significó a los presidentes Justo y Castillo, en sendas cartas, la necesidad de retornar a un estado de normalidad en materia comicial. Son conocidos los mensajes de Roca (16) pero en cambio no lo son las reflexiones que hizo a un joven político

cordobés en el verano de 1942/3. En esta oportunidad manifestó Roca: "Un país se puede gobernar sin patriotismo, pero no se puede gobernar sin inteligencia... En los campos de Europa se está desangrando la mejor juventud de las naciones aliadas, luchando por una democracia que aquí se cuestiona y burla a cada momento. Estas cosas se pueden hacer impunemente en un país de m... ¡Pero la Argentina no es uno de estos países! Si seguimos reiterando el fraude, por miedo a que vuelvan los radicales, en cualquier momento vendrá un movimiento militar, y entonces, quién sabe por cuánto tiempo se atrasará la República..." (17)

V

Las palabras de Roca señalaban un factor más que actuó a lo largo de la década para asediar a la democracia argentina y presentarla como un sistema anacrónico, inoperante e inerte. Se trata de los acontecimientos europeos, que no tenemos necesidad de detallar aquí. Lo que sí hay que destacar es que desde 1933 hasta

1942, todo el flujo de los sucesos en el viejo mundo parecía echar afuera de la historia a las democracias occidentales. En 1933 sube Hitler al poder en Alemania y poco después se alía con Mussolini, quien lo ejerce en Italia desde 1924.

Stalín, por su parte, es autócrata en la URSS desde 1927. En 1936 estalla la guerra civil española, que concluye en 1939 con el triunfo de Franco. Meses más tarde se declara la guerra entre Francia y Gran Bretaña, por un lado, y una Alemania que ya se había anexo Austria, buena parte de Checoslovaquia y atacado Polonia, y que en los años inmediatamente posteriores invadiría Noruega, Dinamarca, Bélgica, Holanda y Francia, establecería su hegemonía en los Balcanes y atacaría a la URSS —que ya se había engullido los estados bálticos y media Polonia, además de atacar a Finlandia. Por su lado, Italia se había anexo pocos años antes a Etiopía e invadido Albania y Grecia. Todos esos años muestran la arrasadora expansión de los totalitarismos y el ascenso de dictadores carismáticos, mientras las democracias retroceden invariablemente. Recién en el verano argentino de 1942, con la ofensiva soviética de Stalingrado y la derrota germano-italiana en el norte de África, el curso de los acontecimientos empieza a mostrar un **tournant** favorable a los aliados, aunque esta inflexión no se nota aún en el escenario bélico del Pacífico, donde Japón continúa con el impulso iniciado en Pearl Harbour.

El panorama europeo y aún mundial de la década del 30, entonces, parecía dar la razón a quienes conceptuaban a la democracia como un sistema incapaz de enfrentar los desafíos políticos de la época; así como, frente a las realizaciones físicas de los regímenes totalitarios, no faltaban quienes desestimaban el estilo escasamente espectacular de las democracias, y destacaban sus contradicciones, sus crisis y su incapacidad para infundir una nueva fe a las masas. Fue tan impresionante la imagen del fascismo y el nazismo, que incluso personalidades argentinas que no simpatizaban con estos regímenes llegaron a rendirle homenaje. Escribió Roberto J. Noble en 1938 que "Mussolini es el modelo viviente del moderno hombre de Estado... El sueño anheloso de Nietzsche, que predecía para el futuro la implantación de una estirpe directora de superhombres, parece concretarse en este espléndido retoño de los grandes de la antigua Roma... Los argentinos nos regocijamos con alegría de hermanos por la gloria de Italia y de Mussolini." (18)

Tampoco debe omitirse a la guerra civil española, cuyas emotivas repercusiones no dejaron de influir en el enjuiciamiento de nuestra democracia. Los desbordes del Frente Popular, las agresiones contra la Iglesia y la violencia que creció al amparo de las debilidades de la flamante República parecían dar la razón a quienes reclamaban una mano fuerte en la Argentina. El régimen de Franco tuvo, en un primer momento, una fuerte aceptación en muchos sectores argentinos, como una respuesta necesaria al caos aparentemente generado por el sistema instaurado en reemplazo de la monarquía.

En síntesis: los ataques ideológicos del nacionalismo, las transgresiones de la Concordancia, el espectáculo de Europa, la corrupción descubierta en algunos cuerpos colegiados, todo tendió a restar confiabilidad a la democracia argentina que, por otra parte, apenas contaba con más de tres lustros de vigencia completa cuando hacia 1930 empezó el cuestionamiento que hemos descrito. Y no sólo se trataba de ataques ideológicos o de hecho; también hay que computar algunos procesos marcados por el azar, como el que paralizó la política de saneamiento electoral propiciada por el presidente Ortiz.

UN JUICIO RUIDOSO



Senado. — ¿Era usted la cocinera del Gobernador?
Cocinera. — Sí, señor.



Senado. — ¿Quiénes comían con el Gobernador?
Cocinera. — Todos los señores aquí presentes.



Senado. — ¿Protestaron alguna vez por la comida?
Cocinera. — Mientras comieron, ¡no!...

Caricatura de Valdivia.

Todo, en suma, puede resumirse en una creciente desafección por un sistema que tal como se lo vivía en aquellos años, no podía entusiasmar a nadie.

VI

Mi tema se titula "Vigencia y Cuestionamientos de la Democracia en la Década de 1930". Hasta ahora he hablado solamente de los cuestionamientos. Pero ¿es que tuvo vigencia la democracia en aquellos años?

A mi juicio la respuesta es positiva si se la relaciona con el primero de los supuestos que mencionaremos al principio como indispensables para definir un sistema democrático. Es decir, el ambiente de libre expresión de ideas. En este plano se refugió la democracia durante el período que estudiamos, mientras en otros campos era hostilizada, ridiculizada y burlada.

Se pueden registrar varios episodios represivos —algunos de ellos muy graves— durante los gobiernos de Uriburu, Justo y Castillo. Pero aún no olvidándolos, hay que admitir que la atmósfera general de la época fue de casi irrestricta libertad de expresión. Cruels caricaturas de gobernantes y políticos, comentarios opositores que agotaban toda la gama de la crítica, discursos en el Congreso y en tribunas de la más diversa especie, libros, folletos, etc. constituyen el testimonio irrefutable de la libertad con que se manifestó la opinión pública en aquella época: solo el Diario de Sesiones de las dos ramas parlamentarias nacionales forma un formidable catálogo de los agravios opositores.

Era, por otra parte, una vieja tradición argentina difícilmente cancelable. Y la Concordancia no pudo o no quiso montar el complejo aparato represivo apto para sofocar la libertad de expresión. O inteligentemente permitió que la rabia opositora se canalizara por los cauces del discurso, de la prensa adicta o de esos airados manifestos que eran la secuela obligada de cada elección tramposa.

Pero a pesar de este alivio, la democracia como sistema quedó irremediabilmente debilitada a lo largo de la década de 1930. Los cuestionamientos ideológicos y de hecho pesaron más profundamente que su parcial vigencia, y en el espíritu de la comunidad argentina se fue desvaneciendo el orgullo, con que veinte años atrás se había aplaudido el perfeccionamiento de los mecanismos electorales.



General Agustín P. Justo

Al mismo tiempo, los nuevos y desconcertantes problemas económicos y sociales de la década —la crisis con todas sus secuelas, las escaseces derivadas de la guerra, la inmigración rural— al no recibir soluciones rápidas, parecían exigir formas de decisión política más rápidas y eficaces que las que podía proveer la lentitud de un Estado democrático. Y, finalmente, algunos de los gobernantes de la época, en especial el presidente Castillo, practicaron un autoritarismo que fue acostumbrando a la opinión pública a cierto estilo de gobierno que podía prescindir de la voluntad del Congreso —“si faltan leyes sobrarán decretos”— o la confrontación razonada de las ideas —“la unanimidad de uno: la mía...”

Cuando a mediados de 1943 se produjo la revolución militar tantas veces anunciada, la democracia argentina estaba indefensa, vulnerable, devastada. Expuesto, en suma, a cualquier aventura.

NOTAS

- (1) "El Verdadero Alberdi" por Juan Pablo Oliver, Ed. Biblioteca Dictio, Bs. As., 1978.
- (2) "La Nueva República" N° 34, septiembre de 1928, Cit. por Marysa

Navarro Gerassi en "Los Nacionalistas", Ed. Jorge Alvarez, Bs. As. 1969.

(3) "Bandera Argentina", 6 de septiembre de 1932, cit. Navarro Gerassi

(4) "Memoria sobre la revolución del 6 de septiembre de 1930" por José María Sarobe, Ed. Gure, Bs. As., 1957.

(5) "La Nueva República", N° 29, noviembre de 1928, cit. Navarro Gerassi.

(6) "Entrevista sobre el Fascismo con Renzo de Felice" por Michael A. Ledeen, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1979.

(7) "El Fascismo en su Epoca: Action Française, Fascismo, Nacional-Socialismo" por Ernst Nolte, Ed. Península, Madrid, 1967.

(8) Oliver, ob. cit.

(9) Héctor A. Llamblas en "Nueva Política" N° 2, julio de 1940.

(10) Federico Ibarguren en "Nueva Política" N°2, julio de 1940.

(11) id. en "Nueva Política" N° 29, agosto de 1943.

(12) "Ortiz", por Félix Luna, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1978.

(13) "Alvear", por Félix Luna, Ed. Libros Argentinos, Bs. As. 1959.

(14) "Conversando con el Pueblo Hacia un Nuevo Estado" por Manuel Fresco, Bs. As., 1943, cit. por Navarro Gerassi.

(15) "La Democracia Ficta" por Horacio Sanguinetti, Ed. La Bastilla, Colección "Memorial de la Patria", Bs. As., 1974.

(16) "El Congreso que yo he Visto" por Ramón Columba, Ed. Columba, Bs. As., 1955, tomo III.

(17) Testimonio del doctor Rodolfo Martínez (hijo) al autor.

(18) "Del Fraude Electoral a la Soberanía Popular", por Roberto A. Ferrero, Ed. La Bastilla, Colección "Memorial de la Patria", Bs. As., 1975.

MEMORIAL DE LA PATRIA

DIRECTOR
FELIX LUNA

TOMOS APARECIDOS

1804-1810: LAS BREVES MADURAS, por Miguel A. Scenna.
1810-1815: LA AURORA DE LA INDEPENDENCIA. 2 tomos, por Carlos S. A. Segreti
1815-1820: ENTRE LA MONARQUÍA Y LA REPÚBLICA, por José R. López Rosas
1820-1824: LA FELIZ EXPERIENCIA, por Luis A. Romero
1824-1830: DEL FRACASO UNITARIO AL TRIUNFO FEDERAL, por Hugo R. Gaimarini
1830-1835: EL INTERREGNO DE LOS LOMONEGROS, por Víctor Bouilly
1835-1840: LA SUMA DEL PODER, por Mario G. Saravi
1840-1850: LA SANTA FEDERACIÓN, por Andrés M. Carretero
1850-1852: HACIA CASEROS, por Julio H. Rube
1852-1855: LA REPÚBLICA DIVIDIDA, por María Sáenz Quesada
1855-1862: EL DERRUMBE DE LA CONFEDERACIÓN, por Carlos Páez de la Torre (h.)
1862-1868: EL GOBIERNO DEL PUERTO, Trinidad D. Chianelli
1868-1874: LA MAGRA COSECHA, por Juan C. Vedoya
1874-1880: LA CONQUISTA DEL PROGRESO, por Guillermo Gasió y María C. San Román
1880-1886: ORDEN, PAZ, ENTREGA, por Andrés M. Carretero
1886-1890: APOGEO Y CRISIS DEL LIBERALISMO, por Gustavo Ferrari
1890-1896: SECUELAS DEL ÚNICO, por Horacio J. Guido
1896-1904: EL TRANSITO DEL SIGLO XIX AL XX, por Julio Irazusta
1904-1910: EN CAMINO A LA DEMOCRACIA POLÍTICA, por Eduardo Cárdenas y Carlos M. Payá
1910-1916: ENTRE DOS CENTENARIOS, por Jimena Sáenz
1922-1930: LA ARGENTINA ILUSIONADA, por Luis C. Alén Lascano
1930-1938: LA DEMOCRACIA FICTA, por Horacio Sanguinetti
1938-1946: DEL FRAUDE A LA SOBERANÍA POPULAR, por Roberto A. Ferrero
1946-1955: LA NUEVA ARGENTINA. 2 tomos, por Pedro S. Martínez.
1955-1962: LIBERTADORES Y DESARROLLISTAS, por Isidro J. Odena

DE PROXIMA APARICION

1916-1922: LA EXPERIENCIA RADICAL, por Hector J. Iñigo Carrera
1962-1966: LA DEMOCRACIA ACOSADA, por Ramiro de Casasbellas

1804-1973

30
VOLUMENES

Ediciones LA BASTILLA

Distribuidor exclusivo EDITORIAL ASTREA
DE ALFREDO Y RICARDO DEPALMA S.R.L.
Lavalle 1208 Buenos Aires tel. 35-1880

LAS RELACIONES ECONOMICAS CON ESTADOS UNIDOS Y GRAN BRETAÑA

por MARIO D. RAPOPORT

Durante largo tiempo se ha sostenido, de una manera bastante simplista, que la influencia determinante del Reino Unido sobre la sociedad argentina y la situación privilegiada de Gran Bretaña en el comercio exterior del país, iniciada hacia fines del siglo pasado, tuvo su apogeo en la década del 1930, con la firma del célebre pacto Roca-Runciman, para declinar abruptamente a mediados de la década de 1940, cuando se nacionalizan los ferrocarriles y otras empresas y servicios públicos de propiedad británica.

Es indudable que, en el momento en que Argentina se incorpora plenamente al mercado mundial, a fines del siglo XIX, como exportadora de productos agrícolas y ganaderos, el proyecto económico de su clase dirigente se adecuaba, sin problemas, a la división internacional del trabajo existente, cuyo centro económico y financiero se encontraba en Londres. La Argentina tenía en Gran Bretaña un rico cliente, con una amplia capacidad de absorción de sus excedentes agrícolas, y ésta última disponía, a su vez, como contrapartida, de un mercado externo en expansión para la colocación de sus productos manufactureros y de sus capitales.

La relación que se llegó a establecer entre la clase dirigente argentina y los intereses británicos obedecía a una lógica difícilmente criticable en el interior de los límites del sistema. Entre 1880 y 1914, en particular, la inserción de la economía argentina en la economía mundial parecía responder a un modelo clásico o tradicional de relaciones entre países centrales y periféricos, cuyo polo dominante lo constituía el Reino Unido y cuyos rasgos principales eran la especialización de la actividad productiva interna y del comercio de exportación

en el sector primario, y el aflujo masivo de productos manufacturados y de capitales extranjeros. En 1910, por ejemplo, la participación de Gran Bretaña en las exportaciones argentinas representaba cerca de la mitad del total de éstas, mientras que casi un tercio de las importaciones eran bienes de origen británico y los capitales ingleses invertidos en la Argentina, constituían el 60% de la inversión extranjera radicada en el país.

El elemento más importante que caracterizaba el comercio anglo-argentino era el hecho de que el balan-

ce comercial entre los dos países presentaba un excedente permanente a favor de Argentina, cubierto del lado británico por los intereses y dividendos de las inversiones realizadas en el país, por los fletes que debían abonarse por el transporte marítimo inglés y por pagos de servicios financieros.

La descompensación de este mecanismo, que respondía al modelo de acuerdo con el cual Inglaterra había financiado, hasta ese momento, su comercio exterior y acumulado sus capitales en escala mundial, iba a constituir, después de 1914, el sig-



El general Uriburu rodeado de partidarios del golpe militar. El 6 de setiembre de 1930 abrió una época controvertida, tanto en lo político, como en lo social y económico.

no anunciador de la decadencia británica en la Argentina. En realidad, ya desde principios del siglo XX, Gran Bretaña había dejado de ser la primera potencia industrial del mundo y perdido su posición privilegiada en el comercio internacional. Estados Unidos, uno de los mayores consumidores de bienes y capitales británicos, pasó a ser un país competidor en el mercado internacional, al tiempo que se acrecentaba la competencia de otras naciones europeas como Alemania y Francia.

Inglaterra compensó la pérdida de esos mercados intensificando sus relaciones económicas con los países del Imperio y con el mundo subdesarrollado; pero, como dice Hobsbawm, la economía británica vivía ya de "los restos de su monopolio, del mundo subdesarrollado, de las acumulaciones pasadas de riqueza y del auge de sus rivales, era, en realidad, una economía parasitaria".

(1)

Es preciso destacar este hecho, porque algunos suponen que la liquidación del Imperio Británico después de la segunda guerra mundial

fue la principal razón de la decadencia inglesa. El comienzo del fin de la importancia del Reino Unido en la economía mundial puede situarse ya a principios de siglo, cuando aparecen algunos signos inquietantes de declinación en su poder industrial. Para poner una fecha, la primera guerra mundial es la que decide la suerte de Inglaterra, al caer abruptamente su participación en el comercio mundial y crecer la de otros países del mundo occidental y, fundamentalmente, la de Estados Unidos.

Este proceso —una de las características esenciales de la postguerra— tenía, en principio, una explicación sencilla: Gran Bretaña exportaba principalmente textiles, carbón, hierro, y acero, productos afectados por la utilización de bienes sustitutivos o por el cierre de algunos mercados tradicionales, mientras que, por el contrario, los Estados Unidos exportaban maquinarias o productos manufacturados de mayor tecnología, cuya demanda se hallaba en proceso de expansión. Así, por ejemplo, en 1918, la participación del

país del norte en la exportaciones mundiales era del 15,8%, mientras que la del Reino Unido sólo llegaba al 10,8%. Este desnivel se aprecia aún más en el ritmo de crecimiento industrial, puesto que entre 1913 y 1925, mientras el producto industrial mundial aumentó en un quinto, el de Estados Unidos lo hizo en un 40% y el de Gran Bretaña sufrió una disminución del 14%. Pero, tal vez, lo más significativo sea el hecho de que los Estados Unidos salieron de la guerra transformándose de país deudor, con un saldo desfavorable de 1.9 millones de dólares en su balance de pagos en 1914, en un país acreedor, con un saldo positivo de 8,4 millones de dólares en 1930, cambio que implicó un aumento de sus inversiones en el exterior de 3.500 millones de dólares en 1914 a 10.720 millones en 1940. (2)

Estos datos nos permiten apreciar la magnitud de los cambios que se producen en la economía mundial en la década de 1920. Pero, para entender mejor la ubicación de nuestro país en el contexto internacional, cuando aún su relación más impor-

CUADRO Nº 1

Reino Unido: Excedente de importaciones e ingreso neto de las inversiones en ultramar 1913 y 1922-35 en millones de libras esterlinas

Año	Excedente de importaciones	Ingreso neto de las inversiones en ultramar
1913	145	210
1922	176	175
1923	208	200
1924	337	220
1927	386	250
1929	381	250
1933	263	160
1935	261	185

Fuente: The Royal Institute of International Affairs: "The Problem of International Investment" - Oxford Univ. Press, London, 1937.

tante seguía siendo con el Reino Unido, es necesario conocer también el papel particular que éste último jugaba en los mecanismos del comercio de la época. El exceso de importaciones que padecía la balanza comercial británica fue casi invariable entre 1913 y 1929, pero ese excedente de importación, como ocurría en el caso de la Argentina, era compensado, totalmente hasta 1922 y luego en parte, por los excedentes de los intereses y dividendos provenientes de las inversiones británicas en el extranjero. (3) Sin embargo, esta compensación no provino del comercio de sus países deudores en proporción al volumen de las remesas que estos enviaban a Gran Bretaña, porque las principales áreas deudoras del Imperio y Sudamérica —salvo la Argentina, que es un caso aparte—, que eran países de producción predominantemente agrícola, mantuvieron durante esos años un amplio excedente de exportaciones no con el Reino Unido sino con las naciones industriales de Europa Continental y con Estados Unidos; y los excedentes de importaciones británicas provenían, principalmente, de su comercio con esos países industriales y no del que efectuaban con sus deudores. En verdad, tales países, como India, Australia, China y Japón, tenían a menudo un excedente de importaciones con Gran Bretaña, así que, no sólo una parte sino el conjunto de los considerables servicios financieros que remitían a la metrópoli debían compensarlo mediante sus excedentes de exportación con otros países. En términos de bienes, entonces, el interés y los beneficios de las inversiones británicas de ultramar eran pagados con productos enviados por los países deudores agrícolas a la Europa continental y a los Estados Unidos y pasaban de estos países, mediante la forma de exportaciones de bienes manufacturados, al Reino Unido. Se daba, pues, una situación de comercio triangular o hasta, incluso, tetralateral, en donde los países agrícolas deudores exportaban hacia Es-

tados Unidos y Europa Continental y estos, a su vez, lo hacían hacia el Reino Unido. Como veremos la Argentina se hallaba paradójicamente, más ligada que algunos países del imperio al mercado británico.

Comercio exterior e inversiones extranjeras en la década del 20

Este esquema de comercio triangular que predominó durante toda la década de 1920 en los mercados mundiales, no se correspondía, sin embargo, con el esquema del comercio triangular que se estableció en la relación de nuestro país con el resto del mundo.

La Argentina era también el eje de un comercio triangular, en el que participaban como "partenaires" principales el Reino Unido y los Estados Unidos, comercio que permite explicar los problemas que enfrentaba la clase dirigente argentina, de aquella época para definir una política económica internacional.

El triángulo argentino era sin duda peculiar. La Argentina tenía un excedente de exportaciones con el Reino Unido y un excedente de importaciones con Estados Unidos, creando así una situación única, diferente de la de otros países sudamericanos o del Imperio. Esta circunstancia originaba, al mismo tiempo, la existencia de un triángulo naviero y de un triángulo en los movimientos de capital. (4)

El triángulo naviero se producía porque como el grueso de las exportaciones argentinas se dirigía a Gran Bretaña, los exportadores de Estados Unidos no disponían de una capacidad de embarque de retorno y esto facilitó o estimuló, durante mucho tiempo, la dependencia de la Argentina del mercado británico.

El triángulo de los movimientos de capital tuvo también una importancia decisiva. Ya dijimos que Gran Bretaña cubría, con los ingresos provenientes de la Argentina por inversiones y prestación de servicios financieros y comerciales, su balance comercial desfavorable.

Por otra parte, era Estados Unidos el que compensaba, con una corriente neta de capitales a la Argentina, su excedente comercial, financiando sus exportaciones con préstamos o inversiones directas. O sea que el sistema funcionaba porque en nuestro país existían entradas de capital provenientes de Estados Unidos y de esta forma se equilibraba el desajuste que podía producirse en el comercio trilateral, manteniendo vigentes aunque de una manera artificial, los principios del sistema multilateral de comercio y pagos. (5)

Sin embargo, la descripción superficial del llamado comercio triangular entre Gran Bretaña, Estados Unidos y la Argentina, es un ejemplo de la confusión existente en cierta literatura económica. Este triángulo no puede ser bien comprendido si, como lo hacen algunos autores, se lo considera solamente como la simple compensación de los déficit del intercambio comercial con Estados Unidos, con los superávit resultantes del comercio con Gran Bretaña.

En primer lugar, porque entre las dos guerras, Inglaterra comenzó a importar de Estados Unidos mucho más de lo que exportaba hacia aquel país y su déficit con la Argentina contribuyeron a acentuar el desajuste de su comercio exterior y su dependencia de la economía norteamericana. En segundo lugar, porque el comercio triangular significaba para la Argentina supeditar su estructura productiva y en particular su estructura industrial a las manufacturas y bienes de capital norteamericanos. Las importaciones de maquinarias norteamericanas en este período, por ejemplo, posibilitaron, de una manera más significativa que lo que generalmente se cree, la industrialización de los años 30. En tercer término, porque ese comercio aceleraba el aflujo de capitales estadounidenses en la economía argentina mediante la colocación de títulos públicos en el área del dólar o de inversiones directas de empresas norteamericanas desplazando de este modo la influencia económica inglesa. El comercio triangular estaba significando en realidad un cambio de esferas de influencia.

Pero veamos más en concreto cuál era la relación especial que existía con Inglaterra y el tipo de vinculación que comienza a desarrollarse con Estados Unidos, para pasar a analizar luego algunos aspectos concretos de estas relaciones, como los tratados comerciales que se realizaron en este período con el Reino Unido y los efectos que tuvieron en el complicado triángulo argentino-anglo-americano.

En realidad, desde el punto de vista comercial, la relación económica entre la Argentina e Inglaterra no era tan unilateral como se piensa. Es cierto que existía una fuerte dependencia del mercado británico para el sector exportador argentino; así, por ejemplo en 1929, se exportaba a Gran Bretaña el 99% de la carne enfriada, el 54% de la congelada, el 76% de todas las exportaciones de carne, el 34% de las de trigo y el 10% de las de maíz,

pero, al mismo tiempo, para Gran Bretaña, esas exportaciones representaban el 40% del consumo inglés de carne, el 85% del de lino, el 24% de trigo y el 75% del de maíz. (6)

Por otro lado, además de la relación comercial que existía entre las dos naciones había también un vínculo que tenía igual o mayor importancia y que se originaba en las cuantiosas inversiones de capital británico que se radicaron en la Argentina desde fines del siglo pasado. Esas inversiones, que poseían una alta tasa de rentabilidad y al mismo tiempo complementaban y esti-

De este modo, de 20 millones de libras invertidas por capitales británicos hacia 1880, se llega a 357,7 millones en 1914, alcanzando un pico de 453 millones en 1934. Un índice de la importancia que estas inversiones tenían para el Reino Unido nos lo brinda el hecho de que en 1930 Argentina ocupaba el cuarto lugar dentro de la distribución geográfica de las inversiones inglesas en el mundo y era sólo superada por la India, Australia y Canadá, sobrepasando a Europa Continental, Sudáfrica y Estados Unidos. (7)



El vicepresidente Julio A. Roca (h) Firmó, por encargo del presidente Agustín P. Justo, el controvertido acuerdo argentino-inglés, denominado: Pacto Roca-Runciman.

mulaban el comercio entre ambos países, se radicaron, fundamentalmente, en el transporte, ferrocarriles, empréstitos al gobierno, frigoríficos, servicios públicos y el sistema bancario y financiero. De esta forma, los ingleses participaban en la producción de bienes exportables y podían controlar el comercio exterior.

Los ferrocarriles eran el punto clave de todo este sistema, puesto que por su intermedio se llevaban a los puertos los bienes exportables y se introducían las manufacturas británicas en el territorio nacional, constituyendo, además, una fuente de desarrollo de productos del Reino Unido, como el carbón y diversos tipos de maquinarias y materiales ferroviarios. Así, por ejemplo, el carbón y los materiales ferroviarios llegaron a representar la cuarta parte de las importaciones provenientes de Gran Bretaña entre 1920 y 1930.

Esta relación privilegiada entre la Argentina y Gran Bretaña ha sido muchas veces mal interpretada, ya que su base la constituía sobre todo la dependencia de los grandes ganaderos argentinos del mercado británico de carnes, aunque en la década de 1920 la exportación de carnes representó sólo un 12% y un 15% de las exportaciones totales. Pero, evidentemente, los hacendados eran el grupo social y político más importante de la Argentina, y su influencia sobre la política económica del país les permitió defender estas relaciones, que para ellos eran vitales.

Pero, al mismo tiempo que las relaciones con Gran Bretaña adquieren esas características, se va vislumbrando una participación creciente de Estados Unidos en la economía argentina. Antes de la primera guerra mundial, la presencia

del país del norte en nuestra economía era bastante modesta, aunque ya capitales norteamericanos se habían implantado en un punto clave de la estructura productiva como era la industria frigorífica. En la primera década del siglo, se instalan plantas pertenecientes a los principales frigoríficos del llamado "Club de Chicago", cuya finalidad era abaratar sus exportaciones destinadas al mercado británico de carnes, aprovechando la mejor calidad de nuestra materia prima y los menores costos de producción locales. De este modo, a través del aporte de esos frigoríficos, el volumen de exportaciones de carnes norteamericanas a Gran Bretaña disminuye en la misma medida en que aumentaron las exportaciones argentinas.

Por otro lado, gracias a su escala de capital y tecnología más avanzada, los frigoríficos estadounidenses compiten ventajosamente, desde un principio, con los frigoríficos ingleses y nacionales y a través de las sucesivas conferencias de fletes consiguen una preponderancia manifiesta dentro del mercado de exportación. En 1927, disponen ya del 60% de ese mercado, contra sólo un 30% de los establecimientos ingleses y un 10% de los nacionales.

Pero la verdadera irrupción de los capitales norteamericanos en la economía argentina se produce después de la primera guerra mundial y particularmente en la última mitad de la década del 20: en 1911 se instala, por ejemplo, la "Remington Rand", en 1913 la "National Cash Register", en 1915 "Kodak", en 1919 y 1920 la "Standard Electric" y la "General Electric", en 1922 la "Standard Oil" y la "Ford" en 1923, en 1925 "General Motors"; en 1927 "Colgate-Palmolive"; en 1928 "Refinería de maíz"; en 1931 "RCA Victor" y "Philco", para mencionar algunas de las empresas más importantes. Puede verse que se trata de establecimientos dedicados, en su mayoría, a artículos industriales, maquinarias, vehículos, artefactos eléctricos, textiles, refinación del petróleo, alimentos, bebidas y productos farmacéuticos. El total de dichos establecimientos, incluyendo entidades comerciales y financieras, en 1931, era de 147, con un capital de cerca de 400 millones de dólares. (8)

También en esos años se instalan compañías de seguros, bancos, como el First National Bank, el Banco de Boston, etc., y numerosas firmas importadoras y comercializadoras, muchas de las cuales comienzan luego a realizar tareas de armador y manufactura, y, además, capitales norteamericanos adquieren firmas ya existentes de origen europeo, como la Compañía de Teléfonos.

Por otra parte, los Estados Unidos, después de la guerra, se convierten en un importante mercado de capitales y, particularmente entre 1914 y 1929, nuestro país recibió numerosos préstamos a corto y largo plazo, mediante la colocación de títulos públicos en el mercado norteamericano. De este modo, las inversiones estadounidenses que en 1913

Estado de Estados Unidos, Cordell Hull, en las relaciones económicas internacionales, plantea como principal motivo la idea de que "para exportar debemos importar", procurando disminuir el proteccionismo implantado por los gobiernos republicanos de la administración anterior.

La crisis del 30, sin embargo, al quebrar el sistema multilateral de comercio y pagos, va a producir un mayor aislamiento entre los países y un reforzamiento de las tendencias nacionalistas y proteccionistas. Paradójicamente, mientras en Estados Unidos los gobiernos demócratas procuran revertir las tendencias de épocas anteriores, Gran Bretaña, la campeona del libre cambio, abandona sus viejos principios e implanta los sistemas de preferencia imperial, que perjudicaban directamente a la Argentina.

Pero nuestro país no había sido ajeno a estos procesos y ya hacia fines de la década de 1920, en el año 1929, se realiza el primer ensayo de convenio bilateral, —quizás preliminar del pacto Roca-Runciman— con Inglaterra, como fue el frustrado convenio D'Abernon. El embargo de carnes argentinas en Estados Unidos, origina un fuerte movimiento dentro del sector ganadero, que comienza a levantar el lema de "comprar a quien nos compre", procurando un estrechamiento de las relaciones económicas angloargentinas, debilitadas en la década del 20, y un cambio en la mecánica de las relaciones económicas del país con el exterior.

Ya en 1926, el presidente de la Sociedad Rural Argentina, Pedro Pagés, se había pronunciado contra la cláusula, que Estados Unidos pretendía implantar en sus relaciones comerciales, "de la nación más favorecida", proponiendo cambiarla por otra que él denominaba "de la nación que más nos favorece", es decir que invertía los términos, señalando que debía comerciarse con las naciones a las que mejor podíamos exportar. (14).

El problema principal que se presentaba a los ganaderos y en particular a los invernadores, a fines de la década del 20, era la imposibilidad de colocar los productos agropecuarios en Norteamérica, agravado por los inconvenientes creados por el comercio triangular con Estados Unidos y Gran Bretaña que se agudizaban aún más con la crisis de 1929.

Así es que en ese año, llega una misión británica a la Argentina encabezada por lord D'Abernon, que arriba a un acuerdo con el gobierno de Yrigoyen por el cual se establece un crédito recíproco por 100 millones de pesos oro para la compra de material ferroviario por parte de Argentina, a cambio de carnes y cereales. La misión D'Abernon tenía como principal objetivo la recuperación de ciertas industrias británicas que se encontraban en estado recesivo y que no podían competir libremente en el mercado mundial.

CUADRO Nº 2

El comercio argentino con Gran Bretaña y Estados Unidos

1914 - 1939

(en millones de pesos argentinos)

AÑOS	GRAN BRETAÑA			ESTADOS UNIDOS		
	Exp.	Imp.	Saldo	Exp.	Imp.	Saldo
1914	268	249	+ 19	56	99	+ 13
1915	391	207	+184	213	172	+ 41
1916	383	235	+148	272	243	+ 29
1917	366	189	+177	367	314	+ 53
1918	695	284	+411	375	385	- 10
1919	669	351	+318	430	529	- 99
1920	636	497	+139	350	705	-355
1921	466	395	+ 71	135	457	-322
1922	341	367	- 26	181	347	-166
1923	429	469	- 40	204	412	-208
1924	532	440	+ 92	163	415	-252
1925	472	435	+ 37	163	469	-306
1926	452	361	+ 91	164	461	-297
1927	649	378	+271	190	495	-305
1928	687	373	+314	198	441	-243
1929	697	345	+352	212	516	-304
1930	510	333	+177	135	371	-236
1931	567	246	+321	88	185	- 97
1932	465	180	+285	44	113	- 69
1933	411	210	+201	87	107	- 20
1934	553	292	+261	79	146	- 67
1935	538	290	+248	189	160	+ 29
1936	582	264	+319	202	181	+ 41
1937	672	323	+349	295	250	+ 45
1938	459	293	+166	119	255	-136
1939	565	297	+268	189	220	- 31

Fuente: Anuarios de Comercio Exterior de la República Argentina

Para el cónsul norteamericano en la Argentina, el tratado se hacía con el solo fin de perjudicar a los Estados Unidos, y el mismo embajador británico reconocía que el convenio representaba un regalo de 7 a 8 millones de libras para las industrias británicas, sin ventajas aparentes para la Argentina. Finalmente, el convenio D'Abernon no llegó a ser aprobado por el Congreso y, por lo tanto, no tuvo aplicación, pero lo que no se logra concretar a través de él se consigue luego con el pacto Roca-Runciman, de 1933. (15)

La crisis mundial produce una importante recesión agrícola y con ella la presión de los dominios británicos sobre el Reino Unido, a fin de hacer frente a la crisis y garantizar la colocación de sus productos mediante una serie de restricciones a las importaciones provenientes de países que no pertenecían al Commonwealth. Esto, que se consigue a través de la Conferencia de Ottawa, en 1932, afectaba directamente a los ganaderos argentinos de la pampa húmeda, que se movilizaban inmediatamente y hallaron una acogida favorable en el gobierno conservador establecido después del golpe de Estado, de 1930, que envió, en 1933, una misión encabezada por Julio Argentino Roca, Vicepresidente de la Nación, para negociar el mantenimiento de la cuota argentina de carne enfiada en el mercado británico.

¿Cuáles eran los condicionamientos que se planteaban cuando viajaba la misión Roca a Londres? Por el lado

argentino, la principal preocupación era, con toda evidencia, la imposición de una baja cuota de importación de carne para los países ajenos al Commonwealth, que en principio, para la Argentina, iba a permanecer en los niveles reducidos del período 1931-1932, y la implantación de licencias de importación que oficializaban el "pool" de los frigoríficos, imponiendo el control del comercio de carnes por parte de Inglaterra.

Pero, al mismo tiempo, algunas medidas del gobierno argentino perjudicaban los intereses británicos: en primer lugar, la implantación del control de cambios, que dificultaba el envío de remesas de empresas inglesas hacia el Reino Unido, y en segundo lugar el incremento de los aranceles, a partir de 1930, que también perjudicaba las importaciones inglesas hacia la Argentina.

Por consiguiente, tanto para la Argentina como para Inglaterra había motivos diversos de discusión, cuando viajaba la delegación Roca, —con el pretexto de devolver una visita del príncipe de Gales a nuestro país— a negociar el mantenimiento de la cuota de carne para la Argentina. Lo que Gran Bretaña pretendía era una asignación preferencial de las divisas, un desbloqueo de fondos congelados y una reducción de los aranceles, estando dispuesta a suspender temporariamente el servicio de la deuda externa. La Argentina, por su parte, pedía que no se redujera la cuota de "chilled" o de carne en-

friada y que el gobierno local mantuviera el control de esa cuota. (16)

Pero, en definitiva, el pacto Roca-Runciman no ofreció ventajas del lado argentino, mientras que satisfacía todos los pedidos del lado británico, salvo el mentenimiento de una cierta cuota de carne enfriada en el mercado inglés. En forma muy resumida, el pacto aseguraba esa cuota a cambio de diversas medidas que favorecían a los intereses británicos, como el hecho de que nuestro país, debía garantizar, a través del mecanismo del control de cambios, la cantidad de divisas necesarias para hacer frente a las remesas corrientes al Reino Unido en un volumen igual a las ventas de productos argentinos hacia aquel país; y debía comprometerse a tratar con benevolencia las inversiones inglesas —o sea, en forma preferencial— y a no gravar algunas importaciones británicas, como el carbón, ni a incrementar los aranceles de otros productos de ese origen.

Por su parte, Inglaterra concedía una participación a los frigoríficos nacionales para la exportación de carne argentina, mediante una cuota del 15%, que tarda algunos años en poder hacerse efectiva.

El pacto Roca-Runciman se renueva en 1936, agregándose un impuesto a las exportaciones de carne que perjudica a los ganaderos argentinos, aunque en contraprestación se otorga el control total de la cuota de carne a nuestro país.

En realidad, el problema del pacto Roca-Runciman consiste en saber si realmente el comercio de carnes era fundamental para la Argentina o lo era para un sector económico particular, y en establecer si no podía negociarse de alguna otra manera, considerando, por ejemplo, que el envío de las remesas por intereses y dividendos de las inversiones británicas en la Argentina, que preocupaba mucho a los ingleses, se hallaba prácticamente bloqueado por el

control de cambios, y que el monto de esas remesas, que era de 15 millones de libras esterlinas, se equiparaba prácticamente al monto de las exportaciones de carne enfriada al Reino Unido, lo que podría haber sido un elemento de negociación importante. Por otro lado, Inglaterra dependía, en cierto modo, del mercado argentino, en particular de la carne enfriada, debido a las distancias, ya que los barcos frigoríficos no garantizaban que los productos de otros países llegaran en buenas condiciones al mercado británico.

Algunas peculiaridades de la política económica internacional de la Argentina en la década del 30

El pacto Roca-Runciman, por su importancia y repercusiones, ha impedido analizar adecuadamente la política de los gobiernos conservadores de ese período de la década del 30.

Es cierto que el primer efecto del pacto fue el de favorecer, a través del control de cambios, a las importaciones de origen británico, perjudicando a las de otros países, fundamentalmente a las de Estados Unidos. Así, las importaciones provenientes de ese país, que en 1929 llegaron a 516 millones de pesos oro, descendieron a 107 millones de pesos oro cuatro años más tarde y sólo a partir de 1938 comenzaron a recuperarse. Sin embargo, las exportaciones que efectuaba Gran Bretaña se mantuvieron constantes en todo el período porque los industriales ingleses, debido a sus propias insuficiencias, no estaban en condiciones de aprovechar al máximo el mercado argentino, y porque se había comenzado a desarrollar una industria local que empezaba a competir seriamente con las importaciones de origen británico, sobre todo en la rama textil.

Por otra parte, las medidas proteccionistas adoptadas mediante el control de cambios estimulaban la

radicación de nuevas inversiones extranjeras en el país, ya que no existía ningún impedimento legal al respecto, aprovechando la rápida expansión del mercado interno. El flujo de inversiones norteamericanas en la Argentina, iniciado en la década del 20, continuó sin grandes alteraciones en los años 30: de esa época data la radicación de grandes establecimientos textiles como "Sudamtex" (1934), "Anderson Clayton" (1936) y "Ducilo" (1937); de artefactos eléctricos, y diversos tipos de bienes de consumo duradero y, sobre todo, de algunas de las principales firmas farmacéuticas y químicas de los Estados Unidos.

Hay autores que comienzan a preguntarse hoy si ese flujo no era el producto de una política deliberada de los gobiernos conservadores, que en el aspecto comercial respetaron los acuerdos bilaterales concertados con Inglaterra pero no impidieron la entrada de nuevos capitales en el país procurando atraer inversiones de cualquier origen, y en particular norteamericanas. Porque no resulta casual que a fines de la década de 1930 —como lo muestran ciertos documentos británicos—, algunos dirigentes o gerentes de compañías británicas en la Argentina se quejasen del tratamiento incorrecto que les dispensaba el régimen conservador, o que durante el gobierno del general Justo, la expansión de la red vial, impulsada por ese gobierno, haya asestado duro golpe a los intereses ferroviarios ingleses, favoreciendo el desarrollo de los automotores en que se hallaban interesadas empresas norteamericanas.

En realidad, la llegada del equipo económico encabezado por Federico Pinedo, en 1933, es un elemento clave para poder comprender los términos del debate que se desarrollaba en aquel momento en la Argentina, en el seno de los sectores dirigentes, en torno a la política económica in-

CUADRO Nº 3

Origen de los capitales extranjeros en Argentina entre 1913 y 1940

(en millones de dólares)

Años	G. BRETAÑA		G. BRETAÑA		EE'UU'		ALEMANIA		EUROPA CONTINENTAL		TOTAL	
	Ferrocarriles o/o		Inversiones o/o Varias		Inversiones o/o Varias		Inversiones o/o Varias		Inversiones o/o Varias hasta 1931 excluida Alemania			
1913	1.037	33,07	823		26,24	39	1,24	241	7,68	996	31,77	3.136
1917	1.062	32,85	820		25,36	82	2,58	265	8,20	1.004	31,06	3.233
1923	1.134	36,72	772		25,00	193	6,25	275	8,91	714	23,12	3.088
1927	1.187	34,18	815		23,47	487	14,02	275	7,92	709	20,41	3.473
1931	1.312	35,84	714		19,50	654	17,57	267	7,29	714	19,50	3.661
1934	1.108	31,79	705		20,23	743	21,32	s/d	—	929	24,66	3.485
1940	1.055	33,34	624		19,72	629	19,88	s/d	—	856	27,06	3.164

Fuentes: CEPAL, El Desarrollo Económico Argentino. Apéndice estadístico. FIEL, Las inversiones extranjeras en la Argentina.

gran de 39 millones de dólares, pasan en 1931 a 654 millones de dólares, representando un 16,5% del total de las inversiones extranjeras en la Argentina. A manera de ejemplo sobre el alto rendimiento de esos capitales, podemos mencionar que en 1929, el promedio del rendimiento de los establecimientos industriales de origen norteamericano fue del 15%, mientras que para la misma época la rentabilidad de las empresas ferroviarias inglesas no pasaba del 5% o 6%. (9)

La diferencia que habla entre el tipo de inversiones de Estados Unidos y las británicas, en su momento de apogeo, respondía a los cambios que se estaban produciendo en la economía internacional. Gran Bretaña, importadora de materias primas y alimentos y exportadora de manufacturas, había impuesto una determinada división internacional

del trabajo, dentro de la cual nuestro país debía dedicarse, esencialmente, a producir alimentos para la metrópoli e importar de ella productos industriales, excluyendo toda industrialización propia salvo aquella ligada a la transformación de materias primas destinadas a la exportación. Por su parte, la economía de Estados Unidos se autoabastecía de numerosos productos primarios, particularmente de aquellos en los que se especializaba la Argentina, — elemento éste que va a explicar luego, en parte, el deterioro de las relaciones argentino-norteamericanas— y contaba con una tecnología más avanzada que la inglesa, a punto tal que esto le da la posibilidad de exportar productos manufacturados y bienes de capital de alta tecnología.

Pero, sobre todo, lo que explica el

cambio producido en esos años en la división internacional del trabajo, es la formación de grandes firmas en los Estados Unidos, cuya expansión las obliga a proyectarse hacia el exterior, respondiendo a la atracción que ejercían sobre ellas los menores costos de producción y las materias primas más baratas. Esto se efectiviza, especialmente, mediante inversiones directas, que solo se realizaban en muy escasa medida antes de la primera guerra mundial.

Paralelamente a la expansión de estas inversiones, las exportaciones de Estados Unidos hacia la Argentina experimentaron un auge considerable: hierro, acero, automotores, maquinarias y otros productos de ese origen desplazan a los artículos británicos iguales o similares, provocando ese comercio triangular al que nos hemos referido. Por ejemplo, las importaciones de origen norteamericano se incrementan de 118 millones de pesos oro en 1910 a 516 millones de pesos oro en 1929, mientras que las importaciones argentinas de origen británico pierden participación en el mercado local. (10)

Por otra parte, como ya dijimos, los saldos del comercio con Estados Unidos eran desfavorables para nuestro país, al contrario de lo que ocurría respecto de Inglaterra: en 1929, el superávit comercial con Inglaterra fue de 352 millones de pesos oro y el déficit con Estados Unidos de 367 millones de pesos oro. (11)

La razón por la cual la balanza comercial con Estado Unidos fuera tan desfavorable se debía, evidentemente, a que ambas economías no eran complementarias sino competitivas.

El mercado norteamericano se cierra totalmente, en 1927, a la importación de carnes argentinas, pero ya mucho antes el alto nivel de protección impedía la colocación de nuestros productos y este problema va a ser una de las preocupaciones principales de los sectores dirigentes argentinos en todo el período que estamos analizando.

Sin embargo, hacia 1930 la Argentina era el cuarto país en importancia dentro del total de las inversiones de los Estados Unidos en el exterior, después de Canadá, Alemania y Cuba y antes que México, Chile, Inglaterra y Brasil, lo que da una idea de la relevancia que tenía la economía argentina para el país del norte en la década de 1920; y si tenemos en cuenta sólo las inversiones directas —pues el dato anterior incluye las inversiones de portafolio—, la Argentina estaba ubicada en el sexto lugar, lo que, por cierto, no se hallaba desprovisto de significación. (12)

La crisis de 1930 y sus efectos en la Argentina

A fines de la década del 20, la economía mundial va a sufrir transformaciones radicales. Estas transformaciones, que se manifiestan a partir de la crisis de la Bolsa de Nueva York, en 1929, comienzo de la gran depresión de los años 30, tienen ya numerosos signos anunciadores en la época anterior y se explican por diversas causas, suficientemente



El general Justo imparte órdenes a dos militares en los pasos iniciales del golpe setembrino.



Las primeras autoridades en el área económica, después del 6 de setiembre de 1930: Dr. Enrique H. Zimmermann, presidente del Banco Hipotecario Nacional y los directores Carlos F. Gómez, Alfredo José, Horacio Bruzone y Cosme Massini Ezcurra, Vicente Madero y Raúl Prebisch, subsecretario del ministerio de Hacienda.

conocidas y debatidas en la literatura económica mundial.

Entre ellas, la que más importancia va a tener en las relaciones argentino-norteamericanas son las medidas proteccionistas que, particularmente, después de la primera guerra, se adoptan en los Estados Unidos y que no sólo toman la forma de una elevación sistemática de los aranceles, impulsada por los gobiernos republicanos de la época, sino que en el caso de nuestro país se agravan por el embargo que se establece en 1926, y que se pone en vigencia en 1927, sobre las carnes enfriadas argentinas, con el argumento de que provengan de una región afectada por la aftosa.

Otra de las causas de la crisis, que también tiene influencia directa en las relaciones argentino-norteamericanas, es la disociación de las exportaciones de capital respecto de las exportaciones de mercancías. En la década del 20, el capital empieza a ir a otras áreas industriales, como Alemania, y hacia países periféricos, pero para financiar la producción de bienes de escasa importancia en cuanto a la capacidad de exportar del país receptor, o sea que a diferencia de las inversiones inglesas, que tendían a incrementar la producción de los países agropecuarios, las inversiones norteamericanas en la Argentina no producen ningún incremento

en la capacidad de exportar de nuestro país.

Este fenómeno fue criticado acerbamente por J. M. Keynes, en 1922: "Las naciones mercantiles —decía— han empleado siempre cuantiosos fondos en el comercio de ultramar, pero la práctica de la inversión extranjera, tal como se conoce hoy en día, es una idea muy moderna, muy inestable y sólo adaptada a circunstancias particulares. Si los bonos europeos se emiten en América, por analogía a los emitidos en América por Europa en el siglo XIX, la analogía es falsa; tomado en su conjunto, no hay incremento natural... a través del cual puedan ser restituidos." (13)

Pero, en realidad, si Keynes se refería al incremento del producto físico, no tenía razón, puesto que las inversiones de Estados Unidos fundamentalmente se realizaban en el sector industrial, y la industria alemana, por ejemplo, incrementó notablemente su productividad como consecuencia de los préstamos norteamericanos y de posguerra y esta circunstancia le permitía, aparentemente, pagar su deuda con el país del norte.

El problema principal lo constituía la transferencia de esos fondos y ese es uno de los elementos que mejor nos muestran los cambios que se es-

taban produciendo en la división internacional del trabajo.

En el siglo XIX, Gran Bretaña constituía un mercado con ilimitadas posibilidades para adquirir los productos de los países a los que ella prestaba, pero éste no era el caso de Estados Unidos, pues para pagar sus deudas con este país, Alemania debía vender sus productos en el mercado mundial a fin de obtener las divisas necesarias, y difícilmente lo podía hacer en el mercado norteamericano, por la política proteccionista adoptada por los gobiernos estadounidenses. Por otro lado, para que Norteamérica pudiera hacer efectivos sus créditos, debía incrementar sus importaciones o reducir sus exportaciones. Vemos pues cómo la exportación de capitales constituía así un "boomerang" y uno de los principales desencadenantes de la crisis del 30.

Es por eso que Keynes proponía que Estados Unidos invirtiera sobre todo en los países agrícolas subdesarrollados, salvo, obviamente — Su Majestad obliga — en Sudamérica.

En este sentido, el caso de la Argentina debía asimilarse más al de Alemania que al de otros países agrícolas, porque sus productos no podían entrar en el mercado estadounidense.

Justamente, la política que intenta seguir a partir de 1933 el secretario de

ternacional. En general, la política económica de los gobiernos conservadores, y en particular, la de ese equipo económico que dirigió la economía argentina durante casi una década, tiene dos aspectos aparentemente contradictorios: uno coyuntural, que estaba relacionado con la solución del problema de la carne para el sector ganadero, cuya influencia política era, sin duda, considerable; y otro de largo plazo, que consistía en el estímulo y atracción del capital extranjero, sobre todo de origen norteamericano, en particular a través de efectos aparentemente "no queridos" de la política cambiaria. (17)

La posición de algunos de los principales responsables de la política económica en ese período, en épocas posteriores, quizás nos revele cuáles eran sus intenciones en aquel momento. En particular, el plan Pinedo de 1940 es bastante significativo para comprender la política de su autor en los años 30. Ese plan, que procuraba hacer frente al déficit del balance comercial de 1939-40, si bien limitaba las importaciones provenientes de los Estados Unidos, que en ese momento volvía a ser el principal acreedor comercial de la Argentina, procuraba desarrollar el intercambio entre ambas naciones, estimulando las exportaciones hacia el país del norte y creando un fondo de cambio, para favorecer la introducción de productos norteamericanos, al mismo tiempo que se trataba de financiar una parte de esas importaciones mediante la ayuda crediticia estadounidense, una parte de la cual, aparentemente, iba a servir para comprar los

ferrocarriles británicos en la Argentina. Es por ello que los ingleses se opusieron al plan Pinedo, que fue también fuertemente resistido dentro de la propia coalición conservadora. (18).

En realidad, a partir de principios de 1940 se vuelve a repetir la misma situación que se había producido a fines de la década del 20, o sea que vuelven a incrementarse las importaciones de los Estados Unidos y a existir un déficit del balance de pagos argentinos con ese país; pero ya un nuevo estrechamiento de las relaciones comerciales con Inglaterra resultaba imposible y por eso no es casual que el plan Pinedo haya sido muy elogiado en Norteamérica, como tampoco que en setiembre de 1940 Federico Pinedo afirma al encargado de Negocios estadounidense que si antes Gran Bretaña había sido la privilegiada, "ahora la Argentina estaba convencida que su mejor interés se encontraba ligado a la cooperación estrecha y completa con los Estados Unidos, desde todo punto de vista". (19) Es que no se podía retornar al sistema triangular que había existido a fines de la década del 20, y la Argentina se encontraba en una encrucijada cuyo símbolo más cabal lo constituye la selección del candidato conservador para las elecciones de 1943, Robustiano Patrón Costas, —problemática barrida de un plumazo por el golpe de Estado de ese mismo año— cuyas tendencias han sido calificadas de la más diversas formas por distintos autores — para unos era pro-norteamericano, para otros pro-ingles — y que expresaba, de alguna manera, la per-

plejidad y el azoramiento que tenía la clase dirigente en ese momento para resolver un problema parentemente insoluble como el del futuro de la economía argentina, que luego de un acoplamiento casi perfecto durante varias décadas —por los menos para algunos sectores— con el Reino Unido, no encuentra un nuevo modelo de inserción en la economía mundial.

Una de las soluciones era, quizás, la industrialización del país, compartida por ciertos intereses extranjeros. Así, por ejemplo, el embajador británico en nuestro país comentaba, a principios de la década del 40, que "algunos americanos son abiertamente favorables a la industrialización en la Argentina, sobre la base de que ésta reduciría la cantidad de alimentos utilizables para la exportación, lo que en consecuencia disminuiría la dependencia de la Argentina del mercado británico". (20) Argumento este reconocido por los mismos norteamericanos, cuando Nelson Rockefeller sostenía, confidencialmente en una entrevista con el encargado de Negocios británico en Washington, que la forma en que debían abordarse el conjunto de los problemas latinoamericanos era "esencialmente económico" y que la sola esperanza de incrementar las exportaciones hacia América Latina residiría en "la capacidad de industrialización de esos países". (21) Pero esta industrialización suponía sin duda el acoplamiento a un nuevo centro de poder mundial, en este caso los Estados Unidos.

Sin embargo, el drama de la Argentina consistió, justamente, en que ese acoplamiento —a la inversa del Brasil— no podía darse, pues la economía argentina no era complementaria con la norteamericana. La ruptura del sistema multilateral de comercio y pagos eliminó toda posibilidad de una solución intermedia. Cuando ese sistema multilateral se restablece, al finalizar la segunda guerra mundial, la posibilidad de la Argentina de replantear las relaciones internacionales sobre nuevas bases ya no es posible, pues no constituye más, como a fines de la década del 30, un centro principal de interés de los países industrializados y fundamentalmente de la nueva potencia que lideraba el mundo occidental.

Las disputas diplomáticas de la década de 1930 con los gobiernos estadounidenses, el pacto Roca-Runciman, y el largo y estrecho vínculo que todavía existía entre Argentina y Gran Bretaña, dificultaron aún más la posibilidad de que las relaciones argentino-norteamericanas retomaran el camino emprendido en los años 20. Es significativo que, en un memorando del Departamento de Guerra de los Estados Unidos, de 1941, acerca de la provisión de armas a los países latinoamericanos, se estableciera una escala comparativa decidiéndose que, en primer lugar, las armas iban a estar disponibles para Brasil, con tres fines: 1º) defenderse de cualquier ataque de ultramar alemán, 2º) controlar la situación in-

CUADRO Nº 4

Distribución geográfica por orden de importancia (cuantía de los capitales) de las inversiones externas de Gran Bretaña y Estados Unidos de 1930 en o/o

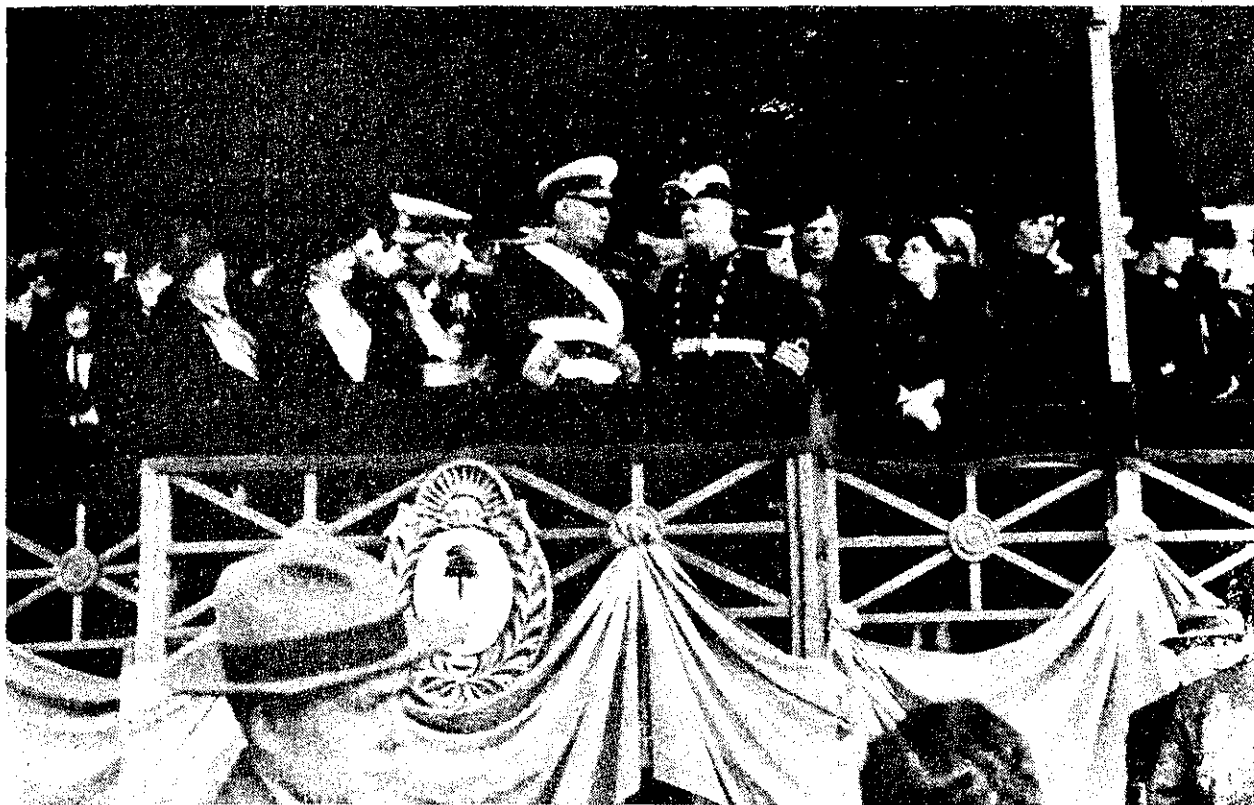
GRAN BRETAÑA

1)	India - Ceylán	14,5 o/o
2)	Canadá	14,1 o/o
3)	Australia	13,3 o/o
4)	Argentina	12,1 o/o
5)	Europa	7,9 o/o
6)	Sud Africa	7,1 o/o
7)	EE.UU.	5,4 o/o
8)	Brasil	5,1 o/o
9)	Nueva Zelandia	3,3 o/o
10)	Malaya	2,9 o/o

ESTADOS UNIDOS

1)	Canadá	25,2 o/o
2)	Alemania	9,1 o/o
3)	Cuba	6,8 o/o
4)	Argentina	Inversiones directas 44 o/o
		Inversiones de cartera 56 o/o
5)	México	4,4 o/o
6)	Chile	4,5 o/o
7)	Reino Unido	3,5 o/o
8)	Brasil	3,1 o/o

Fuente: Elaborado sobre datos proporcionados por The Royal Institute of International Affairs y el Departamento de Comercio de los EE.UU.



terna y 3º) protegerse de ataque de los países vecinos; (referencia obviamente dirigida a la Argentina). En la lista seguía México, para defenderse de cualquier ataque de ultramar y controlar la situación interna; otros países centro y sudamericanos, para controlar su situación interna, y en último lugar la Argentina, a la que se le daban armas en la medida que estuvieran disponibles, después de haber realizado las entregas a los demás países. (22)

La nación que se había constituido en el cuarto país en importancia dentro de las inversiones de Estados Unidos en el mundo, hacia 1930, era ahora la última, en la óptica norteamericana, dentro de América Latina. Esto señala las alternativas que se presentaban a la clase dirigente, en ese momento, en el contexto internacional y puede explicar en parte las políticas económicas que se desarrollaron en el período posterior. Estas razones muestran la importancia de estudiar este período que comprende las décadas de 1920 y 1930, porque en él se halla presente, sin duda, el origen de muchos de los problemas que nuestro país padeció en años posteriores en sus relaciones económicas internacionales, e incluso sigue padeciendo en la actualidad.

(1) E. J. Hobsbawm, *Industry and Empire*, London, Penguin Books, 1974 pag. 192.

(2) Cf. League of Nations, *The Network of World Trade*, Ginebra, 1942, pag. 99-101; A. Glyn y B. Sutcliffe, *British Capitalism Workers and the profits squeeze*, Londres 1972, pag. 26 y H. V. Faulkner, *An American Economic History*. N. 1960, págs. 684-688.

(3) Véase cuadro N° 1.

(4) Cf. Fodor y O'Connell, *La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX*, en "Desarrollo Económico" N° 49 Abril-junio 1973.

(5) Véase cuadro N° 2.

(6) C. Díaz Alejandro, "Essays on the Economic History of the Argentine Republic", New Haven, 1970, pag. 20 y 21; e Informe de Lord D'Abernon en "Revista de Economía Argentina" N° 142 abril 1930.

(7) Véase cuadros N° 3 y 4.

(8) Cf. Mario Rapoport, "Comercio de Importación e Inversiones extranjeras en Argentina 1914-1945", trabajo presentado a las "1as. Jornadas de Historia por Centros de Investigación Universitarios" Tucumán, sept. 1979, donde se incluye una lista completa de todas las empresas norteamericanas radicadas en el país entre 1890 y 1931.

(9) Para las empresas norteamericanas Cf. Dudley Phelps, *Migrations of Industry to South America*, N. York 1936 pag. 293. Para las inglesas distintos números del "South American Journal" de la época.

(10) Véase cuadro N° 2

(11) Idem, *Ibidem*.

(12) Véase cuadro N° 4.

(13) Citado en *The Royal Institute of International Affairs: "The Problem of International Investment"*, Londres 1937, págs. 12 y 13.

(14) *Anales de la Sociedad Rural Argentina* 15-11-1926.

(15) Cf. Fodor y O'Connell, op. cit. págs. 39-44.

(16) Cf. Idem *Ibidem* págs. 44 y 45 y Daniel Drosdoff "El gobierno de las vacas" (1933-1956), Bs. As. 1972, págs. 23 y ss.

(17) Cf. J. Villanueva, *El origen de la industrialización argentina*, en "Desarrollo Económico" N° 47, Oct.-Dic. 1972.

(18) Cf. M. Rapoport, *La política británica en Argentina a comienzos de la década de 1940*, en "Desarrollo Económico" N° 62, sep.-dic. 1976.

(19) *Foreign Relations of USA*, Tuck to Secretary of State, Bs. As. 4-9-1940.

(20) Cf. Mario Rapoport, *la política de Estados Unidos en Argentina en tiempos de la 2da. guerra mundial, 1943-1945* en "FEPA" N° 2 Agosto 1979, pag. 20 y FO, AS 5188/85/82 Kelly to FO, Bs. As. 3-8-45.

(21) Idem *Ibidem*, pag. 17 y FO AS 26/12/2 Hadow to FO, Washington 26-12-44.

(22) Cf. *Foreign Relations of USA* Memorandum of War Department 27-7-1941.



EL NACIONALISMO EN LA DÉCADA DEL TREINTA

por María Dolores Béjar

Hablar de nacionalismo implica entrar en una zona nebulosa, ya que una de las características del término es su imprecisión, su escaso poder para definir exactamente a qué se refiere. Pareciera que esta palabra por sí sola no pudiera cumplir con su objetivo de identificar un fenómeno político-ideológico preciso. Una variada y rica adjetivación se abre así, como un abanico de posibilidades donde caben casi todas las posiciones del espectro político: el nacionalismo oligárquico, el popular, el doctrinario, el republicano, el fascista, el maurrasiano, el liberal, el conservador. Este cúmulo de adjetivos destinados a precisar el sentido del nacionalismo es de disímil valor y alude a distintos planos del mismo: algunos apuntan a etapas de su historia, otros al origen de determinados planteos y están también los que pretenden diferenciar contenidos de acuerdo con las situaciones históricas, o a los grupos en que el mismo se manifiesta como doctrina y movimiento político.

Dentro del nacionalismo argentino se reconocen líneas y corrientes disímiles, a las que se adjudican características variadas. Estas distinciones son producto del análisis y la polémica efectuados tanto por aquellos que militan en el nacionalismo, como por los que, desde fuera, se han interesado y preocupado por dicho fenómeno. Dos tipos de enfoque básicamente diferentes, por los fundamentos en que se apoyan y por los objetivos perseguidos, han establecido dos formas de clasificación.

Por un lado, la que reconoce dos movimientos nacionalistas de signo y contenido contrario: el oligárquico (que aquí consideraremos como nacionalista a secas) y el popular. En otro ángulo, las clasificaciones que se interesan por las diferencias dentro del mismo nacionalismo: fuentes en que se nutre, líneas y grupos en que se expresa.

La primera distinción, de carácter más global, surgió para deslindar el nacionalismo propiamente dicho, al que calificó de oligárquico, de otro conjunto de expresiones políticas e intelectuales de carácter bastante heterogéneo que fueron arbitraria-

Todas estas precisiones han enriquecido el conocimiento de esta

Reconstruir rápidamente el camino transitado durante los años treinta por estos nacionalistas, ubicar el escenario y los principales personajes, constituye el prerequisite para abordar luego, el baje de esas ideas y



valoraciones que los acompañaron.

EL MOVIMIENTO NACIONALISTA EN LA DÉCADA DEL TREINTA

Un acontecimiento de honda repercusión, tanto en el plano inmediato como en el largo plazo, inauguró la vida política argentina de los años treinta: la revolución del 6 de setiembre.

Fenómeno riquísimo en contenidos que aún promueve el análisis y la reflexión. Si para el conjunto del país fue y sigue siendo un hito clave, para el nacionalismo encierra connotaciones especialmente ricas.

a) La revolución frustrada

Pocos años antes de 1930 habían comenzado a gestarse los primeros gérmenes del nacionalismo. Según testimonios de Federico Ibarguren, ya en 1927 existía un grupo reducido de jóvenes que eran alentados por "Rodolfo y Julio Irazusta (jóvenes de formación clásica, admiradores de Burke y Rivarol); el talentoso y rebelde literato "orteguiano" Ernesto Palacio (filósofo, poeta, historiador y gran prosista); el Dr. Juan E. Carulla (muy dado a leer obras de De Maistre y Charles Maurras); Obras de De Maistre; César E. Pico (discípulo de Santo Tomás de Aquino y del lapidario "Donoso Cortés), Roberto de Laferrere... Sin contar la enorme influencia que sobre nuestras mentes y voluntades tuvo Leopoldo Lugones. Y no puede olvidarse al Dr. Carlos Ibarguren, eminente maestro del derecho en la Argentina de principios de siglo". (5)

Este núcleo de intelectuales se lanzó a la vida pública con la aparición de la "Nueva República", un bisemanario fundado el 1° de diciembre de 1927. Fueron sus promotores Ernesto Palacio, los hermanos Irazusta, Juan Carulla y César E. Pico. El objetivo del periódico era servir como instrumento para elaborar un nuevo sistema de ideas y valores que permitiera superar la crisis en que se hallaba inmersa la Argentina. Los ejes alrededor de los cuales giraba el pensamiento de dicha publicación eran la crítica a la élite dirigente por incapacidad como tal; el catolicismo como fuerza rectora de la sociedad, y la destrucción de la democracia.

A mediados de 1929, por iniciativa de Alfonso y Roberto de Laferrere (hijos del dramaturgo), Juan E. Carulla (médico muy vinculado con el teniente general Uriburu), Ernesto Palacio y los hermanos Irazusta, se

constituyó la "Liga Republicana". Esta se proponía nuclear a los opositores de Yrigoyen e iniciar una campaña de agitación contra el gobierno radical.

El grupo se puso en contacto con el general Uriburu para conocer su pensamiento. Rodolfo Irazusta y Roberto de Laferrere fueron los encargados de efectuar la entrevista. Según el testimonio de Carlos Ibarguren, el general ya se había conectado con el grupo. En el banquete con que se festejó el primer aniversario de la "Nueva República", en el restaurante "Munich", había sido invitado de honor. Allí manifestó su voluntad de encabezar un movimiento político que llevara a cabo la completa regeneración de la República.

Los nacionalistas se lanzaron a la vida política promoviendo el derrocamiento de Yrigoyen. Los liguistas usaron como centro de sus actividades las oficinas del diario conservador y rabioso anti-yrigoyenista "La Frontera", propiedad del primo del general Uriburu: Francisco Uriburu. Iniciaron su campaña contra el gobierno a través de manifestaciones callejeras y asambleas públicas, tipo relámpago, en las que la consigna era "¡Viva la Revolución! y "Abajo el Peludo". Se ordenaron también, la impresión de estampillas engomadas escritas con leyendas en colores vivos, unas decían: "Si Ud. cree que el actual gobierno es malo son muchos los que piensan como Ud., ¡Este alerta!"; y otras más pequeñas "Hoy es una vergüenza ser peludista: Liga Republicana". Las mismas se pegaban en los frentes de las casas y las paredes de los subterráneos y tranvías.

En los últimos meses de 1929, la Liga dio a conocer un manifiesto redactado por Roberto de Laferrere, donde se sostenía: "Los firmantes de esta declaración —hombres jóvenes, desvinculados de los partidos que se disputan la primacía electoral— han resuelto constituirse en una Liga de acción cuyo objeto será combatir, por todos los medios, la corrupción política que ha hecho presa de la República".

... Art. 1°: La Liga Republicana nace como una reacción contra el sistema del actual gobierno en su triple aspecto político, administrativo e institucional y en defensa de los principios que alientan en el preámbulo de la Constitución... Art. 2°. La Liga Republicana, levanta, con finalidad de imperiosa urgencia la oposición al gobierno actual y su sistema, por cualquier medio y mediante cualquier sacrificio". (6)

El objetivo más claro era acabar con el desorden y el caos radical. No se agotan allí las notas distintivas de estos promotores del nacionalismo. Gálvez anota en sus memorias, refiriéndose al grupo de escritores jóvenes de la "Nueva República": "Por ese tiempo, ni ellos ni yo nos llamábamos nacionalistas. Eramos solamente antiliberales y —ellos más que yo, mucho más— antidemocratas. Nuestras ideas no provenían de Mussolini, como suponen los que de nada se enteran. Roberto Giusti

que era y sigue siendo izquierdista, escribió una vez esta verdad: que los nacionalistas argentinos procedíamos de Charles Maurras y no del fascismo. Pero es claro que nosotros no incurriamos en la locura de pretender implantar en este país la monarquía. Sólo aspirábamos al orden y a la jerarquía —trastornados por el demoliberalismo—, al predominio de los valores espirituales sobre los materiales y que se le diese a la Iglesia el lugar que le correspondía". (7)

Para Ernesto Palacio había que terminar con el sistema del sufragio y llevar a cabo una reorganización completa de las instituciones. Permitir que el régimen se perpetuase, significaba aceptar la catástrofe de la invasión extranjera o la revolución social.

Además de maurrasianos, los nacionalistas del 30, según Federico Ibarguren, se reconocían como "luginianos" hasta la médula y esto era para ellos muy distinto a ser fascistas.

Leopoldo Lugones, defensor en su juventud de las ideas anarquistas y socialistas, en la década del 20 asumió una actitud antidemocrática, militarista y de un exacerbado patriotismo. A la patria, valor supremo, era preciso salvarla de sus enemigos internos y externos y para ello proponía controlar la inmigración, destruir las instituciones democráticas y liberales y establecer un orden jerárquico. Tareas que debían ser ejecutadas por el Ejército, única garantía contra el desorden, la anarquía y el peligro socialista.

El poeta expresó su pensamiento en conferencias, artículos y libros, como "La Patria Fuerte", "La Grande Argentina", "Política Revolucionaria" y "Estado Equitativo". Este último, publicado en 1932, fue reconocido como guía por los jóvenes de la Liga. Su influencia en las nuevas generaciones se apoyaba en su ideario, pero también en el enorme prestigio de su personalidad. En 1933, Federico Ibarguren escribía en su Breviario: "...Creo que espiritualmente es el único pensador de linaje (de formación clásica y "antiburgués", por temperamento) ...es uno de los pocos que ha formulado el problema actual en su verdadero alcance, sentando las bases institucionales —y hasta económicas— de la RECONSTRUCCION DEL PAIS... y está vinculado, en otro terreno, por amistad personal y prestigio, con otro grupo numerosos de oficiales del Ejército". (8)

Los liguistas como el escritor cordobés, visualizaron al Ejército como el protagonista de la revolución regeneradora. Desde las páginas de la "Nueva república" se justificaba la necesidad de la intervención militar y se negaban las argumentaciones legalistas, fuertemente arraigadas en la institución militar. Al respecto escribía Ernesto Palacio, en el editorial del 5 de julio de 1930: "La obligación disciplinaria no es un dogma absoluto... Cesa, por consiguiente, cuando el gobierno mismo, se convierte en una facción alzada

contra la patria. En este caso, el deber cívico recupera automáticamente su primacía sobre el deber militar e indica al soldado el camino honorable".

En cuanto a las influencias, los liguistas reconocían sus raíces en lo hispánico y en la tradición católica, además del fuerte impacto provocado por las teorías de Charles Maurras. Desconfiaban del fascismo, al que Federico Ibarguren definió: "... como teoría fue engendrado en un laboratorio de intelectuales, por el espíritu socialista-totalitario y laico del siglo XIX..." (9)

En vísperas de la revolución del 6 de septiembre surgió otra agrupación: Legión de Mayo. Esta nucleaba a un grupo de ciudadanos que se reconocían como independientes, y que se unieron para actuar contra Yrigoyen. El diputado conservador

Finalmente, el 6 de septiembre, el general Uriburu liquidaba el gobierno de Yrigoyen y los nacionalistas creían haber inaugurado "su revolución". En sus testimonios esta jornada adquiere los relieves de un día glorioso, un éxito clamoroso que se había logrado gracias a la unión del pueblo y el Ejército: "El espectáculo que presencié (rememora Carlos Ibarguren) me conmovió hondamente: en las aceras el pueblo se agolpaba aplaudiendo y viviendo a la Patria; de todas las casas, la mayoría pobres viviendas en los barrios de los arrabales, salían mujeres, viejos, niños, aclamando con entusiasmo a los revolucionarios; de varias comisarías grupos de vigilantes se nos unían con manifestaciones expresivas. Ante esas escenas emocionantes, en que vibraba un jubiloso patriotismo, no pude menos que ex-

Uriburu en penetrar en la casa de gobierno, de la que fue desalojado por Justo. No obstante se habían sentido muy cerca del éxito como para abandonar la empresa. Encontraron las causas de su derrota en una serie de factores externos, a los que creían posible revertir: el deterioro físico de Uriburu, que se traslucía en la falta de decisiones energéticas; el "copamiento" de la revolución por el general Justo y un grupo de políticos liberales; la falta de preparación del país para una revolución tan trascendente. Había, pues, que conseguir un nuevo militar con la fuerza y energía necesarias para imponerse a los politicastos de siempre y había que continuar con la tarea de esclarecimiento y propaganda de las ideas nacionalistas, fortaleciéndose interna y externamente. Logrados ambos objetivos sería



Caballería del Colegio Militar. Con esos soldados avanzó el general Uriburu el 6 de setiembre de 1930, para derrocar al Presidente Yrigoyen.

Alberto Viñas, fue su promotor y lo acompañaron un conjunto de figuras provenientes también del conservadurismo: Cipriano Pons Lezica, Ramón Videla Dorna, Rafael Campos.

La misma actuó en coordinación con la Liga en su campaña contra Yrigoyen. Una de las acciones conjuntas, que alcanzó mayor repercusión, fue la que llevaron a cabo el 30 de agosto de 1930 en la Sociedad Rural. Ese día se inauguraba la exposición y la ceremonia debió suspenderse ante la estruendosa silbatina con que jóvenes de ambos grupos recibieron al ministro de Agricultura, Juan B. Fleitas.

clamar: ¡Esto significa una verdadera liberación argentina!". (10)

Los miembros de la Liga y la Legión acompañaron incondicionalmente la preparación y la realización de la revolución. Organizados en patrullas participaron en las manifestaciones públicas del 4 y 5 de septiembre. El día 6 se concentraron en diferentes puntos de la capital y acudieron a los centros militares para engrosar el caudal de las fuerzas sublevadas y garantizar el éxito del movimiento.

Pero las expectativas nacionalistas se vieron rápidamente defraudadas. La posibilidad de construir una nueva Argentina duró apenas lo que tardó

posible imponerse a las fuerzas políticas que los habían vencido en la que, creyeron, era "su revolución".

b) Los grupos nacionalistas: fragmentación e incapacidad política

La revolución setembrina, como una madre prolífica, engendró numerosas agrupaciones nacionalistas que nacieron débiles, raquíticas y en su mayoría no lograron alcanzar la madurez. El signo distintivo del movimiento nacionalista, a lo largo de estos años, fue el de una permanente frustración política. Ni encontró al militar que fuese caudillo y líder de la regeneración argentina por ellos propuesta; ni logró superar el



proceso de atomización interna para vertebrar una fuerza coherente y activa.

Manuel de Lezica, militante de la Legión de Mayo, que después de la revolución del 43 ingresó en las filas del peronismo, definió esta realidad con gran precisión: "Para criticar al gobierno, a las Cámaras, a los capitalistas y a los profesionales de la política que medraban lindamente y engordaban a su gusto, la orquestación era perfecta. Todos ejecutaban la misma sinfonía con perfecto compás y afinación, pero cuando se trataba de los asuntos propios, de las finalidades a obtener y de los medios a emplear para llegar a ellas, el conjunto musical empezaba a poner de manifiesto sus fallas: por poco que se ahondara en la partitura, se empezaba a desafinar con tal brío y convicción, que Toscanini hubiera perdido los pocos pelos que le quedaban". (11)

Los grupos que alcanzaron mayor relieve durante este período fueron la Legión Cívica Argentina, Acción Nacional Argentina (ANA), que luego se convirtió en Afirmación de Una Nueva Argentina (ADUNA), Guardia Argentina, Alianza de la Juventud Nacionalista y Restauración.

El núcleo nacionalista "Liga Republicana", creado antes de la revolución y que fuera uno de los promotores de la misma, no alcanzó a trascender los límites de un reducido número de militantes, esencialmente preocupado en mantener su supremacía sobre el conjunto de los nacionalistas y en conservar la pureza de sus principios.

El conjunto de intelectuales aglutinados alrededor de la publicación "La Nueva República", cumplió una labor primordialmente teórica en la elaboración y difusión de la nueva ideología. Fervientes admiradores de Charles Maurras, líder del movimiento Action Française, coincidían con el pensador francés en el modelo de sociedad propuesto, los medios para alcanzarlo y la caracterización de sus enemigos. Propiciaron la restauración de una tradición que, interrumpida por la Revolución Francesa, se asentaba sobre tres principios básicos: orden, jerarquía y autoridad. La minoría inteligente, estructurada en un movimiento, sería la encargada de llevar a cabo esa misión histórica.

La Legión Cívica Argentina, el núcleo quizás de más peso en esta década, nació a la vida política amparada e impulsada por el gobierno.

Dicha agrupación tenía el carácter de una milicia ciudadana encargada de agrupar a los jóvenes que estuviesen dispuestos a servir como fuerza de apoyo a la acción de Uriburu. Adoptó una estructura de tipo militar y recibió el asesoramiento de oficiales del Ejército como Emilio Kinkelín y Juan B. Molina. Realizó su desfile de inauguración el 25 de mayo de 1931 y en su honor el poeta Lizardo Zia compuso estos versos:

I.

"Con toda la voz que tengo
—que Dios me deja tener—
voy a contarles, señores,
el desfile de anteayer.

II.

"En la plaza del Congreso
empezó la formación
cuando la gente advierte:
—ya va a pasar la LEGION

III.

"Y la columna patriota
marchaba en línea cerrada,
con ánimo y paso firme
hacia la Casa Rosada

IV.

"Pronto se quedó abierta
de punta a punta la calle
Al frente de las legiones
iba don Floro Lavalle... etc.

V.

"Con las banderas en alto
y con ánimo marcial
desfilaron las legiones
frente al mismo general.

En esa misma oportunidad el general Uriburu les dirigió un mensaje para señalarles su histórica tarea: "Vais a combatir con la verdad severa y la acción valiente a la mentira y al verbalismo perturbador implantado como sistema. Vais a bregar para que la reconstrucción institucional que el país reclama, se asiente sobre las reformas fundamentales que hemos planteado y que evitarán la reproducción de los males que hemos sufrido. Vais a impedir que sean defraudados los anhelos nacionales en las grandes soluciones que la República necesita para ser normalizada". (13)

La Liga Republicana, interpretó esta actitud del general revolucionario como una traición hacia ella, la expresión del auténtico nacionalismo. El general Uriburu, señalaba Laferrere, los había dejado de lado, por no haber descubierto que ella era la única agrupación con inspiración, energía, inteligencia, desinterés, coraje y además la madre del resto de los grupos y tendencias. En este tipo de actitudes se fundan palabras, que años más tarde, pronunciaría Marcelo Sánchez Sorondo: "Hace tiempo que nos aburren los taitas del nacionalismo, los dueños del nacionalismo" para agregar: "Preferimos una tabla de valores bien metida en la cabeza del nacionalismo a las vo-

ciferadas tablas de excomunión"(14).

Justo, respaldado por un conjunto de fuerzas políticas: conservadores, socialistas independientes y radicales antipersonalistas, enemigas del yrigoyenismo; pero también totalmente contrario a las reformas propuestas por Uriburu, reemplazaba a éste en el sillón presidencial el 20 de febrero de 1932. Se desvanecía así el fantasma del corporativismo y su lugar era ocupado por el "fraude patriótico".

Ante estas circunstancias los nacionalistas redoblaron sus esfuerzos en dos direcciones: convencer a algún militar para que realizara la verdadera revolución y lograr la unidad interna. Empeñados en esta tarea llegaron a mediados de la década.

Cada nuevo año les anunciaba las buenas nuevas de una revolución que finalmente no se concretaba. Entre los militares próximos al movimiento Ibaguren cita al teniente coronel Pelleson, al coronel Reynolds, al almirante Abel Renard y al general Juan B. Molina. En su momento cada uno de ellos apareció como el jefe indicado, pero en los hechos todos decepcionaron por igual a los esperanzados nacionalistas. En 1936, Federico Ibaguren definía la situación con estos términos: "La esperada revolución militar no se produjo...; nuestro coronel Juan B. Molina en ningún momento de su breve cuarto de hora de notoriedad nacionalista demostró haber estado a la altura de sus promesas, como revolucionario. Resultó un fracasado más de la serie. Concluyó... desdibujándose ante el país —lo mismo que la recia figura del almirante Abel Renard—..." (15).

En cuanto a la unificación del nacionalismo, el panorama no era mucho más alentador. En junio de 1932 se constituyó en Buenos Aires, ANA (Acción Nacionalista Argentina). Entre sus miembros se encontraban el general Medina, Enrique Uriburu, el coronel Emilio Kinkelín, Octavio Pico, Carlos Ibaguren (h), Raimundo Meabe y Juan P. Ramos, entre otros. Ramos, abogado, escritor y profesor universitario, ocupó la presidencia del organismo que se proponía unificar al resto de las agrupaciones en torno suyo.

En 1933, a medida que crecían las expectativas sobre un posible golpe militar, se aceleraron las tratativas para lograr la unificación del nacionalismo. Algunos sectores del mismo se resistían a la jefatura de Ramos y criticaban al ANA su excesivo teoricismo. Ramos, que propalaba sus principios a través de conferencias y de actos en los que explicaba la teoría de la representación funcional o corporativa, era considerado demasiado académico y pacifista. Surgió así la candidatura de Leopoldo Lugones, impulsada por aquellos que no encontraban en el jefe del ANA al conductor acorde con sus inquietudes.

Frente a ADUNA —nueva sigla que adoptó ANA y que significaba Afirmación de Una Nueva Argentina— se estructuró entonces Guardia Argentina, que reconocía la jefatura civil de



Los jefes de la revolución radical, en Corrientes, en 1932. El intento democrático fracasó, pero perfiló dentro de las Fuerzas Armadas a los sectores contrarios al fascismo criollo.

Leopoldo Lugones. Suscribieron su declaración de propósitos Liga Republicana, Comisión Popular contra el Comunismo, Granaderos, Huinca, Milicia Cívica Nacionalista, Legión Cívica Argentina y la reconstituida Legión de Mayo. Los jefes de cada una de estas agrupaciones integraron el Estado Mayor de Guardia Argentina y Lugones asumió el título de jefe civil supremo, con la facultad de sustituir al Estado Mayor en los casos de urgente resolución. Los militantes de "Guardia" declararon que su objetivo era la unificación del nacionalismo y se definieron contra el liberalismo; por la adopción del régimen corporativo; por el desarrollo económico del mercado interno y por la presencia activa del poder militar en las esferas de la educación y de la producción. Fue una agrupación de vida efímera; en los primeros meses se separó de ella la Legión Cívica y en 1934 se desintegraba, quedando los diferentes núcleos que la compusieran "anar-

quizados por la inacción, la polémica doméstica y la intriga", según lo expresara Federico Ibarguren.

A fines de 1933 se concretó el último y fugaz intento de unidad: "Nacionalismo Argentino", grupo nacido al calor del golpe militar que Juan B. Molina anunciaba para fines de ese año. En esta cadena de repeticiones, por momentos grotesca, una vez más todo quedó en la nada y la agrupación se disolvió.

¿Cómo interpretaron los nacionalistas esa permanente fragmentación? ¿A qué factores atribuyeron las causas de su impotencia política? La respuesta fue que en el accionar de sus enemigos, los partidos políticos y el gobierno de Justo, estaba la clave para explicar sus conflictos internos. La existencia de "líneas acuerdistas con el justismo", por un lado y la presencia de elementos conservadores que querían utilizarlos para sus fines, por otro lado, habían provocado el desvío de sus objetivos y la falta de efectividad. No elabo-

raron ningún análisis crítico de su propia conducta ni de las posibilidades o carencias de sus presupuestos teóricos.

A mediados de la década, el aporte del catolicismo revitalizó al nacionalismo e incorporó nuevas actitudes. Ya los miembros del grupo inicial, concentrados alrededor de "La Nueva República", se habían declarado como fervientes católicos. Lo que ahora se sumaba era, fundamentalmente, la presencia de un conjunto de sacerdotes, que, desde su labor docente, profundizaron aspectos de la doctrina y acercaron a gran número de fieles a las filas nacionalistas.

Federico Ibarguren, en su Brevariario, anotaba la transformación y la nueva actitud de muchos de los militantes, entre los que él se incluía: "Comienza así, en 1937, una nueva etapa de madurez cultural para el nacionalismo...; los nacionalistas, en 1937 abandonaron de momento el activismo conspirativo puro... para dedicarse de lleno a la profundización sistemática de su propia doctrina. Prescindiendo de coroneles y almirantes..." (16)

Los cursos de Cultura Católica habían sido un medio propicio para que prosperase esta vinculación entre los nacionalistas y ciertos sectores de la Iglesia. Dictaban allí sus clases el padre Leonardo Castellani, los presbíteros Julio Meinvielle y Juan Sepich y el laico César Pico. Este último, muy querido y respetado, profundo admirador del fascismo, enseñaba filosofía siguiendo los principios del tomismo.

La vertiente catolicista también se estructuró como grupo y surgió "Restauración" que inició sus actividades con un acto celebrado en el Teatro Coliseo el 21 de diciembre de 1936. Dicho acto se inauguró con la ejecución del Himno Nacional el que siguió la marcha Real Española y el Himno de las Falanges españolas. Como lo señalara Manuel de Lezica, este núcleo tenía mucho de hispánico, y había surgido del fuerte impacto de la guerra civil española. Desde principios de 1937 comenzó una actividad regular teniendo como jefe a Alfredo Villegas Oromí.

En ese mismo año nacía otra agrupación: Alianza de la Juventud Nacionalista. Se nutría con los elementos juveniles de la Legión Cívica, quienes se separaron de ella por iniciativa del presidente de la UNES (Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios), Juan Queraltó. Tuvo la participación destacada del General Molina y alcanzó un importante desarrollo en los primeros años del 40. Durante las presidencias de Roberto Ortiz y Ramón Castillo y en plena polémica sobre la conducta que debía asumir el país ante la segunda guerra mundial, activamente defendió la neutralidad. Esto lo llevó al enfrentamiento con los partidos democráticos, coordinados en Acción Argentina, los cuales la acusaron de ser simpatizante del Eje. En 1941, esta agrupación que por un momento pareció ser la encargada de conseguir la unificación del na-



nacionalismo, sufrió la escisión de un sector, opuesto a la dirección tibia de Molina.

Trece años después de la acción de Uriburu, el 4 de junio de 1943, el ejército volvía al gobierno por medio de un nuevo golpe militar. Los nacionalistas que tanto interés y esperanzas habían puesto en la acción de los militares, estuvieron ausentes, tanto en la preparación, como en la realización de esta revolución que los decepcionó.

En 1945, Marcelo Sánchez Sorondo expresaba que el movimiento del 45 podría haber sido la revolución anunciada por él desde 1940; pero sólo fue una revolución frustrada.

EL PENSAMIENTO NACIONALISTA

A lo largo de los años treinta conocidos como "la década infame", expresión que fuera acuñada por un miembro del nacionalismo y severo fiscal del régimen, José Luis Torres, los integrantes de este movimiento se volcaron con ahínco y fértil imaginación a la labor escrita. Publicaron artículos en diarios y revistas; editaron libros y folletos y, a través de todo ese material, expresaron su pensamiento. Denunciaron y criticaron diversos aspectos políticos y económicos del régimen, alertaron contra el peligro comunista y difundieron sus propias ideas. En el campo de sus definiciones incorporaron los elementos más dispares: admiración por el fascismo, respeto por los valores hispánicos y católicos, crítica al imperialismo, exaltación de Rosas...

Entre las publicaciones más destacadas del período deben citarse: "La Nueva Republica", periódico que fuera dirigido por los hermanos Irazusta o por Ernesto Palacio, a lo largo de un recorrido que se inició durante el gobierno de Yrigoyen y en oposición al mismo; "Crisol" a cargo de Enrique P. Osés; "Bandera Argentina" fundada por Juan Carulla. Esta y "Crisol" fueron los dos voceros nacionalistas que menos criticaron al justismo; ni siquiera impugnaron el pacto Roca-Runciman; "Criterio", órgano de los católicos, dirigida por el sacerdote Gustavo J. Franceschi, estuvo estrechamente vinculado con ciertos planteos del nacionalismo; también hay que mencionar a "Sol y Luna", revista de carácter esencialmente cultural, de la que fueron directores Juan Carlos Goyeneche y Mario Amadeo.

Para determinar con cierta pre-

cisión los ejes sobre los que se vertebran los conceptos fundamentales de este movimiento, nos detendremos en la reconstrucción del pensamiento elaborado por algunos de sus representantes. Repasaremos las ácidas críticas que lanzaron; las transformaciones con que pretendieron regenerar la sociedad y los nuevos métodos con que enfrentaron el análisis de la realidad.

Ellos son Manuel Gálvez, Julio Meinvielle, Julio y Rodolfo Irazusta. Encontraremos distintas situaciones personales; diferentes formas de relacionarse con el nacionalismo y construcciones teóricas de disímil signo y valor. Todo esto nos proporcionará un variado y rico panorama para establecer comparaciones y poder extraer semejanzas y diferencias.

En Gálvez tenemos al intelectual, autor de una vastísima obra escrita dentro de la cual priva el género novelístico, con el que adquirió un rotundo éxito de público. Su pasión nacionalista fue esencialmente teórica, no asumió una militancia activa.

partidos".

Con el presbítero Reverendo Julio Meinvielle nos encontramos ante un teórico sistemático del nacionalismo católico. Expuso su pensamiento en una vasta producción de libros, a través de los que encaró una amplia gama de problemas y aspectos de la realidad: la economía capitalista, la política liberal, candentes fenómenos del panorama internacional como la Guerra Civil española, el nazismo y la situación de los judíos.

Enfocó todos estos temas desde una perspectiva a la que definió como propia de la Iglesia católica. Esto no implica afirmar que sus juicios expresaron la posición de esa Iglesia, ya que, también en ella resulta posible diferenciar una serie de matices que van desde el ultramontanismo hasta el humanismo. A Meinvielle le preocupó elaborar una doctrina coherente que se fundara en los principios del orden y la tradición. A la labor de escritor le sumó una activa participación dentro de la corriente nacionalista. Ejerció la docencia en los "Cursos de Cultura Católica", que fueron organizados en 1932 por Tomás D. Casares y Atilio Dell'Oro Maini. Fueron sus alumnos: Marcelo Sánchez Sorondo, Juan Carlos Goyeneche, Mario Pinto, Mario Amadeo, Héctor Bernardo, Felipe Yofre, Federico Ibaguren, Carlos Mendioroz, Máximo Etchecopar, Mario Dondo, miembros luego, mucho de ellos, del grupo Restauración. El objetivo de estos cursos, según Ibaguren era "...iluminar intelectualmente a las nuevas generaciones del país deformadas en su educación por el LAICISMO MASONICO de la célebre ley 1420".(17)

A lo largo del gobierno peronista, Meinvielle, utilizó la revista "Presencia" para llevar a cabo una tarea de esclarecimiento dentro de la ideología nacionalista y para criticar al gobierno su política económica y social. En dicha publicación colaboró

Julio Irazusta, también él definido antiperonista. La influencia teórica de Meinvielle llegó hasta la década del sesenta en la que se vinculó con el grupo "Tacuara".

De los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta interesa destacar su acción en pos del revisionismo histórico. Con ellos se inició esta corriente historiográfica, que supone una valorización diferente del pasado argentino. En ella la reivindicación y exaltación de Rosas se presenta como el elemento clave de la nueva lectura. La labor de los hermanos Irazusta no se circunscribió al terreno de la historia; ella es más bien, el resultado de sus intereses y preocupaciones políticas. Su destacada actuación en "La Nueva Republica" los colocó en los albores del nacionalismo y en convivencia con la constelación política antiyrigoyenista que promovió la revolución del treinta.

La frustrada y frustrante experiencia de Uriburu en el gobierno y el posterior desarrollo de los acontecimientos, los llevaron a replantearse una serie de principios que habían defendido en la época de "La Nueva Republica". De ellos surgió una nueva valorización del yrigoyenismo, al que ahora caracterizaron como un movimiento popular. Apareció también una marcada prevención por los golpes militares y los gobiernos dictatoriales.

a) Manuel Gálvez: fascismo y justicia social

"El diario de Gabriel Quiroga", publicado en 1910, lo ubicó tempranamente dentro de la corriente nacional. En dicho trabajo, a través del personaje ficticio Gabriel Quiroga, a quien describe como un joven escéptico y torturado por la duda, expuso una imagen corrosiva de la Argentina del Centenario. Los escritos de carácter político ocupan un lugar secundario dentro de la obra de Gálvez. Son el fruto de su posición ante una serie de problemas que le apasionaban y frente a los cuales tenía una clara definición. No encontraremos aquí la elaboración sistemática del teórico. La producción de este signo adquirió su máxima intensidad en el período que va desde 1926 a 1934, y está compuesta por un conjunto de artículos periodísticos y algunos ensayos.

A partir de 1926 se vinculó con el periodismo católico derechista. En ese año inició su colaboración en la revista "Ichthys", editada por el Centro de Estudios Religiosos, para señoras y señoritas y que era dirigida por su mujer Delfina Bunge. En 1928 entró a colaborar en la recientemente fundada "Criterio". Su actividad en ella lo puso en contacto con un grupo de jóvenes extremadamente católicos que, según recuerda en sus memorias, le ayudaron a reafirmar y consolidar su fe.

Cuando Atilio Dell'Oro Maini renunció a la dirección de "Criterio" a raíz de sus desinteligencias con el asesor religioso de la misma, se produjo el abandono de dicha publicación por parte de un grupo de colaboradores. Estos disidentes fun-

100%
de garantía
sobre todos
los depósitos
y operaciones.

Garantizados por la Provincia de Santa Cruz - Ley N° 1303



Banco de la Provincia de
Santa Cruz

25 de Mayo 279 - Buenos Aires.

Entidad no adherida al régimen de garantía de los depósitos - Ley N° 21526



daron "Número", revista de escasa vida, en la que intervinieron un destacado conjunto de nacionalistas. Allí estuvo Gálvez junto a Ernesto Palacio, uno de los promotores de "La Nueva República" y a Nimio de Anquin, intelectual destacado del nacionalismo cordobés y simpatizante del fascismo.

En esos años también, aunque escasamente, colaboró en "La Nueva República"; siempre prefirió "Criterio" que le pagaba mejor. El contacto con los intelectuales de dicho periódico vigorizó su prédica nacionalista. Aunque, como indicará años más tarde en sus memorias, él consideraba al nacionalismo de "Nueva República" incompleto, ya que entre sus ideas no figuraba la justicia social.

"Il Mattino di Italia", diario de carácter fascista lo tuvo entre sus colaboradores, publicó allí varios artículos relacionados con la política nacional e internacional. En ellos criticó severamente a los Estados Unidos y mostró adhesión a las naciones latinas de Europa.

La exaltación de "lo latino" será uno de los elementos definitorios de su pensamiento.

Para completar el panorama de su vasta actuación periodística solo resta señalar su participación en "La Nación". En este diario publicó parte de una serie de artículos de carácter nacionalista. Su plan comprendía diez artículos aglutinados bajo el título: "Este pueblo necesita...". Sólo aparecieron seis, ya que el periódico suspendió la impresión del resto por discrepar con el carácter de los mismos. El séptimo apareció en el órgano "Crisol". Al año siguiente, 1934, Gálvez reunió los diez trabajos en un tomo en el que incluyó una serie de notas explicativas y un apéndice sobre las posibilidades del fascismo en la Argentina.

¿Cuáles fueron las ideas esenciales de su pensamiento? El cristianismo, la justicia social, la tolerancia, el antiliberalismo y el orden jerárquico. A este conjunto de principios se remitió para caracterizar la sociedad argentina, a la que definió negativamente. El excesivo materialismo que se manifestaba en la supremacía de lo económico sobre lo político y espiritual; la ausencia de valores morales y la carencia de patriotismo eran sus notas relevantes. Los argentinos se movían vanidosamente, postergando todo para otro día y sin austeridad. Todo esto

generaba una profunda corrupción moral y Buenos Aires, entonces, aparecía ante sus ojos como "... una hermosa prostituta que está aprendiendo a embellecerse y que bajo el esplendor de su carne cosmopolita y el mimetismo de su lujo complicado y estrepitoso deja percibir a cada instante los modos burdos de su condición". (18)

¿Quiénes eran los culpables de semejante caos? Los políticos y los gobernantes que sólo habían servido para entregar el país al capitalismo extranjero; los ricos que habían tirado su dinero en las calles de París la prensa, que envenenaba el ambiente, y el pueblo que utilizaba mal su derecho a votar, eligiendo a los corruptos y demagogos. Para Gálvez todos ellos eran culpables de los males que sufría la Patria, pero la raíz estaba en el sistema liberal. Los partidos políticos generaban la burocracia, las prácticas demagógicas y la formación de presupuestos gigantescos; el parlamentarismo había desembocado en la politiquería, en discusiones alrededor de las intervenciones o interpelaciones que no conducían a nada, mientras no se sancionaban las leyes esenciales. También condenó los resultados económico-sociales de dicho sistema: un progreso basado en la europeización desenfrenada, las riquezas básicas controladas por el capital internacional y la afluencia indiscriminada de inmigrantes.

Las falencias del liberalismo no le bastaban para explicar la profunda crisis en que se encontraba sumida la Argentina; las clases altas tenían una gran responsabilidad, ellas habían abjurado de su histórica misión: ser una auténtica élite dirigente. Esta crítica fue propia de la mayoría de los nacionalistas, quienes les reprocharon falta de ideales y patriotismo. Gálvez las definió como escépticas y superficiales; habían fracasado económica y políticamente.

En esta larga lista de pecados y pecadores había uno demasiado relevante por su magnitud e irritativo por las transformaciones sociales que había traído aparejado: el aluvión inmigratorio. Es quizás, en la respuesta a este impacto donde debemos ubicar las raíces de los planteos que buscan la afirmación de la nacionalidad. En "El diario de Gabriel Quiroga", Gálvez apuntaba que el nacionalismo nacía como reacción contra las influencias extranjeras que descaracterizaban lo argentino. De Europa habían llegado los inmigrantes trayendo consigo una serie de valores nocivos. Habían logrado imponer una concepción de vida netamente materialista y los argentinos se habían contagiado de su afán de enriquecimiento. Era necesario espiritualizar la conciencia nacional y esto significaba "... predicar maníaticamente el amor a la Patria, a nuestros paisajes, a nuestros escritores, a nuestros grandes hombres; desentrañar el idealismo y originalidad de nuestro pasado". (19) Este amor a la Patria era un sentimiento profundo y de carácter

irrazonado que resultaba de la conjunción del suelo, la raza y el ambiente operando sobre el individuo.

En su rechazo a las influencias exteriores ocupó un lugar predominante el antiyanquismo. Concibió a América dividida en dos bloques totalmente antagónicos, Estados Unidos por un lado, Hispanoamérica por otro. De los Estados Unidos despreciaba su sociedad, y su concepción de la vida, sus valores y especialmente su actitud imperialista. Ya en la década del treinta escribía en "Il Mattino di Italia": "... con los norteamericanos nada nos une, todo nos separa... Cuando ellos dicen: 'Festejemos el día panamericano nosotros que ya conocemos su insaciableidad respecto del dinero, debemos entender: 'Queremos vuestro petróleo''. (20)

¿Dónde era posible encontrar los elementos característicos de la nacionalidad argentina? En primer lugar en los caudillos del pasado que significaron "...una forma aborigen de democracia, democracia bárbara pero democracia al fin"(21); en segundo lugar, en las provincias que representaban el reducto desde el que se resistía la desnacionalización.

Muchos de estos conceptos definirían la visión histórica de la corriente revisionista, en la que Gálvez tendrá una activa participación. En 1938, cuando se creó el "Instituto de Investigaciones históricas Juan Manuel de Rosas", ocupó el cargo de vicepresidente primero.

Ante la crítica situación que vivía la Argentina, el nacionalismo aparecía como una respuesta adecuada. Para este pensador, este "sentimiento vago y complejo" tenía una misión trascendente: vincular el presente con las raíces argentinas, americanas, españolas y latinas. En este sentido lo hispánico ocupaba un lugar privilegiado. Gálvez admiraba a España, a la que había recorrido en dos oportunidades, en 1906 y 1910. Su ensayo "El solar de la raza" nació al calor de esas experiencias. España encerraba en sus entrañas una serie de valores que lo entusiasmaban: la permanencia del pasado en el respeto a la tradición; su concepción de la vida en la que no jugaban los placeres materiales; su carácter individualista en el que perduraba la civilización medieval y la presencia motivante de Dios: "...es quizás el país donde más se ha vivido en Dios y para Dios, lo que quiere decir: donde más se ha vivido espiritualmente" (22). España proporcionaba, entonces, los elementos para la construcción de una nueva espiritualidad.

Esta recurrencia a los hispánicos, propia de un gran número de nacionalistas, buscaba reeditar un pasado lleno de esplendor y grandeza, el Imperio español en el que la religión católica había sido un factor clave; ella había contribuido a esa expansión proporcionándole un sentido trascendente. Este reforzamiento de los hispánicos, evidentemente

actuaba como una réplica al liberalismo antihispanista y admirador del progreso y las instituciones sajonas.

La reafirmación de las raíces españolas fue sólo uno de los pilares en el que Gálvez apoyó su reconstrucción de la nacionalidad argentina; la religión católica fue el otro. La religión: "... como el idioma es uno de los fundamentos esenciales en que reside la nacionalidad... Por esto, el individuo que se establece en el país y practica una religión que no es la católica, introduce en nuestra modalidad colectiva, un germen de disgregación espiritual.

ponen está encabezado por un principio o consigna que es preciso desarrollar en la Argentina. Ellos son: juventud, patriotismo, sentido heroico de la vida, ideales, orden y disciplina, jerarquía, realizaciones y no política, justicia social, autoridad. Los mismos se centran en el aspecto político y en el de los valores morales.

La concreción de dichos principios plasmaría una sociedad definida por la existencia de una fuerte autoridad encargada de controlar la moral y la economía. Sus amplias funciones le posibilitaban reglamentar todos los

eliminar las grandes diferencias de fortunas y hacer del Estado el único rico.

El conjunto de transformaciones apuntaba, entonces, a la liquidación del régimen demoliberal con sus mentiras: el sufragio universal y el parlamentarismo. La nueva estructura política debía basarse en el respeto a la jerarquía que "... exige que gobiernen, aunque provengan del más bajo pueblo, los entendidos, los más enérgicos, los más laboriosos. Tan necesario es el ministro como el lavadero, el escritor como el vigilante. Cada hombre en su puesto" es la fórmula de la jerarquía" (24).

En el aspecto social le preocupaban las agudas diferencias económicas que derivaban en crisis, generadoras, éstas, del hambre y la miseria que abonaban el terreno donde florecían el comunismo y el socialismo.

La justicia social, era por lo tanto, una de las metas ineludibles del orden nuevo. Esta justicia, según Gálvez, se expresaba en la obra hecha para el pueblo: "Hay que hacer socialismo, pero socialismo práctico, sin Karl Marx, sin lucha de clases, sin los funestos errores de los partidos que llevan ese nombre... Hay un hacer socialismo pero dentro de un marco de orden, respetando a la familia, a la religión, a las tradiciones históricas, sociales y culturales".

Solo el comunismo y el fascismo habían encarado, para Gálvez, la realización de la justicia social; pero si bien admiró al segundo, el primero le pareció uno de los peligros más terribles para la sociedad argentina. Era un sistema despótico que se fundaba en la privación de los derechos humanos esenciales, en el ateísmo y en el más voraz materialismo.

El régimen de Mussolini había encontrado la respuesta más adecuada para resolver los enfrentamientos. Distinguía en el fascismo dos aspectos: el social y el político. El primero, manifiesto en la acción a favor del pueblo, conducía al socialismo de Estado y contrarrestaba el poder del capitalismo; el segundo de carácter derechista se manifestaba como autoritario y represivo. Se entusiasmó con los logros socioeconómicos de este sistema el que concibió como la mejor solución para la crisis argentina.

En cuanto a la ubicación de Gálvez en el nacionalismo argentino, el mismo señaló en sus memorias que se sentía distante de éste en una serie de apreciaciones. Una de ellas era la valorización del fascismo. Sostuvo que los nacionalistas no habían tenido en cuenta el aspecto clave del régimen italiano, su aplicación de la justicia social, y sólo vieron el corporativismo. Caracterizó a los nacionalistas como militaristas y dictatoriales, conducta que los había alejado de las grandes masas y cuya presencia era ineludible para construir un movimiento popular. Esta situación solo podía revertirse con la aparición de un jefe excepcional que, uniendo a las diferentes asociaciones nacionalistas, las transformase en un movimiento fascista con la



Coronel Atilio Cattáneo. Fue un militar contrario al fraude electoral y a las ideas y prácticas del golpe setembrino. Se definió como radical yri-goyenista.

(23) Con estas palabras destacaba su importancia, en "El diario de Gabriel Quiroga". Ella constituía el instrumento más eficaz para la lucha contra el materialismo y la indiferencia; la enseñanza laica, por lo tanto, era uno de los grandes males argentinos.

La crítica y la denuncia ocupan sólo un aspecto del pensamiento de este intelectual nacionalista. Desde esa posición también desarrolló un conjunto de propuestas destinadas a generar una sociedad nueva, fuerte y con ideales. El ensayo en que con mayor claridad aparece delineada esta faceta es: "Este pueblo necesita". Cada uno de los artículos que lo com-

aspectos de la vida social; liquidar el pasquinismo, hacer respetar la Iglesia, poner fuera de la ley al comunismo y al socialismo; prohibir las exhibiciones inmorales y paganas, la literatura pornográfica y la difusión del libro pernicioso, y por último, concluir con la escuela laica. Junto a estas tareas, el poder político debía controlar el funcionamiento de la economía para garantizar que el pobre viviese con dignidad, se desarrollasen las industrias, desapareciese el intermediario explotador, el latifundio y el devorador capitalismo extranjero. Esta injerencia en la órbita económica tenía como último objetivo, según lo expresara Gálvez,



presencia del pueblo.

En el radicalismo, también encontró Gálvez una serie de aspectos que merecían su aprobación y, por lo tanto, lo llevaban a discrepar con los nacionalistas de la primera hora. El gobierno de Yrigoyen se había destacado por la neutralidad durante la guerra; los diversos gestos de independencia espiritual y económica ante la intromisión europea y norteamericana y la "admirable política obrerista". Concibió a ese partido como producto de la masa popular con la que lo encontraba identificado; le señaló a los nacionalistas que era necesario obtener el apoyo del pueblo radical y para ello había que abandonar la exaltación del general Uriburu, figura irritativa a partir de su acción contra Yrigoyen.

Quizás Gálvez pueda ser considerado como el pensador que, con mayor claridad, encaró el problema de la inoperancia del nacionalismo, la que atribuyó a su desvinculación de los sectores populares, única garantía según él, para transformarse de minoría aislada en movimiento revolucionario.

b) Julio Meinvielle: catolicismo y corporativismo

A través de su obra censuró a la sociedad presente y propuso emprender una labor de restauración que debía nutrirse en las fuentes cristianas. Con una singular concepción e interpretación de la historia, intentó fundamentar la primacía absoluta de los valores cristianos. En el ensayo: "Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo" definió a la historia como "... la mente de Dios escrita en el tiempo" (26) Para que una reconstrucción de los acontecimientos tuviera sentido, era necesario entonces, aprovechar "... todos los indicios que pueda proporcionar la palabra de Dios, contenida en la Sagrada Biblia (27) Solo a través de lo divino podría comprenderse lo humano.

A partir de estos presupuestos concibió al mundo dividido en cuatro pueblos de origen bíblico: paganos, judíos, musulmanes y cristianos, que se enfrentaban entre sí en una lucha que no era política ni económica; en ella se jugaban valores trascendentales que afectaban el ordenamiento humano en relación con el plan divino.

Los tres pueblos principales: judíos, cristianos y paganos (ya que, colocó a los musulmanes en un segundo plano) definían y caracte-

terizaban los diferentes regímenes políticos y sus posibilidades históricas. En este punto, Meinvielle precisará una posición violentamente antisemita.

Definió a los judíos como enemigos de Cristo. En ellos predominaba una ambición devoradora por someter el mundo y su único objetivo era destruir a los pueblos cristianos. El diablo, el Anticristo y los judíos formaban una tríada de la que nacía el comunismo, sistema que buscaba la "rebelión perpetua contra toda autoridad, la destrucción de la vida familiar, el desprecio del amor conyugal... la expropiación de los bienes personales en favor del Estado comunista, el aniquilamiento de toda civilización, el triunfo de la barbarie, la miseria económica" (28)

Los regímenes paganos constituían la otra expresión política no cristiana. Estaban representados por Japón, Alemania, Action Française, el Socialismo de Austria y algunos núcleos nacionalistas de la Argentina. El nacional-socialismo alemán mostraba con nitidez los aspectos distintivos de dichos regímenes: 1) el reconocimiento de Dios; 2) la idolatría de la sangre y raza nórdica venerada con formas, dogmas y ritos sacrilégamente paradiados del culto cristiano; 3) la divinización del poder, "... el Estado es un Moloc devorador, que no hace sino inmolarse individuos en provecho propio. Es un Dios" (29); 4) la religión nacional que no reconoce la supremacía del Papado; 5) la exaltación de los propios instintos y el odio a los extranjeros. Más allá de los elementos nocivos y de su esencia negativa, este sistema tenía una importante misión histórica: liquidar el comunismo de donde y "... sin querer el hitlerismo bajará para la Iglesia que en último término habrá de vencerlo" (30).

El fascismo ocupaba un lugar especial: era un régimen pagano-cristiano. Consideraba que este rasgo de hibridez sería momentáneo y terminaría definiéndose en uno o en otro sentido. Sus fuerzas paganas estaban representadas por la estolatría y el totalitarismo; pero ambas recibían el benéfico freno de la vida italiana católica y pluralista, que saldría triunfante, ya que la actividad política del fascismo italiano estaba impulsada por el bien común del pueblo.

Por último destacaba a los regímenes cristianos que unían lo divino y lo humano en un perfecto equilibrio. La Iglesia ocupaba allí un lugar privilegiado como fuerza rectora de todos los aspectos de la vida. El poder político quedaba sometido al religioso y existía una primacía de lo eterno sobre lo temporal. Así como el pueblo pagano se expresaba en el nacional-socialismo de Alemania y el judío en el comunismo de Rusia, el cristiano la hacía: "en el régimen de Portugal en el de Austria, y en forma plena en el estado cristiano que ha de surgir de la España que sangra" (31).

Entre los distintos pueblos y sus

expresiones políticas se desarrollaba una lucha encarnizada y feroz por la supremacía; de ella saldría triunfante el cristianismo porque expresaba a Dios. Esta victoria requería la conjunción de una serie de elementos: el martirio del fuego y la sangre para purificar; la presencia de hombres elegidos para predicar la nueva moral y "... la espada del príncipe cristiano que reprima a la perversidad de los impíos" (32) En este sentido, España, a raíz de la guerra civil, aparecía como la nación con más posibilidades de redimir a la humanidad. Esta caracterización del mundo era la única verdadera porque, según Meinvielle, expresaba el plan divino.

La sociedad cristiana lograría armonizar las relaciones entre el Estado y los individuos en forma tal que ninguno primara sobre el otro. La autoridad y los derechos individuales, los dos componentes de una ecuación difícil de resolver, debían equilibrarse sin anularse.

En ese sentido el fascismo y Action Française se habían dejado ganar por el absolutismo estatal. En ambos el Estado ocupaba un papel predominante y lo que era más grave aún, dicho poder no se fundaba en una base moral. Enfrentando a estas concepciones autoritarias estaba el liberalismo, caracterizado por el más completo y absurdo individualismo. Juan Jacobo Rousseau, su patriarca, era responsable de una ideología que conducía a la anarquía y generaba las condiciones para el triunfo del comunismo. En la sociedad liberal había nacido y se había desarrollado el proletariado, intensificándose así los antagonismos sociales. Ese sistema que se basaba en una "suma de individuos desatados de todos los lazos sociales que bajo la acción de un poder por ellos condicionado, mediante el sufragio universal, se conglomeran en una absoluta igualdad cuantitativa de todas las libertades individuales" (33), atentaba contra el orden social.

Tanto la alternativa absolutista como la individualista destruían el equilibrio en la relación sociedad-Estado. En oposición a los sistemas autoritarios y los liberales, el cristianismo había concretado el tipo ideal: la civilización medieval. Allí convivieron armónicamente "los derechos de Dios y los del César, los del Estado y de la Nación, los de la libertad y de la autoridad". (34) Tres revoluciones esenciales y sucesivas la habían destruido: la reforma protestante, definida como absolutista, racionalista y clásica; la revolución francesa, punto de partida del mundo burgués y la revolución comunista que convirtió al hombre en una máquina. Las tres habían sido obra de los judíos que buscaban, así, vencer y dominar a los cristianos.

Era necesario reconstruir ese equilibrio y ello significaba, hacer del régimen corporativo la médula del cuerpo político y económico. Este era, para Meinvielle, el único régimen

que tenía elaborada una concepción justa y adecuada acerca de como debía ser la vida del individuo en la sociedad. Allí el hombre no era ni el engranaje de una máquina, ni el número de una masa caótica y anarquizada; era el miembro reconocido de un grupo. Los diferentes núcleos en que cada hombre se desenvolvía eran una parte de su naturaleza, pero al mismo tiempo una instancia superior que les permitía crecer y desarrollarse. En toda comunidad existían naturalmente dos tipos de agrupamientos, los de carácter poli-

medieval por sus aspectos señoriales y jerárquicos, pero en cuanto al sistema productivo defendió el modo de producción capitalista ya que era: "... un régimen de producción de enorme cantidad de riquezas y, por lo mismo de progreso económico". (35) Junto a las mayores posibilidades materiales, este sistema ofrecía una estructura social jerárquica muy positiva: de un lado los propietarios que eran los mejores y del otro los nos propietarios, que eran los menos capaces.

La enorme conmoción que sig-

era el resorte clave para garantizar un reparto equitativo de las riquezas entre todos los que habían contribuido a crearla. Pretendía así que se respetaran los derechos de cada uno y en función del lugar que ocupaba en la economía y al mismo tiempo que se evitara el predominio de los fuertes sobre los débiles.

El Estado, por su parte, debía restringir al mínimo su actividad en las diferentes áreas de la sociedad. Su misión consistía en ser "...permanente custodio de la moral y el de-



Grupos contrarios a Yrigoyen, denostan públicamente a la figura del viejo caudillo radical. El nacionalismo de origen católico estuvo en la primera línea del antiyrigoyenismo.

tico-social, familia, municipio, provincia, región y nación; y los de índole económica: taller, corporación y cuerpos profesionales. Cuando la conducción de la sociedad fuese ejercida por estos organismos se alcanzaría la armonización perfecta de intereses individuales y colectivos, las corporaciones expresarían al individuo en la vida política y los cuerpos profesionales, en la económica.

La organización profesional aseguraba el funcionamiento del sistema capitalista con la ventaja, según Meinvielle, de suprimir los antagonismos sociales.

Meinvielle añoraba la sociedad

nificó la crisis del treinta con sus secuelas de hambre, miseria y destrucción de bienes, lo llevó a examinar los elementos negativos de la estructura económica. Señaló entonces que el carácter liberal de la misma, expresado en el respeto total a la ley de libre concurrencia del mercado, provocaba la corrupción y deshumanización de la sociedad. Solo una fluida y armónica redistribución de los bienes podía eliminar estos vicios y fallas: "... aquí está todo el problema, redistribuir mejor las riquezas, levantar el nivel de todos los sectores de la población, pero no a costa del aparato productor sinó..." a través de una más activa participación en la producción misma" (36). La organización profesional

recho público". (37) Con respecto a la familia, debía salvarla de su desintegración y para ello actuaría mancomunadamente con la Iglesia en la preservación de los valores morales. En el área educacional debía proteger la educación, pero no absorberla; la enseñanza no tenía que ser ni gratuita, ni laica, ni obligatoria. Consideró que la gratuidad era injusta, ya que todos los que tuviesen fortuna podían y debían costearla; el Estado solo garantizaría el acceso a los hijos de aquellas familias que probasen su indigencia. En el ámbito económico, su única función sería "... auspiciar y fomentar el espíritu corporativo... favoreciendo tan solo la creación de sindicatos inspirados en el doble espíritu de respeto a la



propiedad, y a la colaboración de clases" (38)

c) Julio y Rodolfo Irazusta: antiimperialismo y rosismo

La firma del pacto Roca-Runciman en mayo de 1933 constituyó la piedra del escándalo que provocó la reacción de estos dos pioneros del nacionalismo.

Miembros de una familia de medianos ganaderos radicados en Entre Ríos y propietarios de un frigorífico en Gualeguaychú, que se arruinó a partir de las condiciones impuestas por los intereses ingleses a través de dicho pacto, ambos hermanos tuvieron una destacada actuación en el análisis y la denuncia del mismo.

Intelectualmente se formaron en la corriente de pensamiento europeo conservador que cuestionaba las conquistas del liberalismo desde la revolución francesa en adelante. Residieron en Europa entre 1923 y 1927 y allí estuvieron en contacto directo con la personalidad de Charles Maurras, cuyas concepciones impulsarían luego desde "La Nueva República".

En marzo de 1934, publicaron el ensayo: "La Argentina y el imperialismo británico. Los eslabones de una cadena (1806-1933)". El mismo fue escrito entre julio y diciembre de 1933, con el objetivo de denunciar el pacto Roca-Runciman. De esto importa destacar dos aspectos claves: el ataque al imperialismo inglés y su aliada incondicional, la oligarquía argentina y, en segundo lugar, la valorización de Rosas. Alrededor de estos dos ejes se construiría una nueva visión del pasado argentino, conocida como revisionismo histórico.

¿Cómo se relacionan entre sí y como se conectan con la posición nacionalista los tres fundamentos de su pensamiento: el antiimperialismo, el antioligarquismo y el rosismo? La "causa nacional" los separa en dos fuerzas de significado y valor opuesto, el imperialismo y la oligarquía por un lado, Rosas por el otro. Las dos primeras son alidades, actúan en provecho propio y provocan la ruina de la Nación. Rosas, en cambio, representa la fuerza positiva, es la encarnación del gobernante digno, defensor a ultranza de la soberanía nacional.

El imperialismo era un enemigo concreto y se llamaba Inglaterra. Estaba presente en la historia argentina

desde la época colonial, cuando intentó suplantar a España y hacer del Río de la Plata una colonia.

En aquel momento fracasó; pero con Rivadavia, padre de la oligarquía, logró su propósito y se adueñó de la riqueza nacional. El imperialismo inglés había necesitado la colaboración de sectores nativos para alcanzar sus objetivos. Comprender entonces, el fenómeno imperialista y explicar las condiciones que habían hecho posible el pacto Roca-Runciman, significaba, para los hermanos Irazusta, saber quien era y cómo actuaba la oligarquía.

En el ensayo citado se ocuparon especialmente del imperialismo y la oligarquía, y a través de análisis de esta última sentaron las bases para la valorización del rosismo.

Sus críticas al fenómeno imperialista forman parte de un vasto movimiento de protesta que signó los mecanismos de control implementados por el capital británico en desmedro del país. En él participaron activamente los hombres del forjismo, y Raúl Scalabrini Ortiz, en una actitud solitaria primero y desde FORJA, después.

Esta toma de conciencia de ciertos aspectos de la realidad histórica, fue posibilitada por el cuestionamiento y el reacomodamiento que sufrió la relación entre la Argentina e Inglaterra, a raíz de la crisis mundial del capitalismo. La política económica adoptada por los grupos hegemónicos de la Argentina, de la que, las medidas adoptadas durante el gobierno de Justo son un fiel exponente, cercenó las posibilidades de participación económica y política de la mayoría de los sectores sociales del país. El sistema en su conjunto atravesaba un período de contracción y estancamiento. Dentro de este contexto se inscribió el tratado que los hermanos Irazusta analizaron en su obra.

Las dos primeras partes del ensayo se concentraron en el cuestionamiento del pacto; fueron ellas: "La misión Roca" y "El Tratado". En dichos apartados cargaron las tintas negativamente sobre la actitud de los representantes argentinos, más que sobre las cláusulas y disposiciones del documento: "Los pactos firmados, no son tan graves como las declaraciones que los acompañaron, las más deprimentes hechas por representantes del país en todo el curso de su historia". (39) Ya en el prefacio del libro señalaron que muchas de sus críticas habían perdido vigencia pues, en los meses que mediaban entre la realización del ensayo y su publicación, el nuevo ministro de Hacienda, Federico Pinedo, había dispuesto una serie de medidas sumamente satisfactorias.

Fijó un precio mínimo para la cosecha de cereales y dispuso la desvalorización del peso (esto último mejoraba los valores internos de los sectores ganaderos, aunque per-

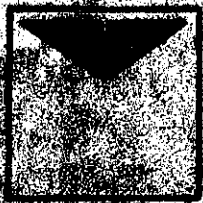
judicaba gravemente a quienes poseían un ingreso fijo) y todo esto relativizaba el Tratado.

La tercera parte del libro estaba dedicada a la oligarquía: "Historia de la oligarquía argentina". Esta sección había sido concebida para explicar el comportamiento de la representación argentina en Londres y para ello consideraron indispensable realizar un análisis histórico de la clase dirigente. Definieron a este sector como al grupo que compartía los mismos principios y valores; ese núcleo de ideas y actitudes comunes se había generado con Rivadavia y perduraba hasta el presente. La ideología liberal, propia de esa oligarquía, le había servido para satisfacer sus intereses, justificando la estrecha conexión establecida con el capitalismo inglés que humillaba y ultrajaba al ser nacional. Lo que había sido beneficioso para la oligarquía, resultaba nefasto para la Nación.

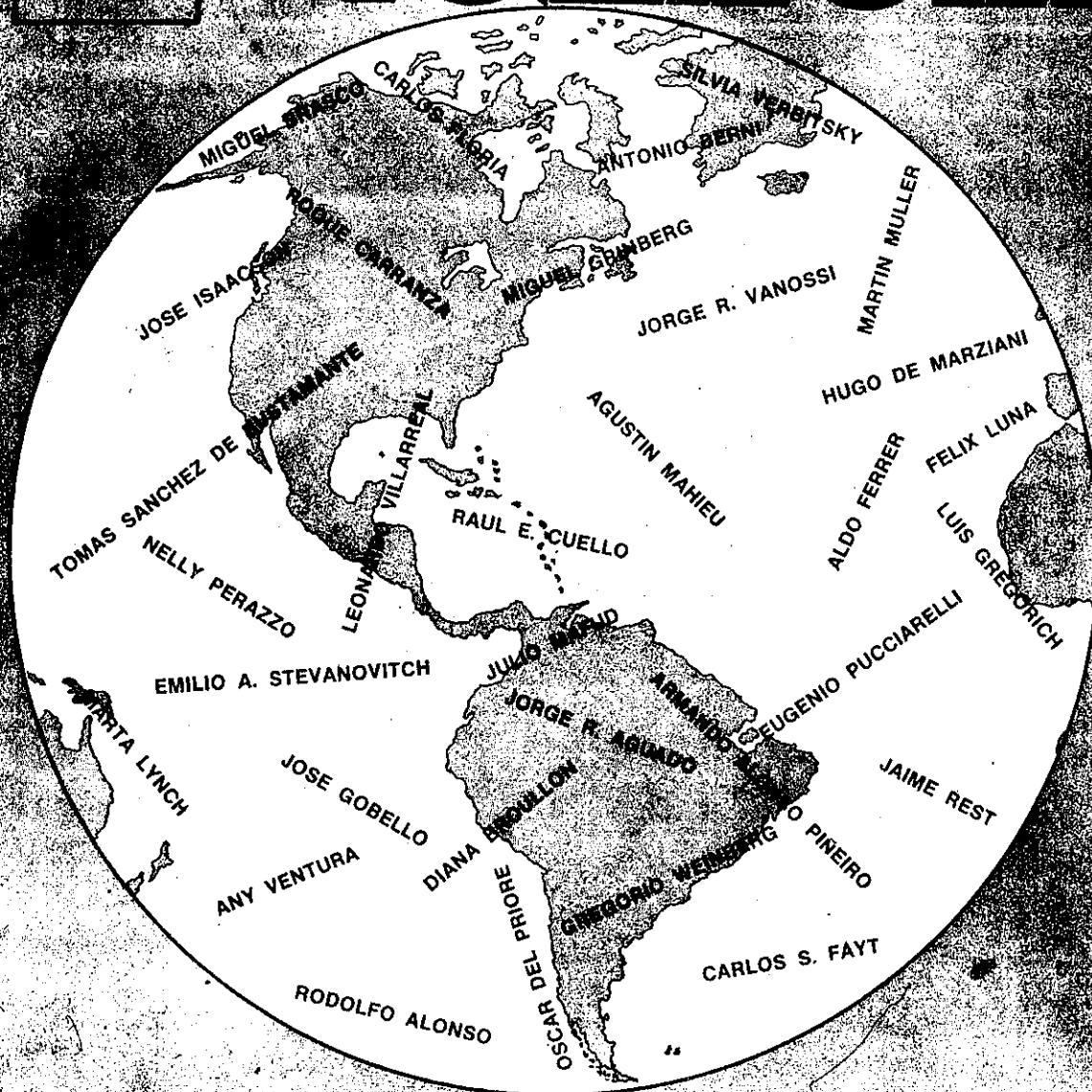
Allí estaban los hombres que habían sido claves en la génesis y desarrollo del grupo, Rivadavia que lo llevó al gobierno, Sarmiento y Roca que lo consolidaron Rosas fue el único gobernante capaz de dejarlo relegado.

La impugnación de los Irazusta a esta élite, se centró en el plano de las ideas: "Ese carácter primordialmente ideológico de la oligarquía convierte en vicios las virtudes del sistema superior en abstracto al sistema democrático" (40) No cuestionaron su poder exclusivo ni las bases sobre las que éste se apoyaba; es más, los gobiernos oligárquicos, en su concepción, eran superiores a los democráticos. El criterio con que la definieron fue tan ambiguo e impreciso que dicha oligarquía terminó convirtiéndose en una masa oscuridiza. Se llegaba al extremo de no poder precisarse con exactitud quienes la integraban.

El ejemplo más claro de la superficialidad con que analizaron a este grupo nos lo ofrecen los mismos Irazusta, en el prefacio de este ensayo. Allí anotaron las siguientes declaraciones de Leopoldo Melo, ministro de Interior del presidente Agustín P. Justo: "Eran los días de olvido y negación de las normas jurídicas, en que el comodoro Purvis, al comando de una escuadra inglesa en la bahía de Montevideo había producido el atropello de detener y apresar, sin notificación previa de hostilidad, naves argentinas al comando de Brown... otros días igualmente amenazantes, aquellos en que Gran Bretaña y Francia concentraban escuadras en el Río de la Plata, al que querían usar como mar libre... las que tuvieron al fin que someterse ante la indomable resistencia del gobierno de Rosas, en nombre de la plenitud del dominio y jurisdicción nacional en los ríos..." (41) Estas palabras, harían exclamar a los autores del libro que, encontraban: "...en el haber del ejecutivo nacional un comienzo de feliz rectificación de los errores criticados en el curso de



VIGENCIA



**Proponemos la reflexión como noticia porque somos
el mensuario de la gente inteligente**

**VIGENCIA está con usted
el primer martes de cada mes**

**Una publicación de la Fundación Editorial de Belgrano para
la Educación, la Ciencia y la Tecnología (e.f.)**

Teodoro García 2090, 1er piso (1426) - Teléfonos: 771-8485 y 773-4767



este libro". Eran declaraciones que para los trazusta tenían un valor extraordinario: "Con ellas es la primera vez que un miembro del Poder Ejecutivo Nacional se sitúa conscientemente en el terreno nacional y formula un juicio desapasionado sobre la política exterior del gobernante más discutido de nuestra historia. Ellas son tanto más significativas cuanto que parecen resultar de un criterio firme y permanente, pues, emanan del mismo hombre que prohibió la circulación en nuestro país de las estampillas con que Inglaterra conmemoraba el centenario de su incautación de las Malvinas..." (41)

Si a Rosas se le reconocía su condición de defensor de la soberanía nacional, si no circulaban las estampillas con las que Inglaterra insultaba a la Argentina, evidentemente, señalaban estos historiadores nacionalistas, el Tratado y la actitud del gobierno en dicha gestión perdían la significación que habían tenido en un primer momento. El Pacto Roca-Runciman ya no era tan pernicioso para el país...

LOGROS Y FRACASOS

Como movimiento político, el nacionalismo giró permanentemente en el vacío. Su incapacidad se expresó sobre todo, en su constante fragmentación. Por un lado no consiguió que el Ejército realizara su tan anhelada revolución y por otro, fueron utilizados por los conservadores.

En la esfera teórica no existió un pensamiento unitario. Es más: fueron frecuentes las diferencias y las proposiciones contradictorias. No obstante, se fue conformando un cuerpo común de ideas expresadas alrededor de la crítica al sistema liberal y de la definición de un nuevo ordenamiento social y político. Construyeron su "sociedad perfecta" con los elementos que habían vencido al liberalismo y aparecían como la mejor garantía contra el comunismo: el fascismo y el falangismo. En este plano fueron eclécticos e imitativos.

Es en la crítica donde los nacionalistas olvidaron sus mayores logros y alcanzaron más repercusión.

Cuando cuestionaron el sistema, se definieron como antiliberales, antiimperialistas y revisionistas históricos. Aunque lúcidos y corrosivos en la descripción y en la denuncia, no tocaron más que las manifestaciones epidérmicas de lo que consideraba una enfermedad, pero sin ahondar en sus entrañas.

Estos censores de la política y de la moral argentina acuñaron una serie de conceptos y principios que lograron notorio arraigo. Del conjunto de ideas elaboradas en la década del treinta existe, pues, un núcleo que alcanzó una gran difusión: los juicios sobre la actividad política de los partidos, la denuncia del imperialismo y la reinterpretación de la historia.

El amor a la patria fue considerado el sentimiento más noble y positivo. Debía expresarse en la construcción de una Argentina grande y pujante que pudiera ocupar un lugar privilegiado en el orden americano y mundial. Los partidos y la actividad parlamentaria eran a su juicio, solo fuentes de demagogia, corrupción e ineficiencia administrativa. Los capitales extranjeros, especialmente británicos y estadounidenses, actuaban como succionadores de la riqueza nacional.

La revalorización del pasado concretada en la corriente revisionista provocó un profundo sacudimiento en el campo historiográfico. La nueva visión histórica está íntimamente conectada con la concepción política e ideológica del movimiento nacionalista.

Es indudable que el pensamiento y la práctica histórica son tales, en la medida que posibilitan la comprensión del presente. Ellas son las mejores vías para que el hombre alcance una clara conciencia de la realidad que vive. En este sentido la historia se vincula, a través de múltiples canales, con la política; pero ni existe subordinada a esta, ni es su instrumento. Una de las tentaciones más frecuentes ha sido la de "usar" el pasado para fundamentar y prestigiar situaciones e ideas del presente; con esta actitud la comprensión se trastoca en justificación.

El revisionismo histórico, más allá de ciertos aportes positivos, nació de una postura esencialmente ahistórica. Sus cultores buscaron en el pasado la exaltación y la valorización de los principios que defendían como militantes o simpatizantes del nacionalismo.

Si hasta ese momento, el pasado había servido para la glorificación del liberalismo, ahora había que encontrar en él las raíces nacionales. Se proclamó así el predominio de "lo nacional", categoría, que se adoptó como criterio infalible para separar la cizaña del trigo limpio; pero ella misma quedó fuera del análisis histórico y fue ambiguamente definida.

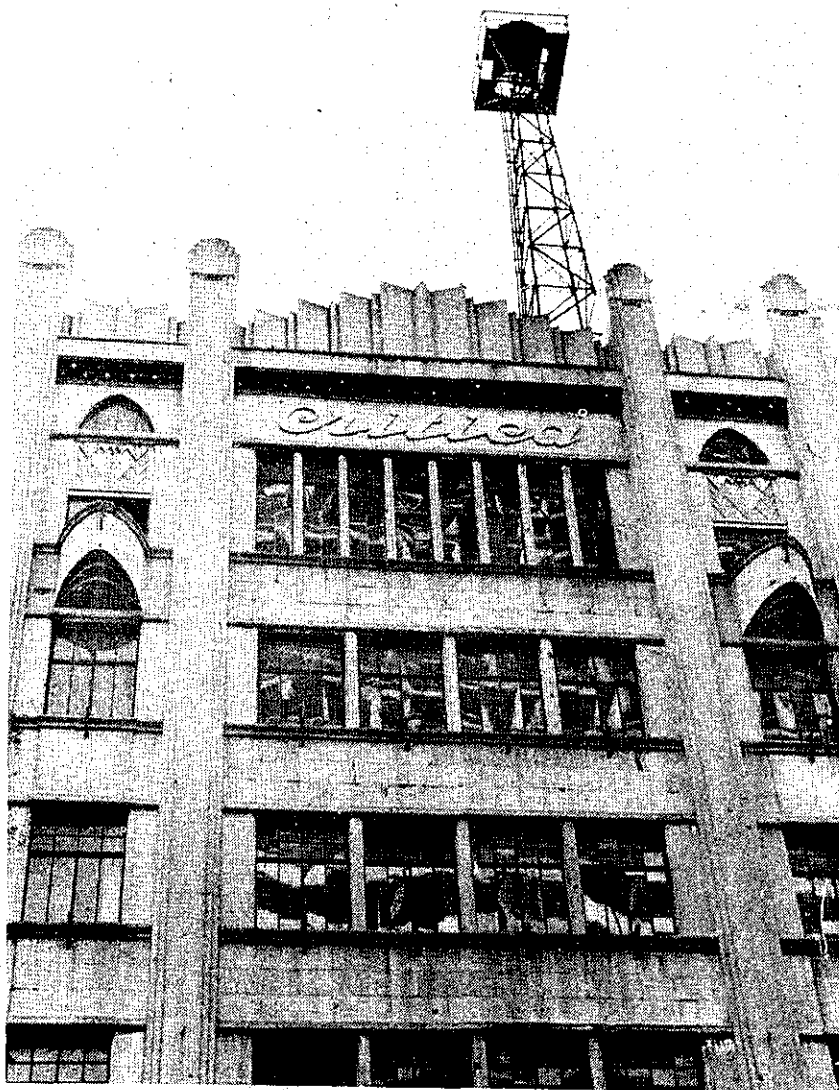
En dos aspectos claves de la concepción revisionista puede apreciarse

en toda su dimensión y claridad la vinculación entre su pensamiento político y su enfoque histórico. La defensa y apología del rosismo es uno; el análisis y caracterización de la oligarquía, el otro.

La figura de Rosas asume así, dentro de esta visión, una triple significación: 1) Era una consigna antiliberal. El período rosista había sido arrojado al mundo de las sombras, la corriente liberal solo encontró allí caos, retroceso, desorganización, despotismo. Ahora se convertía en el momento más importante y digno del pasado. 2) La conducta del caudillo ante los bloqueos inglés y francés lo convertía en símbolo del patriota defensor de la soberanía nacional. El nuevo dogma tenía así su apóstol-mártir. 3) Como líder de las masas urbanas y rurales había dirigido un vasto movimiento con un fuerte sentido de la autoridad y garantizando el orden social. No en vano se le había conferido el título de "Restaurador de las leyes". Allí había un real y eficaz conductor político.

En cuanto a la oligarquía, a la que concibieron como una minoría definida por una nefasta ideología, su historia era la historia del país. Con este criterio el resto de los miembros del cuerpo social perdían capacidad de acción creativa y quedaban reducidos a la pasividad, subordinados a las directivas del grupo dirigente. La historia aparecía pues como producto de minorías. Esta concepción justificaba implícitamente la misión histórica de los nacionalistas. Ellos se otorgaban el papel de nueva élite intelectual que revertiría positivamente la situación de subordinación económica y corrupción política, provocada por la oligarquía. La conformación de un conjunto de ideas claras y precisas era un requisito indispensable para su triunfo; entonces, al elaborar la nueva doctrina recurrían a la historia en busca de los hombres de conducta y de hechos ejemplares. Pero en esta actitud existía, esencialmente la necesidad de avalar con el prestigio del pasado sus propias consignas y propuestas.

Los militantes nacionalistas eran jóvenes, en su gran mayoría vinculados por lazos de parentesco con las grandes familias de la oligarquía, que reaccionaban ante las intensas transformaciones producidas dentro y fuera del país. Ellos querían revitalizar el tronco del cual provenían; criticaron a la clase dirigente por la forma en que usufructuaba su poder, no su posición privilegiada. La conjunción entre esta y los grupos nacionalistas fracasó por sus diferencias en la respuesta política a una situación conflictiva. Los unos vieron al corporativismo como la solución adecuada; los otros instrumentaron el fraude patriótico frente a un proceso que casi se les había escapado de las manos. No obstante, cuando lo necesitaron para dirimir sus conflictos internos, ciertas figuras del conservadurismo buscaron el apoyo de los grupos nacionalistas: allí están los ejemplos de Fresco y de



Fachada del diario "Crítica", de Natalio Botana. Apoyó al movimiento que derrocó a Yrigoyen, pero pocos meses después se convirtió en un baluarte contra el desarrollo del fascismo corporativista criollo.

Martínez de Hoz, ambos gobernadores de la provincia de Buenos Aires.

Los nacionalistas tampoco pudieron vincularse con los sectores medios y con la clase obrera. Era precisamente ante la presencia desestabilizadora de ambos y de los nuevos conflictos que generaban con sus cuestionamientos en el terreno político y económico, que reaccionaban estos apóstoles de la tradición.

El ejército aparecía, entonces, como la única posibilidad para alcanzar el poder e implantar el Estado corporativista. Sin embargo ni la revolución del treinta ni la del cuarenta

y tres concretaron dicha reforma. En ambas el nacionalismo fue desplazado por fuerzas más arraigadas en la realidad social y política del país.

Volver hoy al pensamiento nacionalista del treinta nos permite ubicar en su contexto y definir en su real contenido ciertos principios y fórmulas que en el presente aún tienen vigencia, así como señalar el origen de un conjunto de categorías que, paradójicamente, han sido incorporadas por grupos y sectores de la más diversa índole.

NOTAS

(1) El tema obliga, permanentemente, a una terminología poco precisa que ha surgido de la polémica de signo po-

lítico. Al calor de la misma se han distinguido y rotulado grupos y doctrinas. Sólo a través de una historia crítica, fundada en una metodología de trabajo precisa, se establecerán los contenidos y se deslindarán claramente las corrientes de pensamiento.

(2) En las postrimerías del siglo XIX y principios del XX se plantean ya, a través de la labor de los intelectuales y políticos que definieron al "Espíritu del Centenario", algunas de las cuestiones que serán luego, claves del nacionalismo. Están allí el interés y la necesidad por examinar la historia argentina incluyendo el período rosista a través de una visión más imparcial y objetiva; y la búsqueda de soluciones, con diferentes actitudes y objetivos a una serie de nuevos problemas sociales, entre los que descollaba la presencia de un incipiente movimiento obrero.

(3) Al respecto M. N. Gerassi en su obra: "Los Nacionalistas" distingue tres periodos: "... no del todos separados 1) durante los primeros años, la influencia extranjera llegó al máximo y el nacionalismo recibió la fuerte lección del fascismo; 2) a mediados de la década del treinta, el catolicismo, que había sido un elemento significativo del nacionalismo desde los días de "La Nueva República", se convierte en el ingrediente esencial y priva al fascismo de muchos de sus atractivos; 3) finalmente, se añaden dos principios fundamentales: "rosismo" y "anti-imperialismo" pág. 92.

(4) La distinción entre nacionalismo republicano y doctrinario le permite englobar todos los elementos teóricos y las posiciones políticas, que considera negativas dentro de la segunda vertiente. Son estos, justamente, los rasgos que han recibido las críticas más demoledoras.

El nacionalismo republicano, fielmente representado por Rodolfo y Julio Irazusta y Ernesto Palacio, se erige incólume como la verdadera opción nacionalista. Sus máximos valores son: la crítica y la denuncia del imperialismo y de la oligarquía; y el afianzamiento de una actitud histórica de carácter político destinada a fundamentar los juicios negativos y las valorizaciones positivas.

La diferencia entre ambas corrientes, en algunos momentos, llega a ser tan tajante con todo lo negativo de un lado y lo bueno de otro, que uno se pregunta, ¿cómo y por qué ambas son parte de un mismo movimiento y si no es acaso, el nacionalismo republicano el único que merezca tal distinción?

Este tipo de enfoque pretende dar una imagen sumamente positiva del nacionalismo a partir de su versión republicana de carácter popular y democrático. El fraccionamiento indicado quiere disimular la heterogeneidad de planteos; pasar por alto las tesis más irritativas y las posturas más extranjerizantes que, de esta manera son patrimonio exclusivo del ala doctrinaria; sin que se

intente una explicación de cuáles son las conexiones entre ambas posiciones, aparentemente tan disímiles.

- (5) Ibarguren, Federico: "Orígenes...", p 12
- (6) Ibarguren, Federico: "Orígenes...", p 31-32
- (7) Gálvez, Manuel: "Recuerdos... T.º III, p 23
- (8) Ibarguren, Federico: "Orígenes...", p 184
- (9) Ibarguren, Federico: "Orígenes...", p 14
- (10) Ibarguren, Carlos: "La historia...", p 394
- (11) Lezica, Manuel de: "Recuerdos...", p 62
- (12) Ibarguren, Federico: "Orígenes...", p 70-71
- (13) La palabra del general Uriburu: p. 91
- (14) Sánchez Sorondo, Marcelo: "La revolución...", p 213 y p 243
- (15) Ibarguren, Federico: "Orígenes...", p 360
- (16) Ibarguren, Federico: "Orígenes...", p 360
- (16) Ibarguren, Federico: "Orígenes...", p 383

- (17) Ibarguren, Federico: "Orígenes...", p 102-103
- (18) Gálvez, Manuel: "El diario...", p 64-65
- (19) Gálvez, Manuel: "El solar...", p 13
- (20) Gálvez, Manuel: "El diario...", p 113
- (21) Gálvez, Manuel: "Recuerdos...", T.º III, p 155
- (22) Gálvez, Manuel: "El solar...", p 20
- (23) Gálvez, Manuel: "El diario...", p 67-68
- (24) Gálvez, Manuel: "Este pueblo...", p 79-80
- (25) Gálvez, Manuel: "Este pueblo...", p 102-103
- (26) Meinvielle, Julio: "Los tres pueblos...", p 11
- (27) Meinvielle, Julio: "Los tres pueblos...", p 13
- (28) Meinvielle, Julio: "Los tres pueblos...", p 68-69
- (29) Meinvielle, Julio: "Los tres pueblos...", p 59
- (30) Meinvielle, Julio: "Los tres pueblos...", p 84
- (31) Meinvielle, Julio: "Los tres pueblos...", p 56

- (32) Meinvielle, Julio: "Los tres pueblos", p 96
- (33) Meinvielle, Julio: "Concepción Católica...", p 142-143
- (34) Meinvielle, Julio: "Concepción Católica...", p 140
- (35) Meinvielle, Julio: "Conceptos fundamentales...", p 118
- (36) Meinvielle, Julio: "Conceptos fundamentales...", p 119
- (37) Meinvielle, Julio: "Concepción Católica...", p 221
- (38) Meinvielle, Julio: "Concepción Católica...", p 230
- (39) Irazusta, Julio y Rodolfo: "La Argentina y...", p 151
- (40) Irazusta, Julio y Rodolfo: "La Argentina y...", p 157
- (41) Irazusta, Julio y Rodolfo: "La Argentina y...", p 6-7

BIBLIOGRAFIA

- Ciria, Alberto: "Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)", Bs. As., Jorge Alvarez, 1964
- Galletti, Alfredo: "La política y los partidos", Bs. As., FCE, 1961
- Gálvez, Manuel: "El diario de Gabriel Quiroga", Bs. As., Arnoldo Moen y hno, 1910: "El solar de la raza", Bs. As., Tor, 1932; "El espíritu de la aristocracia y otros ensayos", Bs. As., Agencia General de Librería y Publicaciones, 1924; "Este pueblo necesita...", Bs. As., Librería de A. García Santos, 1934; "Recuerdos de la vida literaria", 4 Vols, Bs. As., Hachette, 1961-1965.
- Ibarguren, Carlos: "La historia que he vivido", Bs. As., Peuser, 1955
- Ibarguren, Federico: "Orígenes del nacionalismo argentino" (1927-1937)", Bs. As., Celsius, 1969
- Irazusta, Rodolfo y Julio: "La Argentina y el imperialismo británico. Los eslabones de una cadena" (1806-1933), Bs. As., Tor, 1934.
- La palabra del general Uriburu. Discursos, manifiestos, declaraciones y cartas publicadas durante su gobierno, Prólogo de Carlos Ibarguren, Bs. As., Roldán Editor, 1933.
- Lezica, Manuel de: "Recuerdos de un nacionalista", Bs. As., Astral, 1968
- Meinvielle, Julio: "Concepción católica de la política", Bs. As., Cursos de Cultura Católica, 1941; "Conceptos fundamentales de la economía", Bs. As., Nuestro Tiempo, 1953; "Entre la Iglesia y el Reich", Bs. As., Adsum, 1937; "Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo", Bs. As., Adsum, 1937.
- Navarro Gerassi, Marysa: "Los Nacionalistas", Bs. As., Jorge Alvarez, 1968.
- Revista de Historia, Bs. As., N.º 1, primer trimestre de 1958
- Romero, José Luis: "El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX", Bs. As., FCE, 1965
- Sánchez Sorondo, Marcelo: "La clase dirigente y la crisis del régimen", Bs. As., Adsum, 1941; "La revolución que anunciamos", Bs. As. Nueva Política, 1945.
- Zuleta Alvarez, Enrique: "El nacionalismo argentino", Bs. As. La Bastilla, 1975.

BANDO

Teniendo el movimiento militar que se ha constituido en GOBIERNO PROVISORIO de la NACION como misión primordial la conservación del orden en mira de asegurar las más absolutas garantías de la vida, propiedad y seguridad de los habitantes de la Nación, previene al pueblo de lo siguiente:

1º Todo individuo que sea sorprendido en infraganti delito contra la seguridad y bienes de los habitantes, o que atente contra los servicios y seguridad pública, será pasado por las armas sin forma alguna de proceso.

2º Las fuerzas que tengan a su cargo el cumplimiento de este bando, sólo podrán hacerlo efectivo bajo la orden y responsabilidad de un oficial del Ejército de mar y tierra de la Nación. Los suboficiales que sorprendan a cualquier individuo en las condiciones antedichas, deberán detenerlo y someterlo de inmediato a la disposición del primer oficial a su alcance para su ejecución.

**URIBURU, Teniente General, Comandante en Jefe del Ejército y Presidente del Gobierno Provisorio.
EMILIO KINKELIN, Teniente Coronel y Secretario General.**

el regalo apropiado



para toda ocasión

Solicito suscribirme a la revista "TODO ES HISTORIA"

seis (6) números \$ 24.000.—

doce (12) números \$ 48.000.—

A partir del número del mes de

debiendo remitirse a:

Nombre y Apellido:

Domicilio: T.E.

Localidad: Código Postal:

Provincia:

A tal efecto adjunto la suma de \$

Cheque o giro n°

Firma

Porque durante todo el año
TODO ES HISTORIA, publicará
suplementos dedicados a la
época de nuestra colonización.
Porque durante todo el año
TODO ES HISTORIA estará

Junto a profesores y alumnos con su-
plementos
especialmente dedicados a los tópicos
principales de los programas estudian-
tiles.

Porque como siempre,
TODO ES HISTORIA, tratará los temas
actuales, indagando sus raíces históricas.
Porque las vacaciones no deben conver-
tirse
en un "bache" en la formación cultural
de sus hijos.

Por todo eso, **TODO ES HISTORIA** le brin-
da ahora
la oportunidad de recibir puntualmente,

cada edición mediante envío postal, aún
en los
lugares más lejanos del país y del exte-
rior.

Acérque a sus hijos, a sus familiares, a
sus

amigos o clientes, hasta las fuentes
vivas de nuestra argentinidad, mediante
el regalo de la suscripción anual de
revista **TODO ES HISTORIA**.

Audaz, sin prejuicios, verídica, sin
preconceptos.

Lo veráz, lo insólito, lo anecdótico. La
mejor

información para enriquecer cualquier
biblioteca.

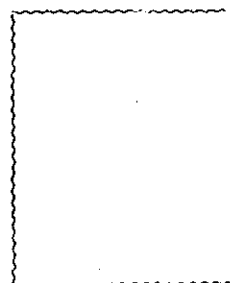
Editorial

TODO ES HISTORIA

Cangallo 1558 4° piso

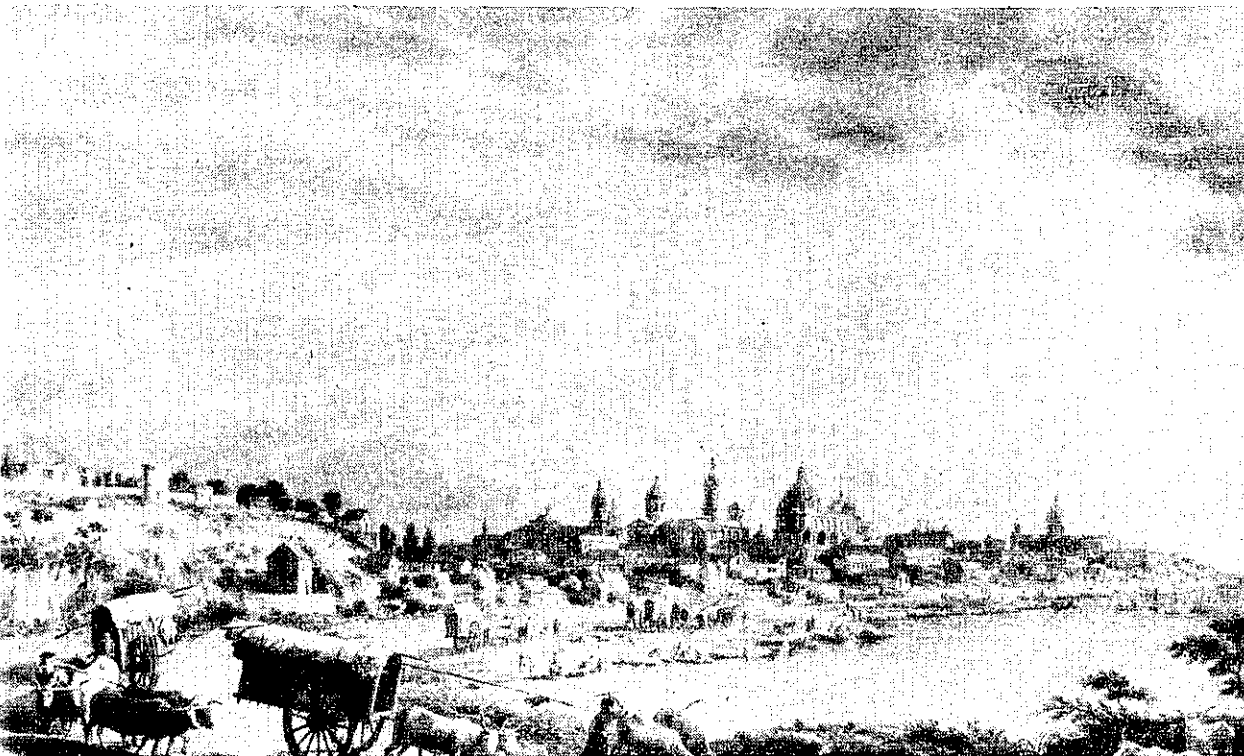
(Código 1037) Capital Federal

Buenos Aires - Argentina



BUENOS AIRES

La Sede Virreinal 1776-1810



La conocida aguada de Brambila, ejecutada en 1794, muestra el notable crecimiento de la ciudad de Garay.

La alta jerarquía alcanzada por Buenos Aires en 1776 y la apertura del puerto al comercio con España e Indias en 1778, produjeron hondas modificaciones tanto en el aspecto físico de la ciudad como en el espíritu de sus habitantes. No era lo mismo ser capital de la gobernación del Río de la Plata, sin vínculos lícitos con el exterior, que capital del virreinato y de la intendencia de Buenos Aires, asiento del Consulado y de la Real Audiencia, Muy Noble y Muy Leal.

UNA TRANSFORMACION REPENTINA

Los mismos vecinos se admiraban al comprobar las mejoras realizadas en poquísimos años. El *Diario* de Juan Francisco de Aguirre (1783), afirma que la ciudad, cuyos productos de exportación se han encarecido notablemente, no es ni sombra de la de veinte años atrás. "Son nuevas, recientes, las primeras casas. A más que no hay anciano que no confiese la pobreza con que se vestía y trataba en aquel tiempo. Pero qué digo anciano no hay uno que no se asombre de la transformación de Buenos Aires casi de repente".

No sólo la población había aumentado y se estaba

multiplicando la construcción de viviendas, incluso los hábitos cotidianos sufrían modificaciones: el caballo que los porteños utilizaban hasta para ir de una esquina a otra se va dejando de lado, dice Aguirre. Se lo usa fuera de la ciudad pues dentro se anda a pie, "unos en capa y otros en cuerpo hechos unos gentiles petimetres".

"Buenos Aires es ya ciudad que tiene visos de las de primer orden", escribe en la parte final de su informe. Aguirre reconocía también el indiscutible estilo propio que apuntaba en la capital virreinal con estas palabras: "Ningún edificio hay en Buenos Aires que merezca el nombre de magnífico. . . No se ve lo magnífico, pero tampoco lo miserable". Y su juicio coincidía con el Francisco Millau (1772): "Las conveniencias están en este país, generalmente, más repartidas que en otro alguno, y aún entre los pobres no se encuentra miseria, por razón de ser tan barato el renglón comida".

La ciudad de Garay gozaba de varios adelantos. En el centro, según el *Diario* de Aguirre, hay cafés, confiterías y posadas públicas; "empiezan a representar en un teatro hecho de paso, todos hombres; pero en

BUENOS AIRES

breve se espera haya mujeres y quedará entablada esa diversión para siempre"; durante las fiestas patronales se corren toros en la plaza; en las casas acomodadas no falta el clave que alegra las tertulias. En fin, si bien no hay más de veinte coches que ruedan por las calles y éstas siguen siendo pantanosas, si es una vergüenza que un puerto rico no haya construido el muelle indispensable para el comercio y se atemorice ante la sola propuesta de hacer fuentes públicas para la mejor distribución de las aguas, Buenos Aires cuenta con otras ventajas. La gente tiene mucha urbanidad, el comercio resulta bastante honrado y el tono general, netamente andaluz. Todo esto parece que le agradó a Aguirre quien temía, es cierto, que el novel aire de corte, "aire inficionadísimo de perversas cualidades", trastornara las cabezas de los porteños. Posiblemente tuviera razón aunque los efectos mundanos de la modernización recién se verían a fines del siglo XIX.

LA BURGUESIA COMERCIAL

Las estadísticas y los datos de archivo confirman las impresiones del *Diario*. El crecimiento de la población bonaerense mantuvo un ritmo sostenido a lo largo de

30 años: hacia 1800 los catauros hablan de 40.000 almas, casi el doble de las 22.000 registradas en 1770. José C. Chiaramonte estima que había por esa misma época unas 138 casas fuertes de comercio mayorista, además de negocios menores. La burguesía comercial porteña iniciaba su etapa de expansión.

Se estaban incorporando al ámbito ciudadano algunos de los apellidos que aún hoy significan riqueza y poder o, al menos, cuando la fortuna ha sido esquiva, tradición. Las familias de Lezica, Anchorena, Alzaga, Basavilbaso, Obligado, Escalada, Belgrano, Azcuénaga, Arana, Matheu y otras muchas llegadas al promediar el siglo.

La mayoría de estos recién venidos eran comerciantes importadores pero algunos demostraban especial espíritu de empresa: en 1791 los hermanos Liniers obtuvieron autorización para establecer una fábrica de pastillas de carne que no prosperó. Más éxito tuvieron ellos y otros traficantes con los permisos de traer negros africanos al Río de la Plata. Un asunto novedoso, la exportación de carnes saladas, ocupó al audaz empresario Tomás A. Romero y a su socio Manuel José de Lavardén. Pero la mayor parte de la joven burguesía bonaerense optó por agregar al seguro

Castas y delincuentes

Buenos Aires ofrecía aun muchos contrastes. En esos tiempos patriarcales en que las familias conocidas salían de sus casonas vecinas a la catedral, para veranear en quintas cercanas a la parroquia del Socorro, el delito y la suciedad, la injusticia y hasta la crueldad no estaban por desgracia ausentes.

Si bien el régimen de castas era más permisivo que en el resto de la América colonial, la sociedad estamental se hallaba claramente definida. Indios no habla —San Nicolás, parroquia de naturales, carecía de una clientela aborigen— en cambio los esclavos habían aumentado debido a la apertura del puerto. Por más que el trato resultara pasablemente humano, el *Diario* de Aguirre no deja de consignar: "Pasa entre amos y criados lo mismo que en otras partes de América; es servicio de maldición, sujeto a fatales consecuencias para unos y otros".

El tráfico de esclavos constituía una verdadera lacra, pero los cabildantes porteños sólo atinaban a mantener lo más alejadas posible de la población las barracas donde se acumulaba la mercancía de ébano: "porque soliendo venir dichos negros medios apesados,

llenos de sarna y escorbuto y despidiendo un fétido y pestilencial olor, pueden con su vecindad inficionar la ciudad".

La gente de color, incluso los libertos, padecía muchas limitaciones. El teatro de la Ranchería no vendía entradas a los mulatos; en 1790 el gremio de zapateros tomó medidas para que los aprendices españoles no se rozaran con los de otras castas; las criaturas llevadas por madres negras y mulatas al torno de la Casa Cuna quedaban como esclavas de la institución (así se evitaban abusos). Incluso los bailes o "tambos" de africanos fueron obstaculizados. En 1788 los regidores consideraron seriamente el asunto de los bailes, "verdaderos lupanares" que además de reanudar los "ritos de la gentilidad", eran "visibles incitaciones a la lujuria" y daban mal ejemplo a la gente blanca, sobre todo a las niñas que por entretenimiento iban a presenciarlos. El Ayuntamiento temía que la negrada y mulatería aprovechara la oportunidad para propasarse con los europeos.

Sin embargo, pese a las restricciones, los "tambos" siguieron de moda. En cuanto a

los cruzamientos de razas, una queja del obispo en 1783 revistió interés: monseñor protestaba por la frecuencia con que se verificaban en su diócesis casamientos entre personas desiguales como españoles con mulatas, hijos de padres honrados con hijas de los que no lo eran, etc."

A pesar de que una horca, levantada frente al fuerte, amenazaba a los delincuentes, estos resultaban difíciles de controlar. Los huecos o plazas eran su refugio favorito según pudieron comprobar los vecinos de Monserrat que donaron terrenos para la instalación de una plaza de mercado. Deseaban aumentar el movimiento comercial del barrio pero se hallaron con una sorpresa: el sitio, aprovechado para construir una plaza de toros (1791), congregó a la peor gente de la ciudad. El comercio disminuyó y los vecinos, para no exponerse a ser asaltados de noche, daban largos rodeos antes de entrar en sus casas. Por fin lograron que el ruedo fuera demolido. La nueva plaza de toros del Retiro, parcialmente destruida durante las invasiones inglesas, tuvo capacidad para 8.000 espectadores.

IV Cúmplesiglos

EL LUMINOSO VIRREY

Juan José de Vértiz, un funcionario mexicano que alcanzó el título de segundo virrey del Río de la Plata (1778-1783), fue el abanderado del pensamiento ilustrado. John Lynch escribe en **Administración colonial española** que él inspiró el progreso material gracias al que una urbe desaliñada, sin edificios dignos de mención, con calles sucias y carente de instituciones de bien público se trocó en una capital bastante limpia y decorosa.

Las iniciativas de Vértiz son muy conocidas: creación del Protomedicato, del Hospicio de Mendigos, de la Casa Cuna y de la Casa de Recogidas, fundación del Real Colegio de San Carlos, establecimiento de la Casa de Comedias, de la Imprenta de Niños Expósitos, tareas del empedrado y de iluminación, paseo de la Alameda, etc. El conjunto de obras concretadas tendía a demostrar el nuevo interés del estado por la asistencia moral, social, material y cultural de los súbditos de España. Tales propósitos, que a menudo rozaban la competencia eclesiástica, inquietaron al obispo de la Trinidad; las desavenencias entre el prelado y el virrey fueron notorias, estallaron generalmente por motivos de etiqueta, pero, en realidad, se originaban en graves cuestiones de jurisdicción. La laicización del estado moderno, cuyo pivote había sido la expulsión de los jesuitas, estaba en marcha.

Muchas innovaciones nacieron en el círculo de porteños que rodeaba a Vértiz integrado, entre otros, por el poeta y empresario Manuel José de Lavardén, por el sabio canónigo Maciel, por el regidor perpetuo Gregorio Ramos Mejía y por el comerciante y filántropo Manuel de Basavilbaso. Las reformas contribuyeron a plasmar un nuevo estilo de ciudad.

La Casa Cuna, por ejemplo, recibió entre 1779 y 1788 más de 2.000 niños. «Esto hablaba bien a las claras de la necesidad de fundarla pues los bebés ilegítimos abundaban en la pecadora Buenos Aires. Pero lo importante es que a los niños se los benefició con la legitimidad y la admisión en la "clase de hombres buenos del estado llano". Gracias a lo cual un número considerable de porteños, de origen clandestino, pudo incorporarse en condiciones aceptables de respetabilidad a la sociedad estamental de la colonia.

El teatro de la Ranchería, un **galpón firme** ubicado en los antiguos ranchos de los esclavos de la Compañía de Jesús, empezó a funcionar con el pretexto de recabar fondos para la Casa Cuna. Salvo en los palcos del mezquino local, los sexos estaban separados y la censura moral era de rigor. Una pudorosa tabla, ubicada delante de la orquesta, impedía que los espectadores vieran los pies de las cómicas cuando se acercaban a las candilejas. A toda costa se trataba de evitar la repetición de hechos vergonzosos, como los ocurridos en 1756, cuando una compañía de bailarinas y cantantes traída de Brasil escandalizó a los pacatos con gestos insinuantes y letras picarescas. Nada impidió, en cambio, que en 1789 Lavardén estrenara la tragedia **Siripo**, una obra de tema americano, escrita por un hijo del país.

Y por supuesto, lo que más contribuyó a la modernización cultural de la ciudad fue la instalación de la su primera imprenta, un armatoste venerable que había pertenecido a los **expulsos**, como se denominaba a los

XXXV



La casa de Basavilbaso más tarde Aduana, típica residencia de la burguesía comercial porteña.

negocio de las importaciones la compra de tierras baratas en la frontera.

Un sector culto, con título universitario obtenido en Charcas, Córdoba, Santiago de Chile o España, surgía dentro de este mismo núcleo social. Eran ellos, los que leían y viajaban, quienes se preocupaban más por las últimas novedades del pensamiento ilustrado europeo. El vocero más notable del grupo, el canónigo Juan Baltasar Maciel, gozó de la confianza del virrey Vértiz. En 1771, siendo cancelario de los Reales Estudios, solicitó sin éxito que los maestros de esa institución no tuvieran obligación de guiarse por sistema alguno determinado y pudieran enseñar por los principios de Descartes, Gassendo, Newton o algún otro de su preferencia y no por Aristóteles como se había hecho exclusivamente hasta entonces.

El canónigo Maciel y los más de 1000 libros de su biblioteca representaron en Buenos Aires los tímidos comienzos del espíritu de las "Luces".

BUENOS AIRES

jesuitas. Los Niños Expósitos imprimieron al principio textos oficiales sobre las maldades de Tupac Amaru en el Perú o libros de carácter religioso; pero estas obras dieron paso a novedades, por ejemplo, los **Principios de la ciencia económica**, traducidos del francés por Manuel Belgrano y a periódicos que lucharon por el adelanto económico y cultural del Río de la Plata. El **Telégrafo Mercantil** en 1801, **El Semanario de Agricultura** al año siguiente y el **Correo de Comercio** en vísperas de Mayo, hicieron honor a los intelectuales porteños que intentaban ponerse a tono con los tiempos.

"DEFENSOR DE LA AMERICA DEL SUR"

En 1807 el cabildo de Buenos Aires a través de su asesor Mariano Moreno, petitionó a la Corona el título de "Defensor de la América del Sur y Protector de los cabildos del Río de la Plata". Los capitulares porteños pretendían que los demás colegas del virreinato dirigieran por su intermedio las quejas a las autoridades.

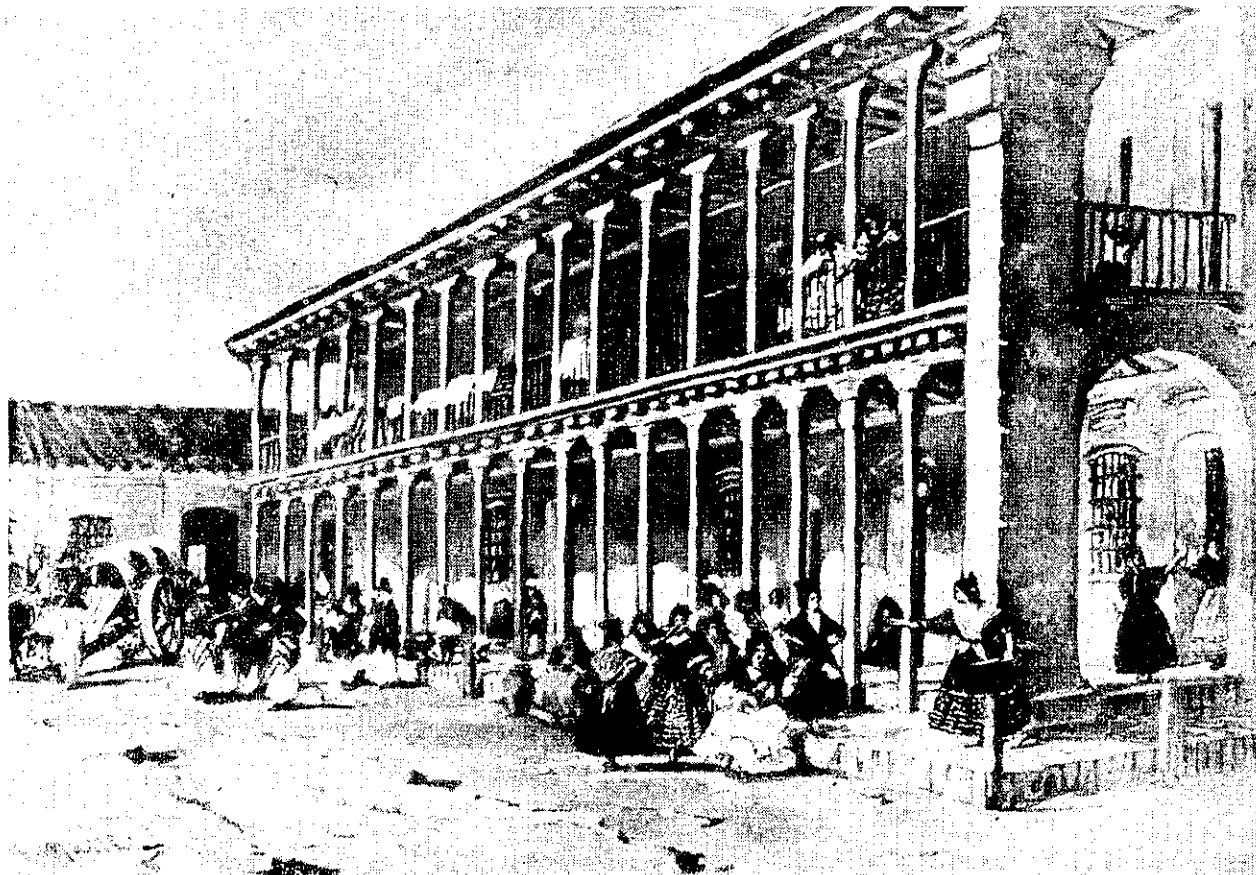
Tales pretensiones tenían origen en la valiente actitud asumida por los alcaldes y regidores de Buenos Aires durante las invasiones inglesas que contrastó con la cobarde ineficiencia de Sobremonte. John Lynch resume en **Administración colonial española** cómo se fortaleció la hasta entonces pasiva y bastante sumisa comuna en el último tercio del siglo XVIII.

Si bien los cabildos chocaron muy a menudo con los virreyes y los intendentes de real hacienda a partir de

las reformas de Carlos III, la orientación impresa por los Borbones les permitió aumentar sus fondos y gozar de más independencia en las elecciones capitulares. El superintendente Francisco de Paula Sanz, empeñado en mejorar el empedrado, aumentó las rentas del municipio, algo que se había reclamado sin éxito durante largos años. Y aunque el cabildo perdió muchas facultades ejecutivas en el control de obras públicas consiguió ciertas reparaciones morales: en 1804, a pedido de los regidores, el monarca removió al eficaz intendente de policía Boneo, "manifiesta evidencia de que los cabildos americanos tenían alguna influencia en la metrópoli", escribe Lynch.

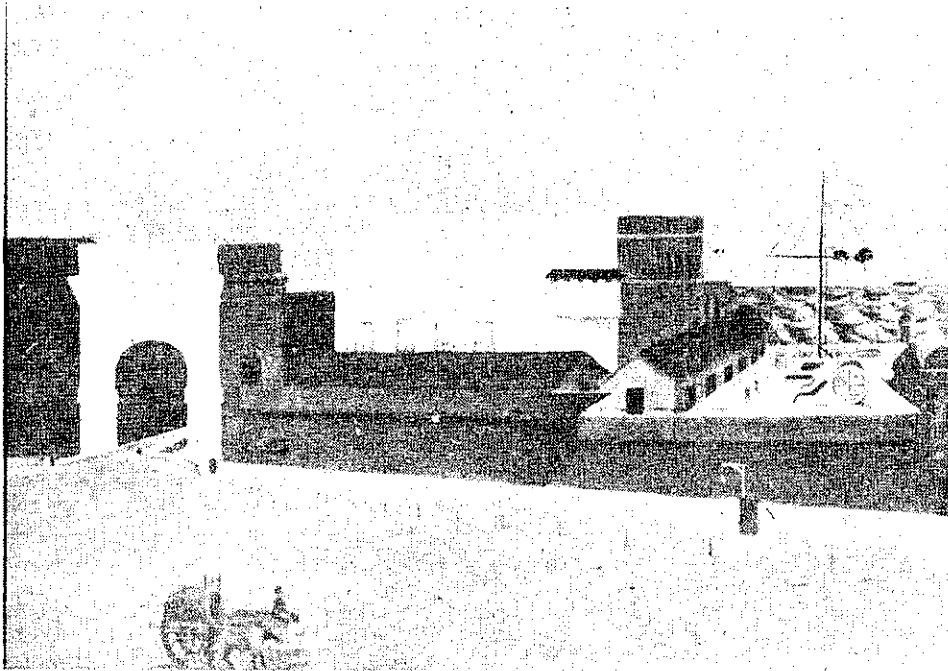
Hay más ejemplos del fortalecimiento de la autoridad municipal: en 1788 y en 1792 el cabildo, mediante enérgicas apelaciones al rey, logró que se aprobara la elección del alcalde Manuel Antonio Warnes, cuyo espíritu revoltoso disgustaba al virrey Arredondo y a Sanz. En 1791 el cuerpo discutió el envío de fondos a la metrópoli para redimir cautivos. "En esta provincia también hay cautivos cristianos que rescatar y que en poder de los infieles padecen en el día más trabajos que los que viven entre los africanos", afirmó.

Pero la gran oportunidad y también la más dulce venganza llegó con las invasiones inglesas cuando el virrey Sobremonte fue ignominiosamente removido. Precisamente ese mismo virrey que en 1805 sostuviera una querrela con el cabildo por cuestiones de etiqueta y precedencias. Los días de mayo estaban cerca.



La plaza de Monserrat, donde se corrían toros, fue uno de los sitios más pecaminosos.

IV Cumplesiglos



El fuerte de Buenos Aires, sede de la autoridad virreinal

En los orígenes de las guerras civiles

por Luis Alberto Romero

El enfrentamiento entre Buenos Aires y las provincias ha estado en la base de las guerras civiles que, durante setenta años, sacudieron a la sociedad rioplatense. Aún cuando las raíces del conflicto son múltiples y variadas, estas parecen sintetizarse, al menos en la conciencia de los contemporáneos, en esa doble condición de capital y puerto que Buenos Aires heredó de la colonia y que aspiró a mantener luego de 1810. El caso es en alguna medida excepcional en Hispanoamérica, donde las capitales coloniales surgieron en zonas alejadas del mar y protegidas por alturas: Santiago, Quito, Bogotá, Caracas, México y aún Lima compartieron su primacía con puertos de desarrollo posterior como Valparaíso, Guayaquil, Cartagena, La Guaira, Veracruz o El Callao. Buenos Aires en cambio fue —o más bien, llegó a ser— capital y puerto a un tiempo y ese doble atributo definió en buena medida el desarrollo de estas comarcas ubicadas en el extremo sur de Hispanoamérica.

No lo fue en el origen. Hasta bien entrado el siglo XVIII, el poblamiento español se había concentrado en los fértiles valles del noroeste y Cuyo, o en las tierras paraguayas; allí, una mano de obra indígena abundante y productiva hizo posible la edificación de una sociedad señorial y relativamente próspera. Carente de recursos, Buenos Aires vegetó, casi olvidada, sobre todo cuando su puerto se cerró a todo tráfico, aten-

diendo a las necesidades del sistema mercantil metropolitano y a la conveniencia de los comerciantes limeños. Mientras los porteños pasaban hambre, el Interior, Cuyo y el Paraguay mantenían activo intercambio con el Alto Perú, con Chile, con Brasil. Esta forma en cierto modo centrífuga que asumieron los intercambios indicaba que lo que luego habría de ser el Río de la Plata apenas era, por entonces, el fondo, el "centro de manzana", donde se encontraban diferentes espacios comunicados con polos externos antes que entre ellos.

Buenos Aires, capital y puerto

La languidez comercial del Atlántico en el siglo XVII —que en buena medida contribuyó a aquella atonía porteña— se revirtió en el siglo siguiente; ya fuera mediante el contrabando, o aprovechando las concesiones que la Corona española se veía obligada a hacer, los comerciantes extranjeros comenzaron a penetrar por Buenos Aires y a ampliar paulatinamente su *hinterland*. La Aduana seca, primitivamente instalada en Córdoba, fue trasladada a fines del siglo XVII a Jujuy y de hecho se reconoció que, hasta allí, Buenos Aires tenía ciertos derechos mercantiles. Pero lo que terminó de impulsar este crecimiento porteño fue el conjunto de reformas que los monarcas borbónicos introdujeron en Hispanoamérica. Su objetivo

BUENOS AIRES

último fue recuperar el control de un Imperio que se les escapaba de las manos y organizar en él las actividades económicas de modo que dejaran consistentes beneficios para la metrópolis. En esas reformas, el cono sur del Imperio recibió atención preferencial, no solo porque el contrabando era por allí muy intenso sino porque existían peligrosos amagos de ingleses, franceses y portugueses, codiciosos de unas tierras que la Corona cuidaba tan mal. Culminando estas reformas, se creó un nuevo Virreinato, con capital en Buenos Aires y que incluía al Alto Perú, cuyo Potosí, aún en decadencia, seguía siendo un rico filón. La sanción simultánea del Reglamento de Libre Comercio confirmó que cesaba la larga clausura comercial de Buenos Aires. Así, hacia 1776 la ciudad se convirtió en capital y puerto de un vasto **hinterland**, que alcanzaba hasta el Bajo Perú y que llegaría a constituir, luego de algunas desmembraciones, la base de la futura Argentina.

La política de centralización administrativa que inspiró toda la reforma borbónica se apoyó sólidamente en la flamante capital, desde donde se aspiraba a dirigir con vigor y sin concesiones a los territorios subordinados, acostumbrados a un régimen que era juzgado excesivamente libre. El sistema de Intendencias cumplió ese objetivo y los nuevos funcionarios sometieron a las antiguas autoridades locales —los Cabildos y Audiencias— sin que los conflictos faltaran del todo. Al tiempo que realizaban una importante tarea de modernización, virrey e intendentes configuraron una organización administrativa centralizada que fue capaz de resistir con notable eficacia buena parte de los embates postrevolucionarios.

Parecida centralización se produjo en el terreno de los intercambios y la tendencia centrífuga se convirtió en centripeta. Las primeras disposiciones del virrey Ceballos tendieron a hacer de Buenos Aires el único puerto de salida de la plata alto peruana y, también, el que monopolizaba la introducción de los efectos europeos. La situación se consolidó, en beneficio de los comerciantes porteños y de sus nuevos socios metropolitanos, aunque también participaron en alguna medida de esta actividad los grupos ubicados a lo largo de la ruta que, a través de Córdoba, Santiago, Tucumán y Salta, unía al puerto con las tierras alto peruanas. Se beneficiaron los comerciantes y también los criadores de mulas, constructores de carretas y otros que podían aportar a este tráfico, y así se atenuaron en parte los primeros efectos de la apertura comercial de Buenos Aires. En cambio, estos se sintieron con toda intensidad en Cuyo, donde los vinos, aguardientes y aceites empezaron a ser desplazados de sus mercados por los similares hispanos. Quien recibió los beneficios mayores de la apertura comercial fue la región del Litoral, y especialmente la Banda Oriental y Entre Ríos; allí, la producción ganadera encontró el camino de los mercados europeos, dinamizando con su actividad a toda la región.

Buenos Aires, el "puerto de la plata", creció y prosperó en esas décadas finales del siglo. Aunque sus comerciantes eran, en definitiva, consignatarios de las casas españolas, su prosperidad estimuló un sinnúmero de actividades vinculadas con el comercio. Por otra parte, el crecimiento de la flamante burocracia imperial —la administración pública, las fuerzas militares, las nuevas jerarquías eclesiásticas— también estimularon a otras actividades y a otros círculos, de funcionarios, abogados y demás. Hubo nuevas oportu-

nidades, pero la sociedad se expandió más rápidamente aún y pronto se hicieron visibles las tensiones que esto generaba, que tomaron el aspecto de un enfrentamiento entre criollos y españoles.

Un par de décadas antes de la ruptura definitiva con España, el comienzo del derrumbe peninsular pareció abrir nuevas y magníficas perspectivas a una ciudad que aún conservaba todos los atributos delegados por el Imperio. El cortocircuito del comercio colonial, anunciado en 1791 y concretado definitivamente luego de Trafalgar, trajo grandes posibilidades a los comerciantes que, evadiendo el estrecho círculo del monopolio, abrían nuevas rutas. Dejaron así de ser consignatarios y ganaron su autonomía, armando sus barcos, estableciendo sus rutas, formando sus pilotos y hasta creando su propia compañía de seguros. Fueron los años de las ilusiones, de las grandes expectativas: Buenos Aires, dueña indiscutida de su **hinterland**, comercial y administrativo a la vez, parecía poder prescindir de su metrópolis.

Las guerras civiles: Buenos Aires frente al país

Luego de 1810, el desengaño fue rápido, y no sólo porque la instalación de los comerciantes ingleses y su rápido triunfo sobre los criollos señaló la presencia de una nueva y duradera metrópolis. También la autoridad delegada que tenía Buenos Aires fue cuestionada y la "hermana mayor" fue desobedecida. Porciones enteras del antiguo Virreinato fueron escapando a su control hasta que en 1820 todo el sistema se disolvió y desapareció la ficción de la unidad. Debilitado por la disgregación y la guerra, el sistema mercantil se derrumbó, y con él las aspiraciones porteñas a un cierto tipo de hegemonía nacional. Después de 1820, la empresa ganadera se convirtió en su actividad principal: Buenos Aires pudo entonces encerrarse en sí misma y prescindir de unas hermanas menores que empezaban a ser una carga. Lo hizo, sin embargo, aprovechando al máximo de los privilegios heredados y, sobre todo, del control del puerto, llave de la vida económica.

Las guerras civiles, iniciadas en 1810 y sólo concluidas en 1880, fueron en buena medida la expresión de los intereses contradictorios de Buenos Aires y unas provincias que se rebelaban contra la tutela administrativa y comercial porteña, iniciada en los finales de la administración española. Los problemas de la libre navegación de los ríos, de la política tarifaria o del destino de las rentas de Aduana subyacieron bajo la debatida cuestión del unitarismo y el federalismo. Hoy resulta indudable que, a la larga, los intereses que se nucleaban en torno de Buenos Aires, y también la concepción del país que ellos representaban, terminaría por triunfar. Pero no menos significativo es que, durante setenta años, Buenos Aires no pudo llegar a formalizar institucionalmente la hegemonía que ejerció de hecho. Si esta fue sólida, debió enfrentar a vigorosos cuestionamientos, que eclosionaron en 1820, en 1832, en 1840 y en 1852. Después de 1862 el conflicto cambió de términos y quien asumió la tarea de subordinar a las provincias fue el Estado nacional. Alrededor de él se reunió una alianza de intereses más compleja cuyo último rival fue, precisamente, Buenos Aires. Las guerras concluyeron en 1880, en parte con el sometimiento de Buenos Aires pero, en realidad, con el triunfo definitivo de una concepción del país que, desde entonces, se desarrolló plenamente, no dejando margen alguno para la oposición.

IV Cumplesiglos

Ellas, en la ciudad colonial



Señoras rioplatenses (1794) Colección de Alejo González Goriano.

¿Como fueron las remotas antepasadas de las actuales porteñas? Las crónicas del Buenos Aires de ayer sólo permiten vislumbrarlas semiocultas en el ajetreo varonil y ocupadas en el esfuerzo sobrehumano de la fundación, en las tareas domésticas de los hogares aldeanos, en el inconfesable ejercicio de la prostitución y en la venerable paz del convento o el beaterio. Esta historia de Buenos Aires se complace también en recordarlas.

"Y SI NO FUERA POR LA HONRA VARONIL". . .

Isabel de Guevara, una de las mujeres que acompañó a Pedro de Mendoza en su malograda expedición al Río de la Plata, narró esta increíble historia de heroísmo femenino en medio del hambre y las penurias del primer puerto de Buenos Aires.

"Vinieron los hombres en tanta flaqueza, que todos los trabajos cargaban de las pobres mujeres, así en lavarles la ropa, como en curarles, hacerles de comer lo poco que tenían, alimpiarlos, hacer centinela, rondar los fuegos, armar las ballestas, cuándo algunas veces los indios les venían a dar guerra, hasta cometer a poner fuego en los versos, y a levantar los soldados, los que estaban para ello, dar arma por el campo a voces sargenteando y poniendo en orden los soldados; porque, en este tiempo, como las mujeres nos sustentamos con poca comida, no habíamos caído en tanta flaqueza como los hombres. Bien creerá Vuestra Alteza que fue tanta la solicitud que tuvieron, que, si no fuera por ellas, todos fueran acabados y si no fuera por la honra de los hombres, muchas más cosas escribiera con verdad y los diera a ellos por testigos".

La carta, cuyo objetivo era conseguir ciertas recompensas de la Corona, fue escrita en 1556. Doña Isabel protestaba porque a la hora de repartir encomiendas en Asunción —su lugar definitivo de residencia— no se habían tenido en cuenta sus trabajos. Ella, en ese documento que Alberto Salas califica de "primer

BUENOS AIRES

testimonio feminista de estas comarcas", exageró quizá un poco sus hazañas y las de sus siete u ocho compañeras. Pero su relato revela aspectos ignorados por los primeros cronistas del fantasmal Buenos Aires de Mendoza.

Faltan narraciones similares en otros periodos de nuestro pasado. ¿Qué fue, por ejemplo, de Ana Díaz, la labradora que vino con Garay a fundar la ciudad? En el siglo XVII, la mujer conquistadora ha sido suplantada por modelos femeninos de distinta índole.

LAS MANCEBAS

En el primitivo Buenos Aires algunas porteñas, nativas o afincadas en el lugar, merecieron el honor de figurar en los libros. Tal vez una de las más famosas fue Lucía González, la manceba andaluza que el tesorero real Simón de Valdez se trajo de España.

Lucía que era bella, inteligente y ambiciosa pasaba por mujer legítima del criado de Valdez, pero esa ficción no engañaba a nadie. La "nueva Cleopatra americana" —según Raúl A. Molina— capitaneaba el célebre cuarteto integrado por Valdez, Juan de Vergara, Mateo Leal de Ayala y Diego de Vega, es decir, los "confederados", responsables del contrabando "ejemplar" en la ciudad. Su casa era centro de reunión y los extranjeros debían entregarle dádivas cuantiosas para ganar sus favores.

Las pretensiones y la altanería de la González, causaron "muchísima murmuración en este pueblo". Un informe secreto levantado por la autoridad eclesiástica en 1615, reveló que la supuesta esposa del criado de Valdez presidía la mesa del tesorero, que comía en su mismo plato y que juntos dormían la siesta. La gente envidiaba a la manceba que "iba en silla" —todo un lujo para la época— tomaba de los mejores vinos y usaba sábanas de Holanda.

Es curioso comprobar que quienes criticaron y denunciaron a Lucía fueron sus indias de servicio, venidas de Córdoba (desde estas remotas fechas las criadas se traían del interior debido a la falta de aborígenes bonaerenses). Las sirvientas, que recibían un trato rudo, echaron en cara a su patrona que viviera amancebada pues tenían muy presente que las damas europeas debían dar ejemplo de buenas costumbres.

Pese a los odios que había despertado Lucía González de Guzmán

continuó viviendo en la ciudad de Garay. Su testamento (1633) indica que era dueña de una fortuna considerable compuesta por 17 esclavos, tres tiendas y varios objetos de plata. Al parecer, en sus últimos años se había vuelto muy piadosa y como cualquier matrona pidió ser enterrada con el hábito franciscano.

Otra celebridad galante del mismo siglo fue María Coronado. Su casa, situada a los fondos de la catedral, recibía reiteradas visitas de personajes conspicuos. Era *vox populi* que el gobernador Dávila le había regalado un diamante extraordinario y que sus altísimas influencias abarcaban todas las páginas del reducido *Quien es quien* de la aldea porteña.

También dejaron huellas concretas sus amores, pues los seis vástagos naturales de María Coronado tuvieron padres de prosapia: Domingo, hijo del gobernador Pedro Esteban Dávila, llevado por su padre a España; Ana, hija del general Alonso de Herrera y Guzmán; Juana, hija de Juan de la Cueva y Benavidez, nieta del gobernador don Mendoza de la Cueva y Benavidez; Antonio, soldado del presidio, a cargo de su tío Cristóbal Pérez Morán; María Gutiérrez de Humanes, hija de Luis Gutiérrez Molina; por último figura en el testamento de la cortesana una niña, María de Guzmán, cuya paternidad no pudo averiguarse "por el secreto que debe guardarse en el caso". En las tertulias de la época, muchos se habrán desvivido por adivinar su misterioso origen.

LAS BEATAS

En las antipodas de estas pecadoras notables pueden situarse las beatas, amigas o matronas que cumplían la función de orar y de educar cristianamente a las niñas de la ciudad.

A lo largo del siglo XVII fracasaron los dos o tres intentos del cabildo por establecer un convento de monjas en Buenos Aires. Mujeres piadosas que seguían el ejemplo de la beata española Marina de Escobar las reemplazaron. Ataviadas con sotana negra, toca y manto de anacoste, vivían retiradas en sus casas y comulgaban dos veces por semana. Guardaban castidad. "Son las personas más nobles y ejemplares de la ciudad", asegura el superior de los jesuitas en 1679, satisfecho porque ellas se ubicaban dentro del área de influencia espiritual de la Compañía.

El petitorio hecho por el procurador real en 1653 para lograr la fundación de un convento, describe aspectos curiosos de la actividad femenina en relación con la enseñanza y la caridad. El procurador temía, muy barrocamente, que la falta de un claustro provocara la pérdida de la honra, tanto de las solteras, como de las viudas honestas, y aún de las casadas, en ausencia de sus maridos. La enseñanza religiosa permitiría formar "una generación de matronas virtuosas". Pero la corte, tanto en esta oportunidad como en 1692, denegó la solicitud pues la pobreza del lugar no autorizaba la instalación de las monjas.

Sin embargo, varias damas, encabezadas por Inés Romero de Santa Cruz, habían ofrecido casas, estancias y esclavos para sostener las fundaciones. Doña Inés y sus hijas María, Inés, Isabel y Catalina encabezaban la lista de beatas porteñas, algunas de las cuales tuvieron tanto mérito como Luisa de Miranda, de "ardiente caridad con las pobres, especialmente las enfermas, aunque fueran negras o indias, porque ni lo asqueroso de sus personas, ni la hediondez de sus inmundicias, ni lo bronco de sus naturales, retraía su fervor".

Juana de Saavedra que enseñó a la juventud femenina de la ciudad con "virtud, prudencia y buen gobierno" fue quizá la beata más famosa. Bajo su dirección se puso la Casa de Recogidas, habilitada en 1699 para resguardo de las huérfanas honestas. La casa, instalada en el local del primitivo hospital, duró sólo tres años, al cabo de los cuales el rey ordenó que el lugar retomara su antiguo destino. Juana y sus pupilas vivieron entonces bajo el amparo del matrimonio Vera y Aragón. La influyente mujer, santafesina de nacimiento, falleció en 1717.

LAS MUJERES SUELTAS

Sin conventos ni casa de recogidas la moral porteña corría graves peligros. El desarrollo urbano, la constante afluencia de extranjeros, "los infinitos tropiezos y peligros que hay en este pueblo de perder la honestidad, respecto de la mucha gente soltera que hay", todo esto causaba dolores de cabeza al diligente cabildo civil, empeñado en custodiar la moral de sus compatriotas.

Las mujeres sueltas constituían un auténtico riesgo. En 1732 el procurador general revelaba la re-

IV Cumplesiglos



María Antonia de Paz y Figüeroa, la célebre beata fundadora de la Casa de ejercicios.

ciente introducción de la mala costumbre de "andar de noche en cuadrilla las mujeres pidiendo limosna", y la cantidad de "muchachas y mandebas" que había. En 1771 el establecimiento del hospital de mujeres y de la Casa de Recogidas —no de huérfanas sino de prosti-

tutas— estuvo entre las prioridades que el entonces gobernador Vertiz consideró. La casa de ejercicios, vecina al colegio de Belén fue aplicada a este propósito.

En cuanto a los divorcios, el obispo afirmó en 1780 que muchas esposas los solicitaban con frívolos

pretextos y que "la mayoría de las quejas entre marido y mujer son de personas pobres y deben aclararse en breves juicios verbales".

Pero tal vez la más delicada tarea del cabildo era lograr que los cónyuges vivieran juntos, según lo ordenado por la legislación indiana.

BUENOS AIRES

En los acuerdos del extinguido cabildo —citado por Zabala y Gandia en su excelente *Historia de Buenos Aires*— se lee que en 1775 el ayuntamiento recordó al gobernador que faltando poco tiempo para la salida de unos navios a España, debía procederse a encarcelar a todos los casados que tenían sus mujeres en la Península a fin de devolverlos a sus hogares. El licenciado Francisco de Avellaneda, cuya esposa vivía en Lima, fue uno de quienes más tenazmente defendió su libertad de decisión y se enfureció, alegó derechos extraordinarios, se fingió enfermo y concluyó por insultar a las autoridades cuando lo deportaron por negarse a cumplir la ley.

Por último, para vigilar la moral, era preciso controlar ciertos rincones de fama dudosa como el Callejón del Pecado en la plaza de Monserrat. Se sabía que por la noche, después de las corridas de toros, algunas paseaban por allí, causando "mucho perjuicio a los padres de familia y maridos, porque van las mujeres de tapadas y los hombres de rebozo".

PRIORAS Y ABADESAS

A mediados del siglo XVIII, la jerarquización de Buenos Aires afectó también la historia de sus mujeres. Las grandes figuras femeninas de la época fueron las prioras y abadesas, tanto o más que las mismas virreinas o que las damas que presidían las más sofisticadas tertulias.

En 1745 la ciudad tuvo su primer convento femenino. Las fundadoras fueron monjas cordobesas que vinieron con gran pompa, acompañadas de escolta militar. Mientras las campanas se echaban a vuelo, la población entera marchó a recibir las, encabezada por el cabildo eclesiástico y secular, todas las órdenes religiosas de varones y los altos funcionarios. Es que la presencia de estas monjas catalinas de clausura —en España la tradición árabe veía con malos ojos la actividad de las religiosas en el mundo— ennoblecía a la comunidad entera.

Aña de Arregui, viuda del capitán Juan de Arregui y hermana de dos obispos fue la primera priora. Su hija, Gertrudis, la subpriora. Ambas mujeres tuvieron la influencia que su linaje y sus cargos les aseguraban y otro tanto ocurrió cuando las Capuchinas, cuatro años más tarde, se instalaron en la Trinidad.

Estas religiosas resultaron bas-

tante levantiscas. Al principio protestaron con energía porque se les había destinado a un barrio de extramuros; luego, cuando consiguieron una residencia mejor, estalló el "motín de las monjas". Su origen está en el ingreso como aspirante a profesora de una persona de clase inferior, es decir de una mulata. El episodio que dividió al vecindario en banderías, duró muchos años y la "acusada" tuvo que probar su limpieza de sangre.

Prioras y abadesas debían su prestigio no sólo a motivos religiosos o caritativos. A menudo el claustro era refugio de una auténtica vocación cultural —el caso de la mexicana sor Juana Inés de la Cruz así lo prueba—. En Buenos Aires también luchó por la educación femenina una mujer extraordinaria, María Antonia de Paz y Figueroa, que en 1779 llegó desde Santiago del Estero decidida a fundar una casa de ejercicios espirituales. Aunque no consiguió su propósito de traer religiosas francesas para enseñar a las niñas, tuvo éxito en lo que a ejercicios espirituales se refiere: la casa que fundó se conserva todavía en la manzana de Salta, Independencia, Lima y Estados Unidos.

LAS PRIMERAS GALANTERIAS

Sólo en el último tercio del "siglo de las luces" las porteñas suscitaron párrafos galantes de los viajeros cuyo tono se mantendría idéntico en la centuria siguiente.

Concoloncorvo afirma: "En mi concepto son las más pulidas de todas las americanas españolas, y comparables a las sevillanas, pues aunque no tienen tanto chiste, pronuncian el castellano con más pureza. He visto sarao en que asistieron ochenta, vestidas y peinadas a la moda, diestras en la danza francesa y española, y sin embargo de que su vestido no es comparable en lo costoso al de Lima y demás del Perú, es muy agradable por su compostura y aliño. Toda la gente común, y la mayor parte de las señoras principales no dan utilidad alguna a los sastres, porque ellas cortan, cosen y aderezan sus batas y andrieles con perfección, porque son ingeniosas y delicadas costureras". Las de mediana y pobre condición social cosían incluso la ropa de sus maridos.

Esta sencilla elegancia resulta también un símbolo de la trabajadora y progresista capital virreinal. Aguirre anota otro rasgo simpático:



Las damas, no usan más piedra preciosa que los topacios y un chistoso asegura que su principal adorno son los caramelos.

En la primera década del siglo XIX, al multiplicarse los observadores extranjeros en el país, la figura de la porteña adquirió mayor relevancia. Los ingleses sobre todo, deslumbrados por las bellezas morenas, se entusiasmaron tanto como A. Gillespie, prisionero británico en la invasión de 1806.

"Creo que ninguna ciudad con la misma población de Buenos Aires puede vanagloriarse de poseer mujeres igualmente encantadoras. El aspecto que ofrecen en el teatro no es sobrepasado en París ni en Londres (he sido un asiduo concurrente a los teatros de ambas capitales)". Además de mencionar la falta de adorno costoso, el ex prisionero elogió las simpáticas tertulias, familiares adonde acudían todas las niñas del barrio, sin ceremonia, envueltas en sus largos mantos, para conversar, bailar, tocar el piano o la guitarra, sin más protectora que la dueña de casa.

En cuanto a los Parish Robertson, ya en los albores de la Revolución, destacaron la poquísima afectación y orgullo de las porteñas, "mujeres encantadoras, quizás más pulidas en la apariencia y maneras exteriores que en gusto altamente refinado". Juan P. Robertson las conoció en tertulias más sofisticadas que las evocadas por Gillespie, por ejemplo, la que convocaba madama O'Gor-

man, amante oficial del virrey Liniers y dispensadora de sus favores.

LA MAYORIA SILENCIOSA

Ni prioras ni beatas, ni cortesanas ni mancebas, pueden hacernos olvidar a la mayoría silenciosa de las mujeres porteñas. Lafuente Machain ha señalado con acierto el rol decisivo jugado por ellas en la conformación de la sociedad colonial.

Este autor considera que las criollas conservaron el estilo europeo y las tradiciones castellanas de cultura y recato, merced al encierro en los hogares exigido por la costumbre. Transmitieron ese patrimonio a sus hijos después de haber "americanizado" al marido español. Entretanto muchos varones criollos, dueños de libertades absolutas, las malgastaron en el juego, la pulpería y los amores fáciles con indias y negras.

Es la mujer quien fija la posición social del hogar. A través suyo la familia, con apellido renovado, continúa ocupando el mismo nivel que tuvo la madre dentro del grupo local. El padre, sin arraigo en la ciudad, adopta las relaciones y parentela de su esposa. La ley le permite aspirar a ciertos derechos —entre otros, la merced en tierras— por casarse con una descendiente de primeros pobladores. Sobran casos en los documentos coloniales de dichas situaciones y en los matrimonios —siempre de acuerdo a Lafuente Machain— aparece el novio aportando su decencia personal o su traje y espada frente a la cuantiosa dote femenina.

Juan Agustín García agrega una función económica a la mujer colonial: ella presidía las industrias domésticas, decisivas en una sociedad con escaso comercio. El padre Guillermo Furlong, por su parte, se ha empeñado en demostrar la preparación cultural de las rioplatenses que acudían a estudiar las primeras letras al Colegio de Huérfanas o a escuelas privadas.

Con la revolución de mayo pareció abrirse una nueva etapa en las oportunidades de las porteñas. Pero no puede cerrarse la evocación de ellas en la ciudad colonial, sin aludir al más sonado escándalo de los últimos días del virreinato: la boda por amor, con apelación al virrey, de María Sánchez de Velazco con Martín Thompson. Un nuevo estilo femenino parecía insinuarse con la decisión de Mariquita. Tardaría mucho más de lo supuesto en imponerse.

Una noble arquitectura de barro

por Alberto S. J. de Paula, arq.

Un punto límite entre la llanura pampeana y la planicie líquida del Río de la Plata, fue el asiento elegido por Garay para la ciudad de Buenos Aires: desde allí el panorama se dilataba hacia todas las direcciones hasta perderse en el horizonte. El salto de escala en el hábitat debió resultar brutal para los pobladores que llegaban desde Europa, habituados a espacios compartimentados y acotables; quizás esto haya influido psicológicamente en la necesidad del patio bien delimitado, para acorralar el espacio en su búsqueda de dimensiones humanas en la arquitectura.

Los materiales vernáculos eran de extrema sencillez: maderas de poca consistencia, barro crudo, cuero, paja. Podían arbitrase dos recursos para mejorar la construcción: adquirir maderas paraguayas o recurrir al ladrillo cocido y a las tejas para compensar la falta de piedra. Hubo entre 1603 y 1608 algunos intentos de establecer hornos ladrilleros, pero debieron fracasar pues la precariedad de la construcción no reconoció límites jerárquicos e incluso la catedral y el fuerte eran entonces de tierra muerta y paja y se deterioraban con las lluvias, derrumbándose periódicamente.

La arquitectura doméstica porteña, hacia 1660 merecía de los dos franceses hermanos Massiac esta opinión: **Las casas no son considerables, están edificadas con tierra batida entre maderos y mojándola un poco. Se hallan al nivel de la calzada y sin piso, los conventos lo mismo, y cubiertas con paja. Las iglesias lo están con tejas y edificadas, lo mismo que las casas, sin magnificencia. Nada de pavimento en las calles.** . . . Según ellos, había en la ciudad unas 450 casas y otras

tantas en las chacras y estancias de la campaña bonaerense, lo cual reflejaría una situación de equilibrio entre la construcción urbana y la rural.

En julio de 1663 asumía la gobernación de Buenos Aires un hombre de mentalidad progresista, José Martínez de Salazar, quien sólo encontró ruinas de los antiguos edificios del Fuerte, de modo que inició la construcción, virtualmente a nuevo, del que denominó "Castillo de San Miguel" y que, con modificaciones y ampliaciones, subsistió alrededor de dos siglos. Dio expansión regional a las fortificaciones rioplatenses y, para concretar su plan de obras, organizó el plantel técnico y talleres de la **Real Maestranza de la Fortaleza de Buenos Aires**, antecedente remoto de nuestros arsenales y fabricaciones militares y escuela de capacitación práctica de operarios y artesanos; también estableció hornos de ladrillo, teja y cal en el Alto de San Pedro (San Telmo) donde hizo reabrir un antiguo pozo de 25 metros de profundidad; los materiales allí producidos fueron abundantes y . . . **tan buenos como los de España y que hasta ahora aquí no se habían conocido.**

Pero aunque después se habilitaron otros hornos como el de las obras de la catedral, el de San Ignacio y alguno de propiedad particular, la imagen arquitectónica de Buenos Aires seguía en una gran precariedad; el jesuita Sepp hacia 1691 escribía: **las casas son de paja o, mejor dicho, son cabañas de barro. Tienen un solo piso y apenas duran más de siete años.** Es así que la iglesia de San Ignacio, de la que Sepp decía entonces que comenzaba a construirse con ladrillos cocidos,

BUENOS AIRES

es hoy —en su parte frontal— la única obra del siglo XVII que existe en Buenos Aires.

Sin embargo, pese a la precariedad derivada de la falta de nobleza de los materiales, en el Buenos Aires del XVII, hubo viviendas ricamente equipadas, con platería, tapices y fino mobiliario; un grupo de artífices, algunos de origen brasileño y portugués, trabajó habitualmente en la ciudad. Un eslabonamiento de sucesos de orden económico-social, militar, político-administrativo y técnico, marcó en el siguiente siglo XVIII un proceso histórico de desarrollo y también de cambio edilicio: la Buenos Aires de barro crudo se transformó en otra de barro cocido, en la cual ladrillones y tejas de cerámica permitieron materializar desde los grandes templos que aún subsisten, hasta los pequeños esplendores barrocos en portadas, rejas y cornisas que, con el colorido contrastante del rojo de los tejados sobre el blanco de los frentes encalados, el

verde de las maderas y el negro de los hierros, adornaron las mismas calles estrechas del casco histórico porteño que nosotros transitamos, sólo que éstas no tenían pavimento y se alumbraban, exiguamente, con velones de sebo. Así nuestra Buenos Aires tomó ese aspecto andaluz que la caracterizaba en la época de la Revolución de Mayo.

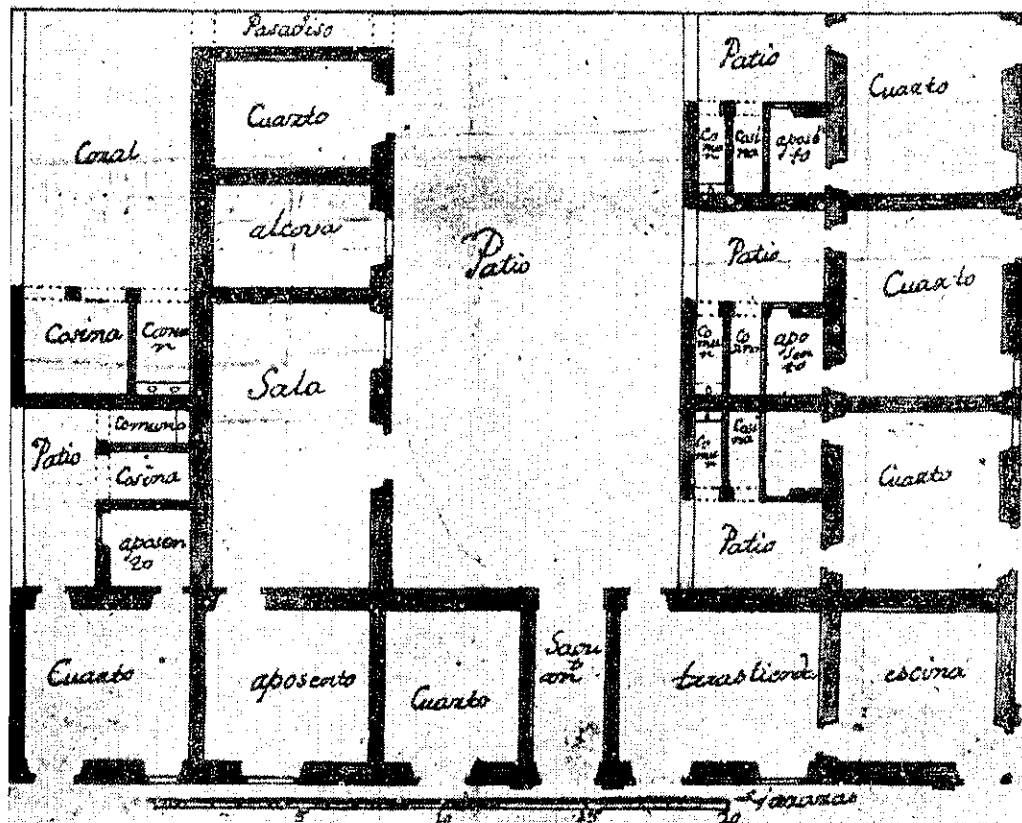
Buena parte del progreso que caracterizó al Buenos Aires dieciochesco en los aspectos arquitectónico, educativo y cultural, fue promovido por la acción de la Compañía de Jesús, que hizo de esta ciudad y de Córdoba sus centros principales; se recibía en el Plata el reflejo directo del gran foco cultural, técnico y económico que fueron las Misiones Jesuíticas de Guaraníes, desde donde llegaron altares e imágenes de alto valor y también hábiles operarios indígenas, a veces por centenares como ocurrió al terminarse las obras del Fuerte o al construirse las de la "Manzana de las Luces". Para las Misiones se

reclutaron en Europa sacerdotes, profesionales y técnicos de elevado nivel intelectual; entre quienes fueron arquitectos u oficiaron de tales se contaron, principalmente, jesuitas alemanes e italianos, que alternaron su labor en las Misiones con la conducción de obras en Buenos Aires y otras ciudades y diseminaron en las provincias argentinas las influencias estéticas del "manierismo" italiano y del barroco alemán.

En Buenos Aires son famosos los nombres de los jesuitas Andrés Blanqui (1677-1740) y Juan Bautista Primoli (1673-1747) romano y milanés, respectivamente, que arribaron en 1717 pero jamás trabajaron juntos aunque se los suele mencionar como "asociados". Blanqui proyectó el Cabildo (1725), la basílica de San Francisco (1731, Alsina y Defensa), las iglesias y conventos de Nuestra Señora del Pilar (1720, Recoleta), Nuestra Señora de la Merced (1732, Reconquista y Cangallo) y Santa Catalina (1737, Viamonte y



La basílica del Pilar exhibe el "manierismo" italiano de su fachada.



San Martín) y el templo de San Telmo (1735) con su contigua casa de ejercicios espirituales (hoy cárcel de mujeres) y el colegio ya demolido. Primoli proyectó la fachada antigua de San Telmo y dirigió otras obras en Buenos Aires, Córdoba y Misiones, en tanto Blanqui intervino también en las principales obras de la capital cordobesa y de otros puntos de esa provincia.

en 1697 por el bohemio Juan Kraus (1664-1714) quien la dirigió hasta su muerte, en tanto al bávaro Juan Wolf (1691-1752) se debe no solo su terminación sino también la parte más antigua de la Procuraduría de Misiones y la ornamentación del frente de la iglesia, obra de gran interés artístico, ya que constituye el único ejemplo auténtico de arquitectura barroca que subsiste en la ciudad. La "manzana de las luces" se completó al edificarse sobre la "huerta de los jesuitas" las aún existentes "Casas Redituantes" (1783/84. Perú 272/294) obra del distinguido arquitecto portugués José Custodio de Sa y Faria.

bona (1685-1750) en cuya vida la rutina de las construcciones domésticas se alternó con episodios novelescos, con rasgos de magnificencia como la donación de la bellísima basílica de Nuestra Señora del Pilar y su convento de recoletos, la construcción de otras obras públicas de alta calidad técnica como el Cabildo y el templo y convento de Santa Catalina (todos proyectos de Blauqui) y del casco y capilla de su estancia en el arroyo de las Viboras, en la Banda Oriental, para cuya obra comenzó a explotar hacia 1745 una importante calera y horno de materiales; poseyó buenos equipos y elementos y reunió un plantel de aprendices y oficiales, entre ellos el destacado maestro bañil Silvestre Gaete, que era uno de

BUENOS AIRES

sus esclavos. Su empresa fue continuada por su viuda y su yerno Francisco Camacho.

El primer arquitecto civil que actuó en Buenos Aires fue el piamontés Antonio Masella (? - 1774); graduado en Turín en 1740, arribó al Plata cuatro o cinco años después. Intervino en varias obras importantes pero las más representativas son, sin duda, la basílica de Santo Domingo (1751, Defensa y Belgrano) y la Catedral de Buenos Aires (1754); el entonces obispo Marcellano y Agramont apoyó ante el Rey su pedido de naturalización afirmando que era el **único (arquitecto) que hay perfecto en esta ciudad de Buenos Aires (. . .) muy útil y esencial al bien común de ella, y en particular viendo el celo y vigilancia que en el sujeto concurre al cumplimiento de su obligación, y que ha enseñado y prosigue en esta tarea enseñando muchos oficiales que son y serán de grande utilidad**, palabras que contrastan con el proceso que se le inició quince años después a raíz de las grietas producidas en la cúpula, cuando, terminada la construcción, se procedía a retirar la cimbra. Para costear la reconstrucción se trabó embargo sobre los bienes de Masella y éste, en su defensa, recordó los importantes servicios que había prestado a la ciudad y se lamentó de que con él se hiciese **lo que acostumbra hacer los malos amos con los criados que bien les han servido muchos años, echándolos de su casa cuando ya no los han menester, muy apaleados, deshonrados, para no pagarles sus jornales**; la magnífica obra de la catedral fue terminada poco después por Manuel Álvarez de Rocha, quien respetó su proyecto, y en cuanto a la interdicción de bienes recién fue levantada tras la muerte de Masella.

La actividad edilicia de Buenos Aires se intensificó con las obras de mejoramiento urbano, como el alumbrado y el empedrado público (1769) y aunque el Cabildo tenía entre sus facultades el control de la edificación particular, en vista del **general desarreglo que se advierte en los frentes de las casas de esta Capital y plano de sus calles**, el gobernador intendente Francisco de Paula Sanz designó en 1784, como Maestros Mayores de la Ciudad, a los alarifes Juan Bautista Masella (hijo del finado arquitecto) y Pedro Preciado para aprobar o corregir proyectos particulares, exigiendo título de propiedad y planos, conservándose en el Archivo General de

la Nación muchos de estos últimos, entre los que predomina la disposición de locales para renta al frente, dejando al medio un zaguán de acceso a la vivienda, retirada al interior del lote con su tradicional sucesión de patios, rodeado por las habitaciones el primero y por las dependencias de servicio el segundo.

La locación al menudeo de fines del siglo XVIII, contrasta con los predios amplios predominantes con anterioridad y es síntoma de la densificación del casco urbano porteño que a mediados de aquel siglo desbordó su traza originaria, para formar los arrabales del alto de San Pedro o de San Telmo (al sur), del barrio "Recio" y el Retiro (al norte) y de Monserrat, la Piedad y Miserere hacia el oeste.

Los últimos lustros del siglo XVIII, transcurrieron, para la capital de un nuevo Virreinato, en medio de un crecimiento de la población, de la habilitación de sus grandes templos que aún siguen en uso, de la creación del paseo de la Alameda junto al río y de otras obras de "embellecimiento urbano". El gusto arquitectónico se modificó con el abandono del blando y modesto "barroco de barro" así como de los tejados y las rejas voladas, se afirmó una tendencia hacia el estilo neoclásico con las fachadas más simples y regularmente trabajadas, los techos de azotea, las rejas planas; todo ello dio como resultado volúmenes de edificación más geométricos y menos pintorescos.

Después de la Revolución de Mayo se consolidó la tendencia neoclásica, con las fuertes influencias estéticas francesas y británicas; todo lo que recordaba el pasado se archivó bajo el despectivo rótulo de "colonial" y hasta se habló de un "estilo de godos". Sin embargo, la pretensión estilística decimonónica remedió, con poca originalidad, formas correspondientes a la piedra y al mármol sobre nuestros ladrillos y argamasa, es decir sobre nuestro "barro de Buenos Aires"; de ahí que diariamente vemos cómo a nuestro alrededor se disgregan pilastras, ménsulas y modillones, inexorablemente envejecidos; mientras los sólidos templos "coloniales", construidos con absoluta sujeción a las posibilidades lugareñas, aprovechadas con la mayor nobleza técnica, desafían imponentes a los siglos, pese a todos los vejámenes de que la posteridad los ha hecho víctimas. . . ¡excelente lección de arquitectura!

La larga y detallada **Memoria** del virrey Vértiz a su sucesor, revela una extensa obra de gobierno, destinada "a la común utilidad y al lustre de esta capital". En uno de sus párrafos expresa:

"... el aseo y composición de las calles, y calzadas, se ha ordenado con repetición; el reparo de las entradas a esta ciudad; que se cerrasen los huecos, atahonas y canchas, porque a más de no convenir a su ornato, abrigaban en la calle delitos y delincuentes; que no se arrojen a la calle inmundicias, ni se permitan animales muertos, o las almohadas u otros paños, con que se llevan a enterrar los difuntos; que los médicos diesen razón de los que fallecen éticos, tísicos o de alguna enfermedad contagiosa; prevenida la limpieza del agua, con prohibición a los que la venden de cogerla al frente de la ciudad; reformado el exceso de los lutos, y corregida la confusión de ambos sexos en los baños, y aún el escándalo de tomarlos de día, a vista del pueblo; con otras muchas más disposiciones de este ramo. . .".

"El alumbrado de las calles durante la obscuridad de la noche es otro de los establecimientos que promueve a los mismos objetos públicos, adorna la ciudad y consulta la comodidad y seguridad de los vecinos; todo criminal aborrece la luz, y se reprime a presencia de la que descubre su conducta delincuente; los faroles son de los mejores que he visto y

El minucioso virrey Vértiz

se costea todo con la contribución de dos reales al mes sobre la puerta de que se hace diario uso para la calle". . .

GOBERNANTES Y GOBERNADOS

El virrey Arredondo, digno émulo de Vértiz, simpatizó con los porteños. Escribió en su *Memoria*: "Son muy urbanos y muy complacientes los vecinos de Buenos Aires; y mucho más lo serán con Vuestra Excelencia con respecto a quien tienen ya dadas muchas pruebas de amor y de respeto desde el momento en que supieron que venía V.E. a sucederme; con que cuente V.E. con ellas, y más para una obra cuya utilidad y beneficio es para los mismos vecinos. Muy semejante a ella (La obra del empedrado) ha sido la de rellenar varios pantanos de aguas corrompidas, que incomodaban de mil maneras, y la de haber formado un camino anchuroso y apacible por el bajo de la Residencia al puerto de Barracas; camino que costó muchas fatigas, y que no dudo agradará a V.E. por su abertura y piso consistente, y por su poquito de amenidad a los costados, que dentro de poco tiempo ya será muy frondosa. Por lo que hace a edificios particulares es una maravilla ver como se están reedificando y fabricando casas de nuevo, todos los días y en todos los parajes; y esto nos da a conocer que hay caudales

en Buenos Aires y que la población se multiplica". . .

LOS TRAPITOS AL SOL

A pesar de sus aspiraciones de progreso, Buenos Aires continuaba con su carácter aldeano. En 1779 un escandaloso pasquín, misteriosamente llegado a manos de Francisco de Escalada, el padre de Remedios, dijo cosas burlescas de los vecinos principales, a veces con nombre y apellido, otras con un simple apodo o algún dato sobre las ocupaciones del aludido. Total, todos se conocían. El anónimo anoticiaba acerca de "los sujetos y cosas que más chocan en esta ciudad de Buenos Aires":

"La boca y genio de Torrado / la hermosura imaginaria del hijo del Vista, / los anteojos de su padre / el fandango de la hija de Marín / Ibáñez el majo / Lo tieso de Velazco / Lo fantasmón de León Altolaquirre / Lo enamorado de Amaya / Las hebillas de doña Segunda / La cara asustada de Zenzano / Lo bombo de Alvear / El . . . y comer de Pepa Balbastro / el bastón del contador de tabaco y todo él metido en el coche / lo mentecato de Labardén / El desaseo de Andrea Balbastro, y el sombrero blanco de Gálvez / La conversación y coche de Maciel / la conversación y las piernas de doña Bernarda Balbastro / la fachenda del contador de Ejército y las narices de su mujer". . .



Juan José de Vértiz y Salcedo.

BUENOS AIRES

Libros de Buenos Aires

Buschiazzo, Mario J. **Argentina, monumentos históricos y arqueológicos.** México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1959.

Chiaramonte, José C. **La etapa ilustrada. 1750-1806** (En: Historia argentina. De la conquista a la independencia. Buenos Aires, Paidós, 1972).

Furlong, Guillermo S.J. **Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica.** Buenos Aires, Huarpes, 1946.

Furlong, Guillermo, S.J. **Historia social y cultural del Río de la Plata. 1536-1810. El trasplante social.** Buenos Aires, TEA, 1969.

Lynch, John. **Administración colonial española.** Buenos Aires, Eudeba, 1962.

Memorias de los virreyes del Río de la Plata. Buenos Aires, Bajel, 1945.

Millau, Francisco. **Descripción de la Provincia del Río de la Plata. (1772).** Buenos Aires, Espasa Calpe, 1947.

Molina, Raúl A. **El capitán Simón de Valdez. Te-**

sorero de la Hacienda real de Buenos Aires (En: Historia, diciembre de 1964, N° 37).

Molina, Raúl A. **La educación de la mujer en el siglo XVII y comienzos del siguiente** (En: Historia, setiembre de 1956, N° 5).

Molina, Raúl A. **Los juegos de truces y de ajedrez se practicaban en grande escala en el Buenos Aires de 1600** (En: Historia, marzo de 1956, N° 3).

Moore, Guillermo H. **Estampas y vistas de la Ciudad de Buenos Aires.** Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1945.

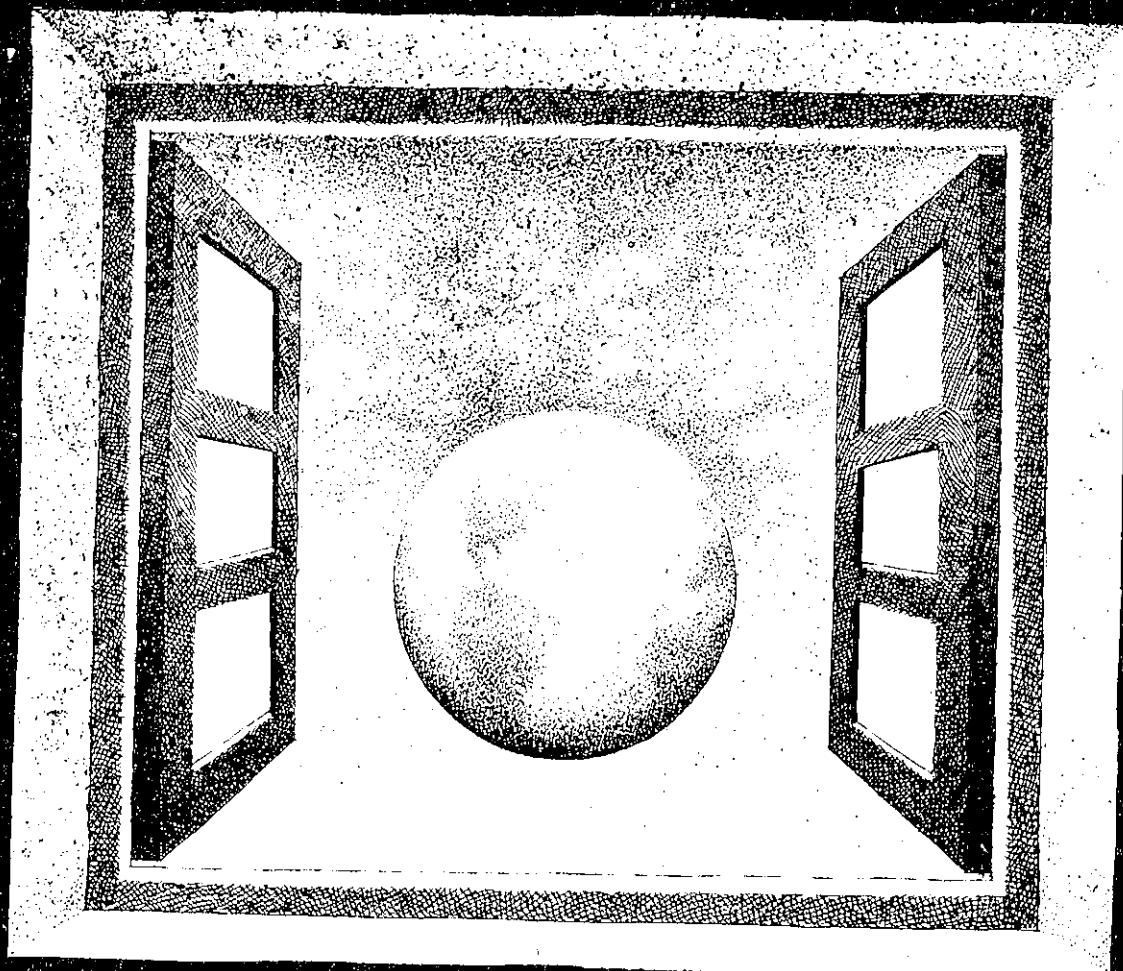
Nadal Mora, Vicente. **La arquitectura tradicional de Buenos Aires.** Buenos Aires, El Ateneo, 1947.

Peña, Enrique. **Documentos y planos relativos al período edilicio colonial de la Ciudad de Buenos Aires** (5 tomos). Buenos Aires, Municipalidad de la Capital, 1910.

Pillado, José Antonio. **Buenos Aires colonial, edificios y costumbres.** Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1910.

Salas, Alberto. **Relación parcial de Buenos Aires.**

El presente fascículo "Buenos Aires IV Cumplésiglos" se publica con el apoyo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y ha sido coordinado por la licenciada María Sáenz Quesada.



Radio del Plata: Noticias desde la tierra (por ahora).

La información más completa,
su análisis y su comentario,
están en Radio del Plata.
Lunes a Viernes de 7.45 a
8.15: Noticiero 8.

Con Ediciones Especiales a
las 11.00 - 15.00 y 17.00, y
una Edición Internacional
Vía Satélite a las 19.25.

Con las voces de la
información:

Sergio Villarruel, Carlos
Burone, Juan Carlos Pérez
Loizeau, Ulises Barrera,
Horacio Galloso, Horacio
Solá (corresponsal en
Europa).

y Albino Gómez
(corresponsal en EE.UU.).

Además, Radionoticias del
Plata, ofrece un
micropanorama a cada hora,
y completa su elenco

profesional con:

Barocató Jrs., José Antonio
Mendia, Raúl Fernández,
Armando Repetto, Mario
Trucco y Alejandro Dolina



LSIO RADIO DEL PLATA

En contacto directo con la información
durante las 24 hs. del día.

Relaciones entre el capital y el trabajo en los ferrocarriles británicos

por Raúl García Heras

La década de 1930 marcó una clara decadencia para los ferrocarriles británicos en Argentina. El optimismo de años anteriores y la confianza por controlar la competencia automotriz (1) dio lugar a un período en que dependieron fundamentalmente de las concesiones del gobierno argentino para retardar un proceso y no pudieron o no supieron tomar medidas creativas para dar nueva vitalidad a sus empresas.

Esto fue unido a un asombroso desarrollo vial producido fundamentalmente durante el gobierno de Justo. La sanción de la ley de vialidad reveló que los ferrocarriles eran incapaces de obtener representación en el directorio de la Dirección Nacional de Vialidad; de ahí en más se produjo un desarrollo vial autó-

nomio y adecuado a las necesidades del país.

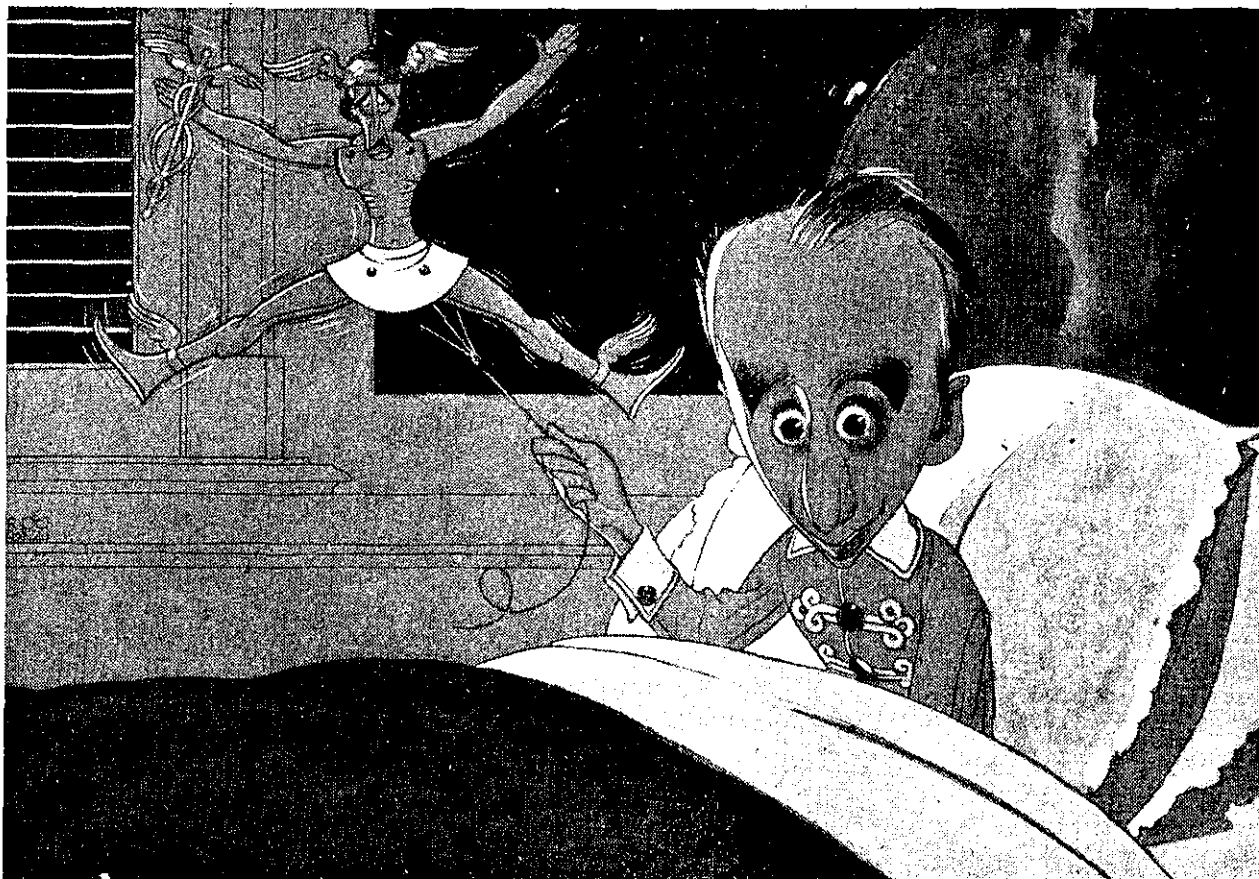
Tampoco las leyes de coordinación de transportes fueron totalmente satisfactorias para los intereses ferroviarios británicos. (2) Sus características y plazos para su sanción estuvieron subordinadas a la estrategia negociadora de Justo, tanto con los norteamericanos como con los ingleses.

De ahí la importancia que las relaciones entre el capital y el trabajo en los ferrocarriles hayan tenido para los británicos. La actitud de Justo y la seria crisis agropecuaria y económica argentina en general no les permitían tener muchas esperanzas para el futuro.

Conflictos en las empresas

Al asumir el General Uriburu la presidencia de la Nación, las empresas creyeron llegada la oportunidad de anular las conquistas gremiales obtenidas por los obreros ferroviarios, en especial después de las huelgas de 1918. Les interesaba reducir los gastos de explotación por medio de la reducción de salarios y reformas en las reglamentaciones de trabajo y escalafones ferroviarios. Por eso amenazaron con despedir personal y aplicar descuentos a los sueldos.

La posición de las empresas se resumía en los siguientes puntos: 1. rebaja de salarios en todas las categorías, de tal forma que no afectara las jubilaciones.



*Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear
los dos jefes del radicalismo argentino.*



2. los aumentos progresivos establecidos en escalafones o reglamentos estarían sujetos a la misma rebaja salarial.

3. también sería necesario considerar la situación de cada empresa sobre personal excedente y las medidas especiales que esto obligara a tomar. (3).

La oposición gremial se desdobló en dos tendencias; la Unión Ferroviaria expresó su preocupación porque algunas empresas rebajaran los salarios, otras redujeran su personal y algunas aplicasen el sistema de prorrateo (licencia sin goce de sueldo al personal por cierto número de días). En su opinión correspondía aplicar el prorrateo ya que las condiciones de la industria no justificaban la disminución de salarios.

La Fraternidad también se opuso terminantemente a la reducción salarial porque no estaba dispuesta a abandonar conquistas que habían demandado años de lucha. Pero también se opuso al prorrateo por entender que repercutía en los salarios obreros a la vez que incidía negativamente en los años de servicios necesarios para acogerse a jubilaciones y pensiones. Ofreció en cambio una fórmula de solución basada en:

1. la reincorporación de los aspirantes cesanteados
2. la no aplicación de reducciones de

categoría

3. que las empresas, por intermedio de la Dirección General de Ferrocarriles, le hicieran conocer su situación real y especificaran las economías que necesitaban realizar

4. una escala de contribuciones a realizar por el personal de conducción una vez conocida esta información

5. la revisión de estas conclusiones el 31 de diciembre de 1931 y que no se alterasen los sueldos básicos (4)

El gobierno argentino deseaba una solución concertada al conflicto y recomendó en todo momento gestiones conciliatorias entre las partes. A él recurrieron las empresas en setiembre de 1931 cuando se rompieron las negociaciones con los obreros.

La situación llegó a un impasse porque ambas partes se mantenían irreductibles; las empresas formularon críticas a las propuestas de solución de los gremios. Ante lo propuesto por "La Fraternidad" sostenían que la reincorporación de los cesantes sería un grave precedente de efectos contraproducentes y que la formación de un fondo común de contribución (reintegrable a medida que mejorase la situación ferroviaria) sería de difícil contabilidad. Tampoco les convenía lo propuesto por la Unión Ferroviaria. Decían que en departamentos como el de tráfico era poco menos que inaplicable y además alegaban que con esta si-

tuación estaban en juego los intereses generales del país y "la salvaguarda de los intereses públicos". La realidad en tanto mostraba que muy pocas veces los habían tenido en cuenta.

La mediación de la Dirección General de Ferrocarriles permitió un acuerdo pero con claras diferencias en lo convenido con la Unión Ferroviaria y "La Fraternidad". El acuerdo con "La Fraternidad" establecía:

1. no habría cesantías en el personal de tracción sobrante por la disminución del tráfico

2. no se reducirían salarios al personal de conducción y quedarían sin efecto las ya efectuadas, a la vez que seguiría vigente el ascenso progresivo del personal

3. el personal de conducción contribuiría a la formación de un fondo común de cooperación con las empresas con parte de su sueldo y de acuerdo a una escala.

Por su parte, la Unión Ferroviaria acordó lo siguiente:

1. se aplicaría el sistema de prorrateo al personal según las necesidades de cada empresa.

2. se sobreentendía que para el normal desarrollo de los servicios el personal cooperaría al máximo mostrando buena voluntad

3. se eximiría del prorrateo al personal que por disminución de trabajo hubiera sido rebajado con posterioridad al 1° de abril y con una reducción salarial equivalente o mayor

que la que le hubiera correspondido.

Este acuerdo significó una derrota para los gremios ferroviarios ya que dio margen para futuras y casi inmediatas peticiones de las empresas; además, originó conflictos dentro de "La Fraternidad" ya que amenazó atomizar dicho gremio, en lo cual estaban interesadas las empresas cuando quisieron negociar separadamente con su personal y obreros.

Al haber sido atendidos parcialmente sus reclamos, las empresas volvieron a la carga en mayo de 1932 solicitando:

1. la sanción de una legislación de coordinación de transportes
2. reducciones en el personal excedente
3. la supresión temporaria de ascensos y aumentos previstos en los escalafones vigentes



Federico Pinedo. Pasó del socialismo al neoliberalismo conservador.

4. la modificación de los reglamentos de trabajo ferroviario. (6)

El pedido de la ley de coordinación fue dejado de lado para que siguiese un "curso normal de su tramitación" y las reuniones con los gerentes de las empresas analizaron exclusivamente las reducciones de personal y de salarios. Los nuevos acuerdos de mayo de 1933 significaron una nueva derrota para los gremios ya que se incrementaron las contribuciones mensuales del personal de conducción y es de suponer que el sistema de prorrateo aplicado a la Unión Ferroviaria se haya acentuado. La única conquista de los obreros (si se la puede considerar como tal) fue que nuevamente quedarán en suspenso las cesantías y que las deducciones jubilatorias continuasen haciéndose sobre los sueldos y salarios normales.

Una vez logrado esto, las empresas acometieron el problema de la modificación de reglamentos y escalafones ferroviarios para institucionalizar sus logros. El 21 de marzo de 1934 elevaron un petitorio al Ministerio de Obras Públicas; insistían sobre la coordinación, solicitaban autorización para despedir al personal excedente y pedían al Poder Ejecutivo que analizara la reglamentación de trabajo y los escalafones ferroviarios. Su argumento era que no podían seguir rigiéndose por estos reglamentos posteriores a 1917. (7)

Como parte de su estrategia negociadora con los ingleses, el gobierno inmediatamente atendió la solicitud y designó una Junta Honoraria para estudiar las condiciones de la industria del transporte y la situación económico-financiera de los ferrocarriles. El decreto correspon-

y tratara de aliviarlas dentro de lo posible

2. abaratar los costos de explotación acomodando leyes y reglamentos a la situación actual
3. evitar la construcción de caminos paralelos a las vías férreas
4. revisar la ley y los reglamentos de ferrocarriles

La junta también argumentó que era de interés nacional mantener el crédito ferroviario y que la depresión financiera continuaría a menos de que se eliminaran "ciertos factores desfavorables latentes". (8) Todas estas recomendaciones y conclusiones fueron llevada a la práctica en el período 1934-7 y pese a que repercutieron negativamente en algunos sectores y dieron un golpe de gracia al movimiento obrero ferroviario no lograron erradicar la crisis ferroviaria. Era tan evidente el favoritismo de Justo para los ferroviarios ingleses que sólo un año después de que las empresas lo conocieran fue publicado.

A mediados de 1934 el conflicto entre los obreros y las empresas entró en una nueva etapa ya que los obreros decidieron que las rebajas salariales debían expirar el 31 de agosto de ese año. La amenaza de una huelga fue conjurada por la Dirección General de Ferrocarriles en tanto que las partes en litigio endurecían más su posición. Con el argumento de que la situación de las empresas había mejorado, los obreros entendían que no había motivos para que continuasen los prorrateos, las contribuciones y los descuentos salariales. En tanto, las empresas sostenían que:

1. los acuerdos previos no habían sido unilaterales y que habían beneficiado a ambas partes
2. si bien en la Argentina había prosperidad ésta no alcanzaba aun a los ferrocarriles
3. a diferencia del caso argentino, en muchos países los ferrocarriles habían despedido personal
4. el costo de vida había disminuido en Argentina en tanto que el salario real había aumentado
5. si reducían o suprimían los descuentos salariales, la disminución de ingresos resultante impediría el pago de dividendos a las acciones preferidas. (9)

Ambas partes esgrimían argumentos falsos. La recuperación ferroviaria no había alcanzado los niveles anteriores a la crisis de 1929, los acuerdos habían sido poco menos que impuestos a los obreros y continuaban los privilegios para el personal jerárquico de las empresas.

Finalmente, ambas partes aceptaron el arbitraje oficial del presidente Justo que en realidad iba a ser notoriamente favorable a los reclamos de las empresas británicas.

La instantánea buena disposición de los ferrocarriles a aceptarlo se debió a razones que se develaron cuando llegó el momento de firmar el acta de aceptación. Al ser un grupo de presión más poderoso que los obreros, condicionaron su aceptación del arbitraje a que la reforma de los acuerdos vigentes con los

diente reconocía su designación a instancias de dicho memorial. La composición de esta Junta también dio amplias garantías a los intereses ferroviarios británicos. Entre otros la componían los Dres Roberto M. Ortiz (sindicado como estrechamente relacionado a empresas británicas), Ramón Videla (miembro de la Comisión Asesora de los Ferrocarriles británicos), Juan Mignaguy (presidente del Directorio de la Compañía de Tramways Eléctricos del Sur en 1931), el Ministro de Obras Públicas y Luis Colombo (Presidente de la Unión Industrial Argentina).

Cuando se agravaba este conflicto laboral, la Junta Honoraria dio a conocer su informe final en setiembre de 1934 recomendando entre otras cosas:

1. que el P.E. contemplara las pérdidas cambiarias de los ferrocarriles

obreros se fundara en las conclusiones del informe de la Junta Honoraria. Consideraban el informe "un valioso elemento de base en las negociaciones" en tanto "La Fraternidad" aún esperaba un fallo imparcial confiando en la justicia de las demandas obreras y atribuyendo el estancamiento de las negociaciones a la intransigencia de las empresas. (10)

A fines de octubre de 1934 se dió a conocer el laudo presidencial en el pleito ferroviario, cuyas principales conclusiones fueron:

1. el pedido gremial de suspender prorrates, reducciones salariales y contribuciones y de no aprovechar más racionalmente las horas de trabajo debía supeditarse a los resultados de la explotación de las concesiones ferroviarias

2. como punto de partida se imponía

plotación los ferrocarriles no distribuirían dividendos

7. dentro del término de tres meses, y consultadas las partes, la Dirección General de Ferrocarriles sometería a la aprobación del Poder Ejecutivo las modificaciones a reglamentos y escalafones que posibilitaran:

a. una mejor utilización del personal dentro de las jornadas máximas

b. una reestructuración del escalafón en las distintas ramas de las actividades ferroviarias (11).

Esta última disposición (art. 8° del laudo) llevó al conflicto ferroviario a una nueva etapa al revelar la intención presidencial de permitir a las empresas reducir gastos de explotación a expensas de los obreros. Contra lo que se ha afirmado, (12), el laudo no fue más que el sutil y gradual cumplimiento de lo que se había convenido en el tratado de Lon-

tegraran las retenciones salariales. Por otro que las rebajas de sueldos fuesen retenciones sujetas a reintegro a medida que lo permitieran los resultados de la explotación.

En 1935 los obreros pudieron ver claramente los verdaderos alcances del laudo arbitral. Entre agosto y octubre de ese año el Poder Ejecutivo dió a conocer un nuevo reglamento de trabajo que fue la piedra angular de una nueva fase del conflicto. Si bien puede criticarse a los obreros su miopía, falta de combatividad y táctica de cooperación como medio de lograr sus objetivos, evidentemente los medios de lucha anteriores estaban destinados a fracasar bajo los gobiernos de Justo y Uriburu. Estos representaban a nuevos intereses y grupos de la sociedad y eran hostiles al movimiento organizado. (14) Con o sin lucha, el resultado no hubiese cambiado.

Los sectores ferroviarios anglo-argentinos recibieron con optimismo el laudo arbitral pero en Londres la opinión era que su real envergadura y efecto se verían cuando la Dirección General de Ferrocarril diera a conocer las modificaciones de los escalafones y reglamentos de trabajo. Las empresas interpretaron el laudo como simple punto de partida hacia concesiones permanentes e institucionalizadas. De ahí la posición cautelosa de Sir Follet Holt, Presidente del FC Oeste de Buenos Aires y del Presidente del Ferrocarril Central Argentino. (15)

A comienzos de 1935 las partes comenzaron a discutir la reforma a las reglamentaciones de trabajo y escalafones ferroviarios. La Unión Ferroviaria y "La Fraternidad" elevaron al Director General de Ferrocarriles un anteproyecto de reglamento que fue ignorado completamente. En su lugar, la Dirección dió a conocer una nueva reglamentación de trabajo argumentando que había consultado y tenido en cuenta a las partes litigantes. En realidad no hizo más que avivar el conflicto porque en especial dos disposiciones de dicho reglamento produjeron resquemor. Una de ellas establecía: "El personal que preste servicio intermitente, podrá ver extendida su jornada hasta 12 hs siempre que no exceda del término medio de 8 hs diarias de trabajo efectivo diurno o de 7 hs de trabajo efectivo nocturno en un ciclo de 21 días." La restante determinaba: "Cuando el personal de máquinas y trenes deba trasladarse como pasajero desde el punto en que haya tomado servicio hasta el punto en que deba hacerse cargo del tren o, para regresar después de dejarlo, se computará el 50% del tiempo ocupado como parte del trabajo efectivo". Esto significaba lisa y llanamente un alargamiento de las jornadas de trabajo sancionado a espaldas de los gremios.

La reacción inmediata de los gremios fue de repudio total. "La Fraternidad" se manifestó sorprendida e interpretó el decreto como una intención de servir "a los capitalistas en detrimento de la masa de trabajadores ferroviarios". Lamentaba

55

Robustiano Patrón Costas, político conservador salteño. Iba a ser el heredero de los sectores dominantes. Pero llegó el 4 de junio de 1943, y la revolución desbarató el intento.



aceptar la situación ferroviaria actual y que las rebajas salariales se considerasen como retenciones reintegrables a medida que lo permitiesen los resultados de los ejercicios financieros

3. los obreros no tenían derecho a la devolución total de las retenciones hasta tanto los ingresos ferroviarios no cubriesen todos los gastos de explotación, las cargas fijas y los intereses sobre debentures o hipotecas.

4. era justo considerar las pérdidas por cambio en las compras de materiales en el exterior como gastos de explotación

5. se mantendrían las reducciones salariales a la fecha para todo el personal administrativo y gremial de la Unión Ferroviaria y "La Fraternidad"

6. se entendía que si los ingresos netos no cubrían los gastos de ex-

plotación los ferrocarriles no distribuirían dividendos

La recepción del laudo fue diversa.

La Prensa lo criticó por considerarlo beneficioso en teoría en tanto seguían las reducciones salariales hasta que las empresas cubrieran sus gastos de explotación. El Partido Socialista tenía aún muchas más reservas y cuando a comienzos de 1935 se vió claramente la verdadera índole del mismo sus críticas se hicieron más encendidas. (13).

Con singular miopía y falta de combatividad, los gremios ferroviarios aceptaron el laudo y solicitaron de sus afiliados que ignorasen las campañas contrarias al mismo. Reconocieron que todas sus aspiraciones no se habían concretado pero sostenían que las conquistas logradas habían sido dos. Por un lado que no hubiera utilidades para los accionistas mientras no se rein-



Yrigoyen acompañado del vicepresidente Dr. Martínez. Conversa con el Dr. José Figueroa Alcorta, el único argentino que presidió los tres poderes del Estado.

haber demostrado un franco espíritu de colaboración en tanto que comenzaban a llegar pronunciamientos de distintas secciones de los gremios reaccionando pronunciándose contra la reciente reglamentación de trabajo. En general, "La Fraternidad" tuvo una actitud muy poco combativa; se limitó a lamentaciones por lo sucedido y a pedir que los obreros mantuvieran la confianza en su cúpula directiva. La Unión Ferroviaria tuvo un comportamiento similar porque reafirmó su espíritu de colaboración aunque también criticó los privilegios del personal superior de los ferrocarriles británicos. (16)

La actitud de la Comisión Directiva de "La Fraternidad" durante estas negociaciones produjo una crisis dentro del gremio de conducción. En la Asamblea General de Delegados de 1936 se aprobó una resolución cuyas cláusulas más importantes establecían:

1. el rechazo de la actual reglamentación de trabajo
2. que la C.D. presentara un nuevo proyecto de reglamento de trabajo en base a las necesidades del gremio
3. que en caso de resistencia al pedido gremial, la C.D. procediera a poner en práctica paros de 1 hora o más y el trabajo a reglamento
4. la desautorización a la C.D. de "La Fraternidad" para entrar en negociaciones o aceptar sugerencias que no materializaran las aspiraciones obreras. (17)

Una vez aseguradas todas estas reformas y cuando comenzaban a discutirse las leyes de coordinación

de transportes, los ferrocarriles británicos comenzaron a levantar algunas de las retenciones y reintegrar los descuentos salariales hechos al personal. En 1936 "La Fraternidad" informó que el FC Sud le había comunicado su decisión de reintegrar las retenciones de sueldos hechas entre el 1° de febrero y el 31 de mayo de ese año. Además, se habían suspendido las deducciones correspondientes a planillas mensuales que vencían el 18 de julio y el 17 de agosto respectivamente. En tanto, el FC Oeste había comunicado que oportunamente se establecería la suma a reintegrar al personal por descuentos realizados en el ejercicio finalizado el 30 de junio de 1936. Medidas similares se tomaron en los ferrocarriles Buenos Aires al Pacífico, Nordeste Argentino y de Entre Ríos. (18)

Esto lleva a la conclusión de que las retenciones salariales en sí no fueron importantes para reducir los gastos de explotación sino que fueron un elemento de presión utilizado contra el gobierno argentino en momentos que aumentaba la desocupación. Además, para 1935 se observaba una recuperación (acentuada en 1936-37) que podía augurar tiempos mejores pero aún no se había llegado a los niveles de cargas anteriores a la crisis:

III. Conclusiones

Pese a que se sostiene que las leyes de coordinación de transportes fueron la mayor concesión resultante del tratado Roca-Runciman, estas no cristalizaron todos los deseos de las empresas británicas. Fueron mucho más importantes los logros obtenidos dentro del ámbito de las relaciones capital-trabajo, complementados por reformas a la ley General de Ferrocarriles. En definitiva, las leyes de coordinación significaron un escándalo político de proporciones por su mayor notoriedad y por afectar a poderosos intereses creados. Los conflictos entre el capital y el trabajo tuvieron poca repercusión en la prensa y se circunscribieron a su ámbito específico.

A medida que se dilataba el tratamiento y sanción de las leyes de coordinación, aumentaban las pérdidas cambiarias y el desarrollo vial argentino avanzaba a pasos agigantados, las empresas endurecían su posición. Pero el gobierno de Justo atendió sus reclamos una vez concretada su política independiente de negociación y concesiones tanto al capital norteamericano como al inglés.

Los obreros ferroviarios cometieron varios errores fundamentales durante sus negociaciones con las empresas en este conflicto. En primer lugar, creyeron que para 1935 había una recuperación total de los ferrocarriles, lo cual distaba de la realidad. En segundo lugar, no presentaron un frente unido frente a las pretensiones que les fueron impuestas y con ello favorecieron los planes de las empresas. En tercer

CARGA TOTAL TRANSPORTADA POR LOS FERROCARRILES

BRITANICOS

Año	Carga total	Cereales	Cabezas de ganado
1928	35.308.870 tn.	12.876.425 tn.	4.463.256 tn.
1935	29.219.985	12.131.782	2.892.493

lugar, adoptaron una actitud complaciente para con el gobierno y las empresas, descartando las medidas de fuerza que en épocas anteriores les habían dado resultado. Finalmente, cometieron el error de apoyar la sanción de la ley de coordinación nacional de transportes. Ingenuamente creyeron que sería un medio de institucionalizar y consolidar conquistas sociales, error del cual tomaron conciencia al poco tiempo.

A. Fuentes Consultadas

1. Diarios

La Nación, 1931-37
La Prensa, La Vang., 1931-37

2. Publicaciones periódicas

La Res. Revista ilustrada de las Carnes Argentinas, 1933-36
La Fraternidad. Órgano del Personal Ferroviario de Locomotoras, 1933-38

El Obrero Ferroviario. Órgano de la Unión Ferroviaria, 1935-37
The Review of the River Plate, 1931-37
The South American Journal, 1931-37

3. Otros

La Fraternidad. Memoria y Actas de la Asamblea General de Delegados, años 1935 y 1936.
Unión Ferroviaria. Jornada Legal de Trabajo. Reglamento específico para los servicios ferroviarios de jurisdicción nacional. Buenos Aires, Imprenta La Vanguardia, 1931.
Chanourdie, Enrique. Ferrocarriles y Caminos. Tres Conferencias. Bs. As., Publicaciones de la Junta Cultural Ferroviaria, 1934.
Cincuentenario de La Fraternidad. Sociedad del Personal Ferroviario de

Locomotoras. (1887-1937). Bs. As., 1937.

B. Bibliografía Consultada

Bailu, Samuel; Labor, Nationalism and Politics in Argentina. Rutgers University Press, 1967.
Drosdoff, Daniel; El gobierno de las vacas (1933-1956). El tratado Roca-Runciman. Bs. As., Ediciones La Bastilla, 1972.
Marotta, Sebastián; El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935. Buenos Aires, Editorial Calomino, 1970.
López, Alfredo; Historia del movimiento social y la clase obrera argentina. Buenos Aires, Peña Lillo Editor S.R.L., 1975.

El dirigente socialista Mario Bravo en una caricatura de Ramón Columba. Bravo fustigó duramente al golpe setembrino a través de su libro "La revolución de ellos".



Scalabrini Ortiz, R.: Política Británica en el Río de la Plata. Bs. As., Ediciones Reconquista.
Potash, Robert; The Army and Politics in Argentina, 1928-45 Yrigoyen to Perón. Stanford University Press, 1969. (Hay edición castellana).
Wright, Winthrop; British-Owned Railways in Argentina, 1854-1948.

Their effect on the growth of economic nationalism. Austin, The University of Texas Press, 1974.

(1) Ver: *La Prensa*, 30 de octubre de 1929, p.15 y 31 de octubre de 1929, p.13.

(2) Ver declaraciones de John M. Eddy en *La Nación*, 18 de enero de 1937, p.8

(3) Resolución y decreto de 1931 sobre rebajas de sueldos y salarios. En: Chanourdie, E. *Ferrocarriles y Caminos. Tres Conferencias*. Buenos Aires, 1934. p.34.

(4) Chanourdie, E. *Op.Cit.*, p.155; *La Vanguardia*, 8 de setiembre de 1931 p.5.

(5) Chanourdie, E. *Op.Cit.* pp. 170 171.

(6) *La Nación*, 5 de mayo de 1932, p.1

(7) *The South American Journal*, 12 de mayo de 1934, p. 482; *The Review of the River Plate*, 20 de abril de 1934, pp.9-19

(8) *La Nación*, 29 de setiembre de 1935, p. 12; *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, mayo de 1935, pp. 289-304.

(9) *La Prensa*, 20 de setiembre de p.10; *The South American Journal*, 22 de setiembre de 1934, p.274; *La Fraternidad*, 5 de setiembre de 1934, p.5.

(10) *La Prensa*, 26 de setiembre de p. 11; *La Fraternidad*, 5 y 20 de octubre de 1934, págs. 3 y 4.

(11) *La Res. Revista ilustrada de las carnes argentinas*. Noviembre de 1934, pp. 1537-38.

(12) López, Alfredo. *Historia del movimiento social y las clase obrera argentina*. Bs.As., Peña Lillo Editor, 1975. p.310.

(13) *La Prensa*, 26 de setiembre de p.4; 14 de abril de 1935, p.4.

(14) Bailly, Samuel. *Labor, Nationalism and Politics in Argentina*. Rutgers University Press, 1967. p.57.

(15) *The South American Journal*, 11 de noviembre de 1934, pp. 457-458 y 17 de noviembre de 1934, pp. 459-460.

(16) *La Fraternidad*, 20 de agosto de 1935, pp.3-4; 5 de setiembre de 1935, p.4; *La Prensa*, 18 de setiembre de 1935, p.13.

(17) *La Fraternidad*, 5 de mayo de 1937 pp. 35-36 y 20 de enero de 1938, pp.3-4.

(18) *The South American Journal*, 12 de enero de 1935, p.27; *La Fraternidad*, 20 de noviembre de 1936, p.7 y 5 de febrero de 1937, p.18.

(19) *Estadística de los Ferrocarriles en Explotación*. Bs.As., 1927-1942. Para los cálculos se han tenido en cuenta los siguientes ferrocarriles: Sud y Oeste de Bs.As., Central Argentino, Buenos Aires al Pacífico, Nordeste Argentino y Entre Ríos.

EL HOMBRE FELIZ



—Ahora, que Nueva...



EL PASADO HISTORICO FACILITA EL CONOCIMIENTO DEL PRESENTE

**TODO ES HISTORIA
LE OFRECE MENSUALMENTE
UNA OBJETIVA VISION
DEL PAIS Y SUS HOMBRES**

COLECCIONE TODO ES HISTORIA



CRISIS Y DESOCUPACION EN

por Alicia S. García

Una de las más graves consecuencias de la crisis de 1930, fue la desocupación que se produjo en la mayoría de los países del mundo. La retracción del comercio internacional, la desvalorización monetaria y el cierre de los mercados, contribuyó a agudizar aún más el problema, que alcanzó sus puntos máximos en los Estados Unidos, Alemania e Inglaterra.

Si bien en nuestro país hasta 1932 no se tienen cifras estimativas al respecto, la zona de Puerto Nuevo en la Capital Federal, fue un exponente de la intensidad alcanzada por dicha crisis.

Allí, a lo largo de las vías del Ferrocarril del Pacífico y sobre una extensión de muchas cuerdas inundables y cubiertas de altos pajonales, vivieron alrededor de un millar de personas. Muchas lo hacían directamente a la intemperie, en huecos que formaban los matorrales apisonados; otros en chozas construidas con latas, maderas y todo tipo de materiales.

La visita de un periodista a la zona permitió observar "a grupos de tres a seis personas, arropadas hasta las

orejas, inclinadas sobre un fuego vacilante, fumando o tomando mate". Su andar lento, enterrándose en el barro, llamó la atención del cronista, quien explicó que situaciones similares se repitieron incesantemente en el grupo de 300 chozas que constituyeron lo que se llamó "Villa Oficial" o "Villa Desocupación" (1).

En 1932, por razones higiénicas y estéticas, la Municipalidad de Buenos Aires ordenó su quema.

Algunos moradores se negaron a abandonarla, otros se resignaron a construir sus ranchos en sitios próximos y hasta algún joven amenazó con escribir un libro denunciando el atropello.

En el campo se repitieron escenas similares. Los llamados "crotos" iban de uno a otro establecimiento rural carneando animales y dejando sus cueros tendidos en los alambrados. Este hecho fue tan común, que a veces se realizaba sin riesgos para sus autores.

Ante la evidencia del problema de la desocupación, distintos sectores políticos y sociales propusieron medidas para solucionarlo.

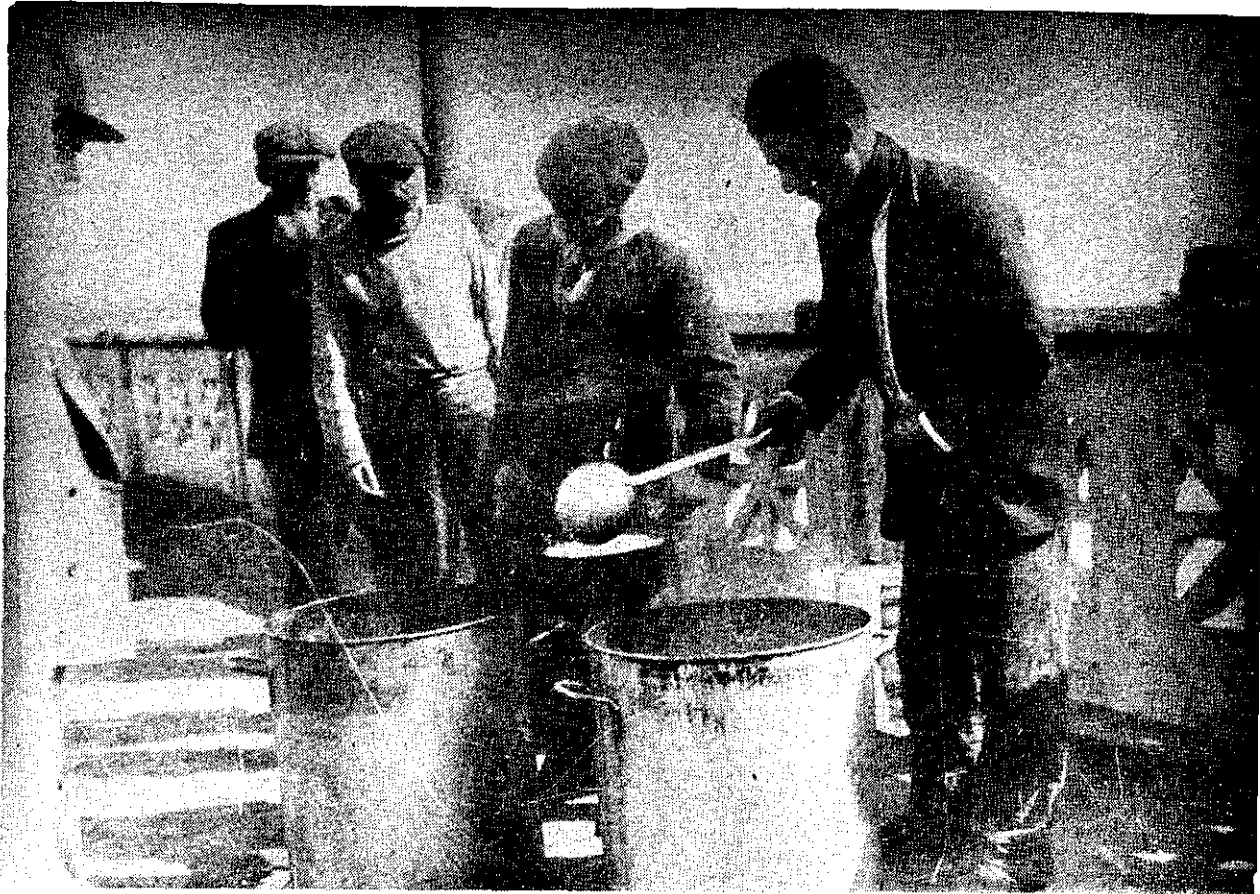
El partido "Salud Pública" realizó

en junio de 1932 un reparto de víveres en la zona de Parque Patricios, y la Mesa Directiva del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, elaboró un proyecto tendiente a instalar una olla popular, que debía funcionar en el local de dicho Comité.

La "Junta de Ayuda Social" (organismo sin fines de lucro creado ante la emergencia y dirigido por un triunvirato), proyectó un plan de obras públicas para permitir a los desocupados ganarse su sustento.

Con tal fin, sobre la costanera (entre la calle Canning y la avenida Sarmiento), construyó una gran avenida, abonándole a sus obreros a razón de \$ 1 m/n por día. Además repartió comida gratuita (compuesta de pan y locro) entre los desocupados radicados en sus inmediaciones. Igualmente concretó un plan para la construcción de casas baratas para dar albergue a más de 100 personas.

Como dicha Institución no contaba con ayuda oficial, se mantenía gracias al aporte privado y a la venta de estampillas con reproducciones del cuadro del pintor argentino



LOS AÑOS 30

Ernesto de la Cárcova, titulado "Sin pan y sin trabajo".

En el plano oficial también se prestó atención al problema, y el gobierno conservador tomó una serie de medidas para solucionarlo, que culminaron en 1934 con la creación de la "Junta Nacional para Combatir la Desocupación".

Junta Nacional para Combatir la Desocupación: sus antecedentes.

Como primer antecedente debe mencionarse la encuesta que en 1931 realizó el Departamento Nacional del Trabajo para estudiar el nivel de vida de 900 familias obreras radicadas en barrios de la Capital Federal. El análisis de la misma puso en evidencia un déficit anual de \$ 46,84 m/n en el presupuesto obrero, atribuido al encarecimiento de la alimentación. La incidencia que ejerció en tal carestía el rubro alimentos es también corroborado por el diario "La Prensa", que hace referencia a la urgente necesidad de su abaratamiento.

Con el mismo objetivo —y en una serie de artículos aparecidos en el mismo diario— el Dr. Pedro Escudero (conocido médico nutricionista de

la época), hizo un importante estudio sobre la alimentación del obrero con salario mínimo, basado en las encuestas que, a partir de 1922 publicó el Departamento Nacional del Trabajo, y que fueron realizadas entre 5.493 familias obreras de La Boca y Barracas. Analizadas las mismas, el especialista llegaba a las siguientes conclusiones:

1°. — La familia obrera disminuye lentamente, debido a las dificultades económicas que debe afrontar el trabajador.

2°. — La familia obrera vive en una sola habitación, con las consecuencias de orden moral e higiénicas que acarrea la promiscuidad de padres e hijos.

3°. — El obrero no está en condiciones de ahorrar, pues su salario es totalmente absorbido por sus necesidades vitales: el alquiler y la alimentación insumen el 73% de sus ingresos. (2)

En 1932, ante la carencia de datos sobre la cantidad de desocupados y ante la urgencia de cubrir tal información, se dictó la Ley 11.590 del 25.6.1932, por la cual se ordenó el levantamiento de un censo en

todo el país. Su ejecución estuvo a cargo del Departamento Nacional del Trabajo y arrojó como resultado un total de 333.997 desocupados, de los cuales el 94,5% eran varones y el 5,5% mujeres.

Esta cifra global se distribuyó en 4 grupos:

1°. — **Desocupados totales o permanentes.**

Eran aquellos que, con anterioridad al 1-1-1932 no tenían trabajo remunerado. Constituyen el 44,60% del total de desocupados.

2°. — **Desocupados parciales.**

Eran aquellos que, teniendo ocupación, sólo trabajaban algunos días de la semana o que, sin tenerla, realizaban trabajos con cierta regularidad. Constituyen el 10,65% del total de desocupados.

3°. — **Desocupados circunstanciales.**

Eran los que, habiendo trabajado con regularidad hasta el 1-1-1932, carecían de ocupación a partir de esa fecha. Comprenderían el 34,41% del total de desocupados.

4°. — **Desocupados periódicos o de temporada.**

Eran los braceros dedicados al

levantamiento de las cosechas y que, terminadas las mismas, no lograban otra ocupación. Representaban el 10,34% del total de los desocupados.

En cuanto a su localización geográfica, el censo mostró que el mayor número de desocupados se concentraba en la provincia de Buenos Aires (88.936), Capital Federal (87.223), Santa Fe (44.272) y Córdoba (29.243), siendo su mayor porcentaje de nacionalidad argentina (225.262) e italiana (41.423).

En lo que se refiere a la desocupación por actividades, ésta fue más intensa en las primarias (148.558) y, la industria, manufacturas y servicios portuarios (124.590).

La validez de estas cifras son puestas en duda por el Dr. Juan Pichetto (funcionario del Departamento Nacional del Trabajo), quien sostuvo que "este censo, como así también los posteriores realizados, son de discutible exactitud, debido a la natural resistencia de las personas desocupadas a ser censadas ante el temor de ser consideradas como vagabundos, o por tener vergüenza de mostrar su conflictiva situación o simplemente, porque aquellos que se habían inscripto por primera vez con la esperanza de encontrar ocupación, se vieron defraudados en sus expectativas". (3)

Inmediatamente de dictada esta Ley, se sancionó el 21-7-1932 la ley N° 11.591, por la cual se autorizaba al Departamento Nacional del Trabajo a expedir pasajes gratuitos a obreros y empleados desocupados, para trasladarse hacia las distintas zonas del país donde se requiriera mano de obra. Esta Ley benefició a los desocupados de las zonas rurales, dedicados al levantamiento de cosechas.

En 1933, las soluciones propuestas tanto por entidades privadas como oficiales, consisten en la realización de planes de obras públicas.

La C.A.C.I.P. (Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción), en nota elevada a la Cámara de Diputados el 20-12-1932, efectuó consideraciones acerca de la desocupación y propuso un plan de obras públicas, pues sostuvo que "el problema se va a solucionar estimulando al empleador privado y allanándole el camino a sus iniciativas". (4)

A su vez, el diputado socialista Dickmann presentó un proyecto a la Cámara, tendiente a destinar montos específicos de dinero para la realización de obras públicas. Entre estas figuran la construcción de edificios escolares, para oficinas públicas, para la Policía Federal y asilos para ancianos e inválidos.

Los fondos necesarios se obtendrían de la contratación de empréstitos y de la emisión de bonos.

El antecedente más inmediato de la creación de la Junta Nacional para Combatir la Desocupación lo constituyen los Censos Semestrales, cuya ejecución fue dispuesta por Ley N° 11.868 del 9-8-1934. Por la misma se establecía que dichos censos fueran levantados cada 6 meses en todo el país coincidiendo con los períodos de mínima y máxima ocupación (febrero y agosto respectivamente). Su cumplimiento estuvo a cargo del Departamento Nacional del Trabajo, colaborando en las provincias los jefes de correos, autoridades municipales, etc.

El Dr. Nicolás Repetto, al promover el debate de esta Ley en la Cámara de Diputados formuló interesantes reflexiones sobre la influencia social de la desocupación sobre la natalidad, morbilidad y mortalidad en la Argentina. El citado legislador analizó los efectos perniciosos que entrañaba tal situación para la educación y la cultura popular, al existir miles de niños privados de concurrir a la escuela pública por falta de ropas y de alimentos. Luego se preguntaba ¿Cuál sería el grado de

utilidad de esos hombres que soporaban tan cruda miseria cuando las circunstancias los liberaran de la misma? Para muchos esa inactividad, ¿no habrá significado la pérdida total de la voluntad y el hábito de trabajar? Esa desocupación, ¿no estará generando un elevado número de hombres incapaces ya para salir de la inacción? (5)

Estas interesantes caracterizaciones sobre los desocupados, nos llevan a analizar cómo se definió a los mismos en dicho censo. Se denominó así a las personas que, careciendo de recursos económicos, no tienen ocupación retributiva, no obstante poseer capacidad y voluntad de trabajar. Quedaron por lo tanto excluidos de dicha clasificación:

- Los enfermos y los físicamente incapaces.
- Los menores de 14 años y los mayores de 60.
- Los obreros que trabajan por su cuenta.
- Los huelguistas.
- Los que no quieren trabajar.
- Los desocupados que cuentan con ingresos propios y suficientes para vivir.

Solamente se realizaron 3 censos, donde se obtuvieron los siguientes resultados:

- 1935. — Período de máxima ocupación: 89.656 desocupados.
- 1935. — Período de mínima ocupación: 63.587 desocupados.
- 1936. — Período de máxima ocupación: 44.771.

JUNTA NACIONAL PARA COMBATIR LA DESOCUPACION

Analizados los antecedentes, corresponde ahora dedicar nuestra atención a la creación y posterior labor de este Organismo.

El mismo se constituyó con carácter autónomo el 5-11-1934 acorde con lo establecido en la Ley N° 11.896 del 21-8-1934. Estuvo integrado por diez miembros, de los cuales 6 serían propuestos al Poder Ejecutivo por las siguientes Instituciones;

- Sociedad Rural Argentina.
- Junta de Ayuda Social.
- Unión Industrial Argentina.
- Bolsa de Comercio de Buenos Aires.
- Confederación General del Trabajo.
- Asociación de Cooperativas Argentinas.

Se estableció además, que la Junta debía contar con miembros cooperadores en los siguientes Organismos:

- Municipalidad de Buenos Aires.
- Obras Sanitarias de la Nación.
- Dirección de Inmigración.
- Ministerio del Interior.

Su presidente era elegido por el Poder Ejecutivo y ocuparon sucesivamente ese cargo el Dr. Salvador Orla (1934-1936) y el Dr. Eduardo Crespo (1937-1939).

En cuanto a la repercusión que esta medida tuvo en la prensa de la época, vemos que "La Prensa" y "La Vanguardia" solamente mencionan su constitución, no así "La Nación", que hace una interesante reflexión





sobre el tema, afirmando que la tarea de la Junta va a consistir en organizar y fomentar el trabajo y NO en "tarefas filantrópicas", pues el Estado no debe mantener a los desocupados, sino administrarlos los medios de ganarse su sustento (6).

La labor que desarrolló la Junta fue importante, pero constituyó sólo un paliativo (y por lo tanto transitorio e inmediato), para la solución del problema.

Si bien planificó grandes obras, las mismas nunca se realizaron.

Para conocer cabalmente los resultados de la acción que emprendiera, conviene pormenorizar parte de la misma. Para ello contamos con 2 series documentales de gran valor: las "Memorias" de la Junta (1936 a 1938) y los "Boletines" publicados por el Departamento Nacional del Trabajo (1932 a 1938).

Constituida la Junta, se trazó ésta de inmediato un plan de acción que comprendía:

1°. — Asistencia inmediata a los desocupados.

2°. — Traslación de los obreros desocupados hacia las zonas donde hubiera demanda de brazos.

3°. — Adiestramiento de los desocupados sin profesión.

4°. — Adopción de medidas de gobierno para lograr un aumento en la demanda de trabajo.

5°. — Estudio de las posibilidades de establecer colonias agrícolas.

6°. — Concentración en lugares determinados de los desocupados sin aptitudes ni deseos de trabajar.

7°. — Creación y estímulo de las obras públicas.

Con respecto al cumplimiento de este plan, en 1935 se concretó el

punto 2°, con el traslado de braceros desde Santiago del Estero a Santa Fe para la cosecha de maíz, y desde Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe al Chaco para la de algodón. Para la primera fuera trasladados 5.000 braceros y 1.032 para la segunda, es decir un total de 6.032 personas.

Los mismos fueron realizados por ferrocarril y barco, con pasajes gratuitos, recibiendo los obreros durante el viaje alimentos sin cargo. El costo total de dicha operación fue de \$ m/n 30.410,40.—

Otra intervención directa de la Junta cumplimentando los puntos 1° y 3° del plan, fue la creación de una Escuela Taller en el Albergue de Puerto Nuevo (Dársena C, Galpón N° 5).

Este Albergue, puesto en funcionamiento en 1932, era ocupado transitoriamente por personas sin trabajo, contribuyendo las mismas a su alojamiento con el pago de \$ 1 m/n por día. Recibía además la contribución voluntaria de diversas instituciones, empresas y casas particulares, que aportaban dinero, alimentos, ropas y medicamentos.

En nota elevada al Ministerio del Interior ("Memoria", 1937), la Junta estableció que la desocupación podía ser reducida a su mínima expresión, si se lograba coordinar la acción de las autoridades nacionales y provinciales, para regular la oferta y demanda de brazos en todo el país. Fijó además, como causas de la misma:

1. — Los progresos técnicos aplicados a la industria y al campo.
2. — La pérdida de cosechas.
3. — La reducción de las activida-

des industriales por cambios de stock en cada temporada.

También, para un mejor estudio del problema, clasificó a los desocupados en 4 categorías:

a. — Obreros que desean trabajar de inmediato y que no encuentran ocupación, a los que la Junta les busca colocación en todo el país.

b. — Desocupados que, por haber estado largo tiempo sin trabajar, han perdido el hábito del mismo, convirtiéndose en abúlicos. A estos la Junta los reeduca en la Escuela Taller de Puerto Nuevo.

c. — Desocupados vagos y mendigos, a los que la Junta No ayuda.

d. — Desocupados enfermos y ancianos a los que la Junta les presta ayuda social.

Para tener una idea global sobre la magnitud del problema en todo el país, la Junta elaboró una ENCUESTA DE DESOCUPACION. Con tal fin, con fecha 9-4-1937, dirigió a los gobernadores provinciales una nota, solicitándoles contestaran a los siguientes puntos:

a. — Epoca en que, por las peculiaridades del trabajo en esa provincia, los obreros quedan sin ocupación.

b. — Migraciones de esos desocupados a las provincias mediatas e inmediatas.

c. — Cuáles serían —a juicio de ese gobierno— los modos de evitar esas migraciones, así como las de fomentar el aumento de la población con nuevos brazos y los de intensificar —al mismo tiempo— su producción con los brazos ya existentes.

d. — Qué nuevas industrias o fuentes de producción podrían ser explotadas con provecho, creando así nuevas fuentes de trabajo.

De las contestaciones recibidas, consignamos para cada ítem:

a. —

La contestación es variable de acuerdo a la índole de las actividades propias de cada zona, pero, en general se estableció que la desocupación es sólo temporaria. Así, hay regiones como el Chaco, donde no existen épocas en que los obreros queden sin trabajo, pues estos se trasladan de las cosechas de algodón a los obrajes o se emplean en las obras públicas. El mismo fenómeno se observa en Chubut.

En Neuquén el Informe destaca que, si bien allí no hay desocupación, hay en cambio mucha pobreza (especialmente entre la población indígena). Este problema tiene su origen en la supresión del comercio con Chile; la presencia de latifundios y a la imposibilidad de dedicarse la población a la agricultura por la carencia de obras de regadío. Esta situación trae aparejada una tendencia muy marcada entre sus habitantes hacia el alcoholismo. Su única actividad posible es la venta de cueros a comerciantes inescrupulosos que los obligan a cobrarse los importes en mercaderías que ellos mismos les venden a altos precios.

Un caso especial lo constituye la provincia de Catamarca. En ella la



desocupación debe considerarse bajo 2 aspectos:

1. — Temporal.
2. — Permanente.

Aquella tiene por causas la contratación de peones para los ingenios azucareros de Tucumán; la reducción de las actividades vitivinícolas; la inercia de la industria minera; el fracaso de la cosecha, etc.

La desocupación permanente se produce cuando se necesita mano de obra para las construcciones públicas.

b. —

La provincia de Buenos Aires carece de antecedentes en este ítem. De las restantes, Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Tucumán, San Juan, Chaco, Chubut, Formosa y Santa Cruz, no sufren migraciones de población. En cambio Corrientes, Entre Ríos, La Rioja, San Luis, La Pampa, Los Andes, Misiones, Neuquén y Río Negro, tienen sólo migraciones temporarias, que van a las cosechas de las provincias vecinas. Santiago del Estero y Catamarca constituyen las excepciones.

La primera porque cuenta con una población nómada, ya que los obreros se trasladan con su familia, lo que trae aparejado problemas educativos y sociales y origina la progresiva despoblación del territorio. Esta población padece enfermedades típicas de su modo de vida: paludismo, tuberculosis y alcoholismo. La poca población estable de la provincia se emplea en los trabajos domésticos y a domicilio, realizando éstos en condiciones miserables. Carecen de vivienda adecuada y de leyes protectoras.

En Catamarca tienen lugar tanto migraciones aisladas como colectivas o zafreras. Las primeras van a Tucumán, Córdoba y Buenos Aires en busca de mejores condiciones de vida. El 95% de ella es definitiva. Las segundas afectan a los departamentos de la zona Oeste de la

provincia. Emigran por año 7.600 personas (el 30% de los obreros y el 72% de los desocupados).

c. —

En este ítem todas las provincias coinciden en la adopción de una medida para solucionar el problema: la división de la tierra. Si bien en la provincia de Buenos Aires se creó el Instituto Autárquico de Colonización, en las demás se carece de organismos específicos.

El Informe enumera luego las industrias a fomentar de acuerdo a las características de cada zona.

d. —

Aquí las provincias sugieren la instalación de industrias que elaboren la materia prima de la zona.



A continuación del Informe, la "Memoria" pasa a analizar la obra llevada a cabo por la Junta en el Albergue Oficial de Puerto Nuevo, dando como referencia los siguientes datos:

Capacidad máxima del Albergue:
1.323 camas.
Albergados al 31-4-1934: 1.285.
Camas disponibles: 38.
TOTAL: 1.323 camas.

A partir de 1935 los desocupados que en él vivían, fueron clasificados en 3 categorías:

1. — Obreros que NO hallan trabajo.
2. — Abúlicos.
3. — Ancianos y enfermos.

1º. — Constituyen el 60% de su población, y dentro de ellos, el 70% son jornaleros y, los que poseen oficio son obreros de rezago (o sea personal menos apto dentro de cada especialidad).

2º. — Constituyen el 20% de su población. Son físicamente sanos, pero carentes de voluntad.

3º. — Constituyen el 20% restante y se subdividen en:

- 80% Mayores de 60 años.
- 10% Inválidos.
- 10% Convalescientes.

En cuanto a la nacionalidad de los albergados, predominan en él los italianos (295), argentinos (263) y españoles (205).

En lo referente a su profesión, la mayoría son jornaleros (788), empleados (43) y estibadores (31).

Una visita realizada a este Albergue por los cronistas de "El Diario", dio oportunidad de constatar las deficiencias notorias en la prestación de sus servicios. Igualmente observaron que existían diferencias en el trato dispensado a los desocupados, pues mientras algunos dormían en

camas y se cubrían con frazadas, otros lo hacían en simples tarimas. En cuanto a la comida, ésta constaba de un solo plato y una galleta al mediodía, no ofreciéndoseles a los albergados desayuno ni cena (7).

En esta "Memoria" se anexan también las conclusiones a las que arribó la "Conferencia Nacional de Coordinación del Trabajo", organizada por la Junta en Mendoza entre el 18 y el 25 de marzo de 1939. En ella se establecieron las siguientes causas de la desocupación.

1. — Acumulación de empleos por parte de una persona.
2. — Auge del trabajo femenino que ocasiona la inactividad del hombre.
3. — Jubilados que continúan trabajando.
4. — Inmigración excesiva y perjudicial.
5. — Estancamiento de la población en las grandes ciudades.

Ya creada la Junta y para coordinar su labor, se reorganiza por Ley N° 12.101 del 24-10-1934 el Registro Nacional de Colocaciones, para regular dentro del Departamento Nacional del Trabajo, la acción de las agencias gratuitas públicas y privadas en todo el país.

Esta medida gubernamental es apoyada por la prensa de la época. En "La Prensa" se reproducen los debates en la Cámara de Diputados en lo referente a la posibilidad de lucrar por parte de las agencias. Se pone en evidencia allí la situación afligente de los obreros del Norte argentino, donde los conchabadores son al mismo tiempo los caudillos electorales de la zona, práctica que consideran perjudicial para las buenas costumbres electorales. (8)

En "La Vanguardia" se denuncia a los intermediarios que toman obreros para las obras públicas que los contratistas particulares realizan para el Estado. Sostienen que estos

practican lo que se llama "rodaje de personal", y que consiste en hacer desfilar por la obra al mayor número posible de obreros, a los cuales les cobran por conseguirles trabajo y a los que despiden luego por cualquier motivo. (9)

De acuerdo a las estadísticas de obreros ocupados por intermedio de ese Organismo entre los años 1933 y 1938, observamos que el mayor grado de ocupación obrera corresponde al sector terciario. Ello tiene su explicación en el desmedido crecimiento del mismo en los países no industrializados como consecuencia de la crisis, creciendo en menor medida el sector secundario, sobre todo en aquellos rubros donde fue necesario sustituir productos antes importados.

La acción encarada por las entidades privadas y oficiales para solucionar el problema de la desocupación en los primeros años de la década del 30 sirvió como paliativo —siendo por lo tanto transitorias las soluciones aportadas—; pero, estas políticas fracasaron en lo que respecta a dar una solución definitiva al problema.

A partir de 1937 se consideró superado el mismo, y en efecto lo fue, pero no por la acción de los organismos mencionados, sino por la lenta recuperación económica del país, iniciándose un nuevo ciclo a partir de 1939 con motivo del inicio de la 2ª Guerra Mundial.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1). — "La Protesta". Bs. As., 29-4-1932.
- (2). — ESCUDERO, Pedro: *La alimentación del obrero con salario mínimo*. Bs. As., "La Prensa", 7-8-1933.
- (3). — PICHETTO, Juan: *La legislación social vigente en la República Argentina en los momentos actuales*. Bs. As., Dto. Nacional del Trabajo. Boletín Informativo, N° 242-243. Bs. As.
- (4). — C.A.C.I.P.: *Tres sugerencias para aliviar la crisis*. En: *Estudio de problemas nacionales*, N° 37. Bs. As., 1933.
- (5). — "Crítica": Bs. As., 12-8-1934.
- (6). — "La Nación": Bs. As., 23-8-1934.
- (7). — "El Diario": Bs. As., 31-7-1934.
- (8). — "La Prensa": Bs. As., 4-8-1934.
- (9). — "La Vanguardia": Bs. As., 6-7-1934.



JULIO IRAZUSTA

LA DÉCADA DEL TREINTA AL CUARENTA

Para decirlo en pocas palabras —y con exclusiva referencia a la época delimitada por las dos fechas— se asistió al establecimiento de lo que nuestra generación llamó el "estatuto del coloniaje".

La situación de la dependencia en que la Argentina se hallaba respecto de la Gran Bretaña existía de hecho. Para no apelar a datos de la historia secreta del período bastará citar dos opiniones de grandes personajes. En una exposición Británico-Argentina, celebrada en 1905 aquí en nuestra capital, el canciller nuestra capital, al canciller de Quintana, Rodríguez Larreta puso término a un exaltado penegírico de la nación a la que parecíamos debérselo todo, diciendo: "Dios salve al rey", refiriéndose a Eduardo VII. Diez años más tarde el presidente Plaza, al sugerir que la cuantía de capitales de que rebosaba el país, podría servir para repatriar la deuda externa enseguida se retrajo (en el mismo mensaje de 1916) para decir "problemático que a la nación le convenga o se encuentre en condiciones de retirar deuda". La alternativa entre la conveniencia y la posibilidad, no era dudosa. Y él había mostrado la primera como solución del problema monetario, que era de superabundancia y no de escasez. La segunda apuntaba al problema sin decirlo explícitamente, de la dependencia. En la misma línea, la aprobación en horas de un préstamo a los aliados para que compraran nuestra cosecha, votada por unanimidad entre dos partidos que se disputaban ferozmente sobre cuestiones de forma; y el tratado Oyhánarte-Robertson (que según D'Abernon significó para su país la promesa de cosas enormes), la Argentina siguió sirviendo desinteresadamente a la nación que era su "Favorita", con el "afecto apasionado" que Washington, en su **Discurso de despedida**, decía causante de una "variedad

A través de la sección *Testimonios* los propios actores darán su versión sobre los hechos históricos que vivieron. En la presente entrega el escritor Julio Irazusta, enrolado en la corriente nacionalista, recuerda aspectos de la década del 30, desde su particular óptica. Le sigue un trabajo que contiene los testimonios de dos legisladores socialistas: Nicolás Repetto y José Luis Pena, quienes en el Parlamento denunciaron el pacto Roca-Runciman. Se trata de un material poco conocido, y proveniente de la corriente tradicional del socialismo argentino. En el caso de Pena, por esos años, publicó: *¿Patrón oro y librecambio?* (La Vanguardia, 1936), donde revisó las concepciones librecambistas de Juan B. Justo, refutándolas en sus lineamientos generales. También se reproducen algunos párrafos del libro de Ernesto Giudici *Ha muerto el dictador pero no la dictadura* (1932), un trabajo publicado tras el fallecimiento del general Uriburu.



Julio Irazusta, escritor nacionalista que fustigó a los dirigentes de una política que consideró como "antinacional"

de males", entre los cuales el más grave era el de abrir la puerta a la influencia extranjera, "uno de los mayores peligros del gobierno republicano".

Los gobernantes del Treinta al Cuarenta consolidaron esa situación. Empezaron por sacar oro de

la Caja de Conversión, no para nacionalizar la deuda externa, sino para servir los intereses y amortizaciones; y esto en un mundo que se caracterizaba por una generalizada moratoria en las deudas internacionales. Ante el dilema de seguir la corriente mundial

inflacionaria, o defender la moneda, se decidieron por esta política. En un país agropecuario se favoreció a los poseedores del dinero, con perjuicio para los productores de la tierra, cuyos frutos tenían precios en baja. Deflación que ya había fracasado en In-

Inglaterra, la que al poco tiempo abandonó el patrón oro mientras nosotros seguimos durante diez años asegurándonos nuestros pagos en moneda fuerte. La vieja clase terrateniente argentina quedó en su mayor parte arruinada, a la vez que la República Socialista de Weimar subvencionaba a los Junkers prusianos; y el Brasil de Vargas hacía una quita del 50% en sus deudas a los fazendeiros de los cafetales.

Después vino el pacto Roca-Runciman, por el que los argentinos renunciaron legalmente al derecho de perseguir fines de lucro privado en la elaboración de su principal materia prima y cuyo representante en la firma del tratado dijo ante el heredero del trono británico, que la Argentina era desde el punto de vista económico "parte integrante del Imperio".

La falta de reciprocidad entre las partes, era total. La contradicción entre el liberalismo económico declamado en el texto y violado en las regulaciones favorables a Inglaterra era patente. Equivalían a la renuncia a evolucionar según nuestros propios intereses. Se daban a la otra parte, rebajas del arancel, facilidades en el cambio y promesas de mayor benevolencia hacia las pseudo-inversiones británicas en la Argentina.

En virtud de este compromiso pronto se produjeron la coordinación de los transportes, la prórroga de la concesión a la CADE y las leyes financieras que implantaron entre nosotros el socialismo de Estado, con las Juntas Reguladoras de todas las ramas de la economía.

Se debieron escribir libros (algunos del que suscribe) para mostrar las enormes lesiones que dichas medidas provocaron al interés público.

En el "Prólogo" a un **Balance de siglo y medio** que escribí en 1966, a los ciento cincuenta años de la declaración de la Independencia, luego de enumerar las cosas que la Argentina se dejaba hacer por sus gobiernos, yo decía que el país merecía los males que sufre. En la enumeración agregaba los errores que según el sistema imperante de conducción política se siguieron cometiendo. Y por eso omito calificar a la década con el epíteto denigrativo que se le aplicó y del que

en alguna ocasión dije que "no había robado su nombre". Antes y después de ella se vivieron otros decenios peores al que examinamos.

El último error garrafal cometido al final del período fue la decisión tomada por la Argentina al estallar la Segunda Guerra Mundial.

Los mismos hombres que diez años antes habían ahogado al país por la falta de circulante, que habían defendido la moneda a costa de los mayores sacrificios en un mundo casi del todo en inflación, asumieron la responsabilidad de arruinar el peso. Yo había anunciado en 1932 que la deflación, hecha sin recursos suficientes, fracasaría y que sobrevendría la inflación. Y que así como con aquella arruina-

ron a los terratenientes, con esta arruinarían a los tenedores de valores mobiliarios.

La decisión consistió en no cobrar la exportación a Gran Bretaña. El valor de la misma sería pagado a los productores locales con moneda papel emitida al efecto: tanto se exporta, tanto se emite. Así pasó el circulante de poco más de mil millones en 1940, a 3.500 en 1945. Era el primer paso, el que según dicha corriente, es el que más cuesta en la pendiente del vicio. El sistema se siguió después de la guerra. El saldo de libras bloqueadas en Londres llegó a 150 millones, deuda contraída por los ingleses con nosotros en un lustro, deuda tan grande como la contraída por nosotros con ellos en más de un siglo. El **clear-**

ing, la compensación de créditos por deudas y viceversa, no se hizo sino a medias. En suma, el emisionismo como única receta de gobierno se siguió hasta llegar hoy a las cifras siderales que son del dominio público.

Nunca había ocurrido semejante cosa, ni aquí ni en el mundo. Rosas tan motejado de emisionista, emitió al estallar la intervención anglo-francesa, hasta llegar la onza de oro a 500 pesos. Restablecidas la paz y el intercambio comercial, retiró las emisiones de emergencia, y el peso se recuperó hasta valer, al final de la dictadura 250 la onza de oro.

Hoy el dólar está alrededor de 800 por dicha unidad metálica.

REPETTO - PENA

LOS SOCIALISTAS CONTRA EL PACTO ROCA-RUNCIMAN

La Convención y el Protocolo del Pacto Roca-Runciman fueron discutidos en las sesiones del 7 y 18 de junio de 1933 en la Cámara de Diputados y del 27 y 28 de julio siguientes en el Senado. La mayoría oficialista (conservadores, radicales antipersonalistas y socialistas independientes) los aprobó y sancionó con la ley 11.693.

Así, mientras dominios británicos adquirían cierta independencia política - económica, por medio del Estatuto de Westminster, respaldado por la "Conferencia de Ottawa", la oligarquía argentina ataba nuevamente al país a los monopolios ingleses.

El representante argentino fue el vicepresidente de la República, doctor Julio A. Roca (h). En uno de los banquetes realizados en Inglaterra adelantó el sentido de la misión: "La Argentina es, por su interdependencia recíproca, desde el punto de vista económico, una parte integrante del Reino Unido".

De la Convención y el Protocolo firmados en Londres el 1º de mayo de 1933 por el doctor Roca (h) y sir Walter Runciman puede

afirmarse que, si la primera colmó las aspiraciones del pequeño grupo de poderosos transformadores de ganado flaco en gordo (invernadores), el segundo dio los fundamentos para entregar resortes financieros nacionales a manos extranjeras.

Gran Bretaña no podía prescindir de las carnes argentinas. Al mismo tiempo mantenía el control de las importaciones y de los precios, incorporando las importaciones de nuestro país al sistema de los pactos de Ottawa. Si Australia, Nueva Zelanda o Canadá lograban colocar las carnes en el mercado en competencia con las argentinas por su precio y calidad, el gobierno británico no ponía ninguna restricción; pero en el caso de que las carnes argentinas desplazaran por su precio y calidad a la de algunos mercados ingleses, Gran Bretaña se reservaba el derecho de imponernos restricciones.

Además el Estado inglés fijaba las cuotas de exportación y permitía (art. 2º del Protocolo) que un 15% del total de las exportadas a Gran Bretaña fuera de empresas argentinas que "no

persigan primordialmente fines de beneficio privado". De ese 15% debían deducirse las importaciones que ya efectuaban el frigorífico de Gualguaychú y el frigorífico municipal de Buenos Aires. A esto se reducía el compromiso del gobierno británico de "asegurar un razonable beneficio al ganadero" argentino. Negaba el derecho de exportar al mercado inglés a cualquier frigorífico argentino que se instalara y sólo lo autorizaba, en cantidad mínima, a cooperativas o entidades que no tuviesen fines de lucro privado.

El pacto Roca-Runciman tenía una duración de tres años y junto con él se firmó el "Convenio Roca 4%, Ley 11.693", empréstito de \$ 13.526.400, al cambio de \$ 12,68 la libra, de 20 años de duración (vence el 15 de octubre de 1953) y sin rescate anticipado.

Los socialistas Nicolás Repetto y José Luis Pena, atacaron duramente el pacto, en el Parlamento. A continuación transcribimos algunos párrafos de aquellas denuncias, que son testimonio de la posición socialista con res-



Nicolás Repetto, visto por Ramón Columba. Es notorio, en esa época, el parecido físico con el líder soviético V. I. Lenin.

pecto al imperialismo inglés.

El diputado Nicolás Repetto impugnó la cláusula primera de la Convención, destinada a establecer privilegios y protección a las empresas británicas. Decía Repetto: "¿Qué significa esta cláusula? Significa que no hemos prestado hasta ahora o hemos dejado de prestar la debida y legítima protección a los intereses ligados a las empresas inglesas? ¿O significa que nos disponemos a dar al capital de estas

empresas un trato diferencial? Lo primero sería inexacto y lo segundo inaceptable por imprudente y hasta humillante. No podemos ceder a las presiones determinadas por intereses coaligados con el objeto de satisfacer los deseos de ciertas empresas, intereses que a veces encuentran expresión en formas completamente indiscretas y hasta humillantes como lo registra el párrafo final de un telegrama de Londres aparecido en el diario La

Nación del 12 de julio corriente que dice: "El duque de Stholl, que es presidente de la Compañía de Tranvías Anglo Argentino, ha conversado muchas veces con los miembros de la misión Roca, abogando por la pronta solución del problema del tráfico en Buenos Aires, y manifiesta su creencia de que, como un resultado de la convención anglo-argentina, éste será resuelto en breve. Agrega, que la convención contiene cláusulas —la del trato benévolo—

que le dan derechos a pensar en ese sentido".

La crítica de Repetto, apunta a unos de los aspectos más escandalosos de los acuerdos de Londres. La existencia de cláusulas secretas que no tardaron en ponerse en evidencia, como la entrega del monopolio del transporte argentino al monopolio inglés y el prorrateo, las contribuciones y los descuentos aplicados a los obreros ferroviarios, a partir del 1° de septiembre de 1934.

Por su parte José Luis Pena, analizó las cláusulas del pacto relativas al cambio y pagos.

Dijo: "Las consecuencias de este convenio están a la vista. En virtud de este tratado hemos entregado todos los resortes de la economía nacional al control del capital extranjero. Por de pronto el gobierno de la Nación ha cargado con la obligación de reintegrar las utilidades de los ferrocarriles y de otras compañías de servicios públicos extranjeros, devolviéndolas con intereses en virtud del llamado empréstito inglés. La falta de giros para las remesas de dinero al exterior era desde luego, la evidencia de que se habían hecho ganancias extorsivas por aplicación de tarifas incompatibles con el estado actual de la economía argentina. Y así los señores diputados podrán ver por las cifras que voy a dar del empréstito inglés, cuáles eran las empresas que habían acumulado en el país argentino las utilidades que pesaban en el mercado de cambios sin poder girar. El empréstito inglés fue por 13.000.000 de libras. El 70% fue destinado para pagar utilidades de los ferrocarriles Central Argentino, Pacífico, Oeste, Midland, Ferrocarriles de Petróleo, Ferrocarril de Entre Ríos, Nordeste Argentino, Aguas Corrientes de Bahía Blanca, Obras Sanitarias de Santa Fe, Compañía Comercial de Rosario, Compañía de Gas, Compañía de Electricidad y Compañía Anglo-Argentina. En una palabra, 9.273.000 libras esterlinas fueron aplicadas a este concepto. El gobierno fue obligado a emitir este empréstito cuya amortización se extiende por el plazo de veinte años para facilitar la repatriación de las utilidades acumuladas para esas empresas."

Así, a pesar de las enormes cantidades de carnes y otros productos que exportaba a Gran Bretaña, la Argentina tenía que contraer empréstitos en Londres para expatriar las cuantiosas utilidades que las elevadas tarifas impuestas proporcionaban a las diversas empresas de servicios públicos. El imperialismo inglés cercó a nuestro país por todos lados y le cerraba sus posibilidades para formar una economía nacional independiente.

ERNESTO GIUDICI

EL REGIMEN URIBURISTA

En su libro "**Ha muerto el dictador pero no la dictadura**", dice Ernesto Giudici, en su breve presentación en agosto de 1932:

"Salvo el epílogo, que lo titula, este libro fue escrito en Montevideo y concluido en el mes de octubre de 1931. Un mundo, que la contrarrevolución aplasta y que en la revolución arde luminosamente, tironeado de izquierdas y derechas, sella en él su marcha de zig-zag. Una época de extraordinario interés en su esencia y contenido. Es el examen de conciencia del que va a entrar en la lucha. Es el apronte de las ideas. Es la doctrina lista para la acción."

Carlos Sánchez Viámonte, en el prólogo, escribe:

"Este libro es, ante todo, un libro juvenil. Juventud auténtica de pensamiento y de expresión. **Ha muerto el dictador pero no la dictadura** es un ensayo, no sólo en cuanto a género literario, sino también en cuanto a actitud frente a la vida. Ensayo de acción y combate. Este libro es un fruto genuino de las inquietudes que provocan en nuestro medio juvenil y universitario los

acontecimientos políticos y sociales de los últimos tiempos. El lema de la vieja universidad pudo ser: "De la universidad al gobierno". El de la nueva: "De la universidad al pueblo". Esto le costó a Giudici su carrera de médico, a punto de terminarla. Cursaba el último año en 1930. En junio de 1932, en el prólogo al folleto en el que Giudici defiende la libertad de aprender —"Derechos que el despotismo anula"— Gregorio Bermann decía: "Durante la dictadura, como tantos de sus compañeros, ese fuerte haz de voluntades juveniles que en horas difíciles dio ejemplo de heroísmo, sufrió cárceles y destierro".

"Al volver Giudici del destierro señaló la caducidad moral de las autoridades universitarias. Entonces lo exoneraron. Giudici es uno de los jóvenes más representativos de su generación, uno de sus valores más efectivos".

El libro mencionado en primer término, tal vez uno de los primeros tras el cese de la dictadura de Uriburu en febrero de 1932, debió titularse "Revolución y contrarrevolución", que se mantuvo

para la primera parte. Ya en prensa, al desaparecer físicamente Uriburu, fue intencionalmente cambiado. Frente a quienes creían que todo había ya pasado, la tesis fue la siguiente:

"Ha muerto el dictador pero no la dictadura. Vive la dictadura. . . Para las consecuencias de un movimiento reaccionario como el de septiembre, dictadura no puede significar solamente la abolición de la libertad. La dictadura, con o sin gobierno opresor está en todas las ramas del mecanismo político - social argentino. como el espíritu de la colonia se mantuvo durante muchos años sobre la nación en pañales que luchaba por su independencia. Persiste el ambiente moral de la dictadura, su espíritu, su clima. Y no sólo esto. La dictadura persiste como régimen conservador de gobierno, como política económica reaccionaria, como sistema oligárquico y plutocrático y como fórmula financiera". "La dictadura, sin embargo, está incompleta. Los herederos del gobierno **de facto** piden más. Con la Legión (Cívica) han recru-

Ernesto Giudici, en febrero de 1932. Acto frente al café La Facultad, en avenida Córdoba, entre Junín y Ayacucho.



decido los actos de salvajismo en nombre de 'la patria'. "Su nacionalismo es falso y mercenario. (La Universidad los recibe en formación y algunos profesores escuchan su palabra)."!

"La Federación (Nacional Democrática, en la época de Urriburu) integrada por conservadores, antipersonalistas y socialistas independientes, como la Concordancia actual, se disolvió porque los conservadores quisieron el poder para ellos solos. Ahora los mismos conservadores lo quieren íntegramente para sí, sin coparticipaciones, ni aún nominales. La Federación se disolvió, pero la Concordancia no se disolverá".

"¿Cuál es nuestro deber? Practicar una demo-

cracia activa, de combate y de impulso social. Comprender el momento histórico que vivimos. Situarlos en él".

La tesis de Giudici es que en septiembre de 1930 se operó un cambio en la estructura del Estado y del poder.

En "Ha muerto el dictador pero no la dictadura", Giudici relata, como actor, los días previos al 6 de septiembre y lo vivido ese día. Años después en la revista "Crisis", al cumplirse 45 años del hecho (número 29, septiembre de 1975), recordó: "La mañana del 6 de septiembre yo estaba desde muy temprano en mi puesto de practicante del hospital Italiano. El vuelo de los aviones anunciaba que el estallido tan mentado iba en,

serio. Eran las ocho: apresuré mi trabajo y corrí al centro. En la Avenida de Mayo recibimos unos de los últimos sablazos. No se sabía qué se defendía ni qué se evitaba. Urriburu, en automóvil, al frente de las tropas, llegó, por la tarde, siguiendo la calle Córdoba, hasta la facultad de Medicina. El gentío era delirante y yo tuve un altercado con el decano Iribarne y el rector Butty por oponerme a la "Revolución". "Si la gran mayoría de los estudiantes estuvo contra Yrigoyen y con Urriburu, no debe olvidarse, como se hace con frecuencia, que ellos, como los obreros en primer término, entrarían pronto en un gran movimiento de oposición. El 31 de octubre, es decir, a menos de

dos meses de dictadura, logramos hacer un acto en la Facultad de Medicina. Fue el primer acto público contra la dictadura, convocado en homenaje a Ingenieros. Abrí yo en nombre de los organizadores y cerré Palacios".

La oposición al golpe venía de antes: "La mayor parte de los que componíamos en la Facultad de Medicina el grupo 'La rasqueta' éramos opositores al gobierno (de Yrigoyen) pero no nos dejamos arrastrar por la conspiración. El tema se discutía apasionadamente y en la asamblea, memorable, del 4 de septiembre de 1930 en Medicina, Sánchez Viamonte, Lejarraga, Zorrilla y yo denunciábamos lo que actuaba y acechaba detrás de la lucha civil".

DICCIONARIO DE ARGENTINISIMOS

por Emilio J. Corbière

JOSE F. PENELON: UN LUCHADOR OLVIDADO DE LOS AÑOS TREINTA

"En nombre del pueblo de Buenos Aires, declaro que estoy dispuesto, como representante de la Concentración Obrera a defender los fueros del Concejo, a impedir el monopolio tranviario, a intentar que el pueblo boicotee el convenio, como se ha hecho en Colombia, a fin de evitar que se consume este monopolio privado de capitales ingleses, que ha de dar lugar a que la Ciudad de Buenos Aires tenga sobre sus espaldas, por 60 años un peso muerto de esa importancia. Estoy dispuesto por mi parte a contribuir como concejal; y si la vida del Concejo, como se ha dicho en algún momento, puede depender de la posición que se adopte, en buena hora. El pueblo en algún momento sabrá traernos de nuevo si sabemos cumplir con nuestro deber".

José F. Penelón (1934)

No sólo fueron "doctores" quienes, a lo largo de la historia nacional dieron testimonio de su vocación patriótica. Muchos hombres de origen obrero, autodidactas, protagonizaron en distintas épocas tareas dirigidas a la defensa del patrimonio económico, cultural y social nacional. La lista es inmensa, aunque ciertas academias ignoren en sus largos libros o publicaciones que la Argentina contemporánea también se construyó sobre la base de un importante movimiento obrero y sindical. Algunas de esas figuras fueron: José F. Penelón, Jacinto Oddone, Sebastián Marotta, Libertario Ferrari, Amado Olmos y Luis Danussi.

Uno de ellos —José Fernando Penelón—, un trabajador gráfico, para más detalle linotipista, sintetiza, por su conducta moral y por la acción desplegada durante su vida, la lucha de los trabajadores argentinos por sus derechos y reivindicaciones.

No figura en las historias oficiales. Tampoco, paradójicamente, quienes podrían recordarlo —socialistas, comunistas o anarquistas—, lo incluyen en sus libros. Y sin em-

bargo, Penelón ocupa un lugar muy decisivo en la historia política obrera de este siglo. De lo cual se desprende que el dogmatismo y el sectarismo parecen no tener fronteras ni ideologías determinadas.

Un sobrecogedor manto de silencio cubre su memoria. Cualquiera sea la interpretación que con respecto a su vida y obra política pueda formularse, Penelón fue una figura relevante en el socialismo argentino y latinoamericano. En realidad el desconocimiento que sobre él existe sólo puede ser entendido con suspicacia. Los dirigentes del viejo Partido Socialista nunca perdonaron su heterodoxia de 1917. Los comunistas (que tenían la obligación de recordarlo, aún críticamente, pasada la lucha fraccional de 1927, en la que Penelón se separó del Partido con un importante núcleo de militantes), también contribuyeron a su olvido y a silenciar su vida.

Penelón fue fundador y director durante varios períodos de "La Internacional" y "La Correspondencia Sudamericana". Escritor, periodista, dirigente sindical, participó de la

huelga gráfica de 1919 y formó parte del Comité Federal de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Se desempeñó como dirigente de la ISR y fue miembro del Comité Ampliado de la III Internacional. Contribuyó en 1918 a la fundación del Partido Socialista Internacional, que a fines de 1920 tomó el nombre de Partido Comunista (Sección Argentina de la I.C.). Penelón, junto al chileno Luis Emilio Recabarren —del que fue entrañable amigo personal—; el peruano José Carlos Mariátegui y el cubano Julio Antonio Mella, figura entre los iniciadores del comunismo en la América latina.

En abril de 1917, durante el Congreso Socialista realizado en el salón "Verdi" de La Boca, defendió, sin saberlo, idénticas tesis que las los bolcheviques sostenían sobre la guerra mundial, definiéndola como una contienda interimperialista. En ese congreso socialista, Penelón, un joven veinteañero, derrotó nada menos que al jefe del Partido Socialista, al doctor Juan B. Justo, y a la plana mayor del socialismo

argentino. A partir de 1927 se separó del Partido Comunista, en discrepancia con el sector de Victorio Codovilla-Rodolfo Ghioldi, y por divergencias con el curso del comunismo soviético, en donde se iba componiendo la línea que impulsaba José Stalin. En realidad, el penelonismo que tampoco fue trotskista, sino todo lo contrario, fue una manifestación del llamado "comunismo occidental", que inspiraron Nicolás Bujarin y otros soviéticos asesinados en los trágicos procesos de Moscú, en 1936, por orden de Stalin. Un comunismo que hoy reverdece, de alguna manera, con el llamado "eurocomunismo" italiano, francés y español.

Los años treinta

Pero resulta de interés, conocer las posiciones de la corriente penelonista, desde los años treinta, en nuestro país. Al separarse del P.C. —que pasa a subordinarse a la línea stalinista— crea primero el Partido Comunista de la Región Argentina. Un año después, la palabra "región" es suplantada por la de "república" y después

de 1931, el sector toma el nombre de Concentración Obrera, como se lo conocerá hasta su disolución, a principios de la presente década. El nombre fue tomado de su similar europeo: Concentración Antifascista.

El historiador, o el curioso, que relea las amarillentas páginas del periódico penelonista "Adelante", entre 1927 y mediados de 1930, podrá encontrar interesantes interpretaciones sobre el yrigoyenismo, ya que los penelonistas se opusieron a la calificación de "fascista" respecto del gobierno de don Hipólito Yrigoyen, que los comunistas argentinos (Codovilla, etc.) prodigaron al caudillo radical en un desborde verbalista y sectario.

Así, los comunistas señalaron que "el yrigoyenismo tiene todas las características del nacional-fascismo" ("La Correspondencia Sudamericana", 30 de abril de 1929), en tanto que el Secretariado Sudamericano de la I.C., meses después, decía: "El gobierno de Yrigoyen es el gobierno de la reacción capitalista, fascizante, contra el proletariado, el cual aplica cada vez más los métodos terroristas" (Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina, ed. Anteo, Bs. As., 1947, p. 70 nota 112"). Los fascistas vendrían después, con el pronunciamiento del 6 de septiembre de 1930, pero ya sería tarde. Comunistas y anarquistas serían las víctimas propiciatorias del nuevo régimen.

Contra la CADE

Una de las luchas más consecuentes que realizó Penelón como concejal y político porteño, en los años treinta, fue la reali-

zada contra la privatización del transporte urbano, y contra los consorcios internacionales de electricidad (CADE). También se puede recordar su acción por la municipalización del gas. Algunos autores han ridiculizado el aspecto municipalista de la acción de Penelón. Todo lo contrario: alguna vez habrá que releer muchos de los debates del Concejo Deliberante, en aquellos años, para saber quienes fueron auténticos defensores de la comunidad, frente a otros que defecionaron. Y su acción no sólo se limitó al Concejo Deliberante. Penelón y sus correligionarios, casi todos obreros o

empleados modestos, realizaron una intensa campaña pública en torno de estas cuestiones. Declaraciones, murales, folletos, pequeños libros, utilizaron todos los medios de comunicación a su alcance para defender los intereses públicos. Como aquellos "Cuadernos de FORJA", los folletos de Concentración Obrera denunciaron y desnudaron los turbios intereses imperialistas y monopolistas que compraban conciencias y partidos, para obtener concesiones leoninas o preferencias impositivas. Las nuevas generaciones de argentinos no pueden ni deben olvidar esos nombres

Un dato para finalizar: Concentración Obrera se opuso a Perón en 1945. Penelón enfrentó al régimen peronista, pero fue una de las pocas voces desde la izquierda que condenó a la Unión Democrática. Mientras socialistas y comunistas plantearon la Unión Democrática como "unidad nacional", los penelonistas consideraron que "esta unidad nacional que se propicia no quiere significar un frente democrático. Es la unión nacional lisa y llana con el conservadurismo que pretende extender hasta la postguerra y con una neta concepción conservadora de los problemas sociales". "Dicha resolución —la de crear la Unión Democrática— resulta una forma hábil para desnaturalizar el anhelo popular de la unidad nacional y preparar una candidatura fundamentalmente oligárquica, quizá a cambio de algún ministerio en un gabinete de una nueva concordancia".

Cuando la Unión Democrática impulsó la candidatura de Tamborini - Mosca, dos nombres ligados al radicalismo alvearista, los penelonistas trataron de convencer a socialistas, radicales, demoprogresistas y comunistas que la fórmula opuesta a Perón-Quijano, para tener algún éxito electoral, debería conformarse con un radical de raíz yrigoyenista. La propuesta fue Honorio Pueyrredón - Alfredo L. Palacios. Pero no fueron escuchados. Como tantas veces. Es un dato interesante que señala una actitud independiente en momentos que la izquierda argentina estaba totalmente enajenada a la aplicación mecánica de los esquemas frentepopulistas de la postguerra europea.



José F. Penelón, una voz olvidada que se alzó en los años treinta contra los monopolios privados ingleses, en defensa de nuestro patrimonio económico.

AYUDE A HACER LA HISTORIA DE VELEZ

La Comisión de Asuntos Históricos necesita de su valiosa ayuda.

Tráiganos todo el material que tenga en su poder (fotos, revistas, diarios, recortes, documentos, medallas, trofeos, films, etc.) relacionado con episodios de la vida del club y con los barrios de Villa Luro, Floresta, Liniers, Versailles y alrededores. Ese material es sumamente útil para reconstruir la Historia de Vélez Sarsfield en su 70 aniversario.

Sacaremos copia de su documentación y le devolveremos todo.

También nos interesa su testimonio oral sobre hechos anecdóticos, para incorporar la mayor cantidad de datos sobre las épocas de Bacacay y Cortina, Basualdo, Barragán y Gaona, etc.

**COLABORE Y SU NOMBRE FIGURARA EN EL LIBRO
HISTORICO DE VELEZ SARSFIELD**



**COMISION DE ASUNTOS HISTORICOS
DEL CLUB ATLETICO VELEZ SARSFIELD**

**(Día de reunión: lunes de 20.30
a 22.30 en Juan B. Justo 9200)**

Entonces, La Mujer

por ANDREA MAURIZI

1926 entre las bambalinas de la virtud

"En las calles de Buenos Aires jamás se verá andar sola a una dama. Pues si encontramos sola a una dama, podemos estar absolutamente convencidos de que no lo es".

Lapidaria y rotunda, la afirmación que la señora E. Lindmann publicó en el "Ohu" de Berlín una mañana de 1926, provocó el irridadísimo comentario del "Almanaque de la mujer argentina".

En sus páginas reproduce las ilustraciones que acompañaron las crónicas de esta viajera que con germanos y femeninos ojos, trazó bosquejos irónicos, a veces hirientes, de una sociedad tal vez no tan represora pero lo suficientemente llamativa en su afán de aparentar como para erigirse en un buen blanco de sus críticas.

"Toda buena familia o las que quieren pertenecer a este grupo, tiene para sus miembros femeninos una "acompañante". En las casas ricas, una "Miss" para la gente que tiene auto propio, una "Mademoiselle", o la "Fraulein", toma el carácter de ama de casa; y por ello no se le paga a esta última más que sesenta pesos; la "Miss" gana ciento veinte. Pero como yo hablo con corrección el francés y sé pasarme la barrita roja por los labios y ponerme polvos, resulté una verdadera "ocasión", una Mademoiselle por sesenta pesos".

"Cuando quise colocarme por primera vez en la Argentina, me pidieron

recomendaciones. Yo no conocía a nadie y nadie me conocía; pero el cielo tuvo a bien concederme una idea que fue mi salvación: no me quedaban más que treinta dólares y pagué veinte de ellos a la "Liga Argentina de Mujeres", obteniendo así un certificado deslumbrante. Ante la presentación de este mágico papel me confiaron sin vacilación, cuatro almas juveniles. Cuando tomé posesión de mi

cargo y tuve a las cuatro deliciosas niñas (de 11 a 15 años), recibí de la abuela de éstas la orden de no dejar sola ni por diez minutos a ninguna de las niñas con su primo, aspirante de marina que pasaba las vacaciones en aquella casa. "Nuestra juventud —comentó la abuela— no está acostumbrada a estos peligros".

Más adelante, el artículo ataca: "El señor se encuentra comúnmen-

te entre 8 y 9 en su casa. Vive en el club, en el café, en las carreras o en casa de su amante."

Desde una alternativa distinta, la señora Lindmann alude a los cafés de Buenos Aires. "...son muy agradables; lástima que esté prohibido a las señoras frecuentarlos solas, y lo más extraordinario es la división alarmante en cafés para hombres donde hay el respectivo "Salón para familias". Sólo nos queda a nosotros un café alemán que se encuentra cerca del puerto y podemos estar seguras que allí al encender un cigarrillo no recibiremos el habitual codazo de advertencia."

Sumamente agraviado, el comentarista del "Almanaque...", después de poner en duda los acontecimientos geográficos del ilustrador y la buena fe de la autora, retruca: "...en esta crónica la mujer argentina aparece mucho más sujeta y esclavizada a todo género de autoridades y prejuicios que en las crónicas de los viajeros que visitaban el Río de la Plata en la época de la Colonia. Estos, por otra parte, elogiaban la gracia, la belleza y la viveza de las mujeres porteñas. La señora Lindmann no los ve más, a las de ahora, que una gazmoñería de comedia mal escrita, y ha inventado una atmósfera social casi de pesadilla".

**CUANDO LA INOCENCIA
ES UN LUJO**

Con un candor casi



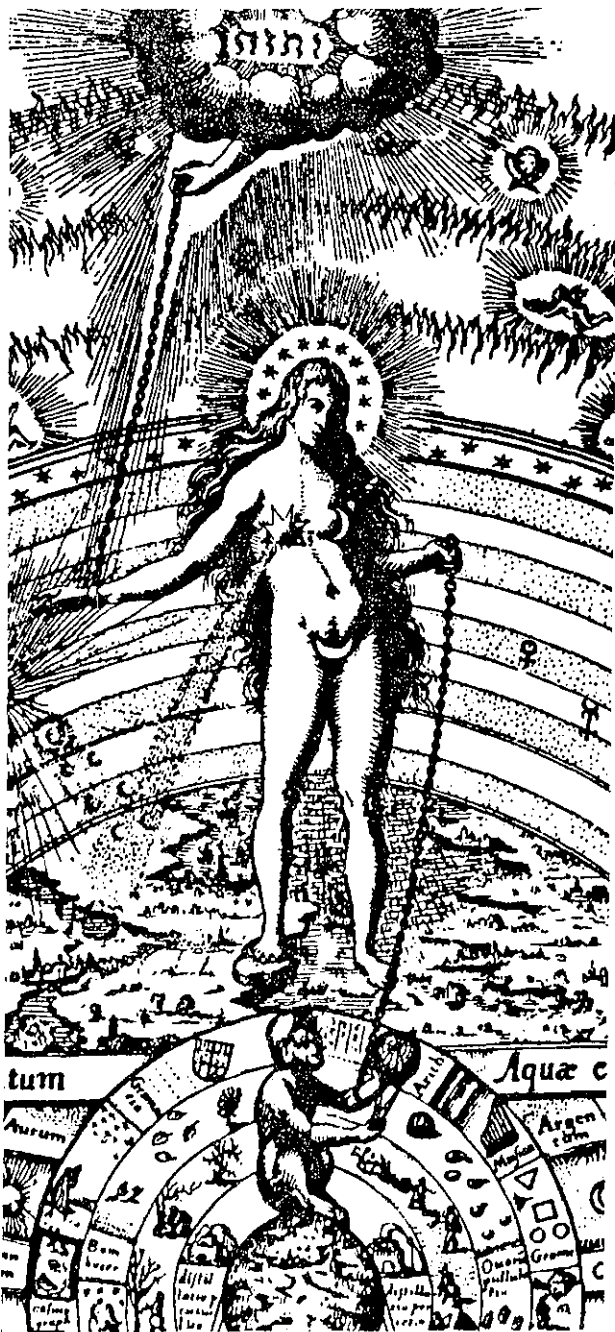
aldeano, poco más adelante, el "Almanaque..." dedica cinco páginas a una serie de consejos que una "buena dueña de casa" debe observar para evitar "fallas de mal gusto".

Ya desde el prólogo, el autor advierte: "suele ocurrir que la amabilidad y la gentileza "aparentes" de una dueña de casa, produzcan una impresión de cosa falsa (...). De esta suerte, lo mejor sería que no recibiera gente una señora incapaz de atenderlas con gracia. Pero puesta en el caso, estos consejos le servirán para disimular su falta inicial."

La ostentación, el disimulo, la apariencia persiguen como tábanos el natural buen gusto de nuestras abuelas y, paradójicamente, más se evidenciaban cuanto más intentaban evitarlos.

Con vigorosa disciplina cumplan con las más estrictas reglas de urbanidad que tanto legislaban en el vestido, como en la conducta en la mesa o los adornos de la casa.

"Aconsejámosle a todos, hasta a las personas que no son dueñas de nada, que no digan jamás "cena", ni "biógrafo"; porque son palabras que condenan a quien las dice. No es tampoco elegante hacer citas de personas importantes. (Ayer me decía el presidente de la República que anoche estuvo hasta muy tarde en casa Ortega y Gasset). ... La modestia es casi siempre una admirable consejera,



y si no se tiene, hay que tratar de conquistarla, aunque sea a fuerza de voluntad y simulación."

"Una señora no debe ostentar, ni virtuosa sumisión al marido —la tenga o no en la realidad— ni tampoco hacer alarde de ejercer sobre él una dominación total. Cualquier ostentación es mala, pero esta es malísima."

O bien: "...conviene que una dueña de casa tenga mucho cuidado con los "biscuits" porque un "biscuit" roto es una terrible prueba de descuido y de pobreza. (...) no es disculpable que una casa limpia exhiba unas pastoras de porcelana sin cara o sin piernas. Ello habla mal de la criada del hogar, a quien uno se imagina torpe y malhumorada por exceso de trabajo y escasez de sueldo. Sin duda, un "biscuit" roto es algo que se debe ocultar."

De los curiosos y heterogéneos consejos que pueblan sin rubor estas páginas se rescata este último por sus insólitas consecuencias: "...la señora no debe servir la sopa, de ningún modo: da un aire de excesiva autoridad que podría ser útil en una pensión de verano pero que no es propia en una casa de familia. Además, es una actitud que engorda muchísimo...".

Y la señora Lindmann no debe haberlos leído con la sonrisa tolerante que sólo da el tiempo.

EL DESVAN DE CLIO

Personajes, hechos, anécdotas, curiosidades de la historia

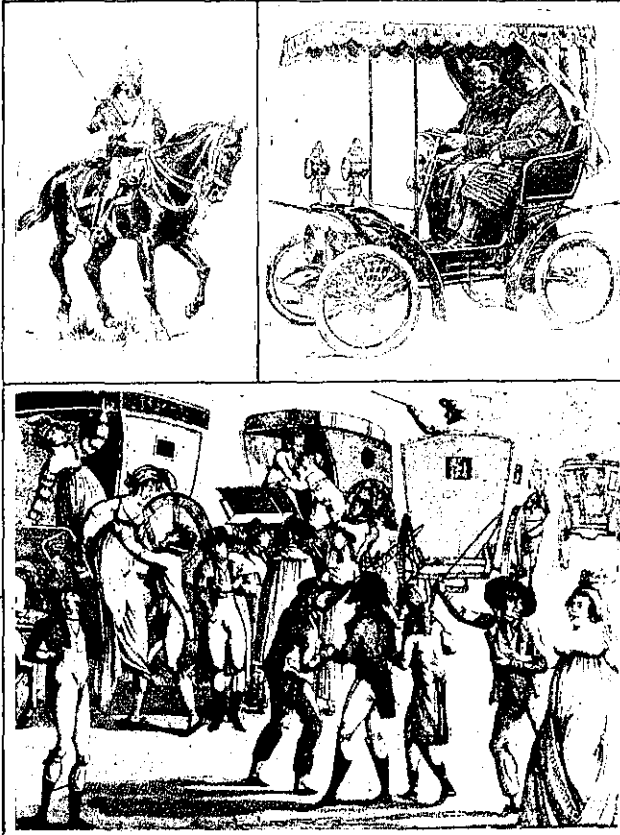
por LEON BENAROS

GENTES Y TIPOS POPULARES DE LA ANTIGUA SANTA FE

En su prólogo a la obra del capitán inglés Alejandro Gillespie, impresa en su original en Londres, en 1818, y traducida por Carlos A. Aldao, quien la publicó con título de **Buenos Aires y el interior** en 1921 (colección "La Cultura Argentina"), el traductor apunta sabrosos recuerdos de infancia relativos a su vida en la ciudad de Santa Fe. Tipos populares, mendigos, pescadores, inválidos de guerra, alternan en esos recuerdos junto a personalidades de relieve, maestros de escuela, libreros, almaceneros y negros del servicio doméstico. Extractamos algunos de esos sabrosos recuerdos.

UN SERMON INCREIBLE. EL VIEJO PESCADOR QUICHO, Y SU TRENZA COLONIAL

"Antes de trazar una línea divisoria entre lo que sé por tradición y lo que realmente he visto (no obstante que todo existe en mi mente con igual evidencia) —comenta Carlos A. Aldao— referiré de un sermón predicado en ese mismo templo de la Merced, por el cura Nicasio Romero, para que se juzgue de su vuelo intelectual y de la ingenuidad de su alma bondadosa y sencilla: "Ahí han sacao un baile que lo llaman el **palito** y cuando la muchacha muestra el pie, dicen: "¡Qué divino!" ¡Qué bárbaros, digo yo, comparar lo divino con lo humano! Lo mismo sucede con la moda nueva de salir a pascuar con una



muchacha en áncas adornada con "manúas" (luciérnagas) en el peinado, y así van hasta el ombú de la Chipasera, y a los nueve meses son las consecuencias".

Fueron mis primeros amigos Crisóstomo Santa Cruz, alias **Quicho**, pescador en el Tacho o el remanso de Tlo Molla, cuando llegaba el repunte de los pejerreyes o el de los "amarillos". Era un lindo tipo de anciano, de buena familia, siempre de chiripá y poncho, descalzo, que se distinguía por una abundosa barba y cabellera blancas y sedosas, rematada la última por una trenza. Es el único criollo que he conocido con el rezago colonial de la trenza española que trajeron a América los soldados de Ceballos, cuya

extirpación en el batallón de Patricios mandado por Belgrano ocasionó un motín ahogado con sangre en 1811. Aparte de las "saudades" que su nombre me trae, lo cito porque tenía el mismo modo de hablar en diminutivo de los **incroyables** del tiempo de la Revolución Francesa, y decía todo por el estilo de: "Amiguillo, ¿cómo te vasillo?" "lo que le valió el nombre de **Quichillo**, siendo para mí un raro ejemplo de persistencia en los hábitos y costumbres.

AMANCIO, PESCADOR Y CANOERO, Y ÑO MARCELO, GRAN MENTIROSO

En su galería de antiguos tipos populares de la ciudad de Santa Fe, Carlos A. Aldao incluye a dos característicos perso-

najes: **Amancio** y **Ño Marcelo**, pescadores los dos.

... Era **Amancio** —comenta el autor— pescador y canoero, bogador incansable que conocía las islas como a sus manos. Me encantaba con su postura hierática, rostro impávido, voz lenta, reveladora de esa indolencia propia de gente ribereña, cuando narraba las cacerías de patos en la laguna de Ramirez, de carpinchos embalsados, de noche, con una luz en el taco de la canoa para encandilarlos, de tigres en el monte de la "Fresada" o de una vez que yendo por el Arroyo Negro con el "Sordo" de bogavante, un tigre, desde la orilla asestó a este un zapazo que lo privó del oído. Ni quiero olvidar a **Ño Marcelo**, pescador también y gran metirioso, amigo del prestidigitador Hermann, cuyos trucos exageraba al relatarlos con su imaginación exuberante, refiriendo (y puede ser que él mismo lo creyera), que en un momento el mago le había llenado la canoa de pescados.

"MIS OJITOS", MENDIGO A CABALLO; "MIL HOMBRES", PEDRO PALETA Y OTROS Y OTROS

"En mis escapadas a la calle —cuenta Aldao— trabé relaciones alternativas de paz o guerra con "**Mis Ojitos**", mendigo montado en un caballo bien aperado; con "**Mil hombres**", tape retacón, soldado, insigne borracho que, zapateando sobre un pilar del parapeto del Cabildo de Santa Fe, entiendo se cayó de veinte metros de altura, muriendo en el acto; con "**don Juan de Atrás**", anciano francés, posiblemente de apellido Detras, que vendía la verdura cultivada en

su huerta transportándola en un carrito tirado por un perro, con el que recorría el barrio del "Churrasquito" (en contraposición al de los ranchos y gente pobre, llamado del "Mondongo") y luego que se desprendía de su hortaliza, era llevado a su casa, *ivre mort*, en el mismo vehículo por el fiel animal; con Cecilio Tolosa, cordobés encargado del alumbrado público, quien encendía las velas de baño, que entonces se usaban, canturreando:

Emprestame tu cigarro
Para encender el farol,
Que en la cara te conozco
Que estás enfermo de amor.

En estos tiempos, por su manía de estar presente en casa de todo agonizante, siempre dispuesto para llevar a hombro al cementerio los cadáveres de los pobres, principalmente si eran "angelitos", se le habría tenido por atacado de necrofilia, pero entonces se le apodaba simplemente *Lechuza* y el hombre se enfurecía, llegando al paroxismo cuando se agregaba "masón", caso en que todos los cascotes de la calle eran pocos para lanzarlos sobre sus ágiles contrincantes.

Otro era *Pedro "Peleta"*, indio puro, falto de una pierna, ebrio consuetudinario, que daba los más lindos y cristalinos alaridos de guerra que yo haya nunca oído, y de quien convenía mantenerse fuera de tiro de muleta, que solía utilizar como proyectil. Otro era un portador sucio, desgredado, tullido, que difícilmente caminaba con muletas, quien debió haber sido algún montonero empedernido, pues cuando se le decía "per-

done, Lavalle", en su gran boca se producía un revuelto de palabras insultantes que pugnaban por salir acompañándolas con cascotazos.

DOLORES CALDERON Y PEDRO BUSTAMANTE

Aldao agrega a su pintoresca galería la silueta de una mujer, *Dolores Calderón*: "...Se complacía en aparecer como harpía, y con voces y ademanes descompuestos espantaba a los chicos de la calle, como gallinas de las habitaciones. Entre estos tipos callejeros, sin embargo, había uno, el sargento *Pedro Bustamante*, alias *Bandurria*, a quien respetábamos y dejábamos pasar en silencio, porque, sin darnos cuenta exacta del motivo, se le consideraba rodeado de una aureola por haber sido tambor en el ejército de Belgrano. Alto, erguido, enjuto, de piel blanca, patillas y cabellos encanecidos, ya desdentado, en los días patrios salía con su "caja" para tocar dianas, con manos trémulas, acompañando sus redobles, como en un éxtasis, con estos versos:

¡Viva la Patria
Libre de cadenas
Y vivan sus hijos
Para defenderla!

EL NEGRO QUE VOLO. PANDILLAS. OROÑO. MITRE. DOÑA LUISA. LA FUGA DE HORNOS

Los sabrosos recuerdos del santafesino Carlos A. Aldao se demoran en hechos pintorescos, algunos de los cuales adquirieron, con el tiempo, relieve histórico.

"Un muchacho negro de nombre *Telmo*, sirviente de mi primo Daniel Gollan —dice—, con un previo "¡Niño, voy a volar!", se

paró sobre un poste de la calle y con el cuerpo rígido y agitando los brazos como si fueran alas, se dejó caer de modo que en cierto instante parecería una garza en pleno vuelo y, naturalmente, se descompaginó la jeta y se aplanó más sus ya aplanadas narices."

"Aprovechando los conocimientos militares de Luna, que era jefe de policía en la administración Oroño, fue nombrado jefe del batallón urbano de Guardias Nacionales, al que llamó "*Republicano*", en recuerdo del que con el mismo nombre había formado parte del ejército de Paz en las campañas de la libertad de Corrientes. Yo era asiduo concurrente y espectador atento en las academias de oficiales, donde se les enseñaban las voces de mando y los movimientos tácticos con ayuda de palitrosques, o en las de manejo de armas, en las salas enormes de las casas solariegas de Vera o Zabala, el fundador de Montevideo, con paredes de tapia duras como piedras, de un metro de espesor (de esas que, para demolerlas, el pico saca chispas), y hasta hacía muy bien el ejercicio con un fusil corto y liviano, con abrazaderas de bronce. Llegó la oportunidad de llevar a la práctica las teorías bélicas y dos pandillas de muchachos nos desafiábamos para pelear a pedradas; y cuando la nuestra marchaba por un extremo del Campito, la enemiga apareció por el otro con bandera roja desplegada; pero como un bombero nos informase que en las filas enemigas se hallaba un negro, *Miguel Magallanes*, armado de escopeta, por aquello de que el diablo tal

véz las carga, resolvimos tocar retirada y dispersión..."

"Así, todas mis impresiones eran bélicas; cuando el presidente Mitre estuvo en Santa Fe, aún no tenía memoria, y la única prueba material que tuve del hecho, fueron dos grandes cuadros que adornaron la casa habitada por él y que, según me dijeron, yo había sacado en una rifa; vi entrar pacíficamente en la ciudad un ejército mandado por su hermano Emilio, que fue a alojarse en la Aduana, y en los corralones de la Policía, donde había estado la Legión Militar mandada por Charlone y Sagari, a quienes conocí; vi embarcarse este último cuerpo para la guerra del Paraguay, así como el batallón Santa Fe, mandado por Avalos, y relaciono vagamente esta escena; al pie de la actual calle Primera Junta, con una marcha cuya música conservo en el oído, y letra de:

Gloria para mi Patria,
lauros a mi bandera,
el soldado que muera
al caer exclamará.

"Pero puedo evocar —sigue comentando Aldao— la visión precisa de las mujeres del pueblo, llorando, bendiciendo con la mano o tirando naranjas a los soldados, al alejarse de la orilla el barco que los conducía; vi el contingente tucumano que venía al mando del anciano coronel Roca, guerrero de la Independencia, de paso para el Paraguay; vi por primera vez en un barco atracado a la barranca, cañones de bronce desmontados, con sus cureñas y ruedas pintadas de verde; oí el primer liroteo en serio cuando la revolución con-

tra Oroño; y cuando el presidente Sarmiento visitó Santa Fe, el primer cañonazo de salva, disparado con una pieza de a cuatro por un genovés Laguasco, patrón de buque retirado y encontrado para la ocasión, uno de esos **carcamanes** que han sido troncos de excelentes familias en todo el litoral argentino."

"He aludido al gobierno de Oroño, un corondino, un **self made man**, el "Rivadavia chico", como le llamaban, que produjo una conmoción profunda en aquel medio social de silencio y quietud, trayendo hombres de afuera con ideas liberales, fomentando la colonización con inmigración europea, estableciendo el matrimonio civil, proyectando la expropiación del convento de San Lorenzo para establecer una escuela agrícola, todo ligado a la formación previa de una logia masónica, en que se procuró se interesara algún santafesino que nunca hubiese salido de su provincia, y solamente se presentó Octaviano Candiotti. Fue un sacudimiento demasiado violento para una sociedad ignorante y fanatizada, y, aunque participaron en la revolución que se siguió los indios del Sauce, además de los intereses electorales de la lucha presidencial, es lo cierto que la gran mayoría del pueblo se sublevó al grito de: "**¡abajo los masones!**".

"La Iglesia —comenta Aldao— tronó con sus anatemas, se lanzó la excomunión mayor del ritual, especie de lección de anatomía animada por una perversidad vesánica, en que se describe el cuerpo humano desde los cabellos hasta los pies, deseándole a cada partícula todo el mal imagi-

nable. Pero lo que me da más evidencia de la teatralidad de estos recursos, es que el mismo obispo Gelabert, que lanzó la excomunión, sabiendo que mi padre había sido uno de los legisladores que votaron el matrimonio civil, poco tiempo después estuvo en mi casa para despedirse, antes de su viaje al Concilio Euménico, en 1870."

"Antes de esta fecha ocurrió un incidente que contribuyó a dilatar el horizonte estrecho en que habla vivido. Cuando aprendí a leer de corrido, fui al pequeño almacén de comestibles y librería de doña **Luisa Leyes**, haciendo cruz con el convento de San Francisco, y por un medio real boliviano compré una hoja suelta impresa por Casavalle, conteniendo la Canción Nacional. Con la primera lectura, se me quedaron como grabados a fuego en la memoria el coro, la primera, segunda y última estrofa, así como aquella que empieza: "San José, San Lorenzo y Suipacha", de tal modo que me parecía haberlas sabido siempre. En estos versos oí por primera vez la voz de la tierra nativa, pues cuando los he recitado u oído recitar, he sentido una conmoción extraña en mí ser, una palpitación del patriotismo, que es el ideal más racional de la vida, pues levanta el pensamiento a esferas superiores e inspira sentimientos de solidaridad humana, de desinterés y de sacrificio."

"En premio a mis adelantos, mi padre, que era comerciante y hacía frecuentes viajes al Paraguay y a Buenos Aires, me llevó consigo a esta ciudad. Nos embarcamos en el vapor **Tala**, pequeño e incómodo, juzgado con

el criterio actual, con ruidosa máquina de alta presión, y en Paraná subió a bordo como pasajero el general Hornos, de cuyo físico no recuerdo más que su gran barba blanca, pero de cuya escapada, que entonces conocí, del campamento de Urquiza sobre el Uruguay, se comprenderá no me haya olvidado, por lo curioso del ardid. En efecto, Hornos salió acompañado de un centinela de vista, para algo que no podía mandar hacer por procuración, y, como por acaso, se encaminó en dirección a un parejero atado a una soga. Pidió al centinela que se diera vuelta y conseguido esto, rápidamente desató el caballo, le puso medio bozal con el cabestro y saltando en pelo, le tapó los ojos con el poncho y, a toda carrera, se precipitó desde la barranca al río, dejando burlados a sus perseguidores."

LA ENSEÑANZA EN LA ANTIGUA CIUDAD DE SANTA FE. PREVENCIÓNES CONTRA SAN MARTÍN. IRRITANTE INJURIA A LA BANDERA NACIONAL

"La enseñanza cívica en aquellos días —continúa refiriendo Carlos A. Aldao, hablando de los alrededores del 1870— era muy deficiente, y puede decirse que estaba limitada a datos aislados e imprecisos recogidos por casualidad, y al palo enjabonado, rompecabezas, corridas de sortija, cohetes, bombas y fuegos artificiales con que los argentinos, aún en medio de sus pasiones desencadenadas, nunca han dejado de rememorar los grandes días de su libertad e independencia. Esa deficiencia, naturalmente tenía que ser mayor en un colegio dirigido por es-

pañoles, de modo que cuando los discípulos hacían preguntas sobre Belgrano, se les contestaba que rezaba el rosario en medio de sus tropas después de las derrotas, y tratándose de San Martín, se insinuaba la posibilidad de que, mediante el arrepentimiento, hubiese conseguido su salvación eterna, pues en vida había sido masón. Para quien sepa que en aquel encierro conventual no se podían hacer, sino a hurtadillas, lecturas profanas, y que la única publicación de propaganda que circulaba libremente era un folleto titulado "Los Francmasones", por Monseñor de Segur, que le sacaba al diablo para ponerles a éstos, se comprenderá que no surgía un elogio para nuestro Libertador. Pero yo, que tenía mis ideas al respecto, cuando, después de haber aprendido de memoria la "Epístola a los Pisonés", de Horacio, y los preceptos retóricos de Coll y Vehl, me vi en el duro trance de hacer versos, rompí con los siguientes:

"**A San Martín glorioso
Canta la lira mía**", y siento no acordarme de la continuación, pues no me extraña que, a juzgar por los primeros, hubiese en los otros una voz que tocara una canción. Ni contribuía a producir coincidencia de opiniones el sentimiento de muda y rencorosa protesta cada vez que, regimentados, íbamos a la procesión de Corpus, y al pasar por el Cabildo, donde estaba izada la Bandera nacional, provista al efecto con una larga driza, era arriada y extendida en la calle para que la hollase quien llevase la Custodia; escena tanto más mortificante, si, como solía suceder, era un jesuita español".

**Los temas
que el país
debate.**

Todo es Historia los publica
Libros de tesis, polémicos, actuales.

**DIRECTOR
FELIX LUNA**



Solicítelo a:

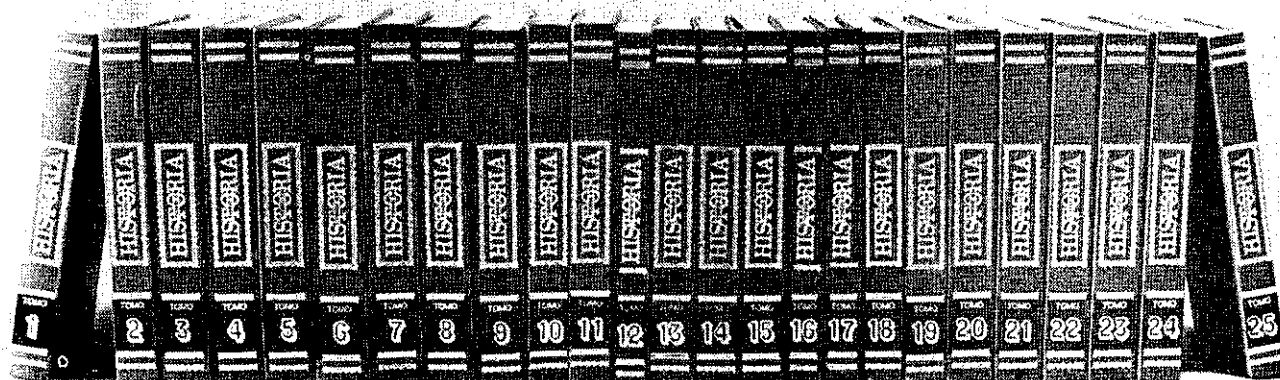
EDITORIAL TODO ES HISTORIA S.R.L. - Cangallo 1558 piso 4º - Tel. 46-6965

LA COLECCION DE
HISTORIA
TODO ES

OBRAS INEDITAS EN
UNA COLECCION
IMPRESINDIBLE
CON TEMAS
DE PERMANENTE VIGENCIA

**UNA
VISION
DIFERENTE
SOBRE EL
PASADO
HISTORICO
ARGENTINO.**

**Los enfrentamientos,
las crisis, las polémicas.**



Desde la colonia hasta la actualidad. Sin preconceptos ni prejuicios.

PRECIO
\$ 1.356.000

Venta en Editorial Todo es Historia
Cangallo 1558 piso 4 Tel. 46-6965/4595 Buenos Aires

LECTORES AMIGOS

Feminista (I)

Señor Director:

En las fotografías que acompañan a las manifestaciones vertidas por las personalidades que participaron del almuerzo de "Todo es Historia", (Nº 153), percibo, entre otras, la ausencia de la imagen de la Sra. Susana Rinaldi.

Como no pienso que el Señor Director sea opuesto a la cultura popular ya que en abundantes oportunidades contribuyó a la misma, ni creo que participe del tan de moda chauvinismo masculino, le ruego, en lo posible, que subsane esta omisión con la publicación de la fotografía pertinente.

Susana Chávez

Nota de Redacción:

Para que la líder feminista Susana Chávez, no crea que **Todo es Historia** hace alguna discriminación, reproducimos la fotografía de referencia que no apareció por razones de espacio y diagramación.

Feminista (II)

Señor Director:

Esta carta, más que marcar errores de apreciación u opinión (mi carácter, emi-

nentemente democrático no me permitiría de ninguna manera caer en la contradicción de no respetar) tiene como finalidad, hacerle llegar mi asombro.

La extensa nota donde se tratan los saldos de la década del 70, hace pensar que sólo los hombres de este país, están realmente capacitados para analizar y emitir juicios sobre 10 años pasados, que sin ninguna duda y más que nunca, las mujeres argentinas ayudaron a forjar.

Sin necesidad de mencionar antecedentes históricos importantes y claramente demostrativos, como tampoco analizar la actuación de la rama femenina peronista, como vanguardia en la lucha por la liberación de la mujer. Como argentina estoy totalmente segura que en la década del 70 supimos decir **Presente** más y mejor que en tiempos pasados. Dijimos presente en las universidades, fábricas, oficinas, investigación científica, arte, cultura y educación y porque no hacer memoria y decir también que estuvimos en la lucha por la tan ansiada

democracia. Todo eso, sin descuidar las funciones que desde antaño nos fueron legadas como eminentemente femeninas: el hogar y los hijos.

Creo además, que no sólo hubiéramos podido explayarnos sobre el tema, sino también se nos debió haber otorgado el derecho de expresar el tormento que significa despertarnos día a día, analizando errores para tratar de no volver a cometerlos. Reviviendo logros alcanzados, con la esperanza de poder profundizarlos alguna vez en la Argentina que todos soñamos (incluidas las mujeres).

Como verá, no sólo el mundial, o la posibilidad de un conflicto armado, representado en este caso por Beagle, son demostraciones positivas de esta década por cierto contrastante.

Lili Ruccio
DNI Nº 5.483.520

Ramírez

Señor Director:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. (Lectores Amigos), para hacerle algunas reflexiones, sobre el trabajo del Sr. Miguel Unamuno, sobre la muerte del Gral. Francisco Ramírez, publicado en el Nº 152 de esa estimada revista. Según la tradición hay por lo menos cinco "Testigos calificados" de la muerte del Gral. Francisco Ramírez: el ex sacerdote José Monterroso (Secretario privado de "El Supremo"), los futuros generales Anacleto Medina y Miguel Gerónimo Galarza, y los oficiales del Cuerpo de Dragones de Santa Fe, Comandante Juan Luis Orrego y el Capitán José Maldonado, a quien se atribuye el disparo mortal contra Ramírez.

La versión del Gral. Bar-

tolomé Mitre ("Historia de Belgrano") expresa: "El 10 de julio a las siete de la mañana fue alcanzado Ramírez en San Francisco, en inmediaciones del Río Seco y, completamente destrozado, se puso en precipitada fuga acompañado de su querida Doña Delfina y de cinco o seis soldados, que no le abandonaron en aquel trance. Una partida santafesina lo siguió de cerca y consiguió apoderarse de Doña Delfina, a la que despojaron de su casaquilla y de su sombrero. A los gritos que daba su querida, volvió caras al caudillo al frente de los demás soldados y consiguió rescatarla; pero al mismo tiempo que ella se ponía a salvo un pistoletazo le atravesó el corazón, se abrazó al pescozo del caballo que asustado tomó el galope, y a poca distancia cayó muerto, con la cabeza envuelta en su poncho colorado".

Por su parte el historiador santafesino, Dr. Lassaga, relata: "Los lujosos atavíos de la preciosa prisionera excitaban la codicia de sus apresadores, y principiaban a despojarla de sus adornos, cuando Ramírez, notando la prisión de su adorada, dio vuelta a su caballo y cayó como un tigre sobre sus enemigos; ya soñaba con el triunfo cuando recibió del Capitán Maldonado un pistoletazo en el pecho" ("Historia del Brigadier General Estanislao López").

Estas dos versiones coinciden íntegramente con las del General José María Paz ("Memorias Póstumas"), veamos por qué:

Luego del combate del Río Seco, el ex sacerdote Monterroso huyó hacia Córdoba —de donde era oriundo— encontrándose con el Gral. Paz, que venía en auxilio de Ramírez, y le relató el episodio; así lo



De izquierda a derecha: Sebastián Bagó (h), Guillermo Acuña Anzorena, Susana Rinaldi y Avelino Porto.

destaca Paz, en sus memorias.

El Dr. Lassaga, por su parte, debe haberse informado por la versión de los santafesinos, y el Gral. Mitre por intermedio de un amigo de José Montenegro, Ramón de Cáceres quien: "Le proporcionó (a Mitre) muchos informes, y pormenores de las campañas en que habla intervenido" ("Estampas del Pasado" - José L. Busaniche. Solar Hachette página 309).

Existe otra versión del Dr. Martín Ruiz Moreno ("Contribución a la Historia de Entre Ríos") en que según el relato de los generales Anacleto Medina y Miguel Gerónimo Galarza: "No habla transcurrido más de un minuto de la liberación de la Delfina cuando una bala, de las muchas que se disparaban cortó la vida del famoso caudillo casi instantáneamente y Ramírez iba cuerto por un poncho capa punzó, la bala le entró debajo de la barba".

Hasta aquí Sr Director no hay ningún enigma en la muerte de Francisco Ramírez.

Con respecto a la Delfina, no sé de dónde puede haber obtenido el autor el apellido Menchaca. No hay ningún documento oficial sobre la Delfina, salvo el acta de defunción existente en el Libro segundo de los muertos, Folio 170, de la Parroquia de Concepción del Uruguay, en que se expresa textualmente: "En veinte y ocho de junio de mil ochocientos treinta y nueve yo el abajo firmado Cura y Vicario desta

Parroquia de la Concepción del Uruguay, sepulté con entierro resado el cadáver de Ma Delfina, portuguesa, soltera, no recibió sacramento alguno, de qe doy fé".

Agustín de Los Santos (rúbrica)

Y aquí viene la opinión verosímil y autorizada que me proporcionara el Sr. José Nadal Sagastume, investigador del pasado de C. del Uruguay y autor del Libro "Nuestra Parroquia" (de contenido apasionante).

La Delfina era natural de Río Grande del Sur, su nombre María Delfina, debe haber sido originariamente María Delfino (apellido muy común en Río Grande del Sur), después el tiempo y la gente se encargaron de feminizar al apellido y acortar el nombre, quedando solamente Doña Delfina.

Muchas Gracias Señor Director.

Ing. Nereo A. Ruiz Díaz
Tandil 322 - Córdoba (5009).

IV

Cumple siglos

Señor Director:

Bravo por el suplemento "Buenos Aires, IVº Cumple siglos". La elección del material, su presentación y la falta de las usuales sensiblerías tipo "tanguero" lo sindicaron como un valioso material.

Para quienes coleccionamos la revista, sin embargo, resulta inconveniente, desagradable, o

como quiera llamarle, tener que romperla para separar el suplemento.

Lo antedicho hace que sería muy útil se informe a los lectores si se piensa editar un folleto o libro con esta crónica de Buenos Aires o si en su oportunidad ustedes se encargarán de la encuadernación, como ocurre habitualmente con las revistas.

Bernardo Aguerre

Capital

Radical enojado

Señor Director:

El "understatement" es el fino arte inglés de no mentir pero, tampoco decir toda la verdad cosa que, como lo demuestra la historia —y también nuestra historia— puede ser peligroso para creyentes y desprevenidos.

En el último número de "Todo es Historia" aparece un extenso artículo dedicado a la Madre María, Pancho Sierra y otros taumaturgos dedicados a lograr lo que la ciencia, la medicina y la religión seriamente entendida parecieran no lograr.

El señor Ricardo Horvath, dedicado como siempre a evocar muertos más o menos recientes, ocupa su numen en estos brujos y brujitos diciendo, entre otras cosas, que el doctor Hipólito Yrigoyen solía visitar a la Madre María.

Dicho así pareciera que el que fuera presidente de

la Nación fuera a buscar alivio a sus males en imposiciones de manos y terapéuticas análogas, salvo que la Madre María le proporcionara otros recursos que desconozco.

Estas ilneas están motivadas por el pensamiento acerca de las consecuencias de una —lógicamente anacrónica— vinculación entre Yrigoyen y López Rega, y ya sabemos de las consecuencias acarreadas por la intromisión de brujos en el gobierno.

Me sospecho que estas visitas de Yrigoyen a la Madre María debían acarrearle al líder radical algún rédito político, claro que esto, simplemente es una conjetura, lo que no invalida la necesidad de mayores precisiones por parte del señor Horvath.

Horacio Albarracín

Neuquén

Gatica: Bien!

Señor Director:

Leí con detenimiento el artículo sobre José María Gatica, el que me pareció muy bueno por cubrir aspectos de los que no se ocupan las revistas deportivas y por mostrar, directa o indirectamente, nuestros defectos, que no debemos ignorar, al igual que enfatizamos nuestras virtudes.

Enrique Corvino.

Capital

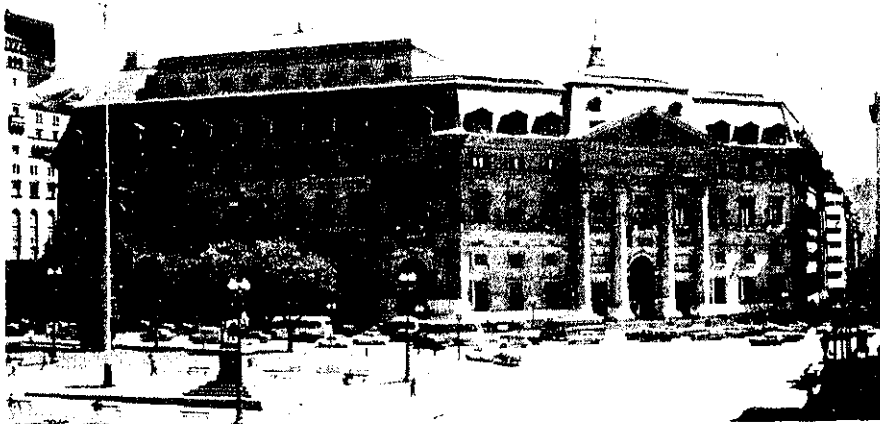
TODO ES HISTORIA - N° 154 - Marzo de 1980. Director Felix Luna, Redacción, Publicidad y Administración: Cangallo 1558 piso 4, Teléfonos: 46-4595/6965. Inscripto en la Dirección Nacional del Derecho del Autor bajo el número 1.264.960. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidor en Capital Federal: Antonio Rubbo, Garay 3226, Capital. Distribuidor en interior y exterior: SADYE S.A.C.I., Belgrano 365, Capital. Composición, armado, impresión y encuadernación: Sociedad Impresora Americana S.A.I.C., Lavardén 157, Teléfonos: 91-0687 91-0691 Capital Federal

Correo
Central (48)
Suc. 53 (B) y
Suc. Cabeceras

TARIFA REDUCIDA
CONCESION N° 240

FRANQUEO PAGADO
CONCESION N° 110

LA MAYOR INSTITUCION CREDITICIA DEL PAIS, SIEMPRE A SU SERVICIO.



BANCO DE LA
NACION ARGENTINA
en su nación, su banco.

WOW

ES SEGURIDAD